

CARTELES

ALFREDO T. QUÍLEZ
DIRECTOR

VOL. XXX, NÚM 46.
LA HABANA, CUBA,
NOVIEMBRE 14 1937

HEMEROTECA
RESERVA

THE NEW YORK
PUBLIC LIBRARY
ASTOR LENOX TILDEN FOUNDATION
1937



loq

La concepción de Andrés de un tipo ideal de belleza femenina

(Véase "Nuestras Portadas",
en la página 5).

¡Oh, qué salud!

Ninguna tos.
Nada de bronquitis.
Ni gripe.
Ni anginas.
Siempre alegre y dis-
puesto, gracias al



Jarabe ROCHE



El Jarabe ROCHE

fortifica los pulmones y la garganta, estimula las funciones defensivas del organismo y lo preserva de los ataques de los microbios de la Tuberculosis. Es el medicamento clásico e inofensivo de las vías respiratorias: Tos, Catarros, Bronquitis, Angina, Asma, Gripe, Neumonía.

De venta en todas las farmacias y droguerías.

F. HOFFMANN-LA ROCHE & Cie., S. A., Basilea, Suiza.

GOMA Y TIJERAS

CUENTOS

Un admirador del célebre paisajista Lantara, le encargó un paisaje con una iglesia.

Lantara, que no pintaba bien las figuras, no puso ninguna en el cuadro.

El admirador quedó encantado de la frescura del color y de la belleza de la composición. Pero hubiera querido algunas figuras y así se lo dijo sonriendo a Lantara.

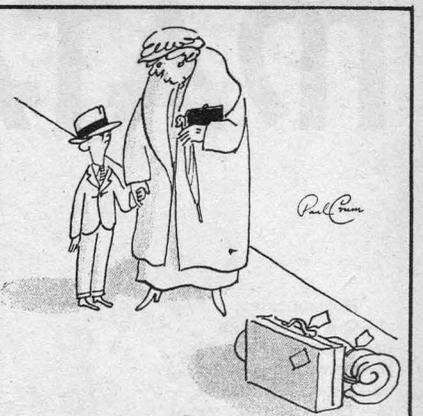
—¡Qué lástima que no haya usted puesto unas cuantas personas!

—¡Es que están todas dentro de la iglesia oyendo misa!

—contestó el pintor.

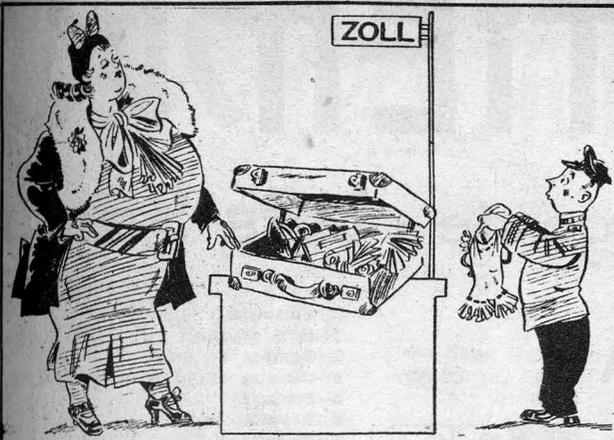
A lo que el otro repuso:

—Bueno... Pues ya vendré a llevarme el cuadro... ¡cuando salgan!



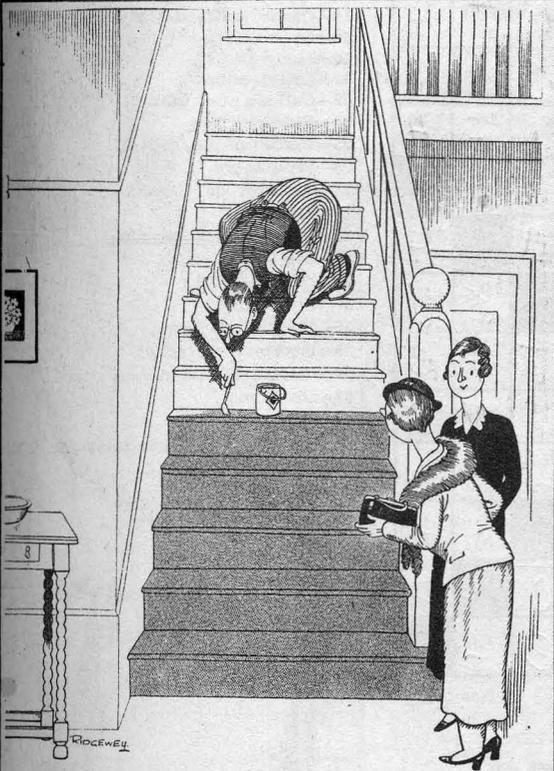
—...y por último, nunca discutas con el "umpire" a menos que creas que está equivocado.

(De "Punch"—Londres!)



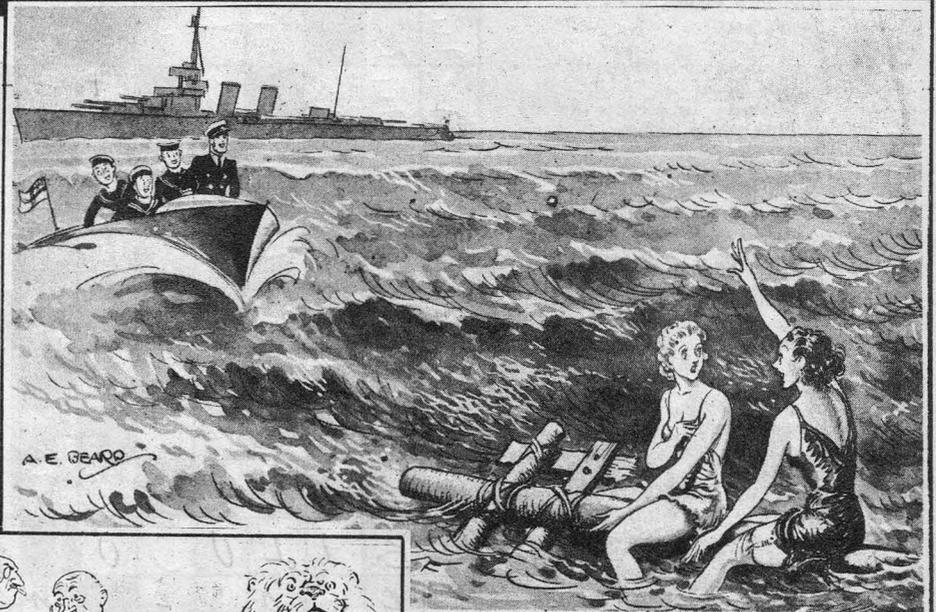
El vista de aduanas.—¿Sigue usted afirmando, señora, que ha usado esta ropa interior?

(De "Der Lustige Sachse"—Leipzig).



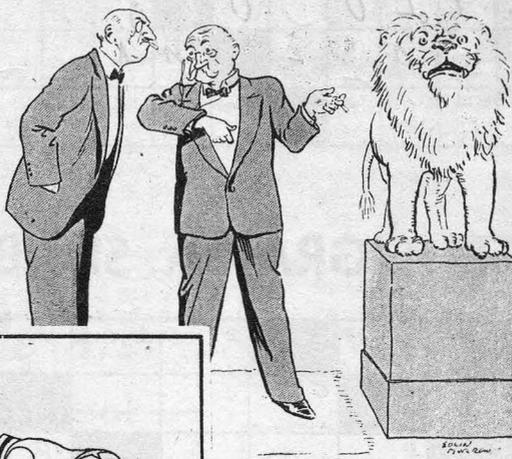
—Sí, es mi marido. Desgraciadamente comenzó a pintar la escalera por el lado equivocado.

(De "Punch"—Londres).



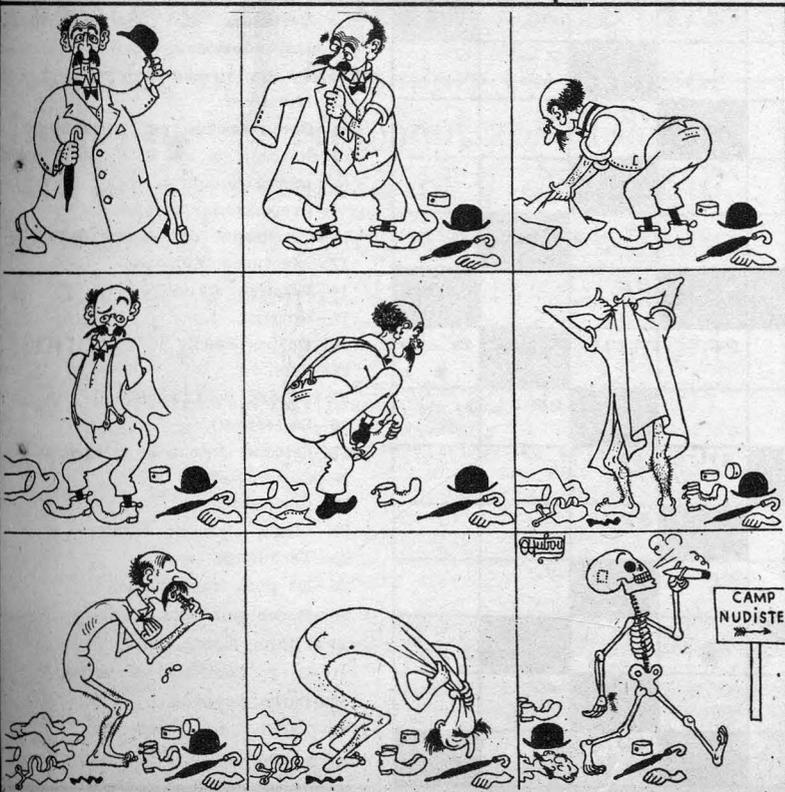
—Pero, Muriel, ¿crees que estaremos seguras?

(De "London Opinion"—Londres!)



—Si no hubiera sido porque me quedaba un tiro en el rifle sería yo quien estaría ahora ahí.

(De "Punch"—Londres).



EL NUDISTA CONCIENZUDO

(De "Le Rire"—Paris).

—Es como mi marido: ¡cuando piensa en mi madre trabaja con más entusiasmo!

—Si, es verdad: ¡si le hubiera usted visto cómo sacudía ayer las alfombras!

(De "London Opinion"—Londres).



MATANDO el TIEMPO

A cargo de - Luis Sáenz

CRUCIGRAMA

- Horizontales:
- 1—Que presumen.
 - 10—Consonante doble.
 - 13—Levantados.
 - 14—Igual. semejante.
 - 15—Terminación verbal.
 - 17—Letra griega.
 - 18—Interjección.
 - 19—Calzado.
 - 20—Pronombre.
 - 22—Estados Unidos.
 - 23—Caballo viejo y malo.
 - 24—Que puede servir.
 - 25—Interjección.
 - 26—Organo membranoso y muscular.
 - 27—Corriente de agua.
 - 28—Arte de explicar los escudos de armas de cada linaje, etc.
 - 30—Adverbio.
 - 31—Marchar.
 - 32—Gorjeos.
 - 33—Deidad.
 - 35—Voz común de una cosa.
 - 37—Preposición.
 - 38—Nota musical.
 - 39—Adjetivo posesivo.
 - 40—Nombre de letra.
 - 41—Que no es bonita.
 - 42—Operación aritmética.
 - 44—Divinidad.
 - 45—Yunque pequeño.
 - 46—Símbolo del cobalto.
 - 47—De aunar.
 - 48—Hijo de Noé.
 - 49—Renuevo de los vegetales.
 - 51—Hogar.
 - 52—Salutación.
 - 54—Amarro.
 - 56—Símbolo del sodio.
 - 57—Cálculo supersticioso para adivinar algo.
 - 58—De anular.
 - 60—Parte del tejado.
 - 61—Artículo periodístico.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11							
12	T		13	F	L	E	V	H	D	O	S	14	T	A	L			
15	F	16		17	E	T	H		18	A	Y		19	B	O	T	A	
20	L	E	21	S		O		22	U	S		23	R	O	C	I	N	
24	V	T	I	L		25	U	F		26	V	E	J	I	G	A		
27	R	I	O		28	B	L	A	29	S	O	N		30	N	O		
31	R		32	T	R	I	N	O	S		33	F	O		34	A		
35	F	A	36	M	A		37	S	I	N		38	D	O		39	S	U
40	F	R	E		41	F	E	A		42	R	E	43	S	T	A	R	
44	R	A		45	T	A	S		46	C	O		47	A	U	N	O	
	O		48	C	A	M		49	E	M	A		50	L	A	R		
		52	S	A	L	U	53	D	O		54	A	T	55		56	N	A
57	C	A	B	A	L	A		58	A	N	U	L	59				S	
60	A	L	E	R	O		61	C	R	O	N	I	C	A				

- Verticales:
- 2—Nota musical.
 - 3—Nombre de letra.
 - 4—Cercado de palos entretreídos.
 - 5—Fruta.
 - 6—Repetido, madre.
 - 7—Distraída (Pl.)
 - 8—Otorgo.
 - 9—Naípe.
 - 10—Azote largo, flexible.
 - 11—Sin altos ni bajos.
 - 12—Que contiene telurio.
 - 14—Carne gorda del puerco.
 - 16—De retirar.
 - 19—Madera.
 - 21—Interjección.
 - 22—Calidad de ufano.
 - 23—Riñón.
 - 25—Héroe de *La Odisea*.
 - 26—Pronombre.
 - 28—Símbolo del bromo.
 - 29—Baile.
 - 32—Símbolo del tántalo.
 - 33—Sepultura.
 - 34—Claridad (Pl.)
 - 36—Pronombre.
 - 38—Nombre de letra.
 - 39—Recobran la salud.
 - 41—Sirviente, criado.
 - 42—De Roma.
 - 43—Tela fina.
 - 45—Cortar por el pie masas de árboles.
 - 46—Nombre de letra.
 - 48—De caber.
 - 49—Pronombre.
 - 50—Pez.
 - 52—Cloruro de sodio.
 - 53—De dar.
 - 55—Percibí el olor.
 - 57—Símbolo del calcio.
 - 58—Terminación verbal.
 - 59—Lengua antigua.

CRUCIGRAMA SILÁBICO

- Horizontales:
- 1—Ganancia o provecho.
 - 2—Sobresaliente.
 - 5—Holgada, amplia.
 - 6—Sitio poblado de cocoteros.
 - 7—Boba, fatua.
 - 9—De deslomar.
 - 10—De agravar.
 - 11—Adverbio.
 - 13—De cardar.
 - 15—De matar.
 - 16—Aplicase a cierta especie de ovejas.
 - 18—Nombre femenino.
 - 20—Guisado de riñones.
 - 22—Cavidad del cuerpo.
 - 23—Suceso, acontecimiento.
 - 24—Diminutivo de máscara.
 - 28—Monaguillo.
 - 29—Amarre.
 - 30—Nombre masculino.
 - 31—Dícese del medicamento que activa la secreción biliar.
 - 34—Saco o bolsa.
 - 37—Probaré, gustaré.
 - 38—De caer.
 - 40—Cerdo montaraz.
 - 42—Señora.
 - 43—Juego de naipes.
 - 44—Tumor en la papada (Pl.)
 - 45—Raro.
 - 46—Patrón de un bote.
 - 47—Número.
 - 48—Jugar a la pelota por pasatiempo.
 - 49—Amasijo.

	1			2	3		4	
5				6			7	8
		9					10	
11	12			13			14	15
16		17			18		19	
20				21			22	
23				24	25	26		27
		28					29	
	30					31	32	
33		34	35	36			37	
38	39			40		41		42
43					44			
45				46				47
	48						49	

- Verticales:
- 1—Lid, combate.
 - 2—De recomendar.
 - 3—Mortífero.
 - 4—Comunicación por telégrafo.
 - 5—Natural de los E. U. de la América septentrional.
 - 6—Proporcionar empleo.
 - 8—Ceremonia del Jueves Santo.
 - 12—Afectuoso, amoroso.
 - 14—Engaño, fraude.
 - 17—Novena.
 - 19—De respetar.
 - 21—Tela.
 - 25—Ciudad de Colombia.
 - 26—De retocar.
 - 27—Pertenecente a la categorema.
 - 28—Causa susto.
 - 29—Consumida.
 - 32—Cierta clase de barniz.
 - 33—Terminará.
 - 35—De poca importancia.
 - 36—Hacer garabatos.
 - 39—Lonja, tajada.
 - 41—Cargo doméstico de cortes.
 - 46—Barco pequeño.
 - 47—Tejido largo y estrecho.

SI GUIENDO el MUNDO

* Cuando se quiso que desapareciera toda traza de la Bastilla, los trabajos y el negocio de la demolición fueron adjudicados al ciudadano Palloy, un patriota que supo hacer dinero, mucho dinero, con los materiales de la derribada fortaleza, construyendo con ellos "Bastillas en miniatura", que vendía a buen precio a los municipios deseados de probar su "civismo" comprando aquellas pequeñas

reproducciones del odiado "ba-luarte de la tiranía".

El avisado contratista hizo un negocio redondo.

* El ilustre doctor Joaquín V. González, ex presidente semivitalicio de la Universidad de La Plata, Argentina, dijo en el Senado que ninguna persona tiene el derecho de darse por aludida cuando no se la nombra. El conflicto es serio, porque, cuando se la nombra, tampoco puede decirse aludida... ¿Cuándo es que puede darse por aludida una persona?

* El 17 del mes pasado se casaron en la ciudad de Capron, Estado norteamericano de Illinois, Ida Stewe, de 83 años, y George Sands, de 86. El matrimonio de octogenarios es de por sí una cosa poco común, pero el que mencionamos tiene características mucho más curiosas.

Hace nada menos que 63 años, y en esa misma ciudad, se anunció el compromiso de Ida y George, cosa lógica, como que ambos estaban en los veinte años, la edad del amor. Luego, él salió para el oeste a buscar fortuna, se produjo un desacuerdo y se rompió el compromiso.

Pasaron los años. Ida se casó con H. B. Stevenson, un joven abogado del distrito, y George se casó en California, donde se había establecido, con una muchacha de allí. Hace más de diez años, uno y otra quedaron viudos. Hace un año, George se encontró en San Francisco con un antiguo vecino de Capron y le preguntó si sabía algo de Ida Stewe. El vecino le dijo que Ida estaba bien, que se había casado y enviudado. George, entonces, le escribió; ella le respondió, y proyectaron volver a verse.

El 13 de octubre, George Sands volvía a su pueblo natal después de 63 años de ausencia, encontró a su ex novia y le propuso por segunda vez el casamiento, siendo aceptado. Cuatro días más tarde, cumplían por fin el ideal soñado allá por el año 1874...

Solución a los crucigramas:

6	A	N	T	O	N	7	P	R	O	M	E	S	A	13	A
4	T	E	R	N	O	5	16	O	S	I	R	I	S		
2	L	A	V	A	N	O	15	E	L	M	O	L	E		
1	A	L	A	S	3	A	M	22	O	S	A	S			
8	D	A	55	M	A	R	I	D	27	28	B	I			
7	A	Y	O	32	O	P	E	R	A	R	33	C	A	N	
5	A	T	I	N	E	36	N	I	D	O					
3	R	V	I	N	40	L	E	O	N						
12	P	A	44	C	A	R	C	E	L	47	X	A	N		
11	P	I	50	A	N	I	L	L	A	51	C	O			
10	I	N	E	53	T	I			56	57	C	A	I	N	
9	U	S	A	59	L	O	M	60	A	67	A	R	D	A	
8	A	L	T	I	V	O	64	M	65	I	S	T	A	D	
7	A	O	N	A	T	O	67	A	68	V	I	E	S	A	

1 Mar-co-ni

2 Es-cu-la-pio

3 To-rrí-ce-lli

4 Cu-rie

5 Har-vey

6 No-bel

7 I-vo-ry

8 Ke-pler

9 Ohm

10 Fa-ra-day

11 Fran-kin

NUESTRAS PORTADAS

COMO UN homenaje a la belleza de la mujer, suprema inspiradora del hombre, CARTELES ha solicitado de los pintores, dibujantes y artistas en general, nacionales o extranjeros, que nos envíen, para ser publicada en nuestra cubierta, impresa a todo color, lo que ellos consideran su más alta concepción de un tipo ideal de belleza femenina.

Artistas consagrados han contribuido con sus admirables aportes a esa noble justa artística, en la que el supremo juez será el público. Pero todo pintor, conocido o anónimo, puede enviarnos su obra, en óleo, "gouache", acuarela, lápiz, etc., a base de cuatro colores, y nosotros iremos publicando, por turno, en nuestras portadas, las que tengan un mérito cierto.

Cuando finalice el concurso, el lector decidirá, por medio de su voto, cuál fue la concepción artística de un tipo ideal de belleza femenina que más le sedujo. Y las seis portadas de CARTELES que mayor votación alcancen, resultarán vencedoras en su orden. Finalmente, y como culminación de este certamen para seleccionar los seis tipos ideales de belleza femenina, según la fantasía de los artistas, CARTELES iniciará otro concurso, en conexión con éste, para seleccionar las seis mujeres más bellas de Cuba. Las bases de este concurso se publicarán cuando finalice la publicación de las portadas.

Invitamos a los artistas cubanos o extranjeros a que nos envíen su concepción de un tipo ideal de belleza femenina. Los dibujos representarán un bello rostro de mujer y deben ajustarse en cierta forma al molde clásico, sin estilizaciones exageradas, que desvirtúen el propósito esclarecedor de esta justa estética.

EL PERFUME DE CREACIÓN ORIENTAL...



florazul

...UN TRIBUTO A LA BELLEZA DE LA MUJER CUBANA

DISTRIBUIDORES:

LA SORTIJA
MONTE. 15 HABANA

¿Es usted fuerte hoy?

Para tener vigor y gozar de buena salud, tome la Emulsión de Scott, el famoso tónico de aceite de hígado de bacalao. Es cuatro veces más fácil de digerir que el aceite no emulsionado, aprovecha mejor que las emulsiones inferiores, es más agradable y resulta más económico.

• Para su protección, acepte sólo la legítima Emulsión de Scott con la famosa marca del pescador, en relieve en cada frasco.



EMULSION DE SCOTT



Desde que dedico 3 minutos a mi bienestar... me levanto fresca y lozana!

Quien haya sufrido de estreñimiento — ¿y quien no lo ha sufrido alguna vez? sabe a él se debe esa pesadez, mal aliento y muchas erupciones en el cutis. Pero los purgantes violentos de "efecto rápido" no son el remedio mejor. La manera más fácil y agradable de aliviarse del estreñimiento es mascando Feen-a-mint el chicle laxante. Másquelo tres minutos antes

de acostarse. ¡Eso es todo! Al día siguiente se levanta usted fresca como una rosa. Con Feen-a-mint no hay malestares desagradables ni irritaciones. Toda la familia debe adoptarlo. ¡Y a los niños les encanta!



Feen-a-mint
EL CHICLE LAXANTE

Salud y Belleza

A CARGO DE LA **DRA. MARÍA JULIA DE LARA**

Médico del Hospital Municipal de Maternidad de La Habana; ex asistente del profesor Hainemann en Eppendorf (Alemania), y de los profesores Brindeau y Noël en París (Francia).

¿DEJÓ EL VERANO SU PIEL CON MANCHAS?

El verano se va.—La destrucción de la piel.—Las manchas temporales.—Aumente sus vitaminas en el otoño.—¿Desaparece el tostado del sol?—Una bella "pose" de Marlene Dietrich.—Recobre usted la delicadeza de sus manos.—Ejercicios para los días nublados.—¿Recorta usted sus callos en otoño?—El índice de la corpulencia.—El régimen que desintoxica.—(Observaciones propias y experiencias personales captadas por la doctora Lara en su segundo viaje de estudio por Bélgica, Francia y Alemania).

L VERANO se va. Los días fulgurantes y las tardes estruendosamente bellas, encantadoras con sus colores vivos; las mañanas luminosas de matices irisados se sustituyen ya por las tonalidades pálidas que caracterizan en los países tropicales la interesante estación del otoño. ¿Pensó usted en su piel tostada? ¿En sus manos ásperas por el sol de la playa? ¿En sus cabellos opacos que se quiebran fácilmente?

El otoño es una estación de balance. Recuente sus energías. Sus posibilidades. Sus atractivos. Atesorado el caudal vigoroso que proporcionan los días de sol es preciso suavizar las asperezas. Hacer más delicadas las manos. Más fino y estético el conjunto.

Lo primero es permanecer por lo menos un fin de semana con un régimen que desintoxique. No puede negarse que en los días

calurosos la digestión no se hace tan perfecta como quisiéramos. Se exacerbaban estos trastornos porque la colitis, el estreñimiento y la pereza de las funciones hepáticas son afecciones que hacen más intensos sus síntomas cuando la temperatura es alta.

Aun personas sanas acusan en la estación calurosa inestabilidad nerviosa y cambios de carácter que las colocan en condiciones desfavorables para el trabajo. Por esta razón el otoño debe de iniciarse participando de un régimen de desintoxicación.

La leche, las albúminas vegetales y las frutas son los medios más sencillos de proporcionar al organismo una alimentación ligera que tienda a hacer desaparecer las sustancias tóxicas. En cierto modo éste es el principio de todo propósito que tienda al rejuvenecimiento. ¿Quién ignora que son precisamente estos residuos los

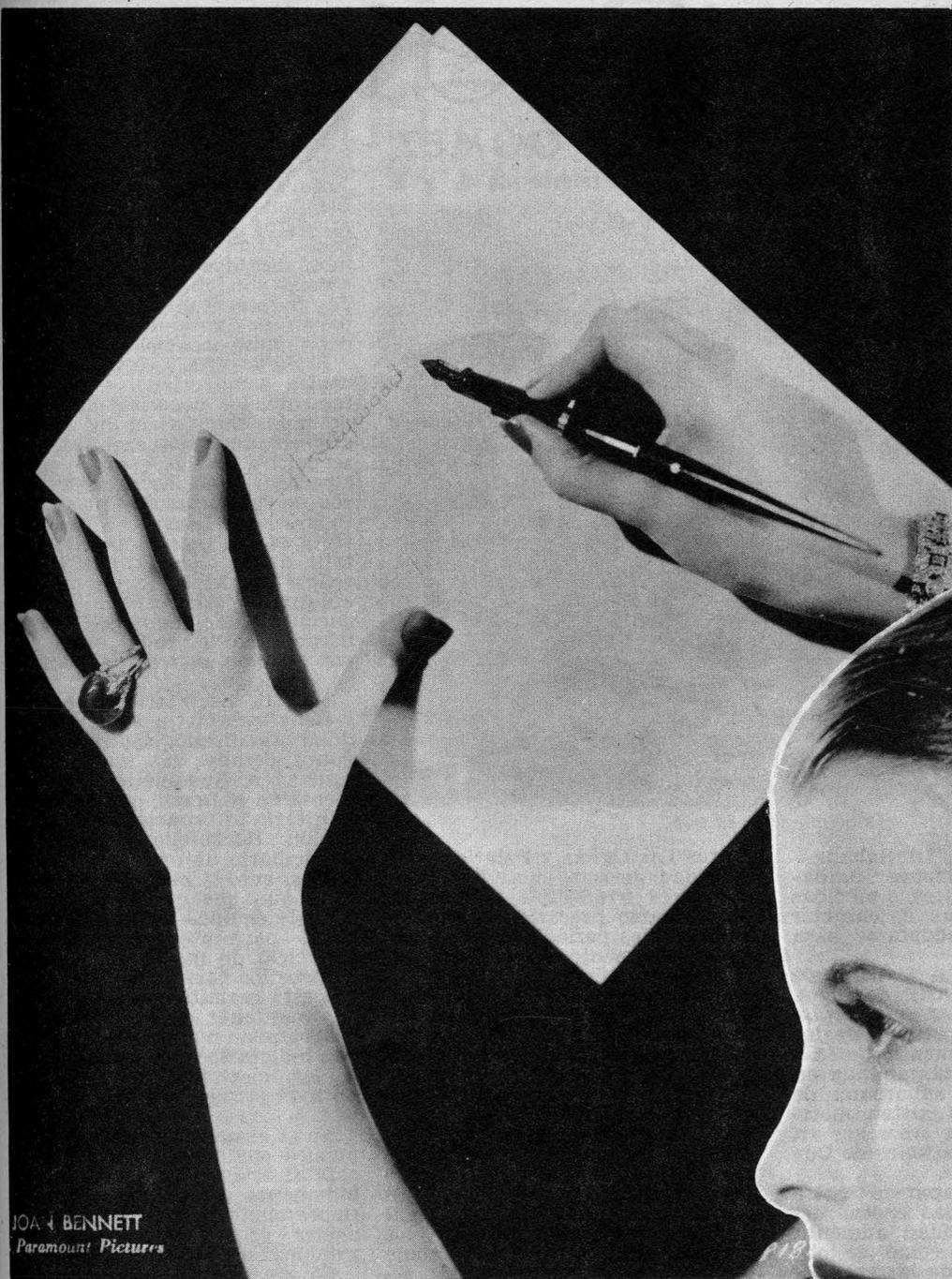
En artística "pose", Marlene DIETRICH, la versátil actriz de la Paramount, nos deja admirar su cutis terso y bien cuidado. En el presente artículo se estudian los nuevos procedimientos para combatir el "tostado" excesivo del sol.



¿Recorta usted sus cabellos en el otoño? La temporada de playa hace ásperos y quebradizos los cabellos. Cuando el sol es excesivo, hasta se decoloran—matiz rojizo—y se caen.

que marchitan la piel? ¿Los que restan agilidad al cuerpo? ¿Los que dificultan el funcionamiento de esos órganos maravillosos de la secreción interna que tanta influencia tienen en el aspecto juvenil?

Un fin de semana con sólo tres vasos de leche, frutas sanas, manzanas, naranjas, toronjas, plátanos, agua de coco, arroz y cacao una rueda de pescado, con en-



JOAN BENNETT
Paramount Pictures

Suaves, sedenas, delicadas, las manos seducen y atraen. Las de Joan BENNETT, que pueden admirar los lectores de CARTELES, llenan estos requisitos. En "Pequeños Consejos" se informa acerca de prácticas sencillas para obtenerlas.

dadosamente con alcohol boricado aplique por una hora la siguiente preparación:

R/
 Agua de laurel cerezo. 10 gramos
 Acido salicilico 1 gramo
 Agua de hamamelis .. 10 gramos
 Alcohol alcanforado .. 50 "
 Agua destilada 100 "
 H. S. A. Uso externo.

Con mantenerse al abrigo del sol, practicar estas sencillas medidas y utilizar adecuados colagogos, generalmente la piel logra ir perdiendo poco a poco su apariencia rústica.

En cuanto al cabello es muy conveniente recortarlo en las puntas después de la estación veraniega. Aplicar un conveniente lubricante y tratar la aparición de la caspa. En ciertas formas rebeldes, esta disposición parece estar en relación con el defectuoso funcionamiento de las glándulas

(Continúa en la Pág. 60)

Un oonito peinado para jovencitas en este otoño. Cuidados los cabellos después de los días de la playa prístanse a este sencillo peinado para los días moderadamente frescos de nuestro otoño. ¿Quiere usted lucirlo?



saladas crudas en abundancia, actúa decisivamente limpiando la piel, librándonos de los excesos y colocando al organismo en condiciones de regresar a la normalidad. ¿Quiere usted probarlo?

La cabeza se despeja, el sueño es reparador, las fuerzas se rehacen y el apetito mejora.

Desintoxica también, y de manera muy eficaz por cierto, practicar durante estos días una adecuada ventilación pulmonar. Suba a la azotea, preferiblemente en trusa. Extienda los brazos. Inspire aire puro. Vuélvalos a su posición primitiva. Cuando por diez veces seguidas el aire penetra libremente en los pulmones, una sangre nueva, oxigenada, tónica, alimenta todas las células de su organismo.

Si los días están nublados, si acaso llueve, no por eso suprime su conveniente ejercicio muscular. Favorecida por el aire que penetra por una ventana, haga ejercicios de flexión y extensión de los miembros superiores y de los miembros inferiores. Esto sólo basta para mantener la elasticidad de los músculos.

Pero si es necesaria la buena aireación en el día y mientras se practican ejercicios, es más esencial todavía durante las horas apacibles del sueño. Continúe la labor renovadora que se acaba de describir abriendo todas las ventanas de la casa para dormir.

Abra también las puertas interiores y cuando usted se convenza de que el aire entra por las ventanas, corre libremente de una a otra habitación, se refresca con nuevas porciones de aire que penetran por los ventanales de la habitación vecina, entréguese al sueño. Las ocho horas de descanso son entonces una inversión de salud.

Una vez que el medio interno se encuentra convenientemente desintoxicado, es llegado el momento de actuar localmente sobre la piel para devolverle su delicadeza. Antes de acostarse es preciso lavarla abundantemente con agua tibia y jabón. Deben hacerse desaparecer todas las impurezas por medio de una pequeña toalla felpuda. Después, agua fría. Si es posible, helada. A continuación aplíquese la siguiente preparación:

R/
 Lanolina 10 gramos
 Sulfato de quinina ... 1 gramo
 Diadermina 10 gramos
 Leche de almendras .. 10 "
 Tintura de hamamelis 1 gramo
 Vaselina líquida 20 "
 H. S. A. Uso externo.

Al levantarse tome un baño general precedido de por lo menos cinco minutos de ejercicios. Si el cutis continúa muy tostado por el sol, después de limpiarlo cui-

MURCIÉLAGO VS. MOSQUITO

EN "La Opinión Ajena" del número de CARTELES correspondiente al día 10 de octubre del año actual, aparece una carta fechada en San José de Costa Rica, y suscrita por *Un amigo de Cuba*, que es todo un valiente panegírico de las bondades anticulicidas o "mosquiticidas" del murciélago.

Al pie de la misma aparece también un comentario—el comentario habitual de la revista—en el que de manera harto cortés se nos invita a formular una opinión sobre tan interesante asunto. Y vamos a darla, presto y lata, pero en tono menor, a título de meros *dilettanti*, y no desde el ángulo de doctos y expertos en que, cordial y dadivosamente, CARTELES nos sitúa.

Realmente, para dar en este asunto una opinión cumplida, a nosotros nos bastaría con suscribir el párrafo—por demás elocuente—del comentario de CARTELES que dice: "Aceptando la voracidad "mosquiticida" del murciélago, ¿cuántos de ellos no serían necesarios para limpiar una zona urbana y transurbana como la de La Habana, por ejemplo? Y en tales casos, ¿no resultaría el remedio peor que la enfermedad? Pero dejemos el asunto en manos más expertas que las nuestras".

Y decimos que nos bastaría con suscribir este párrafo, porque las agudas interrogaciones que él plantea llevan naturalmente implícita la respuesta, harto inequívoca, de que es totalmente impracticable—en La Habana al menos—el método de profilaxis que un *Amigo de Cuba* con tan ambicioso y novísimo entusiasmo preconiza.

Mas como este asunto se presta para digresiones curiosas, conjeturas fecundas, y hasta para humoradas discretas, vamos a entrar en él—y a salir de él—a fuerza de ellas.

*
No sabemos, en realidad, qué especies de mosquito denomina zancudos *Un Amigo de Cuba*.

Nuestro zancudo—el zancudo de La Habana—, maravillosamente estudiado y descrito por Finlay, y que él supuso idéntico al *Culex cubensis* señalado en la obra de La Sagra y al zancudo que por el año de 1519 fatigaba a la gente de Cortés en los arenales de San Juan de Ulúa, no es otro, a nuestro juicio, que la especie descrita hoy por casi todos los entomólogos con el nombre de *Culex fatigans* o *quinquefasciatus*.

Nosotros creemos haber dicho en distintos artículos publicados en CARTELES todo cuanto de interesante es dable decir acerca del zancudo de La Habana o *Culex quinquefasciatus*. Pero es oportuno repetir aquí no solamente algunos detalles muy importantes de sus hábitos, sino los más salientes caracteres biológicos de otro mosquito urbano del cual también hemos hablado, del "mosquito diurno de La Habana de Finlay", *Aedes aegypti*, o simplemente *Stegomyia*, igualmente molesto y mucho más temible que el que nos ocupa, porque estas peculiaridades biológicas específicas de los mosquitos son las únicas que, en buena lógica sanitaria moderna, deciden siempre con éxito—y decidirán en última instancia entre nosotros, cuando se enfoque debidamente y se comprenda bien por todos, en lo somático y en lo nuclear, el problema aparentemente complejo

Por el Dr. Antonio GÁLVEZ GÓMEZ,
Jefe del Negociado de Desinfección de la Secretaría de S. y B.



La petrolización en Cuba.

de los mosquitos de La Habana—sobre cuáles soluciones fundamentales, permanentes, o medidas sanitarias específicas, de carácter definitivo, deben adoptarse para extinguirlos.

El zancudo de La Habana de Finlay—*Culex cubensis* de Bigot, *Culex fatigans*, *Culex quinquefasciatus*, mosquito nocturno de las ciudades, o simplemente *Culex*—es la especie que más abunda en la zona urbana y suburbana de nuestra capital. Y existen motivos suficientes para creer que en el resto de las poblaciones de Cuba ocurra lo mismo.

Este mosquito aparece entre nosotros en todas las épocas del año; pero su densidad aumenta considerablemente, como es obvio, en la estación de las grandes lluvias, desde abril o mayo hasta fines de septiembre.

Comienza a desplegar su actividad expoliadora al oscurecer, prolongándola por toda la noche. Demasiado ágil y sagaz entonces, permanece en cambio, durante el día, en un estado como de sopor, posado en las paredes, en los lugares oscuros de las habitaciones, en las molduras de los muebles. En estas circunstancias puede capturarse con gran facilidad.

Los criaderos habituales del *Culex*, es decir, aquellos receptáculos por los cuales tiene especial predilección para desovar, son siempre los depósitos de aguas sucias: las fosas *mouras* abiertas, mal construidas, deficientemente tapadas o rebosadas; los pozos negros destapados o mal cerrados; las zanjas, los ríos y los arroyos, sobre todo, cuando éstos funcionan como cloacas; los desagües de albañales; los drenes de aguas pluviales; las charcas o lodazales de aguas usadas, etc.

Claro está que en aquellas zonas donde son profusas estas circunstancias, que pudiéramos llamar hiperfavorables para la procreación del *Culex*—como ocurre en los repartos Santa Amalia, en Arroyo Apolo; San Antonio y San Nicolás, en el Príncipe; Zaldo, en el Cerro y Príncipe; y en todas las zonas urbanas circunvecinas al río Luyanó, al arroyo Pastrana, y a las zanjas donde descargan los alcantarillados de los re-

partos Las Cañas y Palatino—, la densidad de este mosquito, a todas luces irreducible por la vía única, harto precaria, de las petrolizaciones periódicas, permanece excesivamente alta durante casi todo el año.

Somos de opinión que un buen sistema de drenes y cloacas que dispusiere, cabal y eficientemente, de las aguas pluviales y usadas, respectivamente, bastaría a yugular de una vez y para siempre casi todos los problemas de *Culex* que representan en los centros urbanos las fosas *mouras* abiertas, mal construidas, deficientemente tapadas o rebosadas; los pozos negros destapados o mal cerrados; las zanjas, los ríos y los arroyos cuando funcionan como cloacas; los desagües de albañales; las charcas o lodazales de aguas usadas, etc., porque todos estos criaderos o causas productoras de *Culex*, con aquel sistema de drenaje, forzosamente desaparecerían.

Y bueno es repetir que casi todo este muestrario de problemas de *Culex* se encuentra patente y patético, sin ir muy lejos, en cada una de estas tres zonas urbanas de nuestra capital; en Santa Amalia, en San Antonio y San Nicolás, y en Zaldo. ¡Tres extensos y ubérrimos criaderos actuales y potenciales de *Culex*, que, mientras no se eliminen por la vía única y sabia del drenaje clásico que preconiza la higiene, esto es, por el alcantarillado, continuarán siendo para largo tiempo la molestia pública número uno, la pesadilla implacable de nuestra Sanidad, y motivo siempre actual para el humorismo "bien" a la par impiadoso y constructivo!

De realizarse los alcantarillados oficiales de San Antonio y San Nicolás, Santa Amalia y Zaldo, presupuestos en una cifra total que no excede de \$100.000.00, se resolverían *ipso facto* tantos problemas de *Culex*, y de tal magnitud, que casi nos atrevemos a afirmar desde ahora que muy pocos de estos zancudos quedarían en nuestra urbe para satisfacer la voracidad "mosquiticida" de los murciélagos que con tanta

frucción nos receta *Un amigo de Cuba*.

Ahora bien: ni el *Culex*, que junto al *Stegomyia* se cultiva también en las casas utilizando los criaderos habituales de esta especie, ni el propio *Stegomyia*—el mosquito doméstico por antonomasia—son insectos llamados a desaparecer tampoco de La Habana mediante la intervención del famoso murciélago.

El *Stegomyia*, al revés del *Culex*, utiliza como criaderos, preferentemente, los depósitos artificiales de aguas limpias; lo que equivale a decir que casi exclusivamente se cultiva en las casas, o en los alrededores de las casas. Por razón de sus cortas alas no se aparta mucho del lugar de nacimiento; y es tan pronunciado este detalle de su biología, que la presencia conocida de un mosquito adulto de esta especie permite encontrar fácilmente el foco generador en un radio nunca mayor de cien metros del lugar de su aparición.

Nuestra Secretaría de Sanidad y Beneficencia tiene en la actualidad organizado, siguiendo en algunos detalles las normas establecidas en Sudamérica, especialmente en el Brasil, por la División Sanitaria Internacional de la Fundación Rockefeller, un servicio domiciliario de extinción de mosquitos, que, si bien no puede decirse aún que cuenta con el suficiente equipo—en calidad y cantidad—para atender eficazmente con ciclo de inspección *standard* a todos los barrios de La Habana, nos está permitiendo, y es bastante, mantener una densidad de *Stegomyia*, marcadamente baja, con índices domiciliarios inferiores a dos, ciertamente profilácticos, en toda la zona urbana de la ciudad.

No es exagerado, pues, que afirmemos sin ambages que nuestra capital está en la actualidad debidamente protegida contra la fiebre amarilla y el dengue, afecciones éstas que tienen como principal vector al *Stegomyia*.

En gracia a la brevedad no vamos a entrar en detalles de técnica antilarvaria para explicar nuestro optimismo sobre la protección actual de esta ciudad contra la fiebre amarilla. Tales detalles nos servirán para integrar otro artículo que ineludiblemente habremos de escribir muy pronto. Pero si creemos necesario aclarar que nuestra afirmación, si algo tiene para el lector de paradoja o de *boutade*, no es más que la apariencia. Intentaremos demostrarlo en seguida:

Es innegable que en La Habana existe una densidad alta de mosquitos durante casi todo el año. Pero, pese a esta densidad alta de mosquitos que padece La Habana, no solamente no sería de esperarse la eclosión de una epidemia de fiebre amarilla de origen local entre sus habitantes—puesto que no existen aquí ni enfermos ni portadores de gérmenes del citado mal, y sabemos que no se producen nunca epidemias autóctonas de esta dolencia, esto es, sin la existencia previa de individuos o agentes transmisores contaminados importados—, sino tampoco el desencadenamiento epidémico aun produciéndose las circunstancias insólitas de llegarnos del exterior enfermos de fiebre amarilla o *Stegomyias* infectadas.

Y no sería de esperarse tal eclosión o desencadenamiento epidémico, en ninguna de las condiciones...
(Continúa en la Pág. 65)

3-EN-UNO
LUSTRADOR
PARA MUEBLES
LIMPIA
LUSTR
PROTEGE

Produce un lustre limpio y libre de grasa — no requiere mucho frotamiento.

● Frasco de 2½ oz. — 15¢
 ● Frasco de 6 oz. — 30¢



¡¡ ASMA !!
AHOGO-BRONQUITIS

Duerma un sueño tranquilo y reparador.—3 cucharadas al día del

ANTIASMÁTICO
FOSFOMARTIOL

le proporcionarán ese placer. Descongestiona los bronquios.

Venta en droguerías y farmacias.

★ TRIUNFE!

Solicite el "LIBRO DE LAS SORPRESAS" que le enseñará el MÉTODO para triunfar en el AMOR, NEGOCIOS, EMPLEOS y mejorar su vida en TODO SENTIDO. También podrá obtener de REGALO un hermoso ANILLO simbólico de SUERTE.

Envíe 0.10 ctvs. en estampillas a

CASA CARBALLO
 Casilla de Correo. 59 ROSARIO
 (REPÚBLICA ARGENTINA)

PLUTO

EL AGUA MINERAL

LAXANTE

DE LAS AMÉRICAS

LE DARÁ RESULTADO CUANDO LA NATURALEZA FALLA

DR. MIGUEL A. BRANLY

Del Hospital "La Charité" de Berlín

ENFERMEDADES DE LOS OJOS

De 3 a 6 p. m. previo turno

Telf. F-5728

Paseo, 169, altos, entre 19 y 21

VEDADO

HABLADURÍAS por "EL CURIOSO PARLANCHÍN"

SABROSONES Y BRAVUCONES

AUNQUE Constantino Suárez en su recomendable *Vocabulario Cubano* define la *botella* como "sinecura, sueldo que se cobra del Gobierno sin trabajar", y explica que "es modismo nacido durante el Gobierno del general Menocal", ya vimos en otras *Habladuras* publicadas hace meses que Fernando Ortiz remontaba el origen de la *botella* a los tiempos mismos de la conquista y colonización castellanas en la América, señalando como el primero de los *botelleros* hispanocubanos a don Fernando Colón, el hijo predilecto del Descubridor, a quien el rey le asignó una pensión de quinientos pesos anuales sobre la isla de Cuba. Como se ve, ya en tan lejanísima fecha comenzó a sufrir esta insula los estragos y malandanzas de los *botelleros*, que en los tiempos republicanos se han transformado en plaga más nocivamente destructora que aquella de hormigas, que según la leyenda motivó el traslado de la villa de La Habana de la costa sur a la norte de la región india de ese nombre.

Si la fecha en que aparece en Cuba el primer *botellero* es muy anterior al desgobierno menocalista, las actividades *botelleriles* no se han limitado al simple y a veces casi inocente disfrute de un puesto público, *sin dar un golpe*, sino que se extienden a todas cuantas formas, maneras, cosas, etc., etc., sean susceptibles de ser convertidas en dinero efectivo, o en objetos, granjerías o esparcimiento que no supongan la inversión de cantidad alguna.

Así, *botelleros* son todos aquellos que viven y medran a título de *sabrososones* y *bravucones* lo mismo el político prominente que el infeliz *picador*, el que ocupa una Secretaría o un alto puesto sin tener capacidad alguna para desempeñar aquélla o éste como el que logra entrar gratis en un espectáculo o asistir de *guagua* a alguna fiesta.

Ese calificativo de *sabrososones* y *bravucones* lo aplicó ya en 1604 Agustín de Rojas, en su *Viaje Entretenido*, a los que entraban sin pagar en el teatro y después hablaban mal de la comedia. Los faranduleros de esa divertidísima loa se quejaban amargamente de esos *botelleros*, exclamando: "¡Pues si eso no fuera, había otra para la comedia como Sevilla? Porque de tres partes de gente, es la una, los que entran sin pagar, así valientes como del barrio. Y estorbárselo, no tiene remedio". Y entonces, como ahora, llegó a considerarse un honor, señal inequívoca de distinción y poderío, el ser *botellero*, aunque no fuese más que en los espectáculos: "No sólo quien no paga se contenta—hace decir Rojas a los cómicos—con hacernos tan sólo un solo daño, sino que quien lo escucha se deshonra, y toma el no pagar por punto de honra. Pero lo que espanta en Sevilla es que haya tanta justicia, y no tenga remedio esto de la cobranza. Muchas diligencias se han hecho y no han aprovechado, porque el hombre que acostumbra a entrar de balde, si le hacen pedazos, no han de poder resistirle. Muchos autores lo han querido llevar con rigor, y no es posible. Antes si riñen con uno es peor. Porque ha de entrar aquel con quien riñen y otros veinte que a hacer

las amistades se ofrecen". Como bien dice Fernando Ortiz, al ilustrar con este ejemplo de Agustín de Rojas, su definición de la *botella* en *Un catauro de cubanismos*, "han pasado más de tres siglos, y en Cuba seguimos como en Sevilla".

Si Fernando Colón fué el primer *botellero* hispanocubano, después, durante la colonia, padecimos centenares de millares de funcionarios y empleados civiles y militares que vivieron regaladamente a título de *sabrososones* y *bravucones*, que esta maltratada hija tenía que soportar a su ex madre, la España monárquica de los generalotes Vives, Tacón, Concha, O'Donnell, Weyler, y tantos otros. Y nuestra República, colonia superviva, lejos de acabar con los *sabrososones* y *bravucones*, los endiosó, estableciendo para ellos y para sus parientes, amigos y correligionarios, toda clase de *garrafones*, *botellones*, *botellas* y *botellitas*, sobre todo a partir de la administración del general José Miguel Gómez, cuya época marca, en realidad, el inicio del apogeo *botelleril*, cuya esplendorosidad lograron Zayas, Menocal y Machado, sin que haya decaído, ni mucho menos, en nuestros días.

La historia recoge y guarda, como típicos del primero de dichos períodos presidenciales, a aquellos pintorescos y aprovechados personajes que fueron conocidos por los mote de *paúles* de Gobernación, *inspectores de baches*, *cafe-teristas* imaginarios de Sanidad, y disfrutadores de los *gastos secretos* de Gobernación y Palacio. Y fué también en aquella época cuando nació la Renta de Lotería, que más tarde iba a convertirse en *Gran Fábrica Nacional de Botellas*, y se creó uno de los más jugosos *garrafones* que se han conocido en los anales *botelleriles* de Cuba: el cargo de Historiador Oficial de la República con el sueldo de \$500.00 mensuales, cargo que desempeñó cerca de ocho años el doctor Alfredo Zayas, sin haber escrito durante todo ese tiempo más que dos o tres capítulos de la Historia de Cuba.

Cuando las tres letras simbólicas del lema que como gancho electoral llevó el general Menocal a la presidencia—H. P. T.—se convirtieron, de *Honradez, Paz y Trabajo*, en *Harina Para Todos*, llegamos al pleno apogeo de la *botella*, en el cual vivimos todavía. Entonces, en todas nuestras clases sociales se produce una fiebre loca, un frenesí, por vivir a costa del Estado, sin trabajar. Los políticos no se conforman con ocupar altos y pequeños puestos, sino que necesitan y exigen, además, *botellas* para completar y redondear sus entradas mensuales y para repartir entre sus parientes y amigos; los periódicos reciben crecidas subvenciones para sus directores, y entre los redactores y reporteros se establece un verdadero pugilato para ver quién logra reunir mayor número de *botellas*, conseguidas en las distintas Secretarías y oficinas públicas; y hay periodistas que llegan a acaparar seis, siete, diez *botellas*, que a veces representan hasta mil pesos mensuales. Las familias se lanzan también en pos de la *botella*, y no sólo las familias pobres, sino asimismo las ricas, porque hay *botellas* que sirven para comer y otras que se

(Continúa en la Pág. 65)

Para las afecciones de la GARGANTA usad

LAS PASTILLAS VALDA

en caja



RECOBRÓ EL PESO ANTERIOR

San Antonio de Cabezas. "Después de nueve meses de enfermedad del mal funcionamiento del hígado, riñones y vejiga, sin energías ni entusiasmo para el trabajo, y habiendo probado infinidad de tratamientos, empecé a tomar la Anticalculina Ebrey y no sé cómo poder explicar mi profundo agradecimiento por el maravilloso resultado obtenido con esa medicina, pues, después de haber sufrido tanto, estoy completamente bien, con sólo dos pomos que tomé de la Anticalculina Ebrey, habiendo recobrado mi peso anterior".—Engracia Bernal Valdés.

Anticalculina EBREY

Anticalculina Ebrey es un remedio eficaz, científico, que ha establecido su reputación durante más de un cuarto de siglo. Cuando los riñones necesitan atención el pronto uso de Anticalculina Ebrey ayuda a poner fin a los sufrimientos. Ningún otro remedio para los riñones tiene un récord más convincente y su éxito ha sido comprobado en clínicas y hospitales en el tratamiento de irregularidades de los riñones, hígado y vejiga, dolor de espalda, reumáticos, exceso de ácido úrico, lumbago, y síntomas mortificantes que hacen necesario el uso de un buen diurético de los riñones. Las primeras dosis de Anticalculina Ebrey traen marcado alivio. Haga un ensayo hoy mismo.

ORIENTAL CREAM

Blanquea..
 Embellece.
 Purifica.



Tamaño 15¢ 25¢ 60¢

MANDE SUS NIÑOS AL COLEGIO EN TRANVÍA Y LLEGARÁN SEGUROS

HAVANA ELECTRIC RAILWAY COMPANY

Dolor de Cintura, Males de los Riñones y la Vejiga

Ponga fin a las levantadas de noche y siéntase más joven

Aquí tiene usted una manera eficaz e inofensiva de lavar los riñones de desperdicios nocivos y librarse de la irritación de la vejiga que suele dar lugar a una eliminación escasa y ardorosa.

Pida en su farmacia un frasco de 40 centavos de Cápsulas MEDALLA DE ORO de Aceite de Haarlem, excelente, seguro e inofensivo diurético y estimulante para la debilidad de los riñones y la irritación de la vejiga.

Además del tener que levantarse de noche, otros de los síntomas de trastornos de los riñones y de la vejiga son los dolores de cintura—el abotagamiento de los ojos—las manos sudorosas—los calambres en las piernas.

Pero insista en que le den las Cápsulas MEDALLA DE ORO, el remedio legítimo para los riñones debilitados el original Aceite de Haarlem, de Haarlem, Holanda.



**¡Déjese Ud. de
Dentífricos a Medias
que no Hacen más
que Media Tarea!**

Un dentífrico que se limita a limpiar los dientes deja incompleta su misión. Urge también cuidar las encías y mantenerlas libres de infección. Y FORHAN'S es el dentífrico que hace ambas cosas.

Note usted el cambio favorable, apenas empiece a usar Forhan's. Fíjese en la brillante blancura que adquieren sus dientes ¡y en lo firmes y sanas que sus encías se ven y se sienten! Un ingrediente especial que no se encuentra en ningún otro dentífrico, excepto Forhan's, defiende a las encías contra posible infección.

7FS11



Forhan's

ES DE DOBLE ACCIÓN Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para DENTADURA Y PARA ENCÍAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

VENTANAS DE COLORES EL MALVADO PLACER por MERCEDES PINTO

UNA DE las más grandes mentiras, de las más colosales hipocresías en que se desenvuelve la sociedad, es desde luego—y ya lo hemos apuntado muchas veces—el proclamar que “ama al prójimo”, que “desea su bien”, que la “felicidad de todos los humanos” es la preocupación de los hombres y mujeres que han recibido una mediana civilización... Y nada más equivocado ni más contrario a los verdaderos sentimientos de esa sociedad que—aunque sin declararlo—sólo encuentra placer en aniquilar a su semejante, unas veces porque de ese aniquilamiento ha de sacar una mayor ventaja, y otras veces no sacando ninguna, sino por mero capricho de destrucción de la felicidad ajena, que, aunque nadie lo confiesa, parece que molesta infinitas veces a la mayoría.

Separando, según nuestra costumbre, a las nobles excepciones encargadas de confirmar las reglas, comienzan las gentes por el egoísmo inmenso de deplorar toda dicha que posean los demás, como si se la hubiesen arrebatado a ellas. Yo comprendo muy bien y hasta participo de esa indignación, que molesta y duele, el ver cómo se encumbran injustamente individuos que valen menos que nosotros, mientras nos quedamos en el abandono y el desamparo, por causa del favoritismo. Esto ocurre en muchas ocasiones y es lógico que suframos al ver cómo prospera el mediocre, el necio o el adulador, y el que tiene obra y vida de acción, lleva una vida desesperada... Lo natural sería que el talento fuese aprovechado; que la capacidad de trabajo o de acción se utilizase... que el valer en fin tuviese una justa y conveniente apreciación en el concierto humano. Pero no nos referimos ahora a la justa decepción ante la grande y enorme injusticia que hace brillar a los necios y pasar hambre a los que merecían brillar... sino a esos otros innumerables seres amargados, sin que ellos mismos lo crean, que sufren y rabian con la dicha ajena, que no saben perdonar, ni menos comprender, y que sin colocarse jamás en espíritu, en el lugar de los demás, hablan ex cátedra de “lo que ellos harían en tal o cual caso”, “de lo mal que obran los demás”, poniendo de relieve las faltas y aun aumentándolas, sin caridad.

Colocarse mentalmente en el sitio y ocasión ajenos y reflexionar sobre nuestra posición en igual caso, no dejaría de ser conveniente para los murmuradores que todo lo juzgan por encima y sin detenerse, como en filosofía, a “conocer la razón del porqué...” Si antes de emitir un amargo juicio de murmuración, pudiéramos encarnar unas horas en aquel individuo objeto de la crítica, ¡qué distintas y varias serían las reacciones que se realizaran! ¿Cómo puede obrar igual en la vida la persona educada en una forma que en otra, colocada en medio de asechanzas, que guardada de peligros, con la tentación turbándola o alejada de toda solicitud? Rechazad, lectores, el juicio agrio de la mujer desgraciada en amores, juzgando a la que cayó en la ardorosa tentación... Recha-

zad, también, el anatema del hartado hacia el pan robado por el hambriento... y el que le lanzaría, por matar, el anacoreta al soldado... y el del fuerte al débil... y el del feliz al desgraciado... Rechazad en todas sus formas el anatema del que no sabe, ni conoció, ni experimentó, los momentos, los detalles, ni las circunstancias que motivaron su murmuración, y para vernos libres nosotros de ese “malvado placer”, pensemos siempre: “En las mismas circunstancias, con la misma salud, con la misma educación, ¿qué hubiese yo podido hacer?”

Un día, hace ya muchos años, estaba yo inclinada en el encajado muro de la azotea de mi casa, en las Islas Canarias. Y estaba inclinada mirando con desesperación la lentitud con que una criada sacaba agua del pozo para llevarla a la azotea, por medio de una bomba expelente. Esperaba yo a que se llenase el depósito para comenzar a regar mis flores, que colocadas en macetas adornaban los muros... y el agua tardaba, en subir, llegando como delgaditos hilitos a la azotea, con el poco impulso que le daba a la bomba, aquella mujer. Con la impetuosidad de aquellos mis primeros años, le grité varias veces, dándole prisa... hasta que por fin, segura de que la flojedad de la criada respondía a su holgazanería, bajé las escaleras de dos pisos y le dije con altanería: “Déjeme usted, mujer, que le voy yo a enseñar”,—y tomando en mi mano el hierro impulsador, comencé a levantarlos... Dos minutos después, mi brazo caía exánime, mi rostro enrojecido derramaba sudor, mi pecho de muchacha joven y sana parecía un fuelle en su agitada respiración... ¡Y ante mi la pobre mujer—una viuda delgaducha y triste—me contemplaba sin decir palabra...! Me dió entonces una vergüenza tan grande, que aun siento rubor al escribirlo, y la lección recibida enriqueció mi futura experiencia... ¡Oh, y si pudiésemos colocarnos en el lugar de todas las personas que criticamos, cuánto habríamos de cambiar! Pero continuamos juzgándolo todo exteriormente y derramamos en el suelo el agua que ya no será posible recoger. En el afán y la inconsciencia de aumentar, los cuentos escuchados hoy, cambian de tamaño, hinchándose, cuando se oyen unos días después. Es como el cuento de aquel padre que llega al hospital a saber de su hijo.

—¿Ha sabido usted de mi hijo?—pregunta en la portería. Y el portero, poniendo una cara de terror y con voz cavernosa, le responde:

—¡Ay, amigo... esta mañana me dijeron que había echado un cuervo enterito por la boca...! ¡Debe estar muy malito!

—¿Un cuervo? ¡Dios mío, dónde habrá tragado eso mi hijo!

Y el pobre hombre subió a tramos la escalera. En la antesala encontró a una enfermera.

—Señora, ¿es cierto que mi hijo ha vomitado un cuervo?

Y la enfermera le respondió de prisa:

—¡Un ala! El ala de un cuervo fue lo que echó.

Por fin el hombre encontró al

(Continúa en la Pág. 60)

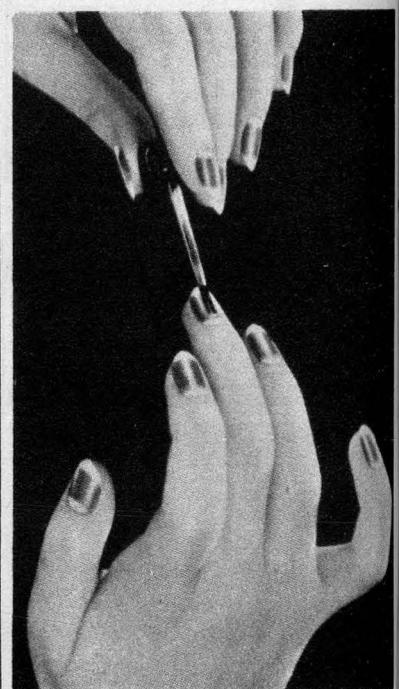
¿LE PICA LA PIEL O SIENTE QUEMAZÓN?

El Ungüento Cadum hace cesar el ardor y la picazón y proporciona alivio al instante. Tiene un efecto emoliente y cicatrizante asombroso sobre la piel irritada o inflamada. Durante muchos años el Ungüento Cadum ha probado ser de gran alivio para millares de personas en casos de eczema rebelde, acné (barros), granos, furúnculos, úlceras, erupciones, urticaria, ronchas, almorranas; comezón, sarna, heridas, arañazos, cortaduras, lastimaduras, asperezas de la piel, postemulias, escaldaduras, saipullido, quemaduras, costra, magulladuras, etc. Tenga mucho cuidado con las imitaciones.

CALLOS

Extirpados Con
ACEITE DE RICINO

No continúe usando las peligrosas navajitas y los molestos emplastos callicidas. Un nuevo líquido llamado NOXACORN elimina el dolor en 60 segundos. Seca los callos en tal forma que no salen más. Contiene aceite puro de ricino, yodo y alcanfor. Completamente inofensivo. Fáciles instrucciones con cada paquete. Un frasco de 35 centavos evita grandes sufrimientos. Su dinero será devuelto si NOXACORN fracasa en extirpar cualquier callo o callosidad. Distribuidores en Cuba:—Droguería de Johnson, Habana.



¡No dañe sus uñas con esmaltes ordinarios!

Los esmaltes ordinarios, de fabricación poco esmerada, resecan las uñas; endurecen la cutícula y la agrietan. Por esto, en Cuba toda dama elegante insiste en usar Cutex, el esmalte para uñas de calidad superior, reconocido en todo el mundo. Los tonos Cutex son vistosísimos y están en boga. Ensaye hoy mismo este esmalte perfeccionado que no se espesa en el frasquito. ¡Dura hasta la última gota! No se desprende ni descolora.



CUTEX

ESMALTE PARA UÑAS

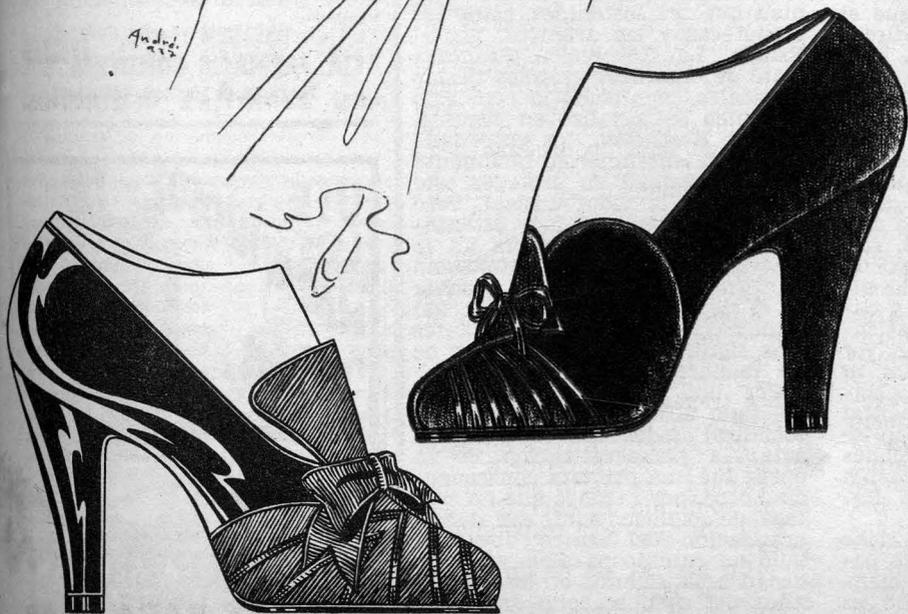
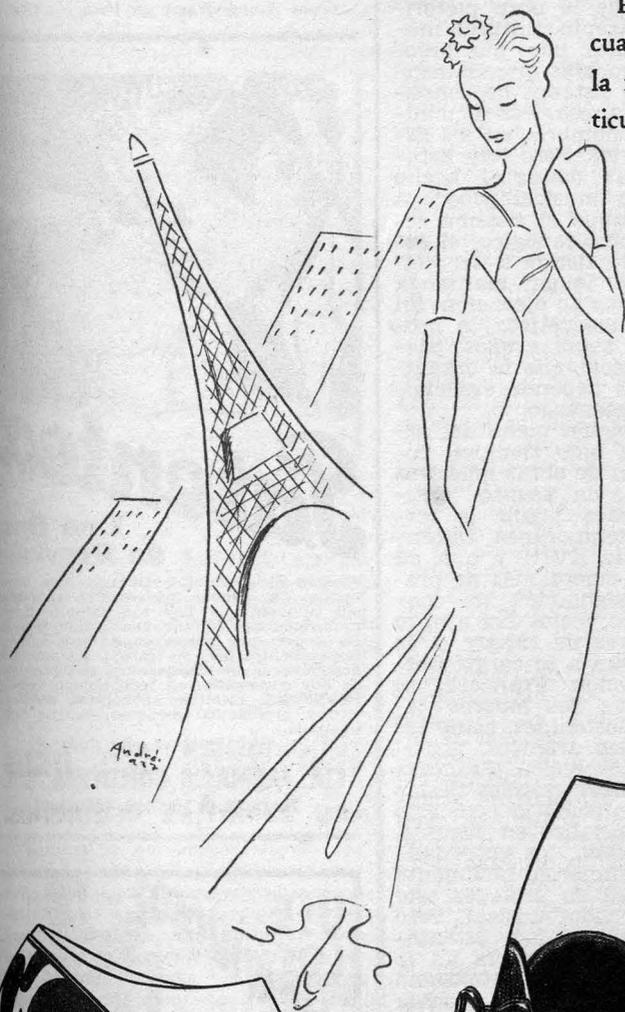
La Estética del

CALZADO FEMENINO

POR JOSÉ RIBÉ

COMO UNA nota práctica y para satisfacer el delicado gusto de las lectoras de esta revista, hemos seleccionado este conjunto de modelitos que son las nuevas creaciones que S. M. la Moda ha lanzado para el presente otoño y la inminente temporada invernal. Los estilistas neoyorquinos han hecho un derroche de exquisito gusto al concebir sus creaciones e interpretarlas en materiales de tanta importancia y aplicación como son los charoles, las gabardinas, gamuzas y algunas telas como rasos, *satins* y otras de gran fantasía con adornos de metal o *cellophane*.

Para usted, lectora amable, son estilos los cuales no dudo han de ser de su agrado, por la fácil aplicación que se puede dar en particular a cada uno de ellos.



1—Deslumbradora ha de parecernos esta interesante sandalia Star, en raso negro combinado con "satin" plateado y con argollas en finísima piel plata. Algo verdaderamente "chic" para actos y fiestas nocturnas.

2—Sobrio estilo de corte irregular, en gamuza azul "navy", con breves pasantes y lacito en charol del mismo tono, práctico para trajes de tarde "and evening".

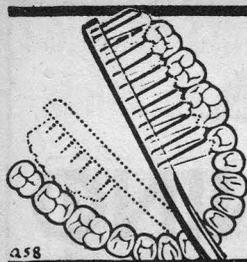
3—Estilo Colonial, con copete muy alto al frente, en gamuza color marrón, lazo de cinta de faya y adornos de "stripping" de gran efecto.

4—Modelo Pirata, en gabardina azul marino combinada con charol azul oscuro. Es un finísimo modelo para calzar con trajes de día.

5—Estilo Bucanero: algo verdaderamente nuevo, en glacé negro, sin puntera, luciendo una hebilla de esmalte negro al frente.

6—Caprichoso modelo subido en gamuza gris topo con "stripping" y lazo en charol negro.

7—Estilo Colonial con copete al frente, combinado en charol y gabardina negra, lazo de faya y adornado con "stripping" de seda verde.



EL
COPETE
LIMPIA
LOS
DIENTES
DE
ATRÁS

INSISTA EN LOS
**Derma-Grip
Pro-phy-lac-tic**
MARCA REGISTRADA

PABLO J. OLIVA

INGENIERO

MARCAS Y PATENTES. AR-
CHIVO DE TODAS LAS MAR-
CAS REGISTRADAS EN CU-
BA. REGISTRO DE MARCAS
Y PATENTES EN CUBA Y
EL EXTRANJERO

MANZANA DE GÓMEZ, 225
TELÉFONO M.9238



Los mejores Salones de Belleza usan el Esmalte Crema de Aceite "BLUE BIRD"

15 días de duración.
No destruye ni mancha la uña.
Contiene Vitamina "F".
El preferido de toda dama elegante.
Usado por expertas Manicures.
En siete modernos colores.

1 TERRA-COTTA. 2 SUN-ROSE. 3 CARIOCA.
4 MAHOGANY. 5 LONDON-TAN.
6 SUN-TAN. 7 CREME-LIGHT.
BLUE BIRD, Inc., Perfumers
130 WATER STREET, NEW YORK

ÁGUILA 115
De venta en Perfumerías, Peluque-
rías y Farmacias.

EL IMPERATIVO CULTURAL EN LOS ESTADOS DEMOCRÁTICOS Y AUTOCRÁTICOS

De acuerdo con el lema de "La Habana será la Capital de las Américas", el Lion's Club está consagrando sus actividades a embellecer y superar, en todos los órdenes, la urbe capitalina. En su última sesión se trató de la cultura musical y de la protección que debe impartirse a las dos Orquestas, la Sinfónica y la Filarmónica, que llevan quince y trece años luchando por depurar el medio artístico cubano. Invitados al acto José M. Chacón y Calvo, director de Cultura, y Adolfo Salazar, ilustre musicógrafo español, así como los maestros Gonzalo Roig y Amadeo Roldán, directores de ambas orquestas, se trazaron rumbos que han de traducirse en mejoramiento del arte nacional. Las palabras pronunciadas por el señor Salazar y que están recogidas en este trabajo, queremos ofrecerlas, como una primicia singular, a nuestros lectores. Es el dictamen crítico de un técnico cuya opinión debe ser escuchada por las autoridades docentes cubanas.

POR ADOLFO SALAZAR

ME GUSTARÍA poder desarrollar ante un auditorio tan selecto y cultivado como ustedes un tema que me apasiona y al que la marcha de la política del mundo confiere una actualidad vibrante. Este tema consiste en mostrar de qué manera, al través de la historia, el Estado, en sus más altas formas, ha querido dirigir la vida espiritual de los pueblos, de las naciones; ha querido imponerla una dirección determinada, que unas veces fué de extensión de conquistas territoriales, de expansión de poderío, otras veces fué religiosa, más tarde fué de artes y letras, en seguida fué económica y hoy, sin haber perdido alguno de esos aspectos, es declaradamente social. No ya sólo por razón de las formas de la cultura, sino por el hombre mismo: el vino y el vaso.

Pero he de limitarme en esta lectura de sobremesa a un aspecto mucho más circunstanciado: Un eslabón de esa vasta cadena, al referirme al cual doy por discutido aquel lema preliminar: que el Estado, y sobremanera el Estado contemporáneo—que tiende a abarcar la dirección de todas las formas de la actividad humana y a socializarlas en vastas construcciones de interés general para la nación entera—se impone a sí mismo la noble tarea de tomar a su cargo y colocar bajo su custodia un aspecto esencialísimo de la vida espiritual: la cultura de las Bellas Artes.

Es un hecho tradicional que el Estado se preocupe de la dirección de la cultura artística bajo dos aspectos: el de la divulgación de las artes y el de su enseñanza. La enseñanza de las artes se practica sin excepción en todas sus ramas y en todos los Estados en escuelas y academias especializadas. La divulgación, en cambio, parece preocupación más moderna y no abarca, en todas partes, a todos los sectores artísticos. La forma más conocida de la divulgación radica en museos y exposiciones, y, más sistemáticamente, en conferencias de mayor o menor radio de acción. Así va desde los cursillos de especialización a la divulgación elemental de las obras maestras, como se hacía en España en las Misiones Pedagógicas, admirable creación de los primeros años de la República.

Que el arte de la música debe ser divulgado hasta que logre penetrar en el fondo de la conciencia ciudadana o popular no es cosa que hayan comprendido por

igual todos los Estados, aun los de más reciente formación. Si la enseñanza oficial de la música es cosa a la que se atiende desde fecha ya lejana en todas partes, el hecho mismo de la revelación artística, de la puesta en presencia de la obra musical—del mismo modo que el museo es la puesta en presencia de la obra pictórica—es un concepto cultural mucho más reciente, pero que preocupa con intensidad precisamente en aquellos Estados de constitución más rigurosa. Por denominarlos por su nombre: en los Estados totalitarios. Pero hay Estados demócratas donde el hecho de la difusión musical preocupa no menos, aunque el sistema seguido varíe, como es lógico: el Estado totalitario tiende a ser "él" quien organice, quien mantenga vivos los órganos de ejecución. En los Estados democráticos, la protección recae sobre grupos particulares, es decir, que la organización musical depende esencialmente del mecenazgo.

La manifestación plena del arte musical ha sido siempre, como la colección de obras maestras de la pintura, un asunto "anti-económico", para seguir la terminología contemporánea. Durante todo el siglo XVIII y aun en el pasado, las colecciones de pinturas y la celebración de conciertos de altos vuelos era asunto que los próceres de sangre o de fortuna tomaban a su cargo. Desde la Revolución Francesa, se comprendió que los museos tenían que ser sostenidos, como las bibliotecas y los archivos, por el Estado. La Revolución Francesa trató de organizar grandes fiestas musicales, mas como el concierto sinfónico se socializó en seguida, tras de Beethoven, los gobernantes se desentendieron fácilmente de la necesidad de proteger este aspecto de la vida musical. Pero otro aspecto mucho más ostentoso, de mayor envergadura en lo exterior, si no de más intensidad espiritual, la ópera, quedó todavía en el siglo XIX bajo la protección inmediata de los representantes más significativos del Estado: de los monarcas reinantes.

Por una parte, había dentro del siglo último, una tendencia a socializar todos los aspectos del arte: la democratización de la ópera fué una primera consecuencia; pero, por razones que no trataré de explicar aquí, esa democratización del teatro lírico siguió un camino paralelo al de su decadencia. Cuando en los últimos años del siglo se echó de ver la

(Continúa en la Pág. 61)

Quando amenaza el RESFRIADO ...

ABÓRTELO
ANTES QUE
GANE TERRENO

BIEN sabido es que de cada 4 resfriados, 3 comienzan en la nariz y la garganta. ¡Ahí es donde se los debe evitar! Al primer estornudo anunciador, póngase unas pocas gotas de Vick Va-tro-nol en cada fosa nasal.

Refuerza a la Naturaleza

En un periquete, la sensación de tupidez, de estornudo, desaparece. Y al esparcirse las gotas por los ocultos conductos nasales, su estimulante medicación incita a la Naturaleza a defendernos ... expulsando muchos de esos resfriados amenazantes.

También despeja la Cabeza

Aun cuando el catarro nasal o crónico le tenga a Ud. muy tapada la nariz, el Va-tro-nol desaloja la mucosidad, reduce las membranas hinchadas, y ayuda a desaguar los senos nasales ... Lo deja a Ud. volver a respirar libremente casi al momento.

VICK VA-TRO-NOL

Gran Aliado Nuevo del Vick VapoRub



Patentex

Una Onza
de Previsión

—según el proverbio—vale una libra de curación. La ciencia moderna ha ensanchado sus horizontes y hoy son solubles muchos problemas que antaño constituían tragedias. La mujer que quiera conservarse apta, sin impedimentos para su trabajo, sus actividades deportivas o sus inclinaciones culturales, puede hoy conseguirlo en todo tiempo mediante PATENTEX, infalible antiséptico, descongestivo y profiláctico moderno. Solicite folletos ilustrados.

Distribuidores para Cuba:

CIA. FARMACIA GOICOHEA, S. A.
PLAZA DE LA SOLEDAD, CAMAGUEY

USE
LOS
MARAVILLOSOS

Productos
de
Belleza

"Eta"



PELUQUERÍA ALEMANA
INDUSTRIA 113 TEL. A-963
HABANA

La Opinión Ajena

ESTA SECCIÓN tiende a satisfacer una necesidad: la de recoger el clamor de la calle, dando publicidad a todos aquellos asuntos que comporten un beneficio colectivo. Quejas, protestas, sugerencias de bien público y requerimientos a las autoridades, los insertaremos en forma sintética. Nada personal será admitido. Rogamos a nuestros lectores que escriban corto y claro. Se rechazarán las cartas que no traigan la firma y dirección del autor, aunque suprimiremos las mismas al publicarse si así lo desea el remitente. Las comunicaciones anónimas irán al cesto. Sólo aparecerán aquellas que se dirijan exclusivamente a CARTELES. No se reproducirán las que hayan sido enviadas a las autoridades o dadas con anterioridad a la Prensa ni copias de manifiestos.

COMPANIA AZUCARERA ATLANTICA DEL GOLFO
CENTRAL STEWART

Octubre 27 de 1937.

Señor Director de CARTELES:
El día 13 del mes en curso tuve el honor de dirigirle copia de un escrito que dirigí al coronel Fulgencio Batista, suscrito por mí y 47 padres de familia de este batey, relacionado con el impropio decreto ley que impone a cada padre de familia el impuesto de \$36.00 a los alumnos que cursan estudios en planteles de enseñanza privada, para tener derecho a ser examinados por los Institutos, a más de \$14.00 por derecho de matrícula; en cuyo escrito solicitábamos la ayuda del coronel Batista para la no implantación del aludido decreto.

Como no hemos visto en la revista correspondiente al último número publicado, nada relacionado con este asunto, y pensando que no se publicó por falta de espacio para el mismo escrito, molesto su atención para suplicarle, caso de no ser posible insertar en las columnas de su popular revista CARTELES dicho escrito, nos honre con dedicarle a este importante asunto para todos los padres del territorio nacional, un comentario como los que saben ustedes hacer a favor de tan importante causa.

Anticipándole las más expresivas gracias en mi nombre así como en el de los demás firmantes del mencionado escrito, por la atención que preste a esta causa, queda de usted, con la mayor consideración y s. s.

S. A. MURSULI.

Central Stewart, octubre 10 de 1937.

Coronel Fulgencio Batista, M. M. y N., jefe de las Fuerzas Armadas de la República,

Habana.

Distinguido coronel:

En fecha tan patriótica como la de hoy en que los cubanos nos sentimos tan regocijados, tenemos el alto honor de dirigirnos a usted, molestando su muy ocupadísima atención, para felicitarle por tal motivo.

Es nuestro deseo comunicarle que, mientras usted y demás prohombres de nuestra querida Cuba, hacen esfuerzos sobrehumanos a fin de que la juventud y campesinos se ilustren y perfeccionen por medio de la enseñanza, se promulga un decreto ley por el cual se le impone a cada padre de familia que educa sus hijos en planteles de enseñanza privada, otro grandísimo sacrificio, consistente en la cantidad de \$36.00 anuales, a que se contrae dicho decreto por cada educando,

a fin de tener derecho a exámenes parciales en los Institutos, a más de la suma de \$14.00 que por concepto de matrícula debe contribuir cada alumno. Por tanto asciende a la cantidad de \$50.00 anuales cada uno, sacrificio éste que aseguramos que un gran tanto por ciento de los padres no podrán hacer frente.

A usted no se oculta que millares de cubanos han sido educados en los distintos planteles privados que han y están honrando a nuestra República, tanto en ella como en el extranjero; haciendo, inclusive, gran beneficio al Estado.

Si como patriotas debemos hacer todo cuanto a nuestro alcance esté para sostener estas instituciones de enseñanza que tanto beneficio le reportan a nuestro país, usted, coronel, estimamos que es el llamado, dado su gran patriotismo demostrado hasta hoy, a buscar el medio adecuado con el fin de darle facilidades económicas, sin perjuicio de nadie, a los padres de familias que están haciendo un verdadero esfuerzo para que sus hijos sean dignos de esta querida patria, evitando que tan injusto decreto se lleve a cabo, ya que como le dijimos, impediría a muchos padres de esos educandos seguir sosteniéndolos en dichos planteles de educación.

Le rogamos encarecidamente su atención al hecho de aquellos educandos que por destino de la vida residen distantes de los pueblos y les es más económico ingresarlos en planteles privados, sufrirían amargamente pensar que la educación de sus hijos se truncharía por la imposibilidad de poder cumplir con lo ordenado por el ya mencionado decreto.

Como ya se conocen los esfuerzos sin límites que usted hace en beneficio de la patria, no hemos titubeado en dirigirnos a usted suplicándole su protección a fin de que este decreto sea derogado, que, de conseguirlo, Cuba entera se lo agradecería.

En la confianza que una vez más usted hará este esfuerzo, quedamos de usted, con la mayor consideración.

S. A. MURSULI.

(Siguen las firmas de 47 padres de familia).

COMENTARIO:—Por falta de espacio para insertarla íntegra, no hemos publicado con anterioridad la comunicación que antecede.

En la sección "Comentando" la Actualidad" tratamos del particular, aunque todo lo que puede decirse en contra del decreto ley de marras está contenido en la transcripta comunicación al coronel Batista.

Glostora

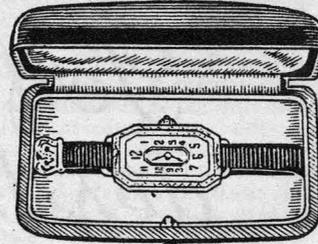


● Un cabello hermoso y saludable depende del cuidado que se tenga con el cuero cabelludo. Si el cuero cabelludo se mantiene saludable, de seguro que el cabello también estará saludable. Por lo tanto, cuide con esmero su cuero cabelludo si quiere poseer un cabello hermoso, brillante y saludable, para lo cual es recomendable

hacer esto: Todos los días antes de peinarse, frótese el cuero cabelludo con un poco de Glostora. Sencilísimo, ¿verdad?

● Glostora no sólo mantiene sano y fuerte el cuero cabelludo; sino que imparte nueva vida, brillo y seducción al cabello, desde la primera aplicación. ● ¿Por qué no hace Ud. la prueba hoy mismo?

Da elegancia y esplendor al cabello



Lindo Reloj
GRATIS!

Por tiempo solamente limitado vamos a conceder absolutamente LIBRE DE TODO GASTO hermosos relojes pulseras del último modelo.

Puede usted ser dueño de este hermoso reloj sin gastar un solo centavo. Puede usted ser el primero que posea este reloj pulsera, gracias a la ayuda que quiera

usted prestarnos en Cuba. Excelente cronómetro—varios rubies—acabado en cromo, estuche decorado, inclusive pulsera de último estilo. Apropiado para hombres y mujeres.

NO SE NECESITA EXPERIENCIA

Es un plan sencillo y fascinador—cualquiera lo puede hacer—viejo o joven. No hay más que llenar el cupón y enviarlo por correo, pidiendo el Plan sobre el reloj.

HOME PLAN CORP.
100—5th Ave. Dept. 28
New York, U. S. A.

HOME PLAN CORP.
100 Fifth Avenue, Dept. 28
New York, U. S. A.
Envíenme libre de gastos su magnífica oferta de un reloj GRATIS
Nombre
Dirección
Ciudad
País

Un nombre
que garantiza
la más alta
calidad

Houbigant

Perfumista
desde 1775



Todas las preparaciones Houbigant
son fabricadas exclusivamente en París



FEMINIDAD



POR LEONOR BARRAQUE

REFLEXIONES

Eres sólo un trabajador, pero tu hijo, ciego por tus mismas vendas, se sueña rentista. ¿Has medido las consecuencias? En las fatales redes de su torpe ilusión se enredará el espíritu y al fondo rodarán, él renegando de la amarga verdad, tú maldiciendo la fatal mentira. La vida se encargará de cobrar lo atrasado, de romper engaños y de decir que no hay peor pobreza que aquella que sin recursos compra fuentes de oro.

Y las canas del viejo son la mofa del joven, los achaques del anciano estorbos para el muy ágil, el frío del invierno incompreensión para el estío. Que así chocan a menudo quien comienza la vida y aquel que ya la vence. ¿Por qué? ¿Debe acaso admitirse? Ya vendrá la respuesta con el correr del tiempo, cuando también por ley divina comiencen a nevarse los cabellos, lo que ayer no pudo comprenderse se aclarará de pronto con la propia experiencia. Si fuimos los que reímos, lloraremos cuando anochezca, si nos llenó el vigor, habrá de soñar la hora de sentirse vencido, si tuvimos ardor de fuego, tiempo vendrá en que se llene el alma tan sólo de cenizas. Y es para entonces, cuando te toque a ti, que conviene merecer, recoger del sembrado lo que justo te toque, que si bien lo abonaste que tu parte llegue, que si mucho lo descuidaste devuelva amargo lo que no refrescates.

Y en silencio lloraba y cantaba ante los otros. Que supieran comprenderla no fué nunca su objetivo, con el alma en altos vuelos ¿cómo podría acaso detenerse en pequeñeces? Su mundo de allá dentro, como solía llamarle, no cabía en el de fuera, ¡era tan infinito aquél para la estrechez de éste!

¿Y era soledad aquello? No se le antojó jamás, sabiendo como sabía que el pesar es de nosotros y la risa para todos, que aquello que la crecía allá en lo alto la iluminaba con divinos resplandores, que no están solos más que los egoístas, y ella escondía la pena para que no quemara, removía bien a fondo el dulzor de su alma y cuando subía al rostro en risa se le tornaba. En solloquio perenne la acompañaba en las horas el goce de los demás y aquella pena tan honda que apenas si la enseñaba.

A fuerza de tanto dar y tan a fondo guardar, entre el pozo de sus lágrimas y el cauce de sus sonrisas se estableció una corriente que los hombres no veían, que acaso ni ella misma percibió, un milagro encantador que robaba lo salobre al duelo, que puso en la risa desprendimientos de alma.

Pena dulce del que llora sin guardar ningún rencor, dádiva noble que a los otros va encendida en la propia hoguera del espíritu, sin dejar traslucir más que un suave reflejo que sin quemar alumbra.
LEONOR BARRAQUE.

EN SILENCIO...

¿Vivimos todos en el mismo plano, en igualdad de circunstancias, con los mismos recursos? Hace falta meditarlo antes que digan los labios un juicio que hiera.

Yo en tu sitio y en la hora aquella ¿qué hubiese hecho, como mi reacción? Difícil cuestionario si hay un abismo entre aquel combate y tu paz de hoy. Difícil solución si son palabras y no hechos los que sólo se alcanzan.

Es que hablamos mucho sin dejar pensar, nos apresuramos sin cabidas serenas. Cuando queremos retroceder hemos dejado sobre la escena en ripios lo que atacamos y en duelo nuestra conciencia. Callar, callar y excusar poco cuenta y nunca lo buscamos; es bien a dar y lo negamos, tranquilidad lograda y no lo comprendemos.

En el enredo de la vida enredados quedamos, nadie se esfuerza en libertarse, quizás, hay que creerlo, porque de antemano olvidamos aquello de que sólo es libre aquel que no se viste con el común creer, aquel que si habla poco en tertullas ajenas allá en la suya íntima no riñe jamás con la conciencia y admite lo que dicta y vive lo que traza, muy dueño de sí mismo.

L. B.

Los que han dicho que la fatalidad ciega ha producido todos los efectos que vemos en el mundo, han dicho un enorme absurdo, porque ¡qué mayor absurdo que una fatalidad ciega que produjese seres inteligentes?

MOSTESQUIEU.

Los hombres felices o infelices en su grado, tienen igual propensión a ser duros; la medianía y la alternativa de la buena y mala fortuna es lo único que da dulzura y compasión.

MONTESQUIEU.

El más fuerte nunca lo es bastante para dominar siempre, si no muda su fuerza en derecho y la obediencia en obligación.

ROUSSEAU.

REFLEJO

(Por Estrella Gentá)

Cada ser tiene en su alma un trocito de cristal que refleja fragmentada la imagen de la verdad.

Si se juntaran las almas en milagro fraternal brillaría inmensa y clara la imagen de la verdad.

En una calle céntrica conversan aquella señora joven y el amigo de familia. ¡Qué disimulo, si ya dicen todas sus "buenas amigas" que la cosa es un hecho!

En sucesión inacabable y en rápido repaso haríamos un volumen de estos episodios diarios. Cada capítulo fijaría motivos y aquel que "trabajo" dice no sería acaso el de menos espacio, que aquellas que vamos por la vida ganándole favores a cambio de cien esfuerzos, sabemos de estas cosas sin ningún engaño. La señorita B... que vivió en esplendor y no hubo necesidad de trabajar en firme, cuando llega la prueba y se esfuma el dinero sale confiada en su saber, en aquello que aprendió sin proclamarlo—por innecesario y por fatuo—a ganarse con talento un modo de subsistir. Los "buenos amigos" y hasta los parientes quizás en muchos casos, comentan irónicos "¡Qué sorpresa, quién lo diría; aquella chica que todos teníamos por una simplona!" Mientras más triunfe más incomprendida. El "talento" queda silenciado por un "golpe de suerte".

Y así en sociedad y así en la brega y hasta en el rincón privado del hogar nadie escapa al asalto de estas espadas siempre en juego. Que lloramos y somos fieles a penas sufridas... estamos "atrasadas"; que apenas si lloramos a la vista de todos... estamos heladas y no sentimos. El mundo de lo propio clavado en la cruz de irreflexivos pareceres. Clavos de juego que para dolor y desconsuelo parecen no comprar más que las mujeres en el empeño cruel de romper entre "hermanas" el común prestigio. Que la vida, no hay que dudarlo, es crédito común y no heredad de nadie y si nos empeñamos en ensuciarla en todo, cuando éste salpique nos mancharemos todos.

Es por esto que se sonríe uno escuchando lenguajes tiernos como el que vamos analizando de "hermanas" y comprobando al propio tiempo que lo que decimos fragmento de amor está hueco por dentro sin esencia y sin pureza. Son mentiras bonitas, de esas que recoge el viento, las tuerce y las esparce.

En boca de mujer y a mujer refiriéndose aquello de decir "una cualquiera", se nos antoja virus para encontrar heridas. Donde caben piedades ¿por qué veneno?

Que la mala palabra se hiele entre los labios, que tejan las manos mallas de salvación y que reflexionemos para prender al alma el crédito de todas como propio prestigio.

Amos J. J. J.



CONSIDERÁNDONOS...

Y LAS MUJERES nos llamamos "hermanas", poblamos la tierra de agrupaciones femeninas, damos a cada paso un beso como sello de amor y hay en el fondo de todo ello una deslealtad que sube y se escapa en hechos que lo prueban. Cabe creerlo y admitirlo frente a la guerra sorda pero mortífera que de tiempo sin fecha nos estamos haciendo. Ocupadas en disputar al hombre a la plaza de llamarlo como aliado, se nos ha ido el aquel de tomarlo como molde para esto de la amistad, consecuente como es con todos los que están en la escena para iguales ventajas y los mismos errores. Piensa el hombre y lo convence que haciendo resaltar fealdades de otro las suyas se manifiestan y hasta se acreditan, que ignorando o velando flaquezas ajenas es más fácil encubrir las propias, como tanto o más que es verdad muy cierta que nobleza obliga y si no ofendemos no habrá quien riposte.

El cuadro de las mujeres es innegablemente opuesto ¡y tan opuesto!; la visión dilatada, los oídos sin reposo, el pensamiento trabajando activo y la lengua, señoras mías, para no ser menos en cuerda infinita de crítica arrasadora. ¿Qué importa que aquella que hace de blanco tenga la misma arcilla, y como nosotras blanda y sensible el alma? ¿Qué importa que la vida le sea adversa y los escollos asalten por todas partes? ¿Qué importa que estas flechas que lanzamos de rechazo también nos hieran? Para medir el fondo de estas inquinas y saber de su daño y calcular sus consecuencias no nos sentimos hábiles, muy por el contrario, manchamos y olvidamos el daño tanto como la excusa. Así se asoma uno al interior de los afectos y sale de ellos decepcionada, dolida, hay que convenirlo, de la insinceridad que se trasluce.

Mil veces en el transcurso del camino habremos hecho coro en grupos de mujeres que parecen estimarse y mil y mil nos habrá sido doble escuchar de la crítica para aquellas que están ausentes; se creería al conjuro de sus dictados que todo el bien se acumuló en las presentes y el mal afluyó fatal a las que por lejanas no podrán defenderse.

Dice Z... que su "amiga" X... ha cambiado mucho y está modernizada. Aquí una historietita fea que duele como espinas.

Otra tarde en la visita de aquella gran familia se comenta sin trabas aquel lance de amor de la "amiga" F... que parece—reparese en la figuración—"entenderse" con L... El honor se baraja como cosa sin importancia y allí queda cadáver la víctima ausente.

¿Quiere Ud. ganarse \$100?

¡Díganos si es DERECHISTA, IZQUIERDISTA... o CENTRISTA!

CONTESTE AL SIGUIENTE CUESTIONARIO:

- 1—¿Es usted derechista o izquierdista?
- 2—¿Cuáles son, a grandes rasgos, en el orden políticosocial, los ideales de su doctrina, que le inclinan a defenderla?
- 3—¿Cuáles son los que defiende el bando contrario y con los cuales está usted en pugna o desacuerdo?
- 4—¿Estima usted que el fascismo es una doctrina de izquierda o de derecha? ¿Por qué?
- 5—¿Dónde coloca usted al comunismo, en la derecha o en la izquierda? Dé sus razones.
- 6—¿Con cuál de los dos regímenes han alcanzado mayores libertades y oportunidades de superación el obrero manual, el campesino y los que se consideran en el orden social desheredados de la fortuna?
- 7—Si ninguno de esos dos regímenes le satisface, ¿cuál otro encarna dentro de sus ideas derechistas o izquierdistas los supremos ideales del pueblo y por qué?

Las contestaciones no deberán exceder de una hoja de papel de 11x8½ pulgadas, escrita a máquina por una sola cara y a renglón doble. Las manuscritas no excederán de 300 palabras. Toda contestación deberá venir acompañada del cupón que aparece al pie de esta plana. Las respuestas al cuestionario del Concurso serán numeradas y publicadas en CARTELES por el orden en que se reciban. Terminada la recepción, un jurado secreto de tres miembros—sobre los cuales nadie podrá ejercer influencia, precisamente por ser secreto—escogerá las veinte mejores respuestas izquierdistas, las veinte mejores respuestas derechistas y las veinte mejores respuestas centristas. Esas sesenta respuestas serán publicadas de nuevo en CARTELES junto con un cupón que permitirá a nuestros lectores emitir su voto a favor de la respuesta que más le haya agradado. La respuesta que obtenga el mayor número de votos recibirá el primer premio de \$100.00 y las que le sigan en votación obtendrán el segundo de \$20.00 y los seis premios de \$5.00. El escrutinio se efectuará públicamente en las oficinas de CARTELES.

RESPUESTAS:

Primera: Soy izquierdista porque con mi voto contribuyo al engrandecimiento del mundo.

Segunda: Defiendo a la doctrina izquierdista y combato a la derecha. La primera representa la libertad, el derecho y la igualdad de clase, empujándose este extremo con el admirable ejemplo y escuela para el mundo, que está dando el heroico pueblo español a las derechas sublevadas.

Tercera: Los primeros que le prestan su apoyo a las derechas son aquellos que disfrutaban de los beneficios individuales que el régimen derechista le ofrece.

Cuarta: Estimo que el fascismo es una doctrina de derecha por ser implantada por la dictadura y manifestarse abiertamente en contra de los intereses del pueblo.

Quinta: Considero que el comunismo es sinónimo del izquierdismo o sea análogo.

Sexta: En la izquierda sin lugar a dudas; han alcanzado mayores ventajas con el sistema de gobierno de Roosevelt, Stalin y Lázaro Cárdenas, en México.

Séptima: Me siento decididamente izquierdista.

José Barba.

Morón, provincia de Camagüey.

*

Primera: En el sentido que popularmente se interpreta derechismo o izquierdismo, soy izquierdista.

Segunda: En el orden político-social mi ideal es la democracia y la defiende con todas mis fuerzas y la exalto con todos mis entusiasmos. Los pueblos son los únicos soberanos y todo el que se oponga a que triunfe esa soberanía es ambicioso o perturbador, porque sólo puede haber justicia y paz donde haya democracia.

Tercera: Los que defienden el bando contrario son monárquicos, imperialistas, dictatoriales, personalistas, sumisos o inconscientes y estoy en pugna con ellos porque son elementos perniciosos a la sociedad y a los pueblos.

Cuarta: Considero que el fascismo no es una doctrina ni de izquierda ni de derecha, porque es un compendio de ambas tendencias. Pero si doctrinalmente no se la puede calificar con propiedad, en la práctica es un régimen unipersonal y francamente derechista.

Quinta: El comunismo sí tiene una doctrina bien definida y netamente de izquierda. Es tan idealista que por el momento es imposible llevarlo a la práctica, pero con el tiempo y culturados los pueblos será factible.

Sexta: No cabe duda que el fas-

cismo ha sido siempre tiránico y enemigo del obrero y del campesino, a los que ha explotado para beneficiar a los capitalistas. El régimen que gobierna en Rusia desde hace 20 años y el único que hay en el mundo de "tendencia" comunista ha legislado mucho a favor de las clases oprimidas, dándoles grandes oportunidades y reivindicaciones. El pueblo ruso no estaba preparado culturalmente para un cambio tan brusco, y las naciones de todo el mundo se enfrentaron a Rusia tan decididamente a raíz de la revolución del 17, que quizás esas sean las causas principales de que no haya podido llegar a imperar el comunismo en la U.R.S.S. Los resultados del "ensayo comunista" no sabemos cuáles son porque los informes generalmente vienen de fuentes partidistas (radicales o reaccionarias) y porque allí realmente hay una dictadura.

Séptima: No me satisface ninguno de los regímenes, porque soy enemiga de las dictaduras, ya sean fascistas o proletarias. El régimen dictatorial que en un momento dado puede salvar a un pueblo es perjudicial cuando se perpetúa en el poder, porque se convierte en régimen personalista teniendo que mantenerse e imponerse por medio de la fuerza. El supremo ideal de los pueblos debe ser gobernarse por sí mismos, porque si efectivamente gobernara la mayoría, gobernaría y legislaría en defensa de sus intereses. Ya sabemos que la mayoría de un pueblo la componen los que siempre han estado abandonados y han sido oprimidos. Esas mayorías tienen derecho a mejor vida; tienen derecho a poseer lo que a otros les sobra; tienen derecho (puesto que son los que lo trabajan) a obtener una parte equitativa de lo que producen; tienen derecho a no morir de hambre o por miseria; tienen derecho a dejar de ser esclavos de minorías selectas para pasar a ser parte integrante de la gobernación. Por humanidad y como defensora del derecho soy partidaria decidida y enamorada ferviente de la democracia.

Conchita Castanedo de López.
San Mariano núm. 98, Vibora.

*

Primera: Izquierdista, porque ello encarna renovación y lucha por alcanzar una mayor justicia social.

Segunda: Múltiples y policromos son los ideales que puede ambicionar el hombre dentro del criterio socialista; pero, a gran-

des rasgos, pueden reducirse a los siguientes puntos: (1). Representación política de los "intereses sociales" dentro del Cuerpo Legislativo. (2). Gobierno estatal o colegiado compuesto por los representantes máximos de todas las clases sociales. (3). Simplificación y unidad de la ejecutoria administrativa. (4). Sustitución de los Congresos o Parlamentos por un pequeño cuerpo técnico legislativo. (5). Abolición del sufragio universal e implantación de exámenes y oposiciones para todos los cargos públicos. (6). Organización (celular arborescente) de las distintas clases sociales, en lugar de los partidos políticos (cada clase es un partido con iguales derechos a ocupar la posición gubernamental). (7). Control gubernamental de los medios y fuentes de producción y consumo (acción fiscalizadora, no administrativa). (8) Standardización de los jornales, salarios y sueldos en relación con el trabajo que se realice. (9). Participación relativa o proporcional del obrero (trabajador en general) en el interés (plusvalía) del capital mercantilizado o industrializado. (10). Limitación (no abolición) de los derechos del "uso", "disfrute" y "abuso" de la propiedad individual o personal.

Tercera: Se oponen a estos principios, la doctrina individualista que encarna el régimen "burgués" en las democracias modernas. Sostiene los siguientes puntos: (1). Representación política por "número de habitantes" (no representan nada positivo y concreto). (2). Gobierno unitario presidencial. (3). Complicación super-

flua y atomización de la ejecutoria administrativa. (4). Superpotenciación de la autoridad gubernamental. (5). Impunidad jurídica contra los desafueros constitucionales (las Constituciones carecen de sanción y fuerza punitiva). (6). Sustentación del sufragio universal (fuente de corrupción cívica). (7). Libre contratación y arbitrariedad en la fijación de los jornales, salarios y sueldos. (8). Explotación generalmente inicua del obrero. (9). Exagerado individualismo en el disfrute económico de la propiedad y de los medios de producción y consumo. (10). Indefensión económica del proletariado frente al capital.

Cuarta: Al fascismo lo coloco en la extrema derecha de las doctrinas socialistas, porque, si bien su orientación política es de un intenso matiz socialista, conserva no obstante los prejuicios fundamentales del régimen burgués.

Quinta: Al comunismo lo sitúo en la extrema izquierda de estas doctrinas socialistas, porque este régimen ha introducido modalidades revolucionarias que rompen con todas las tradiciones burguesas.

Sexta: En ambos regímenes el obrero ha logrado mejoras notables, pero no absolutas. En ninguno de los dos puede decirse que el proletariado ha alcanzado la verdadera justicia y libertad que merece.

Séptima: No participo absolutamente de ninguna de las dos doctrinas, pero si encuentro en una y en otra principios ejemplarísimos que podrían combinarse dentro de un régimen democrático

(Continúa en la Pág.68)

CUPÓN No.

(No escriba nada aquí).

¿QUIERE UD. GANARSE \$100.00?

Este cupón le da derecho a enviar una respuesta al cuestionario de nuestro concurso ideológico. Recórtelo y envíelo con su contestación a

Revista CARTELES
Concurso Ideológico
Apartado 188.--La Habana.--Cuba.

Nombre del concursante _____

Población _____

Publicado semanalmente en la ciudad de La Habana, por la Editorial Carteles, S. A., Ave. Menocal y Fulbright—Apartado 138—Cable y telégrafo: "Carteles"—Teléfonos: Dirección, U-3959; Administración, U-3732; Redacción, U-5621; Anuncios, U-6121.—Representantes exclusivos para anuncios en el extranjero: John B. Powers, Inc., 230 East 42nd St., New York; 616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires; 21 Rue de Bert, París Ville; 14 Cockspur St., Londres; Postdammerstr. 28, Berlín, W. 33.—Número suelto: en Cuba, \$1.00; en el extranjero, \$0.15.—Precios de suscripción: para Cuba, un año, \$5.00; seis meses, \$2.75. Para el extranjero: Países adheridos al Convenio Postal, un año, \$6.00; seis meses, \$3.25; países no comprendidos

ALFREDO T. QUIÉZ
Director

en el Convenio Postal, un año, \$7.00; seis meses, \$4.00.—Acogido a la franquicia postal y registrado como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de La Habana.—Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, el 7 de enero de 1935, bajo N.º 135.—Registrado como artículo de segunda clase en la Administración de Correos y Telégrafos en México, D. F., con fecha 3 de enero de 1935.—No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.—Autorizado por Resolución N.º 7 de fecha 23 de mayo de 1935, del señor secretario de Gobernación.



La propaganda doctrinal y la Constituyente

EL PAIS está sufriendo, ahora, las consecuencias del grave error cometido en la etapa de Provisionalidad, en la que era menester convocar a unas elecciones constituyentes—lo que no se hizo—en vez de acudir a unas elecciones generales para cubrir los cargos representativos, que fué lo que reclamaron y obtuvieron casi todos los partidos políticos, menos preocupados de reintegrar a Cuba el ritmo jurídico y constitucional, que de ir a un rápido usufructo de las posiciones y las ventajas que acarrea el Poder.

Esta inversión del proceso normal que siguen los pueblos ordenados y coherentes, tuvo, por fuerza, que culminar en el complicado galimatías político a que ahora se asiste, con un Tribunal Supremo que en presencia de dos disposiciones emanadas de una misma fuente de Poder oficial, pero que resultan contradictorias, tiene que decidirse por una de ellas, con la misma indecisión atolondrada con que un viajero, en una estación de ferrocarril, escoge entre un filete o la pata de un pollo.

El mismo Gobierno Provisional, por el mismo procedimiento expeditivo que le permitió elaborar leyes en serie en ese aparato de legislación automática que se llamó el Consejo de Estado, determinó que la renovación del Congreso se hiciese por sorteo. Y meses después, del mismo molde, sacó otra ley resolviendo que esa renovación la decidiese la Asamblea Constituyente. Por suerte, la Provisionalidad, antes de extinguirse, no tuvo la traviesa iniciativa de dictar una tercera resolución, confiriéndole esa tarea a la Liga contra el Cáncer, o a la Legión de Hierro del PUN, porque entonces, el Tribunal Supremo hubiera tenido que examinar y escoger entre los tres procedimientos renovadores, y a mayor variedad de métodos hubiera habido mayor profusión de selecciones.

Unas elecciones parciales, para cubrir escaños en el Congreso, no sólo vienen a interferir los preparativos para convocar a la Asamblea Constituyente, sino que no lograrán movilizar—no ya diremos el interés—sino, siquiera, la curiosidad de las multitudes. Las elecciones que se proyectan para los primeros meses del año serán una positiva irrisión; los electores no irán a las urnas, y asistiremos a una farsa política, a una pantomima eleccionaria, a un simulacro comicial en el que no intervendrá para nada el pueblo, en el que no estará representado ningún partido de mayoría y al que sólo acudirán, por obediencia y disciplina, aquellas organizaciones mediatizadas que hoy como ayer cumplen su rôle subalterno de comparsas y se prestan a ejercer su función nominal de partidos políticos para beneficio y lucro sólido de sus líderes o caciques.

¿Qué se hace, mientras tanto, para producir una Asamblea Constituyente que reintegre en Cuba un orden jurídico, que dé al país un *status* de legitimidad de que hoy carece, que establezca, en fin, de modo efectivo y permanente, un régimen constitucional de gobierno, un sistema político al que se confíe la orientación y la consolidación de nuestros destinos, una norma institucional que sustraiga la cosa pública del mandarínato unipersonal de los caciques de turno para entregarla a los depositarios de la confianza pública, obligados a un programa político y fieles intérpretes y ejecutores de una doctrina de gobierno?

La Asamblea Constituyente debe ser el punto de partida de una nueva etapa renovadora, que excluya todo lo que de vicioso, de espúreo, de inmoral, de ilegítimo ha privado hasta hoy en la vida pública cubana. Pero para que la Asamblea Constituyente logre una integración legal y moral, para que el resultado de la misma sea una Carta Magna que condense los ideales, las aspiraciones y las ansias insatisfechas del pueblo de Cuba, es preciso que todas las vías que nos conduzcan a ella se esclarezcan y se depuren, y que no asistamos a una nueva farsa electorera, en la que se consagren y convaliden todos los sistemas anacrónicos y putrefactos y todas las normas absurdas e ilegítimas que han subsistido en nuestro país durante treinta y tantos años de delincuencia política.

La opinión pública va a ser desviada, confundida con la ruidosa publicidad en torno al fallo del Tribunal Supremo, en torno al sorteo y en torno a la maquinaria política que ya se engrasa para extraer, no de las urnas, que estarán vacías, sino de las mesas escrituradoras o de las oficinas electorales, a los candidatos predilectos del cacicazgo, que, en cada partido, merecerán la selección de sus directores mendaces. Y mientras tanto no se despliega ni se difunde aquella campaña de publicidad doctrinal que el país requiere para formar el clima de entusiasmo cívico y de fervor patriótico necesarios para que la voluntad nacional se manifieste de manera limpia y enérgica.

Si la próxima Asamblea Constituyente, tanto tiempo anunciada, no va a servir sino para que distintos partidos—aun los nuevos, aun los que blasonan de una ideología revolucionaria, aun los que estuvieron hasta aquí alejados de toda actividad cívica esperando la oportunidad en que dicha Asamblea se convocase—vayan a la lucha sin más programa que el nombre de sus líderes y sin más bandera que el de los hombres que lo integran, la Carta Magna no responderá a ningún fin ni Cuba modificará su *status* político, ni la República superará su vida institucional y democrática.

Es preciso que se abra, desde ahora, a debate, para ilustración de las masas y para la formación de una conciencia cívica responsa-

ble, qué ideal, qué principio, qué norma, qué doctrina entre las que sustente cada partido debe imperar en la Constituyente, y a qué delegados debe elegir el pueblo para que voten, en el seno de la Asamblea, a favor del sistema que la voluntad mayoritaria, después de ese esclarecimiento, considere que es el mejor para regir los destinos de Cuba.

Ni un solo partido ha expuesto una plataforma concreta. No se sabe en nombre de qué concepción jurídica, de qué filosofía política, de qué ideal normativo se llama a los electores a las urnas. Es deplorable que en Cuba se siga girando en torno a la personalidad de los viejos caciques y de los caciques de nueva creación, sin que ni siquiera la mocedad, ni aun las fuerzas nuevas que se han pronunciado con gallarda rebeldía en la etapa revolucionaria, en contra de los sistemas impuros, adviertan que es necesario movilizar la energía ciudadana no para fines de proselitismo individualista, ni de incondicionalidad personal, sino para adhesión a una idea, a un principio, a una convicción, a un ideal, puesto que los hombres son siempre lo mutable y lo transitorio, y lo permanente es la doctrina.

A estas horas debía saberse qué plataforma política tiene cada organización de las que se movilizan hacia la lucha. Un hombre puede tremolarse no como bandera, sino como garantía de que el ideal que el partido sustenta tendrá en él un ejecutor fiel y apto.

La tragedia de Cuba es que todos parecemos fiar más en la eficacia magnética de los hombres, que en la consistencia de un programa ideal que ejerza seducción en el alma de las multitudes. Todos sabemos que en nuestro país el régimen presidencial representativo ha sufrido una quiebra. Durante treinta y tantos años el Poder Ejecutivo ejerció un mando centralizador y absoluto. Técnicamente, la nación era regida por tres Poderes independientes y equilibrados, que se neutralizaban entre sí, pero de hecho ese equilibrio no existía. El Poder Judicial siempre estuvo subordinado a las decisiones presidenciales, ya que el primer mandatario tenía entre sus prerrogativas la de designar magistrados. El Congreso, en toda etapa, por el soborno o por el miedo, fué un instrumento dócil en manos del Ejecutivo. Ser Presidente de la República equivalía, tácitamente, a ser amo absoluto de sus destinos: de hecho el Presidente venía dictador.

A partir del 12 de agosto, del vuelco revolucionario y de los episodios registrados en Cuba durante un período de convulsiones y sorpresas, esa realidad se ha modificado y hoy el jefe del Poder Ejecutivo carece del mando centralizador de otras épocas y apenas asume una función emblemática y decorativa. Pero ésta es una cuestión de hecho, que no afecta a la peculiaridad del sistema. Técnicamente el Poder Ejecutivo en el régimen presidencial que todavía impera, goza de prerrogativas que podrían serle devueltas en cualquier oportunidad histórica, restaurándose, por consiguiente, en la vida civil el sistema de dictaduras a que parece estar condenada Cuba.

Los partidos políticos que se disponen a acudir a la Asamblea Constituyente tienen que enfocar ya si ese sistema que pone la suerte del país en manos de un hombre debe de subsistir, o si debe reemplazarse por otro que garantice en su esencia la vida democrática y dote a Cuba de un régimen institucional de gobierno en el que las funciones de los tres Poderes se ejerzan con independencia y equilibrio y en el que tenga siempre el pueblo una oportunidad para desplazar y sustituir a los que prostituyan su mandato.

Los hombres más representativos, no ya en la vida política, sino en todos los sectores de la vida cubana, deben enjuiciar a tiempo este aspecto trascendental de la próxima Asamblea Constituyente y opinar en público, porque comerciantes, industriales, profesionales, obreros, agricultores, hombres de letras y, en una palabra, cuantos actúan, influyen y cooperan a la actividad nacional serán responsables, por omisión y negligencia, de que la Carta Magna que Cuba adopte no responda a las necesidades y a las exigencias de nuestro actual proceso histórico.

CARTELES ha venido sosteniendo la pertinencia de un ensayo para establecer una Cámara de Integración corporativa en sustitución del actual Senado, a la que vayan elementos representativos de todas las zonas de la actividad y de la producción, elegidos con un criterio selectivo y obligados a sostener y desarrollar un programa efectivo. Una desviación de ese compromiso, una lenidad culpable, una prueba de ineptitud podrían determinar una sustitución inmediata, de manera que los sectores unidos allí representados mantuviesen el derecho al *recall* y a retirar su confianza a quien no la mereciese de manera plena.

Estamos en el momento oportuno para que cada agrupación se defina. Para que comiencen a ser debatidos los idearios y las doctrinas que expresen qué orientación, qué rumbo, qué programa, qué plataforma alienta a los hombres que aspiran a ejercer en el futuro la función responsable de gobernar al país. Y sólo cuando vayamos a una Asamblea Constituyente obligados a un programa que anuncie qué sistema institucional preconiza cada grupo, podremos decidir entre todos cuál es el mejor, en vez de reincidir en esa práctica viciosa de todos los tiempos que consiste en llamar a las masas para que se subordinen—no por la convicción, sino por la simpatía—a un hombre y no a una doctrina.

El Viajero

STEVE Johnson era totalmente desconocido para los demás choferes de camión, cuando empezó a trabajar en una compañía de transportes, haciendo el recorrido entre Fort Smith y Memphis. Todo lo que sus colegas de profesión vieron fué un hombre joven, muy corpulento, pecoso y con el pelo sumamente rojo. Pero cuando el recién llegado metió su "Viajero de Arkansas" en el reducido espacio que frente a la casa de comidas dejaban entre sí dos enormes camiones de Missouri, haciendo entrar su vehículo en el pequeño agujero, al tiempo que frenaba hábilmente, y lo colocaba con tanta destreza como si estuviera haciendo pasar un hilo encerado por el ojo de una aguja, se dieron inmediatamente cuenta de que tenían delante a un compañero que sabía bien su oficio.

Los choferes reunidos junto al pequeño establecimiento de Little Rock miraron a Steve con marcado interés, mientras se dirigía a tomar su piscolabis de medianoche, compuesto de harina de avena, buñuelos y café.

—¿Usted es el nuevo chofer de "El Viajero de Arkansas", eh?—le preguntaron.

—Sí—respondió el interrogado.—Espléndido recorrido. Magnífico camión... rápido, seguro.—Puso la gorra encima del mostrador.—Comeré aquí todas las noches. Y ustedes, amigos, ¿hacen este mismo camino en forma regular, como "hijos", o son "gitanos"?

—De todo hay. Aunque la mayoría somos "hijos", *Rosadito*.

Steve giró inmediatamente sobre su alto asiento junto al mostrador, cogió por el cuello de la chaqueta al que había hablado y, zarandeándolo rudamente, le dijo, con los azules ojos llenos de rabia:

—Oiga: será bueno que nos conozcamos desde el principio. Yo me llamo Steve Johnson, ¿sabe? Respondo si me dicen Steve, y toloero que me apoden *Rojo*; pero no le aguanto a nadie lo de *Rosadito*. ¡Conque váyase enterando!

Y antes de que amaneciera, ya se había corrido la voz por todas partes, pues los otros choferes que presenciaron el incidente tuvieron buen cuidado de decir, a lo largo de la carretera, en las casas de comida, en las estaciones terminales, en los puentes de peaje, etc.: "¡Anden con cuidado con él, porque no aguanta que le llamen *Rosadito*!"

Así, pues, era bien conocido en toda la ruta, aun antes de aquella terrible noche de invierno...

Al amanecer de ese día, en Fort Smith, después de coger los papeles correspondientes a la carga que llevaba, saltó al pescante y despidióse de los cargadores con el consabido "Hasta luego". Exactamente a medianoche paraba el camión en Little Rock, detenía el motor, para que se enfriara, entraba en la casa de comida y saludaba a los camaradas allí reunidos.

En seguida notó que era nueva la muchacha del mostrador. Quitándose la gorra, le dijo:

—¿Camarera nueva, eh? ¿Cómo le va, señorita? Déme un tazón de avena, dos buñuelos y una taza de café, ¿quiere, hermana?

El pelirrojo Steve Johnson no aguantaba que le llamaran "Rosadito". La muchacha rubia que también figura en este relato, sabía mal la ortografía. Ambos hechos resultaron muy importantes cierta medianoche, en el recorrido Fort Smith-Memphis, cuando un camión de capacidad para veinte toneladas, bajó, dando tumbos y con los frenos sueltos, una empinada cuesta, en una carretera de Arkansas.

Por James H. STREET

Ilustrado por Elmore BROWN (Traducción de Eduardo REY)

—Okey, *Rosadito*—contestóle la joven.

Steve golpeó violentamente el mostrador con las enormes palmas de las manos, mientras el resto de la concurrencia guardaba instantáneo silencio.

—Escuche, *Rubita*—exclamó Steve, mordiéndose las palabras.—Yo soy Steve Johnson. Llámeme Steve o *Rojo*. ¡Pero no me diga *Rosadito*!

Había fuego en los ojos de la joven al enfrentarse entonces con él para replicarle, con la voz temblorosa de ira:

—Muy bien, Steve. Ahora soy camarera aquí; pero eso no le da ningún derecho para hablarme con tanta frescura. Yo soy Blanche Thorn. Llámeme Blanche si quiere; ¡pero no me diga nunca *Rubita*, porque no se lo aguanto!

El chofer rascóse la nuca, en actitud meditativa. Luego repuso, sonriente:

—Okey, respetable dama. Será Blanche en lo sucesivo. ¿Y de dónde procede usted, si puede saberse?

—De Saint Louis, donde estuve empleada hasta hace poco en un lugar que estaba abierto toda la noche. Conoci allí a todos los choferes de ese territorio.

—¿Conoce a Dude Adams? Antes hacía este recorrido, pero ahora es "gitano".

—Seguro que le conozco.

—¿Y también conoce el manejo de esa cosa?—Steve apuntaba con la cuchara hacia una desvencijada máquina de escribir, que utilizaban en el pequeño establecimiento para hacer los menús.

—Por supuesto... Yo atiendo a todo: me ocupo del correo, recojo periódicos, escribo cartas para los que no saben hacerlo, y llevo cuenta de por dónde andan los "gitanos".

Lo cual significaba que Blanche era una camarera muy competente para cualquiera casa de comidas a donde concurrían los choferes de camiones. Porque las tales tienen que ser administradoras de Correos, casamenteras, médicas, abogadas y madres confesoras para los rudos hombres que guían los pesados vehículos de transporte por las carreteras. La mayoría de esa gente no sabe escribir, y algunos que saben lo hacen tan mal, que les da vergüenza. Por ello, la camarera de las paradas principales ha de atenderles la correspondencia. Además, para los "gitanos", o sea, aquellos que conducen camiones sin recorrido fijo, es asimismo la oficina de información que les cuenta todo lo que sucede. Porque ellos no tienen hogar, ni ruta determinada, ni horarios, ni nada de lo que tienen los otros. Simplemente vagan sobre la faz de la tierra, viven en sus carros, toman carga donde pueden hallarla, y

riñen entre sí disputándose el trabajo. Les dejan a las camareras de las casas de comidas noticias de sus andanzas, y aquéllas las transmiten luego a otros "gitanos", quienes, a su vez, las hacen llegar a los amigos y familiares.

Steve esperó hasta que la muchedumbre de parroquianos fué menor, inclinóse entonces sobre la máquina registradora, cerca de la cual estaban los palillos de dientes, escogió uno, y le dijo a la muchacha:

—Me voy, Blanche. La veré mañana. ¿Quiere algo para Memphis?

—No, gracias.

—Siento que me dejé llevar del genio hace un rato.—Y luego, cogiendo en las manos un gran recipiente de vidrio, lleno de unas cosas de color oscuro, preguntó, curioso:—Diga: ¿qué es esto?

—Roscas de café, hombre.

Blanche las tomó, depositándolas encima del mostrador.

—En el este las comen con el desayuno. Las trajo un "gitano". Dice que por aquí no se consiguen. Pero, Steve, váyase ya. Llegará tarde a Memphis.

—"El Viajero de Arkansas" nunca llega tarde a ninguna parte, nena. En Memphis regulan el reloj del ayuntamiento, por la llegada de mi camión. Hasta la vista.

A la noche siguiente, en el viaje de regreso, Steve procuraba adelantarse a su horario, casi antes de que Memphis se ocultara en el horizonte, allá a sus espaldas. Llegó a Little Rock con treinta minutos de ventaja.

—Hola, Blanche. Hola, muchachos.—Y después de ese saludo pidió:—Traígame lo de siempre: harina de avena, buñuelos y una taza de café. Afuera hace mucho frío esta noche.

Blanche le puso crema a la avena. Los otros choferes habían tenido que contentarse con leche nada más. Al servirle, le dijo:

—Hoy anduvo por aquí su viejo conocido Dude. Iba para Texarkana. Me dijo que antes manejaba el "Viajero".

—Así es.

—¿Sabe, Steve?...—la muchacha apoyó los codos en el mostrador, mirando a su cliente con fijeza.—Esto de ser camarera no resultaría tan pesado, si una no tuviera que escribir todas las cartas de amor que mandan ustedes.

—Las mías no me las escribe usted—contestóle él, haciendo un guiño.—Las chicas no me interesan gran cosa. Y si le escribiera a alguna, lo haría yo mismo. Yo puedo ser un toco chofer de camión, pero estuve en la escuela hasta terminar el octavo grado.

—¡Qué muchacho más listo!—(llenándole de nuevo la taza, y sin quitarle los ojos, pensativa)—. Mire, Steve, le encuentro... bye-

no, ¿cómo diré?... diferente de la mayoría de los hombres que andan por acá.

—Y mire usted, Blanche, yo también la encuentro diferente de la mayoría de las camareras. Usted es bonita, y... bueno... esto limpia, como el almidón fresco.

Blanche rió de buena gana, al replicarle:

—Pare el motor, Steve, que se le va a estropear el carro. Apuesto a que les dice otro tanto a todas las que encuentra por el camino.

Y Steve, con aire de inocencia ofendida, repuso:

—No frene tan duro, Blanche. De sobra sabe que no es así. Yo no mariposeo como un mentecato. Gano \$42.50 semanales, y economizo la mitad. Y se me ocurre... que cuando sea patrón, la tomaré de estenógrafa.

—Para estenógrafa no le sirvo. Sé bastante ortografía para lo que necesitan los choferes, pero no para la correspondencia de un patrón. Y usted lo será algún día, Steve. Dede me asegure que usted ha de prosperar. ¿Qué opina de Dude?

—¡Oh!, siempre nos hemos llevado bien. Pero no se fíe de él, Blanche.—Y, mirándola cara a cara:—No se fie de ninguno de éstos, exceptuado yo. Dude es... bueno, ¿para qué hablar más de la cuenta?... Dude ya tiene su muchacha. Se llama Inés, y vive en Dardanelle. Todas las noches me detengo un momento allí, y ella me despacha el café. Tiene la casa detrás del establecimiento. Y esto me recuerda que se me hace tarde... ¡Hasta luego!

Steve traía bajo el brazo una caja de bombones cuando se detuvo, a la noche siguiente, en Little Rock. Blanche, al ver el regalo, abrió tamaños ojos, diciendo:

—¿Para mí? ¡Oh, Steve! Esta es la primera vez en mi vida que me regalan bombones. Están... exquisitos.

El mozo, sonriendo, contestó:

—Deben estarlo. Los compré en una buena confitería.—Y cambiando el tema de la conversación, dijo, después de mirar lo que había sobre el mostrador:—Me parece que hoy probaré esas roscas de café, en lugar de los buñuelos. Tienen buena cara.

Las probó, con algo de desconfianza al principio, mas debió de hallarlas excelentes, porque, saboreándolas con visible satisfacción, comentó:

—No están malas, Blanche. ¿Y esto lo toman en el desayuno, allá en el este, eh?

—Así me ha dicho el "gitano" que las trae. Por cierto, que hoy estuve aquí. Tiene actualmente mucho trabajo en esta dirección. ¿No piensa hacerse también "gitano", Steve?

—Algún día pudiera ser. Pero por ahora estoy satisfecho con la colocación que tengo.

Vinieron las abundantes lluvias invernales, y Steve, con su "Viajero", tuvo que bregar de firme para cumplir puntualmente el horario. El mal tiempo le puso el genio tan encendido como el color de la cabellera. Porque ya no podía disponer de los ratos que antes dedicaba a charlar con Blanche.

—Nunca he visto semejantes tormentas—decíale a la joven, una noche que iba para Mem-

DE ARKANSAS

phis—. Estos temporales me hacen perder un tiempo enorme. Todo lo que puedo hacer es mantener al "Viajero" en la carretera, sin sufrir accidentes.

Eso ocurría la misma noche del día en que secuestraron al hijo de Oldham.

A la llegada de Steve, los otros concurrentes habituales del establecimiento comentaban el hecho. Pidió él lo de costumbre, y al empezar a comer hablóle uno de los allí presentes:

—¿Qué le parece, Steve? Secuestrar a un muchacho de catorce años, aquí mismo, en Little Rock...

—No he leído nada sobre el asunto—contestó él. Y como la cosa le interesara, le preguntó a Blanche:

—¿Qué ha sucedido?

—Todos los diarios traen la noticia—respondió ella, señalando para la pila de periódicos—. Esta mañana, temprano, un individuo se llevó de casa del viejo Oldham a uno de los chicos, y ahora le pide al padre diez mil dólares como rescate.

Steve, lentamente, fué cerrando los poderosos puños. Luego dijo:

—El linchamiento es aun poco para tales canallas. Ya los cogerá la Policía, o si no, el diablo cargará con ellos. Bueno, Blanche, dame más de esas roscas de café. Parece que están muy frescas.

—Sí. El "gitano" ha traído unas cuantas más.

*

Steve se entretuvo leyendo los diarios hasta que se retiraron todos los demás clientes. Cuando hubo partido el último, sacó del bolsillo un pequeño paquete y se lo tendió a la camarera.

No miró mientras Blanche lo estaba abriendo. Tratábase de una modesta joya; un sencillo prendedor, con una piedrecita en el centro.

—¡Oh, Steve, querido!—exclamó la favorecida, encantada con el obsequio—. ¡Es realmente una preciosidad!

—Debe serlo—fué la respuesta del satisfecho donador—pues me costó sesenta y nueve.

—Estás derrochando el dinero. Mejor sería que lo ahorraras para más adelante, hombre.

Steve puso la taza sobre el mostrador, y mirando fijamente a la joven, le dijo:

—Tengo que confesarte una cosa, Blanche. Cuando yo sea patrón... tal vez me case con la estenógrafa.

—¡Ujú! ¿Y quién va a ser esa estenógrafa, Steve?

—Tú. Ya te lo dije antes. Vamos: escribe en seguida lo que voy a dictarte.

—Okay, patrón—Y se sentó frente a la máquina, dispuesta a escribir.

El le dictó lo siguiente, mientras ella iba golpeando trabajosamente las teclas:

"El domingo próximo nos iremos de fiesta juntos. Vendré a buscarte con el camión, y te llevaré a pasear por las montañas de Ouanchita. ¿Qué te parece el plan...?"

Y agregó:

—Quiero la respuesta en el acto, miss Thorn.

Blanche se la dió en seguida, poniendo debajo de lo anteriormente mecanografiado:

"Alright. Plan's a honie". (Esto

es: "Muy bien. El plan es un encanto".)

Steve, que observaba por encima del hombro de la muchacha, le corrigió:

—Esa no es la manera de escribir *all right*. Son dos palabras. Y *honey* se pone *h-o-n-e-y*...

—Ya te he dicho, querido, que no sé ortografía.

—Yo te enseñaré, Blanche. Yo... —trató de cogerle una mano, pero ella la retiró rápidamente, mientras decía:

—Estáte quieto que viene gente.

El cogió entonces un periódico y se puso a leer. Ido el chofer que llegó, y a medias Steve en la lectura del relato del secuestro, quedose sorprendido de súbito, dejó el periódico y contempló a la joven con una expresión tan rara, que ella no pudo menos que extrañarse, e inquirir, en tono ansioso:

—¿Qué te pasa, hombre? Parece un alma en pena...

—Oye, Blanche—contestó Steve—: deletrea *honey* otra vez.

—¡Pero si acabas de enseñármelo, y no se me ha olvidado! ¿Qué te sucede, para que te pongas así? Es *h-o-n-e-y*.

—¡Perfectamente! Veamos ahora *money*.

—Pues... esto... Mira, es lo mismo que *honey*, pero cambiando la *h* por *m*.

—¿Y cómo deletreabas *money* antes de que yo te enseñara cómo se pone *honey*?

—*M-o-n-i-e*.

—¡Santo Dios! Así lo pensé... La sangre, parecía haber huido por completo de la cara de Steve—. Blanche... ¡mirame...! ¡Te quiero...! Yo...

—Oh, Steve...

—Déjame hablar. Estamos en una situación horrible. Verdaderamente horrible. ¡Tú escribiste la carta pidiendo el rescate!

—¡Qué...! ¿Te has vuelto loco? El entonces, tomando el diario, le señaló el lugar donde venía exactamente reproducida la carta, cuyo texto era:

"El muchacho está *alright*. Queremos 200 billetes de \$50. Fíjese en el "Little Rock Star" para establecer contacto. Tenemos que recibir ese dinero de todos modos". (La palabra dinero, *money* en inglés, aparecía escrita *monie*).

—Bien, ¿y qué?—preguntó Blanche.

Steve fué a la máquina de escribir, colocó una hoja de papel, y ordenó:

—Escribe. Voy a dictarte la carta.

Y cuando terminó ella de teclear, tomó él el papel y fué estudiando y comparando palabra por palabra con el facsimil publicado en el diario. Al fin dijo:

—¿Ves, Blanche? ¡Son idénticos! El mensaje ése fué escrito en esta misma máquina.

—Pero, Steve...

—Ya sé, querida, que ignorabas lo que hacías. ¿No te das cuenta de cómo han procedido? La carta la han ido formando con palabras recortadas, y pegadas después sobre una hoja. El periódico lo explica así. Probablemente has escrito centenares de veces esas palabras, en las cartas que te han pedido que les escribieras los choferes.

—¡Oh!—la muchacha sentía que le entraban mareos.

—Ahora lo veo claro. Muchas

(Continúa en la Pág. 55)



"El domingo nos iremos de fiesta"—le dictó Steve, mientras ella golpeaba trabajosamente las teclas.

LA GUERRA de 1938

(Versión de Andrés Núñez-Olano)

S. FOWLER WRIGHT

X

SINTESIS DE LO ANTERIOR

Entre Alemania y Checoslovaquia surge en enero de 1938 un conflicto que culmina en un estado de guerra entre ambas naciones. Informado de que una flota aérea alemana viene hacia Praga con el fin de bombardearla, el Gobierno checo envía a su encuentro sus aviones, con la misión de detenerla. Mientras tanto, la explosión de unas minas colocadas por los "nazis" residentes en la ciudad, destruyen el principal refugio contra los bombardeos aéreos de Praga y ocasiona gran número de muertes. La explosión ocurre la noche en que se celebra el baile de la Cruz Roja, que es el gran acontecimiento social de todos los años en Praga. El conflicto, por lo demás, sorprende en la capital checa a dos jóvenes inglesas: Caresse Langton—esposa de un alto funcionario del Foreign Office—y Perdita Wyatt, las cuales, invitadas por el ministro inglés, sir Geoffrey Cullender, se hospedan en la Legación británica. Caresse asiste al baile en compañía de Lawrence Norton, primer secretario de la Legación, y, como los otros concurrentes, se ve precisada a retirarse precipitadamente, ante la noticia de la existencia del estado de guerra. Y en compañía de Lawrence, vuelve con gran trabajo a la Legación, a través de las calles oscuras, ya que todas las luces de la ciudad han sido apagadas en previsión del inminente ataque aéreo alemán.

Capítulo XXXVIII

ENCONTRARON a los secretarios de la Legación reunidos en el despacho de sir Geoffrey, que le estaba telefoneando al ministro de Francia y que se interrumpió para exclamar:

—¿Es usted, Norton? Me alegro de que haya regresado y no menos de ver a la señora Langton.

Sir Geoffrey hablaba con la espontánea alegría de alguien que se regocijara de cualquier circunstancia que viniera a interrumpir una rutina monótona. Luego prosiguió por teléfono la frase que la entrada de Lawrence y de Caresse le había impedido terminar.

Allí estaba Perdita, pálida y tranquila. La muchacha se preguntaba cómo no experimentaba ninguna reacción tras la impresión que había recibido. Acababa de ver entrar a su amiga del brazo de Lawrence, del cual se agarraba como si tuviera dificultad en andar sola. Sin embargo, cuando dejó ver su rostro, al echar hacia atrás su capuchón de pieles, no dió la sensación de una persona asustada o emocionada.

A Perdita le pareció que Caresse se había aprovechado de aquella ocasión para progresar en la intimidad que "no significaba nada, que jamás había significado nada". Pero observaba todo aquello sin pasión y como si se hallara en otro planeta.

—Me ahogo con este abrigo—dijo Caresse—. Hace demasiado calor aquí.

Dejó resbalar el abrigo hasta el piso y apareció en el traje que descubría su espalda hasta la cintura y con el cual se había pavoneado, una hora antes, en el salón de baile. Ahora, aquel traje estaba manchado por el fango y la nieve derretida. Una de las delgadas cintas que sujetaban el corpiño se había desprendido de un lado y colgaba sobre su cadera. Perdita retuvo una exclamación e, instintivamente, se precipitó para ayudar a su amiga a volver a ponerse el abrigo que había dejado caer. Pero se detuvo al ver que Caresse parecía inconsciente de

las consecuencias de aquel accidente.

Bajó los ojos y vió el pie lesionado.

—¿Qué ha ocurrido?—preguntó—. ¿Perdiste un zapato?

Caresse se echó a reír y mostró un piecito mojado, ensangrentado en el lugar en que la media de seda había sido desgarrada.

—Perdí el zapato en la nieve—contestó—y no lo advertí más que cuando era demasiado tarde para regresar a buscarlo.

Perdita comprendió entonces por qué Lawrence le había prestado el apoyo de su brazo y lamentó haber formado un juicio temerario.

—Creo que sería mejor que vinieras a mi cuarto—le dijo a Caresse—. Hay que curarte eso.

Y mientras ella le lavaba el pie que, por lo demás, sólo presentaba una desgarradura superficial, Caresse declaró llena de animación:

—Creo que ya todo ha acabado, puesto que ha vuelto la luz.

Pero Perdita, que había pasado el cuarto de hora precedente en compañía de sir Geoffrey, estaba mejor informada.

—Parece—dijo—que cortaron la corriente para permitirle a la población que bajara las persianas y echara las cortinas de las habitaciones en que, a partir de ahora, puede conservar lámparas encendidas bajo la condición de

que no se vea nada de afuera. La han ejercitado en eso y la ausencia de la luz no es más que temporal. Es un aviso sobre cuya significación no puede equivocarse nadie y que es imposible no ver. Sir Geoffrey pretende que la extinción de las luces no puede ser un verdadero medio de protección en una noche como ésta, porque los puentes del río son visibles en cuanto brilla un tanto la luna. Entonces se convierten en puntos de mira que no podrían engañar ni a un niño. La oscuridad absoluta haría difícil el tiro de los bombardeadores sobre las obras del acueducto y los monumentos públicos que los alemanes quieren destruir.

—Pero—interrumpió Caresse—y si apuntan al Ministerio de Asuntos Extranjeros o al castillo, ¿no existe la posibilidad de que nos alcancen? ¡La perspectiva no tiene nada de agradable!...

—Supongo que no nos consideran de gran importancia... Sir Geoffrey cree que, después de esa terrible explosión, se necesita toda la luz para socorrer a los heridos y darse cuenta de los daños.

—En el fondo, me alegra la llegada de Gerald—concluyó Caresse—. No debió de habernos dejado en este enredo.

Mientras tanto, sir Geoffrey hablaba con el ministro de Francia. El señor Flambert también había decidido no salir de Praga,

como no recibiera de su Gobierno orden formal de irse o las autoridades checoslovacas no le avisaran que se trasladaban a otra ciudad.

Verdad era que el señor Rinaldo, el ministro de Italia, había partido; pero él no podía ni reprochárselo ni tomarlo como ejemplo, puesto que había obedecido instrucciones de Roma, llegadas dos horas antes.

Según todas las probabilidades, las decisiones de los ministros de la Gran Bretaña y de Francia no serían fáciles de adoptar, porque desde hacía una hora las comunicaciones entre Praga y el resto del mundo estaban interrumpidas.

Quedaba la radiotelegrafía, que trataba de gritarle al mundo su angustia, pero con escasas probabilidades de éxito, ya que las radiemisoras alemanas procuraban interferir sus ondas y crear confusiones en la atmósfera.

Sir Geoffrey preguntó si la señora Flambert también se quedaba en Praga, y al recibir respuesta afirmativa de su colega, insistió para que aceptara la hospitalidad de la Legación de Inglaterra, cuyo pabellón parecía brindar una protección más efectiva que el de Francia. Pero su ofrecimiento fué amablemente rehusado; en aquellas circunstancias, la señora Flambert deseaba permanecer junto a su marido.

Después de colgar, sir Geoffrey se volvió hacia Lawrence y le preguntó si no había observado señales precursoras de un ataque aéreo, ya que él no podía advertirlas desde la habitación cerrada en que se hallaba. Lawrence respondió negativamente: había oído pasar aviones sobre la ciudad; pero debían ser las patrullas de defensa.

No había sido arrojada ninguna bomba y todavía las baterías no habían disparado un cañonazo. Sólo en el centro de la ciudad advertíase el resplandor de los incendios. No se podía medir la extensión del desastre más que subiendo a las colinas situadas a tres kilómetros de Praga.

—Supongo—dijo Cunningham, el archivero de la Legación—que si han hecho saltar los refugios, es porque van a usar los gases en su ataque aéreo. Creo que es imposible imaginar algo más horrible. Debe ser una muerte espantosa... ¡Y decir que es un conflicto con el cual nada tenemos que ver!

—Si ésa es su principal preocupación, Cunningham—dijo vivamente sir Geoffrey—, puede arrojarla de su mente. Apostaría cien libras esterlinas a que no se servirán de los gases, en el primer ataque, en todo caso. Quizá era ésa su intención cuando resolvieron inutilizar los refugios; pero ni aun eso es seguro.

Añadió que, en su opinión, los explosivos de gran potencia, empleados en larga escala, siempre serían más eficaces que los gases y de un resultado más seguro. Además, el hecho de no servirse de los gases sería mirado como un acto de humanidad... Débil consuelo, sin duda, para aquellos cuyos hogares quedaran destruidos o cuyos cuerpos fueran destrozados. Pero cuando Alemania tuviera que justificarse ante el mundo—lo cual no dejaría de ocurrir al día siguiente—semejante abstención podría tener su utilidad.

También hizo notar que si Alemania no perseguía otro fin que



sojuzgar a Checoslovaquia, quizá no deseaba mostrarle al mundo sus recientes y secretos descubrimientos en el arte de destruir a la humanidad. Sin duda, prefería reservar esa sorpresa para enemigos futuros y más fuertes.

Agregó que, por su situación, Praga no ofrecía probabilidades de éxito de un ataque por medio de los gases. Su ubicación, sobre la escarpada ladera de una colina, y el viento que soplaba en aquel instante del noroeste, alejaban todo temor de peligro, al menos con los gases conocidos.

—Vamos a llamar al Ministerio del Aire o al de Justicia—dijo—, y si no tienen noticias, creo que la mayor parte de ustedes puede ir a acostarse, como tuvieron el buen sentido de hacerlo esas damas.

William Harvey, el segundo secretario de la Legación, era un hombre tranquilo y sensato. Un poco más viejo que Lawrence, tenía una suavidad de maneras que hubiera podido hacer creer que, en caso de peligro, se le habría encontrado bajo su cama. Se dirigió a sir Geoffrey:

—¿Me permitiría usted, señor ministro—dijo—, bajar a la ciudad antes que sea de día, si no me necesita?

Sir Geoffrey le miró con sorpresa.

—¿Por qué?—preguntó—. ¿Qué quiere hacer?

—Creo que podría ser útil.

—Si quiere usted decir que desea contribuir al salvamento de los heridos, puedo prescindir de usted; pero no olvide que somos neutrales. Por el momento, lo mejor que puede hacer es tratar de obtener comunicación con el Ministerio del Aire. No moleste a Janda: llame a alguien de su estado mayor. Debe tener ahora cosas más importantes que hacer que responder a preguntas ociosas.

Pero el Ministerio del Aire no respondía. La central telefónica, cuyo personal había permanecido fielmente en su puesto no obstante las alarmas de las últimas horas, declaró que no podía establecer la comunicación, pero sin explicar el motivo. Sin embargo, una llamada al Ministerio de Justicia pudo ser transmitida sin dificultad. El propio Herr Schott respondió: parecía más confiado que antes.

Según su propia confesión, la explosión había sido de una fuerza y de una magnitud terribles. Por el momento, era imposible estimar el número de los que permanecían bajo los escombros. Sin duda, habían perecido millares, y otros millares se hallaban aprisionados en los refugios subterráneos, sujetos a una suerte incierta. Algunos ventiladores funcionaban todavía, lo cual permitía conservar alguna esperanza de arrancarlos a la muerte; pero los trabajos de salvamento tropezaban con enormes dificultades.

Después de dar aquellos detalles de la catástrofe, su tono fué el de un hombre que no sólo tiene buenas noticias, sino también noticias inesperadas. Checoslovaquia acababa de obtener una gloriosa victoria aérea. En la frontera del norte, cerca de Warnsdorf, el general Doubek, con lo más escogido de las fuerzas aéreas checas, había atacado por la retaguardia y a una gran altura, a una flota alemana. Esta había sufrido grandes pérdidas. Y cuando continuaba su carrera en un desorden que no permitía saber si avanzaba o si huía, había sido atacada de flanco en Leitmeritz, por un segundo grupo de aviones de combate. De ello había resultado que había perdido toda cohesión y que sus últimas unidades se habían



dispersado en una derrota completa.

También había ocurrido una batalla aérea cerca de Glatz. Pero aunque fué una victoria de un carácter menos decisivo y que les ocasionó grandes pérdidas, los aviones checos habían logrado detener el ataque alemán. Hasta aquel momento, las baterías de Praga aun no habían hablado y buscaban con sus reflectores a un enemigo que no llegaba...

Sir Geoffrey levantó los ojos para decir:

—Parece que la flota aérea alemana ha sufrido un fracaso... Es poco probable que recibamos nuevas noticias esta noche. Pueden ustedes irse a acostar si lo desean, pero siempre preparados para levantarse.

Su tono carecía de convicción, pues su experiencia de la guerra era suficiente para enseñarle que lo inesperado ocurre frecuentemente.

—Lawrence—añadió—, manténgase cerca del teléfono donde quiera que esté.

Se dirigió a su cuarto, pasando por delante del de Cresse, cuya puerta era demasiado gruesa y estaba demasiado bien cerrada para dejar pasar el menor rayo de luz o un ruido de voces. Se detuvo un instante, vacilando acerca de si le hablaba para tranquilizarla. ¿Habrá tenido ella, al menos, la buena idea de acostarse?

—¿Cuándo habrá hecho su última comida esta joven?—pensó—. Debe de haber salido demasiado pronto para... Cuando hubo cerrado su puerta, descolgó el receptor de su teléfono privado y le ordenó a Paul que le preguntara a la señora Langton si deseaba que se le subiera algo a su cuarto.

Fué hacia la ventana y miró al norte y al este, examinando el cielo anubarrado y la ciudad, cuyas calles estaban nuevamente alumbradas y de la cual subía un murmullo semejante al de un mar lejano. Advertíanse algo así como brasas en los alrededores de la estación de ferrocarriles, y en otro lugar elevábanse las llamas de un incendio.

Súbitamente, las luces de las

calles se apagaron. Hizo girar el conmutador para asegurarse de que la corriente de las casas no había sido cortada. La electricidad funcionaba, y apagó vivamente, aunque no sin darse cuenta de la inutilidad de aquel ademán en una noche como aquella...

Capítulo XXXIX

Mientras sir Geoffrey observaba el cielo, el general Vacek subía a su automóvil con la intención de abandonar la ciudad por la carretera del sudeste. Durante quince años había vivido y trabajado para el país que amaba. Estaba seguro de que algún día se produciría un conflicto y los acontecimientos justificaban sus previsiones. Gracias a sus esfuerzos, a sus planes, su país no era hallado desprevenido para afrontar la tormenta.

Ciertamente, se había sentido un tanto desconcertado por la noticia de que las líneas telegráficas y telefónicas habían sido cortadas, sin duda por traidores nazis. Si le hubieran escuchado, desde hacía mucho tiempo habrían sido ahorcados o expulsados. Pero, por lo menos, podía felicitarse de la rapidez con que sus órdenes habían sido expedidas media hora antes.

Acababa de tener una violenta discusión con el ministro del Aire. Este le había rehusado la ayuda y la cooperación que él creía tener derecho a esperar y que, evidentemente, justificaban los acontecimientos. Pero todavía podía ocurrir que Janda tuviera mejor comprensión de las cosas.

No pensó más en aquella dificultad y concentró su mente sobre un plan secreto del cual no había advertido a sus generales más que a última hora. Un ejército alemán que invadiera la Bohemia, tenía que avanzar, naturalmente, por el valle del Elba: era, a la vez, el camino más directo y el más fácil para llegar a Praga. La precaución que él había tenido de hacer minar cuidadosamente aquel camino, obedecía a una rutina trivial: sin duda, los alemanes lo sabían. En consecuencia,

se las había arreglado para que los planos que indicaban los lugares minados y la manera de hacer estallar las minas, cayeran en manos de un espía, y se había sentido encantado de saber que se los había vendido a Berlín.

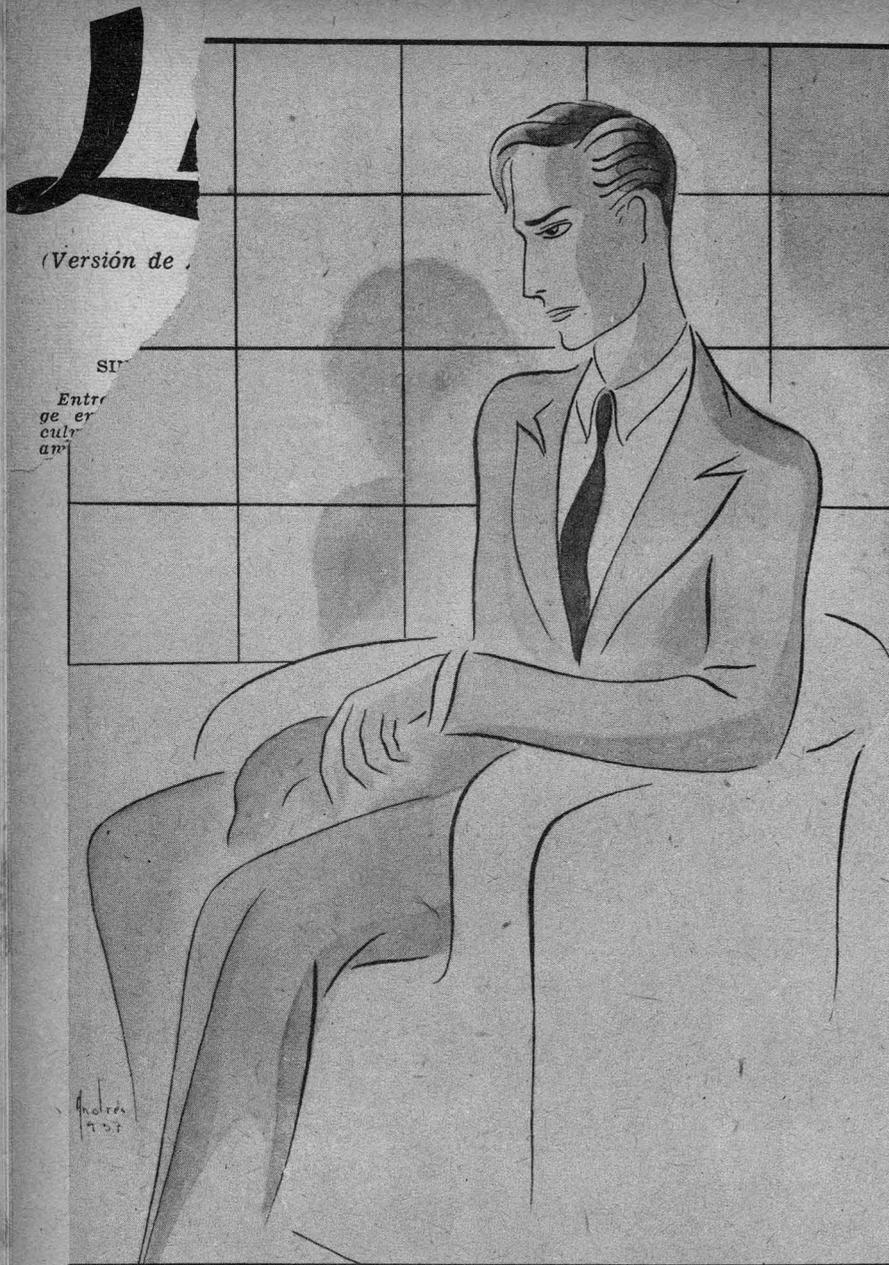
Una patrulla de vanguardia bastaría para cortar los contactos y el ejército avanzaría con toda seguridad por en medio de aquellas minas inutilizadas... Eso, precisamente, era lo que él deseaba. Porque, conservando cuidadosamente el secreto, había hecho colocar un segundo sistema de minas, que debían estallar automáticamente en el momento en que, sin sospechar el peligro, la carretera estaría cubierta de camiones, cañones y soldados enemigos...

Por lo demás, no ignoraba que éstos sólo encontrarían al principio una débil resistencia y que podrían avanzar hasta unos veinte kilómetros de Praga. Su propia tragedia consistía en dirigirse a toda prisa a Viena, ahora ciudad alemana, con todas sus fuerzas de primera línea disponibles. Abandonaría la defensa de Praga a las reservas, que se podrían sostener una semana combatiendo en las trincheras que rodeaban la ciudad.

Tomada Viena—y él no podía pensar que fuera de otro modo—¿no quedaría asegurada la intervención de Italia? ¿No acudiría ésta en su ayuda? Para el éxito de aquel plan había sacrificado todas las consideraciones de menor importancia. En lo que respectaba a la frontera húngara, dos horas antes había dado órdenes para que sólo quedaran en ella tropas de segunda línea. ¡Que se moviera Hungría si quería! Ya lo decía el proverbio: "Quien ríe el último, ríe mejor".

Evidentemente, era lamentable que el conflicto no hubiera estallado en un momento más propicio al movimiento de las tropas... Pero esto demostraba la locura con que Alemania había precipitado las hostilidades. El mal estado de los caminos y lo desfavorable del tiempo, retrasa-

(Continúa en la Pág. 59)



EN LA LUCHA

POR ÁNGEL LÁZARO

cipio mi atención, aunque procuré aparentar que no me fijaba en ello: el joven mantenía desde que entró la mano izquierda metida en el bolsillo de su americana, completamente escondida, como si empuñara un arma allí dentro. Debí notar él mi observación, porque me dijo:

—Le extraña a usted mi brazo... Lo tengo casi impedido. Es de nacimiento...

Era un brazo raquítico, seco, sin movimiento apenas. Envuelto en la manga fofa, aplastado contra el cuerpo, parecía avergonzarse de sí mismo.

Luis Arista era desconcertante: humilde hasta el límite, y lleno de escrúpulo y orgullo al propio tiempo; se descubría tímido y sonriente, tropezando en la alímbra ante el ordenanza que hallaba a su paso, y se tornaba esquivo y hermético cuando, al entrar en mi despacho, encontraba a ciertos personajes, prohombres de la política o de las finanzas. Entonces saludaba friamente y desaparecía en seguida.

—Es un buen chico—explicaba yo a los que me pedían una justificación con la mirada.

Cierta madrugada en que Luis Arista parecía embriagado por una cordialidad que lo hacía locuaz y comunicativo, hablémos largamente.

—Nada, hombre, nada. Usted triunfará—le animé—. Hay que resistir. Ya sabe usted que en España el triunfo viene despacio.

—Para mí no llegará nunca.

—No sé por qué no—le dije sin convencimiento alguno.

—Porque no lo deseo. Es más: me da miedo. No me veo a mí mismo triunfante, llevado y traído en las andas de la consagración. ¡Qué sé yo! Es un sentimiento raro. Porque, admirando todo eso en cierto modo, y reconociendo su lógica y aun su justicia, le veo otro aspecto contradictorio: de glorificación explotada, de postura de vencedor que lo hará a uno cruel y vanidoso sin darse cuenta...

—¿Cómo cruel?

—Sí, cruel; sin querer, pero suscitando envidias y malquerencias, prevaleciendo a costa del fracaso de otros. Eso de ser envidiado, de ser mal mirado, ese odio gratuito, pero comprensible, no tendría carácter para afrontarlo. Además, no creo en esa gloria. No he leído mucho, pero sí con cierto cuidado. Cervantes, Galdós, Zola, Gorki, Dostoiewski... Pues por ningún autor ni ningún personaje siento la devoción que por mi padre...

—Como tal padre, claro está.

—No, no. Como todo. He pensado mucho en esto, porque a mí mismo me ha parecido absurdo en algún momento; pero coloco al lado de mi padre imaginativamente a los héroes de mis lecturas, y empequeñecen. Ninguno me inspira el respeto, la ternura y la admiración que él. Repito que no es un sentimiento filial. Mi ambición personal e ideal más alta hubiera sido ser como mi padre. Y era un obrero vulgar, sencillo, de inteligencia común—no me ciega el cariño—; pero era esa cosa

anónima que no sé si llamar multitud o humanidad.

Luis Arista era de Asturias, de un pueblecito de la cuenca minera. Su padre, trabajador de la mina, quiso que Luis estudiase una carrera modesta, viendo la imposibilidad del niño para el trabajo manual. La madre había muerto tísica cuando Luis tenía nueve años, una tarde de otoño, mirando a través del cristal como un sol pálido y blando se obstinaba en dorar las ásperas vertientes, de vegetación arrasada por el carbón de la mina.

El muchacho era de naturaleza enfermiza. Sus estudios veíanse interrumpidos por largas enfermedades. El padre, al pie del lecho, dábale cuidadosamente la taza de caldo... ¡Ch!, aquella mano paternal y enorme, que casi tapaba el cuenco, y cuyos dedos eran tan gruesos y fuertes que al liar el cigarro lo estrujaban sin querer.

Una mañana trajeron al padre entre un corro de mujeres, muerto, aplastado por un desplome, con la cara hinchada y negra, y con tierra aún en las cejas y en la comisura de los labios. Luis se vio entonces con sus diez y nueve años solo ante la vida. Cogió los pocos ahorros que el padre guardaba y vino a Madrid. Quería trabajar en algún escritorio y seguir estudiando al mismo tiempo, para lograr un título de maestro. Soñaba con una escuela en el corazón de la montaña, solo con sus alumnos, un estante de libros y algunos periódicos. De oficinista toda la vida, no. El campesino que había dentro de Luis amaba el aire libre, los ribazos verdes, las sendas solitarias de la montaña, el agua corriendo entre las piedras... No era otra el aula en que él educaría a sus discípulos.

Pero apenas llegó a Madrid se dió cuenta de que todo estaba ocupado. Se recibía la sensación de que los hombres llevaban siglos transmitiéndose los cargos de padres a hijos, por muy mezquinos que fueran los sueldos, del mismo modo que algunos mendigos legan a otros su puesto de pedir limosna. En las oficinas y en los talleres se veía a hombres viejos, agotados, que debieran estar ya descansando con una decorosa jubilación, en tanto la juventud buscaba en vano el sueldo que le permitiera vivir por sí misma, sin comer la sopa del hogar, donde la estrechez era una constante agonía.

Luis Arista pudo conseguir, al cabo de bastante tiempo y de innumerables gestiones—también es cierto que su mancuada le daba ese aire anormal que siempre inspira recelo al burgués—, un sueldo de diez duros mensuales, por llevar la contabilidad en cierta modesta casa de comercio. En esta lucha sus estudios se habían entorpecido. En cuanto lograra estabilizar un poco su vida, los organizaría de nuevo. Pero aquellos diez duros eran insuficientes. Le quedaban bastantes horas libres. Era necesario buscar algún ingreso más. Entonces tuvo una esperanza: él escribía allá en su

(Continúa en la Pág. 73)

HXCEPTO el conserje y yo, nadie supo cómo Luis Arista había aparecido en la redacción.

—¿Quién es ese chico?—se preguntaban los redactores.

—No sé. Parece que escribe versos.

—¡Vaya! ¡Como si los periódicos se hicieran con versos! Noticias, noticias. Eso es lo que se necesita.

Hablaba así don Diocleciano Ruiz, el cual llevaba treinta años con un montón de telegramas, que siempre parecía el mismo, encima de su carpeta.

Yo dirigía entonces el periódico. Un atardecer me hallaba encerrado en mi despacho cuando el conserje me anunció:

—Don Enrique, ahí aguarda un joven que desea hablar con usted.

—¿Le ha dicho usted que estoy?

—Sabe él que está usted. Lo ha visto entrar.

Me cogió en un momento no sé si de indiferencia o debilidad.

—Bueno. Que pase—le dije al conserje.

En el despacho de un director de periódico se recibe a mucha gente rara, a muchos tipos extraordinarios que impresionarían con su facha y con las historias que cuentan a quien no estuviera acostumbrado al espectáculo. A pesar de ello, cuando se abrió la puerta y apareció aquel muchacho, me puse en pie súbitamente y estuve a punto de ir hacia él y tenderle las dos manos.

Era semejante a algunos que yo conocía y, sin embargo, completamente distinto, como dos brillantes, uno bueno y otro falso,

son iguales en apariencia. Lo curioso es que yo sintiera casi eléctricamente, nada más aparecer el mozo ante mis ojos, aquel fondo humano tan insólito, de un patetismo hondo, concentrado... Tendría unos veintitrés años, pero hubo momentos en que, ya sentado frente a mí, me parecía un anciano. Yo veía perfectamente sus arrugas, su frente crepuscular, sus cabellos encanecidos, su labio desmayado con amargura. Y por borrar esta alucinación, iba detallando sus facciones: pálido, anguloso; un mechón como un vencejo caído sobre la sien; los ojos de acero, como bruñidos por la fiebre y por la vigilia; y una sonrisa que yo aun no sé si imploraba piedad o la concedía, un rictus entre enérgico y suave, entre dulce y doloroso, que lo mismo podría insinuar una mueca de moribundo que ese gesto terrible de los héroes de barricada pintados por Goya. Todo el aire del mozo era así, como del que viene de un tumulto popular, hundido, destrozado, y se mete en el primer portal que encuentra abierto, y sube arrastrándose la escalera.

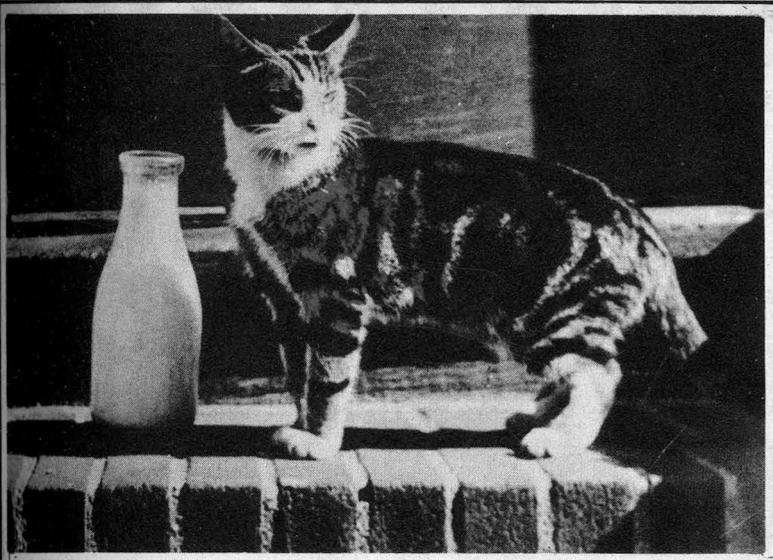
—Siéntese, siéntese—le dije al punto, indicándole un butacón de cuero.

Me miró un momento.

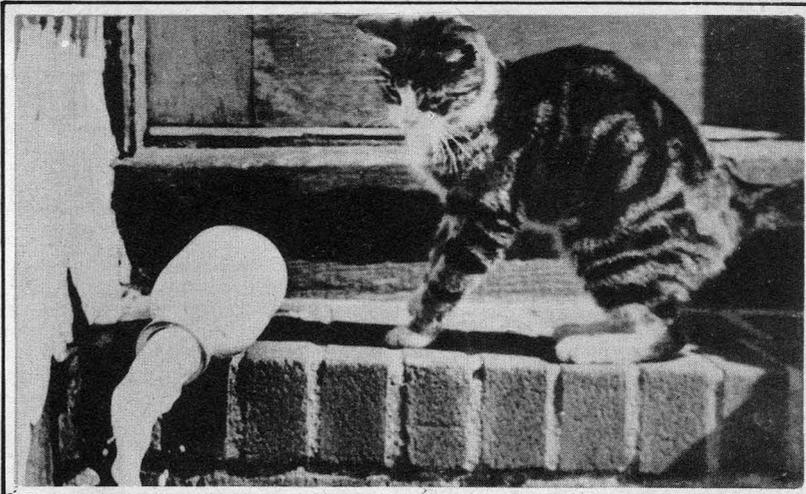
—Siéntese—hube de insistir.

Entonces vi pasar por sus ojos la sombra de muchas mamparas cerradas de golpe, de muchas puertas que no quisieron abrirse. Y a seguida, creí advertir en aquellas pupilas una claridad de campo recién mojado por la lluvia.

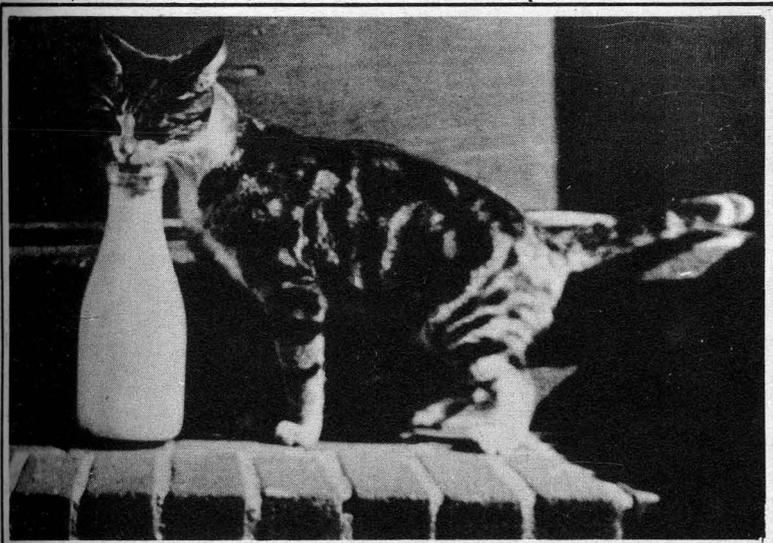
Un detalle llamó desde un prin-



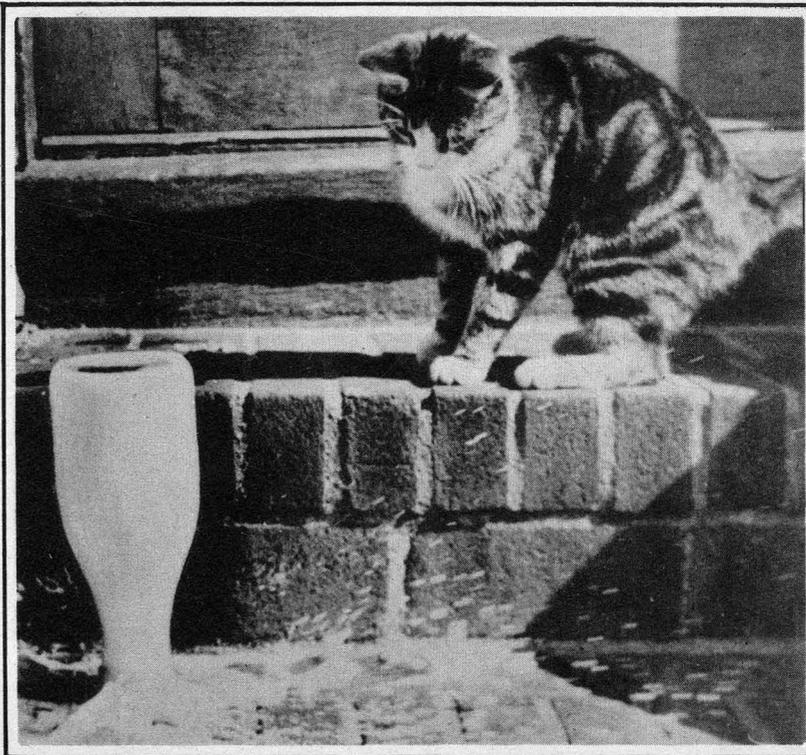
El gato se comporta de una manera que la Policía calificaría de "altamente sospechosa". Está mirando a ver si hay moros en la costa.



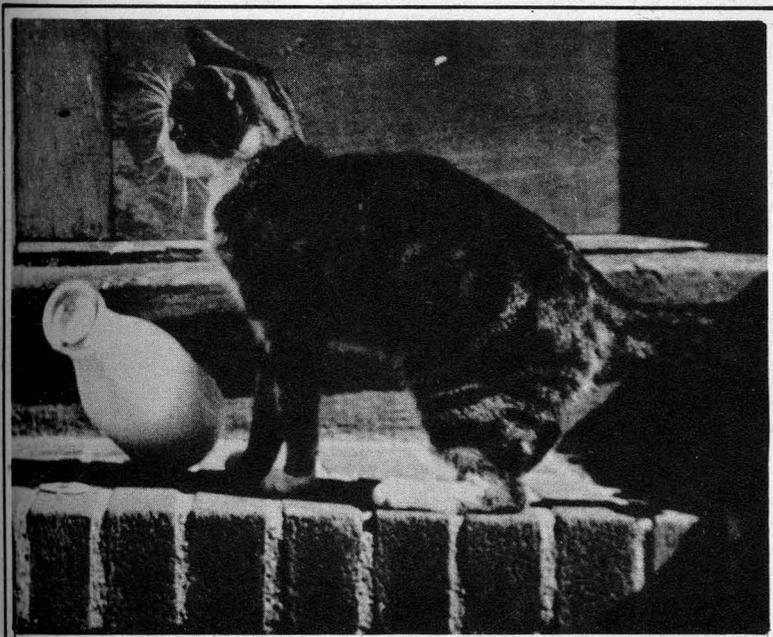
Su corazón se rompe al ver cómo se derrama y se pierde todo ese néctar. ¡Y con lo que ha subido en estos tiempos el precio de la leche!



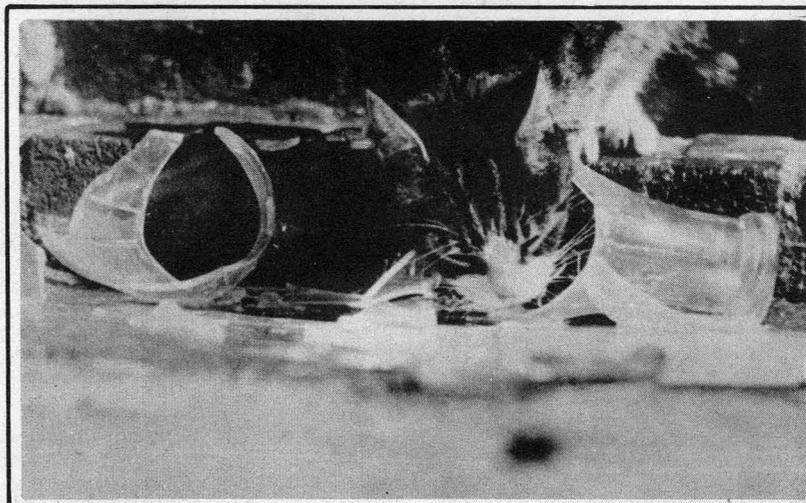
No hay nadie; por tanto decide que no hay peligro en probar apenas la leche de la botella. ¡Nadie lo va a notar después!



Nadie podría considerar un robo el que se bebiera la leche antes de que se filtre por la tierra. ¡Aprovechamiento de "res derelicta"!



¡Vaya! ¿Cómo pudo ocurrir semejante cosa? La botella ha perdido el equilibrio y cae dejando inquieto al despreocupado catador.



Bueno. Después de todo me van a echar la culpa a mí. Vale más que me beba todo lo que queda sin guardarle consideraciones a nadie.

(Fotos International)

La historia triste de una botella de leche

Este gato callejero, sorprendido por el fotógrafo cuando en horas de la mañana se dedicaba a catar las botellas de leche dejadas por el lechero junto a las puertas, demuestra ser un verdadero filósofo. La intención del hurto parece haber existido en el alma del cazador de

ratas—¿quién va a tirar la primera piedra?—, pero un accidente fortuito (digamos que fué la mano del destino) le salvó del estigma de "ladrón de la leche del niño". Las fotos explican cómo ocurrió todo. Y en verdad que es difícil atribuir una intención dolosa al felino.

ENTREVISTA MÚLTIPLE: PEPITA DÍAZ, MANUEL COLLADO, ALEJANDRO CASONA, FONTANALS

POR ARTURO RAMÍREZ

LEGAMOS al escenario del Nacional cuando el ensayo acaba de comenzar. Heliodoro García nos presenta, en un minúsculo receso, a Manuel Collado, que nos dice:

—Dentro de unos minutos volveré con usted. Ahora puede ir interrogando a Pepita.

La llama. Pepita llega, elegantísima, el andar gracioso, los gestos señoriales, amable la sonrisa.

—Ella es la estrella—dice Collado, retornando al ensayo.

Nos acomodamos en unas sillas, entre bastidores. La actriz posee

antes de dejarnos, nos presenta a un hombre que contempla el ensayo desde un ángulo oscuro. Es Alejandro Casona, el gran comediógrafo de "Nuestra Natacha", acompañante del conjunto, al que presta su cooperación artística y para el cual escribe.

—Vuelvo pronto—añade la señora Díaz—Casona puede decirle cosas interesantes.

Observamos al gran escritor en tanto se inicia la charla. Es astu-

Varada", ¿verdad?

—Exactamente. Y me instalé definitivamente como autor. Vino el éxito de "Nuestra Natacha"... Se nos ha acercado Manuel Collado.

—"Nuestra Natacha"—interviene—es el éxito más formidable del teatro español en mucho tiempo. Fueron quinientas representaciones en Madrid. Es la constante petición del público en España y en América.

—¿Ustedes la estrenaron?

—Pepita y yo tuvimos ese honor, como lo tuvimos estrenando "Prohibido suicidarse en primavera", también de Casona, en México. Como acaso lo tengamos estrenando en La Habana la obra que está concluyendo, "El crimen de Lord Arturo", sobre el famoso cuento de Oscar Wilde.

—Usted, don Manuel, ¿no quiere decirnos algo sobre su vida artística?

—¡Oh!... Diga que está unida por años a la de Gregorio Martínez Sierra y Catalina Bárcena.

—¿El cine no les ha tentado?

—A Pepita la llamaron de Hollywood para una versión de "La Mujer X", pero el teatro no le deja tiempo, y el cine absorbe. En cuanto a mí... los directores de películas no me quieren. ¡Vaya usted a saber si es que soy feo!

Alguien viene a hablar con Casona. Somos presentados. Es Fontanals, el gran escenógrafo. Todos

Pepita, que está desde hace unos momentos con el grupo.

Hablamos en seguida de García Lorca. El comentario se hace fervido y adolorido. Casona indica:

—A Federico lo mató su romance de la Guardia Civil. Ni él ni ninguno de nosotros estaba afiliado a ningún partido político ni hacia otra cosa que arte. Las ideas son otra cosa.

Fontanals habla con calor:

—Una vez que lo denunciaron por ese romance, acudió en busca de Ossorio y Gallardo para que lo acompañara como abogado ante el juez; pero Ossorio no estaba. Fue solo. El secretario, al tomar declaración de descargos, dejaba de escribir a cada momento para contemplarlo. El era poeta, solo poeta, entrañablemente enraizado en el pueblo y en el alma popular, pero poeta nada más. Dictó cosas así: "La Guardia Civil está considerada en mi romance como entidad poética, como objeto abstracto capaz de mover la inspiración"...

El receso del ensayo ha concluido, y van a retornar a la escena Pepita Díaz y Manuel Collado. Casona y Fontanals tienen también urgencias de trabajo. Formulamos una última pregunta que responden todos:

—Muy satisfechos.

La pregunta se ha contraído a la reacción del público. La hicimos temerosos, porque va siendo



De izquierda a derecha: Alejandro CASONA, el famoso autor de "Nuestra Natacha"; nuestro compañero Arturo RAMÍREZ; la eminente primera actriz Josefina DÍAZ; el notable primer actor Manuel COLLADO y el gran pintor y escenógrafo FONTANALS.

unos bellos ojos cambiantes, a ratos verdes, a ratos grises, castaños por momentos.

—Háblenos de su carrera artística—le pedimos.

—Pues... estoy en el teatro desde pequeña. Nací en la Argentina, y siendo todavía una niña ingresé en la compañía de mi padre, el actor español Manuel Díaz de La Haza, con la que actué en Buenos Aires, por provincias, y en otros países suramericanos. En Buenos Aires me contrató el famoso conjunto Guerrero-Mendoza, presentándose como primera actriz en Madrid.

—¿Con qué obra debutó?

—Con "La Propia Estimación".

—¿Y luego?

—Hice tres temporadas con la compañía Guerrero-Mendoza. En una jira por América, me presenté en este mismo teatro. Más adelante formé compañía con Artigas, mi primer esposo, y actuamos en el Español, de Madrid. Volví a presentarme en La Habana en Payret, en un extenso recorrido por América que realizamos.

—¿Después?

—Falleció Artigas. Durante su enfermedad, y un año después de su muerte, estuve alejada de la escena. Volví formando compañía con Collado, hace unos años. Va para ocho meses que nos casamos.

Se acerca don Manuel. Por unos segundos le hace falta en el ensayo nuestra entrevistada, que,

riano, y con ello hemos dicho que es de mediana estatura, delgado, ligeramente trigueño, de amplia frente, pómulos salientes y ojos achinados. En vez de corbata luce una discreta chalina negra. Va respondiendo a nuestras preguntas:

—La compañía fué sorprendida por la rebelión en Gijón. De allí fuimos a Santander y a Bilbao, actuando en ambos sitios. Por la vía de Francia regresamos a Barcelona, a Valencia, a Madrid.

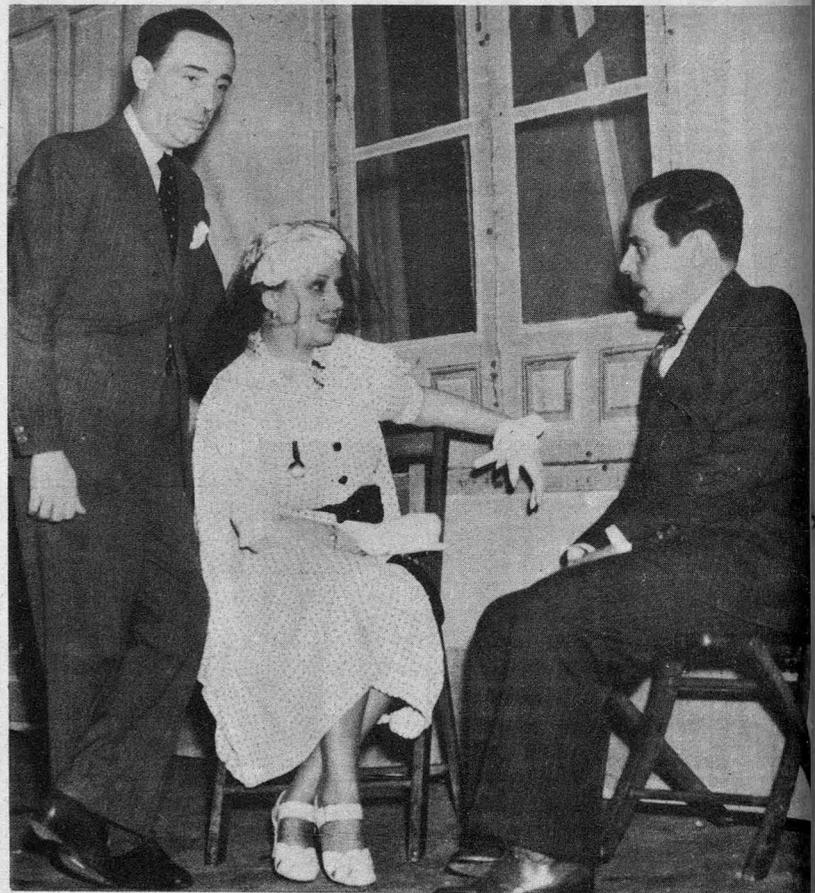
—¿La temporada en México?

—El contrato era por tres meses, y estuvimos siete. Ha sido un gran éxito. En México hay un fuerte ambiente teatral, y su teatro se está desarrollando con vigor.

—Díganos algo de su vida.

—¿De mi vida?—y tras un segundo de reflexión, agrega—. No parecía que mi senda fuera la literaria, aunque el teatro me tuvo desde temprano. Como actor. Como actor malo, por supuesto. También hice un libro de versos... ese que casi todos hacemos a los diez y ocho años. Anduve algún tiempo con una mala compañía. Después fui maestro rural, con mi escuela enclavada en el valle de Arán, por donde nace el Garona. Escribí por entonces "Flor de Leyendas", narraciones para niños, que obtuvo el Premio Nacional de Literatura.

—Y poco después ganó el Premio Lope de Vega con "La Sirena



Josefina DÍAZ y Manuel COLLADO responden a las preguntas de nuestro compañero RAMÍREZ.

los demás indican que han recibido por diversos conductos señales del agrado del público por las decoraciones sencillas, modernas, expresivas, presentadas en la obra de debut.

—Es lo mejor de Madrid—dice

ya tradicional entre nosotros la indiferencia por el buen teatro. Y nos satisface, también, anotar que el abono ha cubierto casi todos los palcos y más de trescientas lunetas. Y que, en el debut hubo lleno.

Actualidad Internacional



EL INCIDENTE DOMINICOHAITIANO.—Los Presidentes de las Repúblicas Dominicana y de Haití, señores Rafael L. TRUJILLO MOLINA y Stenio VINCENT, que están realizando esfuerzos por dar una solución diplomática satisfactoria al incidente surgido entre ambas repúblicas con motivo de un choque entre haitianos y dominicanos, ocurrido en la zona fronteriza.

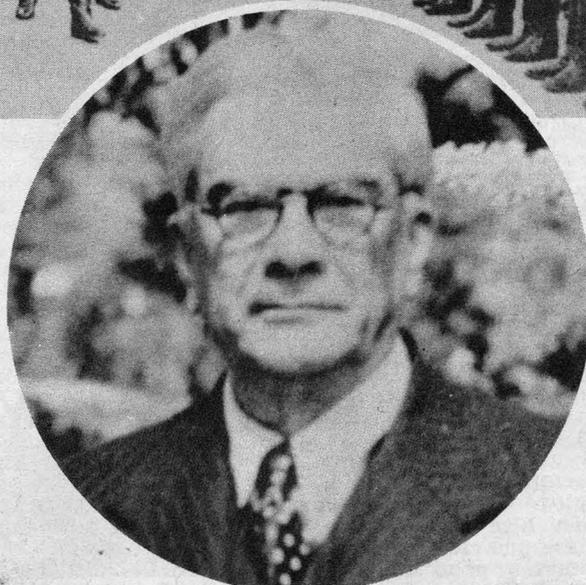
EL ANIVERSARIO DE LA MARCHA SOBRE ROMA.—Rudolph HESS, enviado de Alemania, pasando revista a la guardia de honor al llegar a Roma, para asistir a los actos conmemorativos de la Marcha sobre Roma.



LA CONFERENCIA DE BRUSELAS.—Los delegados de Inglaterra, Anthony EDEN; de los Estados Unidos, Norman H. DAVIS, y de Francia, Yvon DELBOS, cambiando impresiones en la primera reunión de la Conferencia de Bruselas. Los signatarios del Tratado de las Nueve Potencias acordaron ofrecer su mediación al Japón para poner término a la guerra de China.



ENFERMA LA REINA MARIA.—La reina MARIA de Rumania, que se encuentra gravemente enferma en el castillo de Cotroceni. Ocho especialistas han sido llamados a la cabecera de su lecho.



MACHADO EN UN HOSPITAL.—El general Gerardo MACHADO, ex tirano de Cuba, que se encuentra recluso en el Hospital Murray Hill, de New York. Sin embargo, su médico, el doctor Roberto Gutiérrez, ha declarado que el señor Machado se encuentra "perfectamente bien".

EXPULSADO DE COSTA RICA.—El aplaudido recitador español José GONZALEZ MARIN, que fué expulsado por el Gobierno de Costa Rica, donde realizaba una campaña de propaganda a favor del general Franco.



RATIFICADO.—El Presidente de la Generalidad de Cataluña, Sr. Luis COMPANYS, que presentó la renuncia de su cargo. El Parlamento catalán acaba de anunciar su intención de no aceptársela y de darle un voto de confianza.



SIGUE APOYANDO A FRANCO.—D. Alejandro LERROUX, el veterano político español, que ha reiterado desde Lisboa su apoyo a Franco, rectificando así las versiones que circulaban en París. (Fotos International).



FIRME EL GOBIERNO FRANCÉS.—El jefe del Gobierno francés, Camille CHAUTEPS, que ha obtenido el apoyo del Partido Socialista francés en el Congreso de París. Los socialistas criticaron severamente la política del Gobierno pero acordaron, a petición del ex "premier" Blum, seguir apoyando al Frente Popular.

PÁGINAS DEL FAMOSO "LIBRO DE LOS FANTASMAS" DE LORD HALIFAX

EL FANTASMA DE LA ESTRANGULADORA

V

HASTA el día de su muerte mi viejo amigo Reginald Easton, el artista, persistió en afirmar la veracidad de la siguiente narración:

Un día recibió una carta de un matrimonio de apellido Cobb que vivía en Thorstaston Hall, Cheshire, preguntándole si quería hacerles una visita y pintar unos retratos en miniatura de sus hijos. Habiendo aceptado el encargo, se trasladó a Cheshire para cumplirlo.

Los Cobb eran unas personas encantadoras, y los niños muy lindos. La casa estaba tan llena de amigos que solo había una habitación disponible para acomodar al artista.

Mr. Easton notó una especie de misteriosos susurros entre los espesos, de los cuales pudo percibir estas palabras: "¡Qué le vamos a hacer! No hay otro".

Dedujo que esas palabras se referían al departamento que le habían dado, y naturalmente sobre ellas basó una deducción poco favorable, pensando que posiblemente la habitación sería húmeda. Sin embargo, se le aseguró que no había tal cosa.

Poco después de comer toda la familia se acostó. Le pareció a Mr. Easton que apenas se había dormido cuando fué despertado por un intruso desconocido que tenía la forma de una anciana, que estaba a los pies de su cama, dándole de lleno la luz de la luna.

Parecía que se retorció las manos, y sus ojos estaban bajos, como si buscara algo en el suelo.

Pensando que sería alguno de los huéspedes que había entrado equivocado en su habitación, Mr. Easton se sentó en la cama y le dijo: "Perdóneme, señora, pero se ha equivocado de habitación."

Su visitante no respondió, pero con gran sorpresa para él, desapareció.

"Si existen fantasmas, ése es uno", se dijo Mr. Easton para sus adentros.

A la mañana siguiente en el desayuno, el misterio de la conversación de la noche anterior del matrimonio se aclaró, cuando respondiendo a la pregunta de cortesía de si había dormido bien, narró lo que le había sucedido con la visitante de medianoche.

—Si—dijo la señora Cobb, nunca usamos esa habitación si podemos evitarlo, porque nuestros amigos se aterrorizan ante la aparición de una mujer terrible que cometió un crimen en esa habitación.

No es antepasada nuestra, pero vino a esta mansión a asesinar al heredero de la misma. La víctima fué un niño, que constituía el obstáculo que impedía que ella heredase la mansión. Mandó a la niñera a dar un falso recado, y durante su ausencia estranguló al heredero, pero lo hizo con tal destreza que no se hallaron huellas de crimen.

No se hubiera sabido nada del crimen si ella no lo hubiese confesado en su lecho de muerte. La mansión se puso entonces en venta y el abuelo de mi marido, Mr. Cobb, la compró.

—¿Cree que se aparecerá nuevamente?—preguntó el artista.

—Seguramente, y casi a la misma hora—le respondieron.



El distinguido artista inglés Mr. Reginald EASTON, que estimuló al fantasma de Thorstaston Hall a que le hiciera visitas nocturnas hasta que pudiese terminar un "sketch" del espectro maligno.

A petición de Mr. Easton le facilitaron una lámpara, cuya luz la mantuvo lo más baja posible, y a la segunda noche se acostó con los útiles necesarios de dibujo a su lado, determinado a no dormir.

Por fin apareció el fantasma y se portó como la noche anterior. Sin duda recibió una sorpresa—si pueden recibirla los fantasmas—cuando Easton se sentó en la cama y le dijo: "Perdóneme, señora. Yo soy un artista. ¿Me permite hacer un bosquejo suyo? Entonces convenceré a los escépticos de la verdad de..."

Pero en ese momento la anciana desapareció como la noche anterior.

Mr. Easton, sin embargo, perseveró en hacer el retrato, permitiendo la aparición de la asesina cada noche conservar la memoria retentiva para producir un

"Sketch" de la maligna estranguladora, el fantasma de Thorstaston Hall, que se apareció noche tras noche a Mr. Easton, de modo que este artista pudiera terminar su dibujo.

buen parecido de lo que solemnemente me declaró que había visto cada una de las siete noches que ocupó el cuarto encantado.

Mr. Easton le prestó su dibujo del fantasma a mi padre, quien lo copió. Esta copia está en el libro de fantasmas de la familia Halifax.

VI

LA APARICION QUE VIO LADY IDA SITWELL

La mansión de Renishaw, a la cual se refiere esta historia, es la residencia campestre de los Sitwell, una familia bien conocida del Derbyshire, a la cual pertenecen Mr. Osbert, Mr. Sacheverell y miss Edith Sitwell.

La narración fué dada por sir George Sitwell en persona, con la adición de una nota por su esposa, lady Ida Sitwell.

EL SABADO pasado se vieron dos fantasmas en Renishaw.

Lady Ida había ido a Scarborough, para asistir al Baile de los Botes Salvavidas, en el cual había estado hasta las cuatro de la mañana, regresando a casa por la tarde.

Después de comer, el grupo de seis—yo estaba ausente por unas cuantas horas—se sentó en el recibidor de los altos, estando lady

Ida en un sofá, frente por frente a una puerta abierta.

Había estado hablándole a una amiga que estaba sentada a su izquierda, cuando de pronto levantó la vista y vió en el corredor exterior la figura de una mujer, aparentemente una criada, con pelo canoso y cofia blanca, siendo la parte superior de su vestido azul y la falda oscura.

Sus brazos estaban completamente extendidos hacia adelante y sus manos entrelazadas. Esta figura se movía con gesto lento, furtivo, deslizándose como si quisiera que no la vieran, directamente hacia el lugar donde abría la antigua escalera, —yo había mandado a quitar hacia veinte años.

Al llegar a dicho lugar, desapareció.

No queriendo pensar que hubiese nada sobrenatural en la aparición, lady Ida gritó: "¿Quién es?" Y luego agregó el nombre del ama de llaves.

Al no obtener respuesta, les gritó a los que estaban más cerca de la puerta: "Salgan afuera y vean quién es; corran".

Dos personas salieron corriendo, pero no vieron a nadie, ni tampoco hallaron nada cuando los demás se les unieron y registraron el corredor y el pasaje de los altos. No había nada que sugiriese la presencia de la mujer descrita por lady Ida.

Habían abandonado la búsqueda y regresaban al recibidor, cuando una de las damas del grupo, miss R..., que estaba un poco más atrás que los demás, exclamó: "Creo firmemente que es el fantasma".

Nadie más vió nada, pero después ella describió lo que había visto. A plena luz de la arcada de los bajos, a 20 pies de ella y precisamente donde la puerta del antiguo cuarto de los fantasmas se encontraba, hasta que yo la quité y coloqué la actual escalera en su lugar, vió la figura de una dama con pelo y traje oscuros, al parecer perdida en un pensamiento doloroso, abstraída, como si no se diera cuenta de cuanto le rodeaba.

Su traje era mucho más amplio que la moda y figura modernas, y la aparición, aunque opaca, no proyectaba sombra. Se movía con un curioso gesto de deslizamiento hacia la oscuridad, y se desvaneció en un lugar situado a una yarda del sitio donde una puerta, hoy tapiada, llevaba de la escalera al corredor.

No hay duda de que estas figuras fueron realmente vistas tal como se describen. No eran espectros, sino fantasmas, materializaciones de algo visto en el pasado, y ahora proyectadas por un cerebro excitado y cansado.

En ambos casos el curioso movimiento de deslizamiento, la ausencia de sombra y la absoluta quietud de las figuras, que no movían brazos ni cabeza, y apenas parecían respirar, llevan a esa conclusión. Tal experiencia contribuye grandemente a explicar el problema de los fantasmas.

Los espectros con frecuencia se hallan, pero no son espectros.

George R. Sitwell.

Septiembre 17 de 1909.

Nota por lady Ida Sitwell.—

Vi la figura con tal claridad que (Continúa en la Pág. 52)

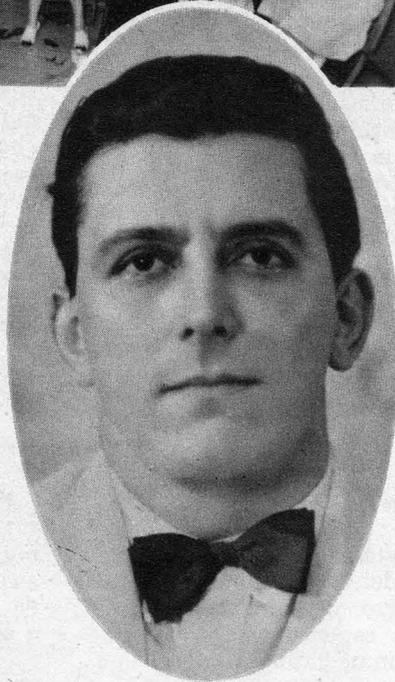
NOTAS GRAFICAS



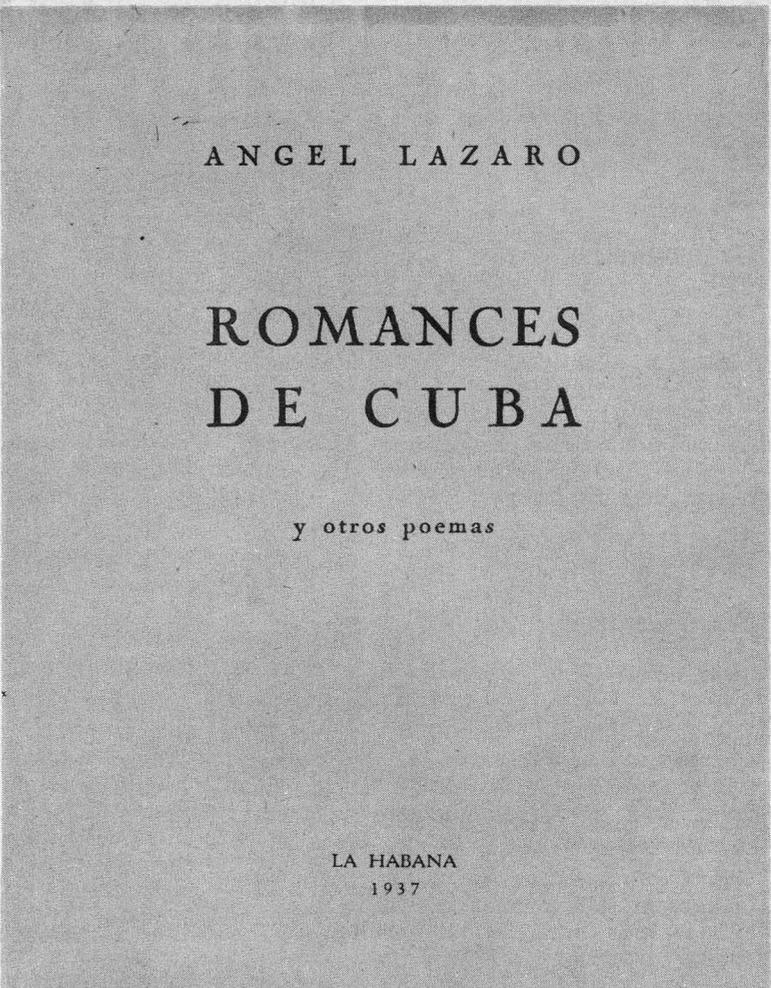
ROPAS PARA LOS HUERFANOS DE ESPAÑA.
—La "Brigada del Ropero" del Comité de Damas del Circulo Republicano Español y los miembros de la Delegación de Regla, trabajando en la confección de ropas para los huérfanos españoles.



La señorita Orosia GONZALEZ-NUEVO, que acaba de graduarse en la Escuela de Pedagogía después de obtener nota de sobresaliente en todas las asignaturas de la carrera.



Vicente LLAMAZARES, notable barítono que se está distinguiendo por su bella voz y por su escuela en las transmisiones de la Casa Giralt.



Cubierta del libro "Romances de Cuba", del ilustre poeta y autor dramático español Angel Lázaro, que acaba de ponerse a la venta en las librerías. "Romances de Cuba" está obteniendo un éxito brillante de librería y de crítica.

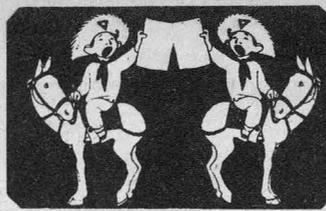
Beatriz Ofelia GONZALEZ, joven poetisa de Guadaluajara (México), que ha publicado recientemente su segundo volumen de versos, titulado "Burbujas". (Foto Alf).



Gloria CASTANEDA, inspirada poetisa santiaguera, que acaba de obtener premios en un concurso literario celebrado en Buenos Aires. (Foto Garda).



A. RODRIGUEZ SILVA, notable compositor que ofrecerá un concierto el 11 de noviembre en la Asociación de Reporters. (Foto Argos).



Lamentable incidente

Si la agresión de que fué víctima la noche del viernes el doctor Rodolfo Méndez Peñate, vicerrector de la Universidad y vicepresidente del Partido Revolucionario Cubano, procediese de algún centro oficial responsable, habría que perder toda esperanza de ver encauzado nuestro problema político por vías de sensatez y cordialidad.

Afortunadamente las declaraciones del señor Presidente de la República, las del jefe del Ejército, las del secretario de Estado, y las del jefe de la Policía Nacional, todas coinciden en reprobar el acto y en prometer la más completa investigación.

Hora es ya de desterrar de nuestro país esa medida vejaminosa de castigo y coacción, que junto con las bombas, las recortadas y el secuestro, importamos del extranjero cuando sólo el apasionamiento sectario guiaba nuestros actos.

Un arma originalmente usada contra la "Maffia" en Italia y como sustituto de represiones más duras, jamás debió tomar carta de naturaleza en Cuba para dirimir pendencias políticas, ni mucho menos para imponer el orden ni acallar los ataques escritos o verbales. Hasta el fusilamiento sumarisimo puede tener su justificación. La tortura y el vejamen nunca la tienen.

Pero si la ingestión forzada del palmaristi fué siempre una arbitrariedad inexcusable, su empleo en estos momentos en que todos los cubanos se aprestan a retornar a un clima de ordenada libertad democrática sería un crimen de lesa patria.

Las palabras del coronel Batista al comentar la agresión al doctor Méndez Peñate no pueden ser más explícitas y atinadas

"Estamos trabajando—dice el jefe del Ejército—por que la lucha política se mantenga dentro del campo de las ideas, y actuaremos contra todos los actos que desvíen estos propósitos.

"Es muy festinado hacer imputaciones que alcancen a agentes de la autoridad o a grupos tendenciosos políticos o sectores determinados. El Gobierno ha ordenado la investigación correspondiente y los cuerpos policíacos han recibido instrucciones para proceder como corresponde en justicia.

"El hecho puede calificarse como un intento de secuestro y constituye un atentado al derecho ciudadano, lo mismo si ha sido cometido por un agente de la autoridad, como por cualquier otro individuo.

"Esperemos las actuaciones, seguros de que no puedo yo contemplar indiferente que hombres a mis órdenes o grupos facciosos se produzcan en tal forma que destruyan la base para llegar a la cordialidad cubana".

CARTELES felicita al coronel Batista por sus declaraciones y espera poder hacerlo nuevamente cuando las investigaciones oficiales descubran a los culpables y se les aplique el castigo que merecen.

Medida desacertada

En un afán loco de allegar fondos al Fisco, o en un intento igualmente loco de discriminar en perjuicio de los planteles de enseñanza privada, se promulgó un decreto por el cual un padre de familia tiene que pagar \$36.00 anuales por cada hijo que eduque, para tener luego derecho a los exámenes parciales en los Institutos.

Con motivo de este desacertado impuesto, 47 padres de familia que residen en la zona del central Stewart, enviaron recientemente una comunicación de protesta al coronel Batista, que ellos nos piden que reproduzcamos y apoyemos.

En nuestra sección "La Opinión Ajena" aparece dicha comunicación, y la mejor ayuda que podemos brindarles a esos cívicos padres de familia, es hacer nuestros sus argumentos—sencillos pero contundentes—y unir nuestra protesta a las suyas y a las muchas que ya se han producido con motivo de tal decreto.

Desaparece un antro

A los treinta y cinco años de inaugurada la República y a los mismos de inútiles críticas, desaparece al fin ese antro de perversión infantil que todos conocíamos por Reformatorio de Guanajay.

Luego de una visita oficial de las más altas personalidades del Gobierno, quienes pudieron apreciar personalmente "las pésimas condiciones en que se encontraban los niños", se ordenó su inmediato traslado a uno de los tres pabellones acabados de construir en la finca Torrens para albergue de los indigentes, hasta tanto se fabrique en terrenos de la misma finca el Centro de Orientación Infantil que se proyecta.

No sabemos si batir palmas por esta solución tan largamente soslayada, o fustigar la desidia e insensibilidad ciudadanas que hicieron posible la permanencia de una institución bochornosa, cuyas lacras fueron siempre conocidas tanto del mundo oficial como de la opinión pública.

Pero no basta con la desaparición de esa proficiente escuela de delincuencia. No basta tampoco con la construcción del proyectado Centro de Orientación Infantil. Es preciso ir cuanto antes a la creación de los Tribunales de Menores, para que nuestros jueces ordinarios no sigan confundiendo al niño falto de guía y de ambiente propicio, con el criminal ya endurecido.

La revalorización de los créditos

La Asociación Nacional pro Restauración del Crédito Cubano la emprende, no sólo con los que solicitan una nueva prórroga de la moratoria hipotecaria, sino también con los que propugnan la revalorización de los cré-

ditos. Ella estima que el propiciar esas medidas significa "estimular el despojo" y "no darse cuenta del daño que se le infiere al crédito de la República".

Como repetidas veces CARTELES se ha manifestado partidario de la revalorización de los créditos, nos interesa precisar una vez más nuestro criterio económico respecto al discutido tema.

No defendemos la revalorización para que el deudor pueda despojar al acreedor, sino sencillamente para que el acreedor no pueda despojar al deudor. En otras palabras, que nadie despoje a nadie, sino que cada cual pague y reciba su "libra de carne", única y exclusivamente.

Porque si un deudor se obligó a pagar diez, cuando diez sólo valía diez, no hay derecho moral de ninguna especie—y ningún derecho legal puede perdurar sin su base ética—para que el acreedor le exija más tarde que le devuelva los mismos diez, cuando esos diez no valen ya diez, sino que valen veinte. He aquí todo el problema.

Y es sofisticado el argüir que la santidad de las leyes de la contratación privada ampara tal desigualdad entre el valor de lo prestado y lo que se exige en pago, porque es fácil demostrar que lo que se afecta y contrata no son las palabras y las cifras, sino los valores reales de los cuales aquéllas son sólo símbolos de expresión.

Pero la revalorización, para que sea equitativa, tiene que ser general y no restringida, puesto que de otro modo el acreedor sufriría en sus créditos lo que no podría compensar en sus adeudos.

Y nada de esto es nuevo ni revolucionario. Y todo esto se hizo o se viene haciendo, en formas diversas, en casi todos los países civilizados del mundo.

La moratoria hipotecaria es otro problema. Su prolongación más allá de la emergencia que la justifica es contraproducente. Pero como también es contraproducente en nuestro caso el que los cubanos se queden a la luna de Valencia y sus propiedades sigan engrosando las arcas de los bancos y acreedores extranjeros, el Estado debe promediar—como lo han hecho Francia, Inglaterra, Italia, Alemania y Estados Unidos por no citar otras naciones—, no confiscando créditos ni realizando expropiaciones ruinosas, sino comprando al acreedor sus créditos y facilitándole al deudor una forma de liquidación más en consonancia con su potencialidad productiva que la concertada originalmente con el acreedor. Y todo esto resulta perfectamente viable y económicamente sólido, aunque ello nos lleve a la creación de la deuda perpetua, como la que tiene Francia.

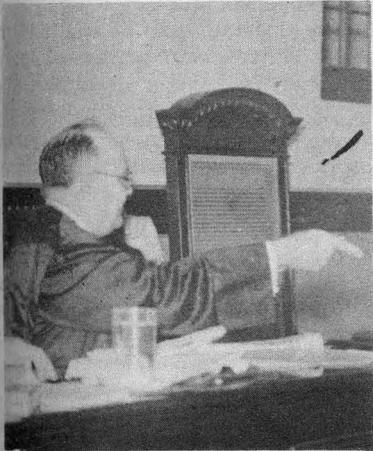
Claro está que todo ello presupone una reorganización absoluta de nuestra economía, basada en la capacidad y la honradez. Y no se nos escapa la ímproba labor que eso implica. Pero si no tratamos de lograr tales objetivos, seguiremos condenados a continuar atados a una economía de tipo colonial, donde no existen más que dos modalidades: la del explotador y la del explotado.



El doctor Rodolfo MENENDEZ PEÑATE, vicerrector de la Universidad de La Habana, que fué objeto de un bárbaro atropello en la noche del viernes 5. CARTELES se suma a la protesta de la sociedad cubana por ese hecho lamentable.



EL VIAJE PANAMERICANO DE LAS DAMAS DE LA PAZ.—Recepción ofrecida por el Ayuntamiento de La Habana al comité de las Damas de la Paz, que está recorriendo todas las capitales de América en una misión de propaganda pacifista. En primer término: el alcalde de La Habana, señor BERUFF, y el embajador de los Estados Unidos, señor BUTLER WRIGHT.



EL RECURSO DEL EX PRESIDENTE GOMEZ ANTE EL SUPREMO.—A la derecha: el doctor Manuel DORTA DUQUE, defendiendo ante el Tribunal Supremo el recurso de queja contra el Senado de la República, que se negó a admitir el recurso de inconstitucionalidad del doctor Miguel Mariano Gómez contra la sentencia que le destituyó de la primera magistratura. A la izquierda: el doctor ALVAREZ MARURI, teniente fiscal del Supremo, que mantuvo la improcedencia del recurso. Hasta el momento en que escribimos estas líneas no se ha dado a conocer el fallo de nuestro más alto tribunal.



UN HOMENAJE A ADOLFO SALAZAR.—El ilustre músico-grafo español Adolfo SALAZAR escuchando, junto al alcalde de La Habana, Sr. BERUFF, el concierto de música típica que le fué ofrecido por el Departamento de Cultura del Municipio. En el acto tomaron parte los maestros Gonzalo Roig y Gilberto Valdés y un grupo de notables cantantes.



LA APERTURA DEL CURSO EN LA ESCUELA DE ENFERMERAS.—Presidencia del acto de apertura del curso, celebrado el sábado 6 en la Escuela Nacional de Enfermeras.



UN CONCIERTO EN EL CASINO.—El coro del Centro Vasco de La Habana, que ofreció un concierto muy aplaudido en los salones del Casino Español.



Gabriel DEL ORBE, el gran violinista dominicano, que ofrecerá un concierto en la Sala Española el viernes 12, a las 8 y 30 p. m.

LA HORA DE LOS NIÑOS

Por
**FREDERICK HAZLITT
BRENNAN**

Una historia emocionante de sacrificio y abnegación, que refleja el ardor patriótico con que están defendiéndose los chinos contra la agresión japonesa.



El coronel Okaga y el teniente se volvieron y miraron por sobre la elevada muralla. —¡Aeroplanos chinos!— gritó el coronel.

¿Crees que soy idiota?
—Claro que no—le repliqué.
—Entonces ¿por qué he de quedarme aquí?—insistió.
—Porque has sufrido una crisis nerviosa, Tim—le dije.

Brescon trató de encender un cigarrillo, pero tenía los dedos torpes y tuve yo que sujetarle la mano y sostener el fósforo encendido. Brescon era uno de los hombres de la X. P. en Shanghai cuando estalló la guerra sin declarar. Le cogió el bombardeo del hotel Cathay; figuró en el viaje suicida a través del Whangpoo en un bote cargado de refugiados que trataban de llegar a un buque norteamericano, y, por último, le tuvieron detenido tres días las autoridades japonesas que investigaban cierto suceso misterioso ocurrido en Chapei.

—Quiero que me dejes salir de aquí, Johnny—repetió.

—Claro que sí. Tan pronto como hayas descansado un poco más—le dije.

El tren de las cuatro, que iba hacia Los Angeles procedente de New York, cruzó sobre el sanatorio haciendo el estrépito peculiar del desierto, como si fuera arrastrando una retahíla de enormes tanques de hierro vacíos y haciéndolos chocar contra las colinas. Brescon se irguió rígido en su silla.

—Todos ustedes me están mintiendo—dijo—. Yo estoy todavía en China. Me van a coger otra vez y me van a hacer hablar.

—No pueden—reiteré—. Estás seguro, en California.

Brescon perdió el dominio de sí mismo.
—¡Maldito Johnny!—exclamó—. ¿Crees que tú hubieras sido capaz de resistirlo, eh? ¿Crees que soy un cobarde, no es eso?

—Nada de eso, Tim—contesté, tratando de no darle importancia a mis palabras—. Creo que no hubiera sido capaz de resistir la mitad de lo que resististe tú.

—Me acuerdo lo bastante para contarte lo que le he estado ocultando a ellos—dijo furiosamente—y si vuelven en busca mía para seguirme interrogando, les diré: "Johnny, el terrible Johnny sabe tanto como yo. ¡Háganle hablar a él!" ¡Juro a Dios que es eso lo que debiera hacer! ¡Así no te mostrarías tan superior!

—Es una buena idea, Tim—le dije para calmarle—. ¿Por qué no me cuentas lo que fue? Yo asumo la responsabilidad.

—¿De veras, eh?—dijo Brescon, en tono resentido—. Por Dios que te lo voy a contar todo.

Todos los corresponsales extranjeros, me dijo Brescon, habían estado enviando horrores de los japoneses por sus bombardeos de las zonas civiles. No es que ellos simpatizaran mucho con los chinos, no; pero no podían ver con impasibilidad cómo destrozaban las bombas a miles de niños, mujeres y ancianos. Sea como fuere, lo cierto es que nuestros telegramas levantaron ronchas a los japoneses y el cuartel general de su ejército nos avisó que quedábamos invitados a enviar un observador al Estado Mayor de la División Enésima, acampado en Chapei.

Rápidamente nos convenceríamos, según los japoneses, de que había tiradores chinos escondidos en las zonas civiles y de que constituía una necesidad militar el bombardearlas. El grupo de corresponsales pensó que se trataba de las excusas habituales. Ninguno de los servicios quería dedicar un hombre a recoger material de propaganda japonesa. Pero ya ustedes conocen a esta vieja y querida X. P.: le gusta oír a ambas partes y darle a cada cual lo suyo y todo eso. Así es que el jefe ordenó que fuera allá un hombre de la X. P. a ver de qué se trataba y a mí me tocó ir.

Los japoneses estaban decididos a dejar una buena impresión en nosotros. Enviaron a buscarme en un gran auto del Estado Mayor a un coronel Okaga, un teniente cuyo nombre nunca pude entender y tres infantes de Marina. Me hicieron pasar a través de una barricada inglesa en los límites de la concesión internacional y fui recibido con sonrisas e inclinaciones por el coronel Okaga y el teniente.

—Tanto gusto—dijo el coronel Okaga en

inglés—. Al venir me ha ahorrado usted una situación embarazosa con el general.

El teniente sonrió y los marinos japoneses, no estando habituados a las sutilezas diplomáticas, se limitaron a mirarme con indiferencia de piedra.

El coronel Okaga me dirigió las palabras más corteses y amables para suavizarme antes de la demostración. El general Shamata, me dijo, se mostraba un tanto escéptico acerca del deseo de justicia y exactitud de los periódicos norteamericanos en sus informaciones. Pero el coronel Okaga, que había estudiado en la Universidad de Cambridge y actuado como *attaché* en Washington, había defendido a la Prensa norteamericana, según me aseguró. Por eso se había llenado de alegría, etc., al ver que la X. P. aceptaba investigar la justificación japonesa de los supuestos bombardeos sobre objetivos no militares.

Yo no tenía ganas de hablar mucho. Tan pronto como penetramos en el sector chino, cerraron las ventanillas acorazadas del auto del Estado Mayor. No pude ver otra cosa que fragmentos de ruinas humeantes a través de las ranuras de la ventana que tenía a mi lado. Los barcos de guerra japoneses anclados en el río estaban bombardeando más lejos, hacia el sur, y yo comencé a pensar en si los muchachos de los aviones de bombardeo habrían sido prevenidos de mi visita oficial.

—Muy lamentable—dijo el coronel Okaga, señalando hacia una calle destruida—pero una necesidad de la guerra.

Para dar más eficacia al argumento japonés, sentí un golpe en el techo de acero del auto y oí una bala que rebotaba. Aumentamos la velocidad y me vi obligado a agarrarme con ambas manos mientras el coche daba tumbos por la calle cubierta de cráteres de granadas.

—Un tirador enemigo, señor Brescon—dijo el coronel, con cierto énfasis.

Recibimos ocho o nueve balas y se nos reventó una goma delantera antes de que el auto diera la vuelta para penetrar en un amplio recinto cerrado por muros de piedra, bien adentrado en el barrio chino.

Pelotones de soldados japoneses montaban la guardia, pero se mantenían a cubierto, según advertí.

Más cerca que el estrépito de los cañones se oía el ruido de unos niños jugando. Cuando salimos del coche del Estado Mayor, el coronel Okaga y el teniente me invitaron a seguirles. Ambos me condujeron a un lugar amurallado donde había unos doscientos niños chinos. Los muchachos estaban realizando sus ejercicios calisténicos, con más entusiasmo que acierto.

—Niños enemigos de la escuela de una misión religiosa—dijo el coronel Okaga—que según los periódicos norteamericanos han sido masacrados por nuestros aviadores.

El coronel Okaga me habló en un tono que consideré justificadamente sardónico. Los niños no parecían darse cuenta de que nosotros les estábamos mirando; mientras seguían las instrucciones de una vieja maestra de escuela china.

El tenientito pronunció su único discurso para decirme:

—Japoneses querer niños, señor. Japoneses no innecesariamente crueles con niños.

Yo no podía hacer otra cosa: que admitir que los tiradores chinos infestaban aquella zona, por lo menos entonces, y ofrecerme a rectificar las supuestas atrocidades cometidas con los niños de aquella escuela.

Satisfecho, el coronel Okaga dijo:
—¿Acaso quisiera usted hacerle al general Shamata el honor de una visita, señor?

—¿Está lejos?—dije.
—No lejos—contestó el coronel Okaga.

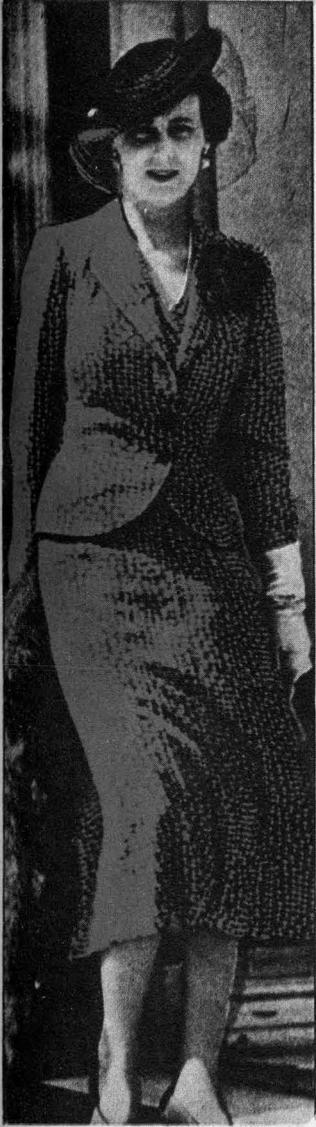
Aunque no lo dije, presentía que el cuartel general de la División Enésima estaba oculto en algún lugar de aquel distrito amurallado, dentro de sus edificios de piedra.

El coronel Okaga sonrió con amabilidad ostentosa a los niños que hacían sus ejercicios y alzó la enguantada mano para despedirse de ellos. Pero el gesto se detuvo a mi-

(Continúa en la Pág. 52)

LAS MUJERES MEJOR VESTIDAS DEL MUNDO

Todos los años los dictadores de la moda de París seleccionan a las mujeres mejor vestidas del mundo. El primer lugar en la lista de 1937 lo ocupa la duquesa de Windsor. En esta página ofrecemos su foto y las de las demás triunfadoras.



La duquesa de KENT fué colocada en tercer lugar por los expertos de París en su votación de 1937. En 1935 fué el número uno. La duquesa es la esposa del hermano más joven del rey de Inglaterra. Antes de su matrimonio era la princesa Marina de Grecia

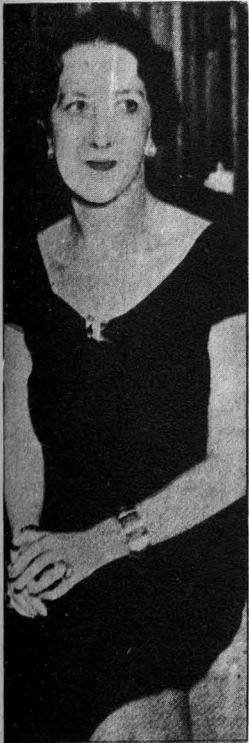
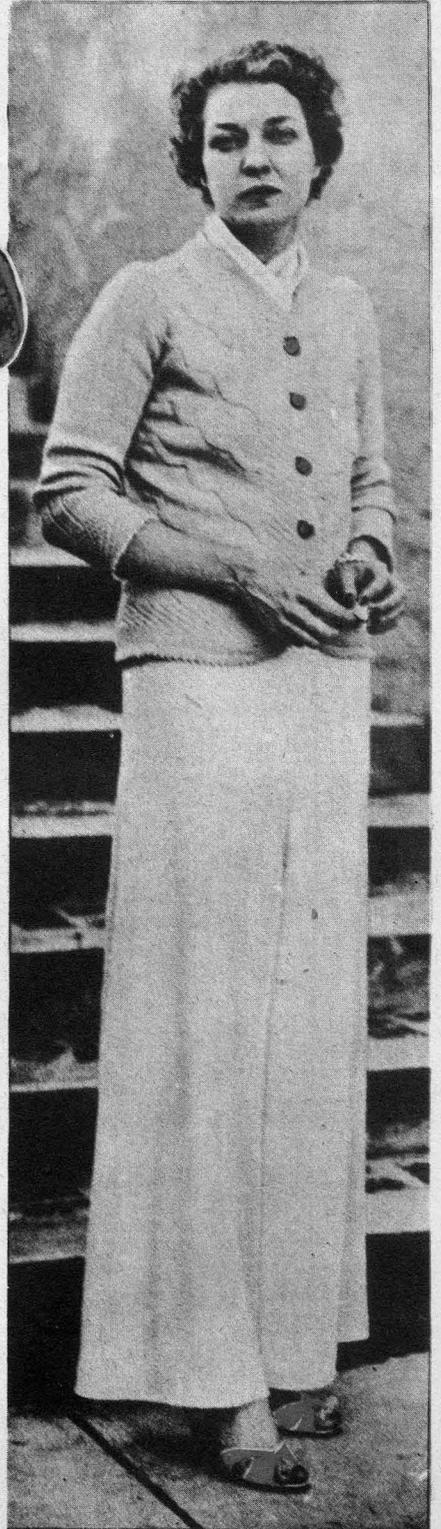


La Sra. de MARTINEZ DE HOZ, argentina, subió del séptimo lugar en 1934 al quinto en 1937.

La duquesa de WINDSOR (la mujer mejor vestida del mundo) se llamó Mrs. Wallis Simpson antes de casarse con el ex rey Eduardo VIII de Inglaterra en junio pasado. Los periódicos ingleses dicen que Mrs. Simpson compró casi 100 trajes completos en París antes de casarse con el duque.



La princesa Karam de KAPURTALA (India) fue escogida segunda entre las mujeres mejor vestidas del mundo. Se estima que en conjunto las diez mujeres mejor vestidas gastaron casi \$500.000 en trajes el año pasado. Los gastos individuales variaron de \$20.000 a \$100.000.



Mrs. Gilbert MILLER, esposa de un empresario teatral norteamericano, es la octava. El noveno lugar le correspondió a la princesa Jean Poniatowsky.



Séptima en la lista de las mujeres mejor vestidas de 1937 es la baronesa von KRIEGER, de Austria.



La Begum AGA KAHN, ex modista francesa y esposa del Aga Khan, el riquísimo líder espiritual de todos los mahometanos, está en sexto lugar.



La baronesa Eugene de ROTCHSCHILD, amiga del duque de Windsor, quedó en décimo lugar. (Fotos Look).

Mrs. Harrison WILLIAMS, de la sociedad norteamericana, cayó al cuarto lugar en 1937. En 1933, 34 y 36 encabezó la lista.

EL SECRETO DEL DESASTRE ASTURIANO

Le Verdon, octubre.

LA CAIDA de Gijón y la ocupación de toda Asturias por los ejércitos del general Franco han sido precedidas por la evacuación del gobierno asturiano y parte de su ejército, que han llegado a Francia en buques y botes tras arriesgar repetidas veces la vida al cruzar el Cantábrico.

Sólo por este puerto han desembarcado más de 5.000 personas. Muchas de ellas son mujeres, ancianos y niños evacuados a última hora por temor a las represalias de los franquistas. Pero hay también soldados y oficiales, algunos de los cuales han llegado a la costa francesa portando aún sus armas. De más está decir que todos ellos han sido desarmados al desembarcar y que el Gobierno francés se ha incautado de esas armas en espera de poder devolverlas al Gobierno español.

El aspecto de los evacuados traiciona las penalidades que han debido sufrir antes de arribar a lugar seguro. En los rostros de las mujeres y de los niños se ve la huella del hambre, porque en los últimos tiempos las provisiones escaseaban en Gijón y fué necesario racionar a todo el mundo, reservando lo mejor para los combatientes. Los soldados asturianos y vascos, a diferencia del ejército republicano formado en Valencia y Barcelona, visten trajes hetero-

Un fugitivo de Asturias hace interesantes declaraciones a un periodista francés acerca de las causas de la derrota sufrida por los republicanos españoles en el norte.

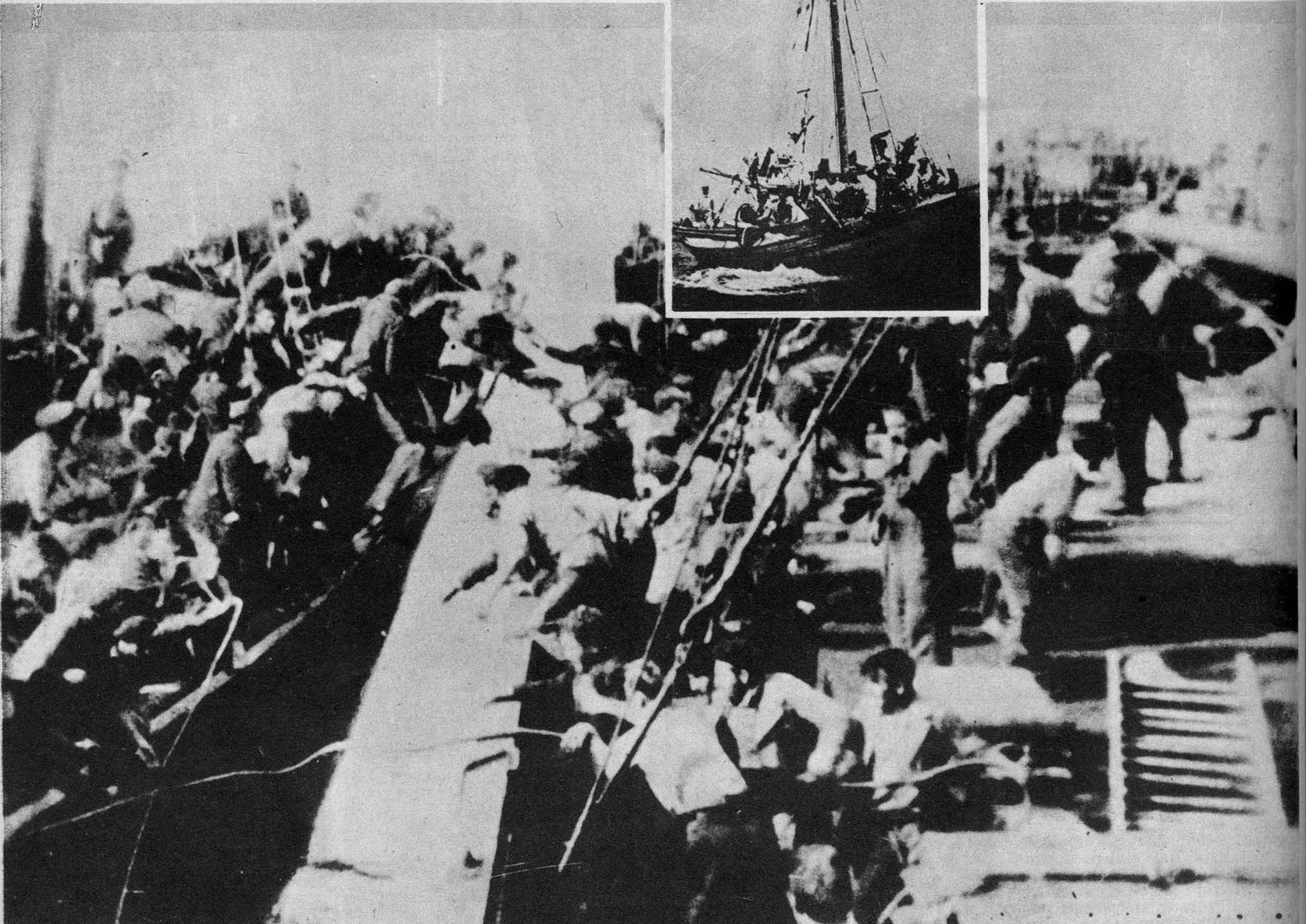
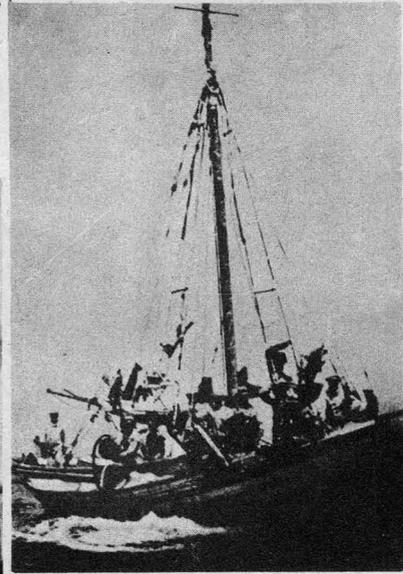
Por **JEAN RIVELLE**

(Redactor de "La Dépêche de Toulouse").



LO QUE ENCONTRO FRANCO EN GIJÓN.—Frente a las ruinas de una casa, una mujer y un niño buscan entre los despojos pedazos de madera para calentarse.

Falucho pesquero en el que escaparon de Gijón el líder socialista Belarmino Tomás y los miembros de su Gabinete.



EL EXODO DE GIJÓN.—Desde la cubierta del buque carbonero inglés "Bramhill" se tomó esta fotografía, en los momentos en que un grupo de fugitivos españoles de Gijón saltaba de su barco al barco inglés en pleno mar Cantábrico.

géneos y disponían de un equipo incompleto y poco uniforme.

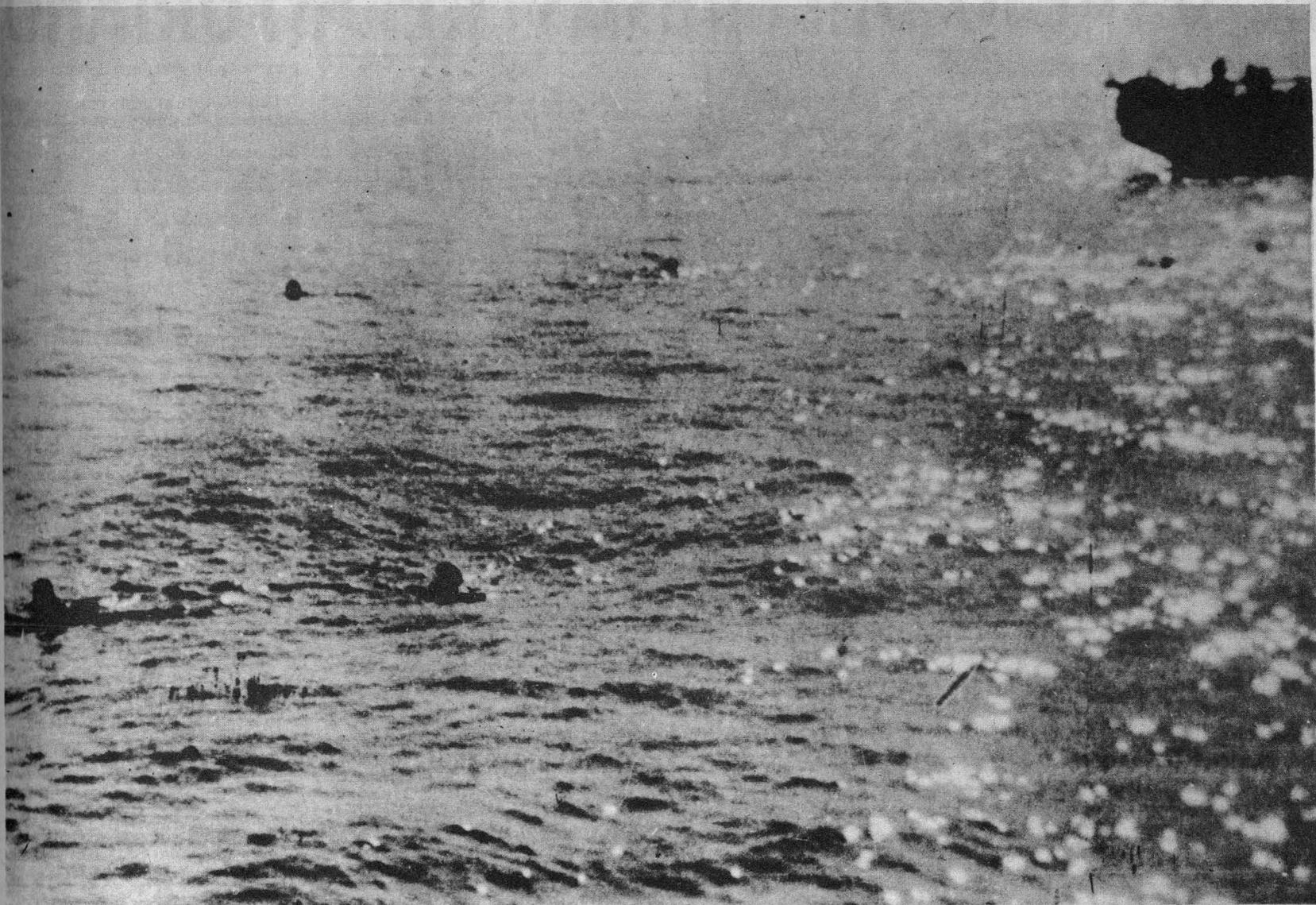
Un pantalón de pana y una chaqueta de cuero constituyen la indumentaria de la mayoría. Otros llevan todavía sus ropas negras de mineros. Algunos muestran en el traje su origen ciudadano. Los oficiales se distinguen por la insignia cosida a la camisa o a la gorra.

Hablan los oficiales.—

Entre los miembros del gobierno asturiano que han pasado por este puerto figura Belarmino Tomás, jefe político de Asturias. Con él escaparon de Gijón en el último instante casi todos los que formaban su gabinete y varios oficiales, entre ellos el coronel Gorvea que tuvo a su cargo los combates de retaguardia destinados a permitir la evacuación.

Belarmino Tomás y sus gentes salieron de la costa asturiana en un falucho, aprovechando las sombras de la noche. Cuando trataban de ganar el golfo, vieron los reflectores del crucero franquista *Almirante Cervera* que exploraba las aguas para apoderarse de los fugitivos. Entonces se arrojaron de nuevo sobre la costa, navegando hacia el este hasta que lograron escapar sin ser vistos.

El jefe asturiano y sus compañeros de aventuras han sido interrogados por la Policía, que encontró sus papeles en orden. De



EL EXODO DE GIJÓN.—Un pequeño pesquero, cargado de fugitivos de Gijón, fué volcado por las olas en medio del Cantábrico. En la foto se ve a los supervivientes nadando hacia el carbonero inglés "Bramhill", que les recogió.

aquí saldrán mañana hacia París, tan pronto como las autoridades les den la autorización necesaria. Luego volverán a España por la vía de Cerbere.

Belarmino Tomás se ha negado a hacer declaraciones a la Prensa. Dice que las hará en París, después de entrevistarse con el embajador de España.

Pero uno de sus oficiales no ha tenido inconveniente en contestar a las preguntas de los periodistas.

Según él la causa de la derrota republicana en el norte fué la falta de mando unificado. Municiones—nos dijo—las hubo siempre en cantidades suficientes. Pero la insistencia de los vascos y de los distintos sectores políticos en retener el control de sus tropas respectivas, dió lugar en ocasiones a que escasearan los proyectiles en algunos sectores mientras existían en cantidades enormes en otras partes.

Belarmino no es anarquista.—

—¿Y no han sido ustedes, los anarquistas, los principales responsables de la falta de unidad en el mando?—pregunta un corresponsal.

—¡Nosotros no somos anarquistas!—replicó indignado el oficial—. En Asturias los anarquistas son una minoría escasa. Belarmino Tomás es socialista, y no socialista del ala izquierda que dirigía el señor Largo Caballero, sino socialista del ala moderada que dirige el señor Indalecio Prieto, ministro de Defensa de la República, y de la cual forman parte intelectuales eminentes como don Fernando de los Ríos y don Luis Jiménez de Asúa.

—Las tropas asturianas—prosigue—se han batido con gran he-



LO QUE ENCONTRO FRANCO EN GIJÓN.—Los fugitivos del puerto asturiano de Gijón llevaron consigo a Francia las primeras fotografías de la ciudad que logran escapar al bloqueo franquista. Como se ve, la destrucción ha sido terrible. Nótese las banderas blancas en las ventanas del edificio de la derecha.

roismo durante la campaña. Batallones enteros se mantuvieron en sus posiciones hasta que perdió la vida el último soldado. Pero el valor solo no bastaba. Hacían falta aeroplanos, que nunca nos llegaron en cantidad suficiente.

La carencia de mando único dió lugar también a que se produjeran errores terribles, como el que dió lugar a la caída de Santander. Unidades que debieron y pudieron sostenerse en sus posiciones, fueron retiradas equivocadamente. Otras cedieron de manera inexplicable...

—¿Se pasaron al enemigo, por traición?

—Nosotros no queremos hablar de traición. En una lucha como ésta, en la que se juega la independencia de la patria, es ésa una acusación demasiado terrible para hacérsela a nadie sin que una investigación cuidadosa, que ahora no puede llevarse a cabo, ponga al descubierto pruebas concluyentes.

Los asturianos quieren seguir peleando.—

—¿Las tropas de Franco han hecho muchos prisioneros?

—En Asturias, no. Cuando salimos de Gijón muchas unidades se retiraron hacia la cuenca minera, dispuestas a ganar las montañas y a seguir combatiendo hasta lo último. Esas guerrillas apoyadas en alturas inaccesibles y diseminadas por un terreno que conocen palmo a palmo, han de dar mucho que hacer a los fascistas. Ahora el problema es buscar una vía para proporcionarles municiones cuando las necesiten. Nosotros la encontraremos, por el aire probablemente.

(Continúa en la Pág. 52.)

INTERESANTES PARTICULARIDADES DE LA VILLA DE SAN CRISTÓBAL DE LA HABANA A MEDIADOS DEL SIGLO XVI

POR ROIG DeLEUCHSENING

NO HEMOS encontrado en las Actas Capitulares de los primeros tiempos de La Habana, dato alguno que nos indique la imposición por el Cabildo de nombres a las calles primitivas de la población, y sólo aparece citado en el acta de 18 de mayo de 1559 el nombre de una calle, "la calle Real que viene de casa de Ynes Gutierrez" hacia los solares de varios indios, con motivo de haber pedido éstos al Cabildo la alineación de dicha calle, designándose para realizarla a dos regidores, acompañados del albañil Diego Ponce. En otra ocasión—cabildo de diciembre, sin fecha legible, de 1550—se acuerda pedir justicia ante el señor gobernador contra el vecino Alonso Castaño por tener "fecha una casa en la cual se entró en la calle pública que es en perjuicio". Ya en otro caso semejante se le permitió esta irregularidad al vecino Alonso Castaño a cambio de una indemnización monetaria para las obras de la carnicería.

En varios cabildos se encuentran acuerdos tomados para la limpieza de los caminos y calles de la villa y corte de las cercas de tunas que rodeaban algunos solares, a fin de facilitar el tránsito de peatones y "de la gente de a caballo porque se podrían mancar en ella" (enero 28, 1554). Otras veces se ordena a determinado vecino "que limpie la tierra que esta en la calle que procede de las paredes de su casa" (abril 21, 1558).

De algunos caminos que conducían de la villa a la playa o al campo, se habla también en las Actas Capitulares, aunque no se les cita por nombres determinados, sino que únicamente encontramos referencias a los lugares a que dichos caminos conducían: "en el humilladero camino de su estancia a la mano derecha" que señala el vecino Hernández de la Cava, al pedir en el cabildo de 18 de septiembre de 1556 lo amparen en la posesión de una estancia de puercos que tiene en la Chorrera.

El camino que iba de la villa, costeando la playa, hasta la caleta de Juan Guillén o de San Lázaro, solía denominarse "del arcabuco", en las actas, debiéndose ese nombre a que se llamaba arcabuco en aquellos tiempos al camino cubierto de árboles, y en esa zona existía un espeso bosque.

Otros caminos ponían en comunicación la villa con Matanzas, Guanajay y Batabanó o Matabanó, según aparece del cabildo de 31 de diciembre de 1557, en que se acordó abrir y limpiar los referidos caminos "de suerte que se puedan andar" y están "cerrados e tapados a causa de la... tormenta e huracán".

Otro camino conducía de la fortaleza a la punta y se encontraba muy poblado de monte, por lo que se acordó "desmontar el dicho monte" por ser "muy perjudicial para la salud de los vecinos de esta villa, como para que el artillería de la fortaleza pueda muy bien jugar y tener libre la vista della". (Octubre 10, 1550).

Las mercedes concedidas por el Ayuntamiento a los vecinos de la villa se referían, tanto a solares para fabricación de viviendas, como a estancias para cultivos agrícolas o para crianza de ganado, vacuno, caballar y porcino.

De las concesiones hechas por el Cabildo se ve que cuando se trataba de solares, se exigía el requisito de la fabricación, y al no cumplirse, por el beneficiado, se le retiraba a los seis meses la concesión, imponiéndose multa de seis pesos y perdiendo el solar.

Hay casos en que también era exigida esta condicional, tratándose de haciendas, estancias o hatos, corrales, ranchos o sitios.

Pezuela, en su *Historia de la Isla de Cuba*, dice que el rey Fernando el Católico demostró su satisfacción por los progresos alcan-

zados en Cuba por Velázquez, concediéndole desde 1512 numerosas gracias y favores para él y sus paniaguados, y que con éstas vinieron otras de carácter general, haciendo extensivos por diez años a los pobladores de Cuba análogos privilegios y franquicias que gozaban los de La Española, con el propósito de "llamar más gentes y propagar la colonización de Cuba". Entre estos favores figuraban "el pasaje franco de España a Cuba, sacando viveres para un año de los almacenes reales, exención de contribuciones y de derechos de introducción, propiedad perpetua de las casas que fabricaran y de las tierras que les fueren señaladas, suministro gratuito de semillas e instrumentos que necesitasen para labrarlas e instalarse en ella". De esta manera—agrega Pezuela—se declaraba a los primeros pobladores "dueños de lo que en otro caso no sería más que un usufructo".

Por Real Cédula de 23 de noviembre de 1729 se prohibió al Cabildo la concesión de mercedes de tierras, confirmándose esa orden por Real Cédula de 16 de febrero de 1739, según se dió cuenta, respectivamente, en los cabildos de 27 de abril de 1730 y 6 de junio de 1739.

En el cabildo de 12 de diciembre de 1552 se hace referencia al ejido de la villa, o sea a los terrenos comunales para uso de todos los vecinos del pueblo, "donde los ganados desta villa han de pastar e andar"; y se le ordena al vecino Juan Sánchez cerque una estancia que posea "en el egido", pues por no tenerla cercada "se han recrecido e recrecen muchos inconvenientes", impidiéndose "que el dicho egido esté libre para los dichos ganados"; también se le prohibió "que de hoy en adelante no labre en la dicha estancia ni con media legua a rededor del pueblo".

De otras particularidades topográficas de la villa también se hace referencia en las Actas Capitulares.

En cabildo de 2 de enero de 1559 se habla del "ancon" o pequeña ensenada fondeable "que está camino de la (estancia) que era de Juan Sanchez e por la otra el portezuelo que se nombra de Basago que es cerca el (Humilladero)". En los cabildos de elecciones de 1º de enero de 1556 y 1559 aparece entre los vecinos que dieron su voto para regidores un Bartolomé Basago.

El vecino Juan Guillén dió nombre a la caleta así denominada y a la que ya nos hemos referido, conocida más tarde por caleta de San Lázaro.

En el cabildo de 21 de agosto de 1551 encontramos que el gobernador Pérez de Angulo pide le hagan merced de una caballería de tierra, "en el Ancon de la mar deste puerto", que queda perfectamente localizada al determinarse que linda esa estancia "con el Uyanó"; ensenada que recibió posteriormente el nombre de Guasabacoa. También al Ancon se refiere el cabildo en su *Relación*... enviada a S. M. con motivo del asalto del pirata Sores, al expresarse el daño producido por no haberse dado a Lobera el socorro que esperaba para continuar resistiendo en la fortaleza, "que se pudiera muy bien hacer porque aquella noche les había enviado Juan de Rojas una fragata con cantidad de negros suyos de la otra parte del ancon donde habian de venir todos a embarcarse para que en ella y en canoas se diese el socorro para venir por las espaldas a echar la gente tras el terraplen".

Una cueva hallamos mencionada en cabildo de 13 de septiembre de 1561: "En este cabildo pidió Diego de Soto, vecino desta villa le hagan merced de un sitio para sus cabras que es desde la Cueva de Oliver hasta el pueblo viejo". Pérez Beato, en su *Habana*

Antigua, cree identificar esta Cueva de Oliver con la Cueva de Taganana en la que, según la tradición, vivía un indio de este nombre, leyenda que sirvió de argumento a Cirilo Villaverde para su novela *La Cueva de Taganana*. Aquel historiador, basándose en un documento de donación de 9 de abril de 1511, hecha por Asencio Gómez de la Guerra a la Orden de San Agustín, de unas tierras y aguas en la isla de Tenerife, situadas en el lugar de Nuestra Señora de las Nieves de Taganana, y que lindaba con la cueva de Catalina Fernández, deduce "que el nombre de Taganana corresponde a un lugar de las islas Canarias en Tenerife", y que "tal vez algún natural de aquel lugar o un descendiente de los Gómez que vinieron a esta fuera propietario o colono de un predio rústico en aquellas inmediaciones y dió nombre a la cueva en recuerdo del lugar de su procedencia", opinando que "esto es más lógico y más verídico que el cuento del indio novelesco".

La villa de La Habana en sus primeros tiempos se hallaba rodeada de montes con maderas aprovechables para la construcción, tanto de viviendas como de navios. En el acta de 15 de enero de 1552 pide Gonzalo de Rojas le hagan merced de un solar "que alinda con solar de Alonso de Rojas e el monte".

Y en ese mismo cabildo se prohibió la tala de los montes de la villa por los "maestros de los navios y otras personas forasteras", pues tenían por costumbre "cortar mucha madera en los montes desta villa é la llevan a Castilla para la vender ó della hacer sus casas y edificios", lo cual ocasionaba grave perjuicio "a este pueblo é a los moradores de él, por que cuando han menester madera para sus casas y edificios la van a buscar muy lejos". Estas disposiciones demuestran la cantidad y calidad de los árboles que formaban los montes de la villa de La Habana y la destrucción que en ellos habían realizado los forasteros, a tal extremo que llegó a constituir una amenaza para el crecimiento de la población, pues "los montes se atan de tal manera que aunque algunas personas hiciese venir a poblar en esta villa no lo podrían hacer por falta de las dichas maderas". Sólo se permitió, previa licencia del Cabildo, cortar aquella madera indispensable "para reparo é adobo de los navios si lo hubieren menester, é la que tovieran necesidad para quemar é gastar el viage que llevan para Castilla", con pena a los infractores de veinte pesos y decomiso de la madera cortada.

Existía en La Habana por esta época una zona o localidad que encontramos denominada en las Actas, de *Campeche*. En cabildo de 15 de septiembre de 1564 pide Hernando de Rojas merced de un solar "en Campeche que está en el asiento e sitio donde tenía el estancia Juan Sanchez el mozo difunto, el sitio está despoblado". Pérez Beato conjetura sin mencionar el documento que lo acredita, que debió su nombre "al establecimiento en él de indios procedentes de Campeche".

De dos ríos se hace mención en las Actas el río *Uyano* o del *Uyano*, después río de Luyanó, cuyo nombre lo considera Pérez Beato una corruptela del apellido Viano, de un vecino de La Habana—Sebastián Viano—que murió en 1555 peleando contra el pirata Sores; y el río de la *Chorrera*, de donde se trajo más tarde el agua para el abastecimiento de la villa, denominado también por los indios, según algunos, Caciguagas, y después Almendaris o Almendares, por el obispo Alonso Enriquez, de quien dice la tradición que gracias a sus aguas recobró la salud, aunque Bachiller y Morales afirma en *Cuba Primitiva* que fueron los poetas los que le dieron el nombre de Almendares.

DE LA REPUBLICA

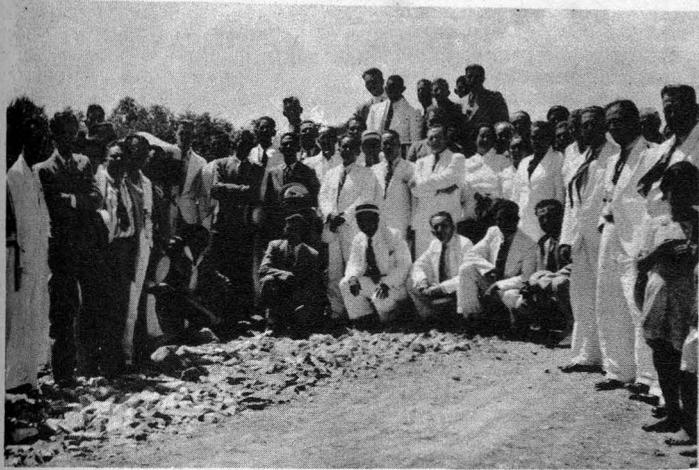


Duo **FRANCO - MEDIAVILLA**, intérpretes fieles de la canción sudamericana, artistas exclusivos de la emisora CMHX, Radiodifusión Chavarri, de la ciudad de Cienfuegos.
(Foto Santiago Std.)



Renato **VALDES**, popular cantante de la estación de radio CMHD, de Caibarién, favorito de los radioescuchas villaclareños.
(Foto Martínez Otero).

CAIBARIEN.—Asistentes al acto del descubrimiento de una tarja de bronce con el nombre de Avenida José Rodal, que fué colocada en la carretera que conduce a la playa descubierta por el mismo. El alcalde, doctor José Cabrera, y los concejales asistieron al acto.
(Foto Martínez Illa).



José **MACHADO**, poeta manzanillero de fino estro, que acaba de publicar un interesante libro de versos con el título de "Gemas y Trofeos".
(Foto Donnadieu St.)

Formidable manifestación de obreros celebrada en la ciudad de Florida, en Camagüey, solicitando que haya mollienda en el central Agramonte.
(Foto Chilosa).



SANTIAGO DE CUBA.—Para conmemorar la fecha del descubrimiento se efectuó una fiesta en el Palacio Provincial, organizada por el gobernador Pérez André, y a la que asistieron los representantes consulares, las autoridades civiles y militares y elementos representativos de la sociedad oriental.



SANTIAGO DE CUBA.—Aspecto parcial de la concurrencia a la fiesta que se efectuó en la Casa Inclán y en la que fué servido un "buffet" espléndido.



Una "INTERVIEW" con el General Franco

ALAMANCA. Esta capital le parece al espíritu un pueblecito. Es el destino de las grandes ideas cuando se presentan sencillamente. El viajero, cuando llega, no ve más que una catedral, que se eleva sobre una inmensa campiña cuyas siembras tienen color de arena. Allí es donde Luis de León, avanzando sobre su mula, creía ver de continuo cómo la planicie se extendía cada vez más, y por ello hablaba de "la triste y espaciosa España".

En medio de esas extensiones, Salamanca agrupó, levantándose sobre sí misma, conventos, iglesias, su Universidad, casas nobiliarias, todo en fin convertido en alojamiento espiritual. ¡Ah, la ciudad consoladora en esta época grosera! Su catedral es el más bello de los pecados del orgullo. "Construiremos una iglesia tal, dirán sus albañiles, a principios de un siglo exaltado, que pensarán que fuimos locos". Y doscientos años después, los nietos de aquéllos edificaron una plaza tan vasta que Napoleón, cuando la vió, preguntó con picardía: "¿Dónde está la ciudad... de esta plaza?" El orden y la gracia, sin ser desmesurados, reinan en ella. Es la política imperial.

Todos saben que el general Franco está en Salamanca; pero, ¿quién se cuida de ello? ¿Dónde están, en esta ciudad, las torres y las murallas? Escogida por un guerrero, sólo es ilustre por sus catedras y por sus claustros. ¿Será porque este soldado cree antes que nada en el espíritu? Y por azar, es por un hombre de espíritu que me dejó conducir a él.

Eugenio Montes es una figura curiosa de la España de hoy. Montes es un hombre joven, nervioso y delgado, de aspecto oscuro: los cabellos, los ojos, la tez y el vestido. Es divertido oírle decir: "Soy de Galicia, región de rubios". Y añadir suspirando: "¡El país de los jefes y de los mozos de café!" Montes es un meditativo, un doctrinario que con frecuencia nos hace recordar al hombre de iglesia, por la suavidad de su sonrisa, de su tono bajo, de sus frases escogidas y de sus párpados dulces que se bajan para cubrir la ardiente llamarada de sus ojos. Expresa con finura sin igual las ideas más impertinentes. Y con voz acariciadora habla de la crueldad de los españoles... Yo creo que es un voluptuoso: el ejercicio constante de su pensamiento sutil le da beatitud. Parece que, para él, es un destino feliz el vivir una "guerra de ideas"; y como yo evocara las miserias de mi generación de 1914, me dijo con un ción desdenosa:

—Ya hemos pasado la época de las "guerras sin sentido".

La frase era severa. La termino con una mirada inocente que significaba: "Dios escoge el instante... y sus hombres".

Luego se puso de pie. Preguntó la hora. Lo dije: "Las once y cuarto". Entonces, sin ironía, con el aire desembarazado de un sabio, añadió:

—El general nos citó a las once; creo que ya es hora.

Partimos sin prisa. El se detuvo varias veces. La primera para decirme en voz baja:

—Vamos a probar que un movimiento puramente intelectual puede tener éxito.

Y añadió sin pasión:

—Será apasionante.

La segunda vez, frente a la ca-

El escritor francés René Benjamin, redactor de un periódico importante de París, se entrevistó recientemente con el general Francisco Franco en su palacio de Salamanca, recogiendo en este artículo las impresiones de su entrevista y de su viaje a tierras españolas. CARTELES lo publica como un interesante documento de la guerra civil, dejando por completo al autor la responsabilidad del mismo.

por René Benjamin

tedral, me hizo observar, grabadas en mármol, estas palabras de Cervantes: "Salamanca fascina el espíritu; y no hay más que un pensamiento, el retorno, para quien haya conocido la belleza de vivir aquí".

Gustamos la música de estas palabras, cuando otra, de pronto, se dejó oír: llegábamos al cuartel general. Es el antiguo obispado; ¡oh!, un edificio sin estilo; solamente le queda la oportunidad de formar tres costados en una plaza plantada de árboles, cuya cuarta fachada es la torre de la catedral, torre grave y potente que a todo infunde nobleza... salvo a la música, que se tocaba a sus pies y que era indudablemente fácil y divertida. También es cierto que quienes la tocaban estaban de espaldas a la torre. Eran soldados que llegaban al cambio de guardia. Una compañía de falangistas era relevada por otra de requestés, y los instrumentos maliciosos acompañaban la pequeña manobra con un aire de opereta graciosa y fácil, que hacía olvidar la guerra.

La casa no era más bella por dentro que por fuera. Corredores, antecámaras. Yo dije:

—Bueno, ¿cómo debo llamarlo? ¿General o excelencia?

Montes pensó, bajó los ojos, y me respondió claramente:

—Debe llamarlo general. ¡Franco es el héroe!

Estábamos en el interior de una pieza atestada de papeles, y de gente. El se detuvo.

—A menos que me engañe. Temo engañarme. Es el jefe del Estado. Llámelo excelencia. ¡Usted viene a ver al jefe del Estado!

La pieza daba a un jardín. Me acerqué a la ventana, que estaba abierta. Vi a tres damas en el jardín tapiado.

—La señora de Franco—me susurró Montes.

—¿Sí? ¿Cuál?

—Aquella que escucha, que sonríe, que tiene tan bellos ojos.

Me tomó del brazo:

—Tiene motivos para ser feliz. Su esposo no logra más que victorias. Ahora, olvide lo que le he dicho. No hay duda: debe llamarle general.

Se acercó un oficial. El jefe del Ejército nos esperaba. Subimos un piso; al llegar, Montes me dijo:

—En su lugar, seguiría a mi instinto. Lo llamaría... tan pronto general como excelencia.

¡Y decir hoy que no sé cómo llegué a llamarlo!

¡No, ciertamente! Como tampoco sería capaz de hilvanar los términos exactos de lo que me ha dicho. No tengo, como a la salida del Palacio Venezia, un diálogo que me sacuda el oído. Es al corazón y no al oído, donde ha sabido llegar. No reporto, pues, un cambio de palabras, sino un cambio de sentimientos. Algo me emocionó más que las palabras de ese hombre, el hombre mismo, la cara, los ojos, la actitud, el alma en fin que no se traduce en las palabras. El general Franco no es elocuente. Nada tiene de teatral. No es el tono de su voz lo que os capta, ni siquiera lo que dice, ya que habla sin escoger. Si escogiese se haría valer, lo cual es contrario a su naturaleza.

Vino hacia nosotros, en una sala desprovista de aparato y de belleza. Muebles mediocres y cuadros alegóricos. El general tiene el aspecto de vivirla alquilada; es la guerra; él trabaja donde haya espacio. Vino sencillamente hacia nosotros; pero inmediatamente dijo algunas cosas amables respecto a Francia, en un francés perfecto. De antiguo trata de pensar en nuestra lengua, y los más razonables de nuestros autores lo han ayudado. Nos señaló dos sillas y se sentó frente a nosotros. No se colocó detrás de la mesa; no tuvo el aire de presidir la entrevista. Apoyó los codos en los brazos del sillón; unió sus manos, manos blancas de hombre en calma, que reflexiona al hablar y cuyos dedos, al montarse ágilmente unos sobre otros, denotan que



El general FRANCO (al centro), recorriendo las calles de Burgos en compañía de los generales CAVALCANTI y MOLA, en los primeros tiempos de la guerra. (Foto I. L. N.)

todo queda sujeto al pensamiento. No es grande; es un poco grueso; su cuerpo algo tímido; cuando encuentra una actitud se inmobiliza. Estuvimos frente a él una hora y media, sin sospechar la fuga del tiempo, sin que tuviese un gesto de impaciencia, sin removerse sobre su asiento. Ni siquiera cruzó sus piernas. Sin embargo, jamás dejó de estar con nosotros, cerca a nosotros, en todos nuestros pensamientos, y sus ojos no nos dejaron ni un segundo. ¡Ah, su mirada! Como la de todos los seres extraños, es inolvidable. Mirada inquieta, estremeceadora y no obstante llena de dulzura, una mirada que impide hacer una definición simple del general Franco. El hombre es delicioso... y misterioso. Es un milagro de ternura y de energía; de ternura, porque es delicado; de energía, porque es leal. Su frente es bella: es la frente de un espíritu claro. Las cejas bien dibujadas sobre unos ojos buenos y cálidos, que no cesan de lanzar plateadas luminosidades. ¿Habré visto dos ojos más atentos, en los que se lea un alma más deseosa de cumplir con su deber? Ha nacido con ella. La idea del deber no lo absorbería tanto, no sería en él tan dominante, si no fuese la forma misma de su persona. Es un hijo de marino que se hizo soldado para hacer lo que debía. Hace pensar en Joffre. Franco tiene la lucidez y la lógica de Joffre. En la sonrisa de ese hombre de guerra se trasluce un alma de mujer con corazón de niño. ¡Qué honor para España, si ella resucita un día bajo ese signo!

Eugenio Montes, cuyo espíritu adivina lo que desean los corazones, indicó con una frase, en el momento en que me hacía esa reflexión, que el general era el "escogido" por la Providencia, puesto que todos los otros morían.

Pensaba en el general Sanjurjo, en el general Mola; justamente venía de ver la montaña en la cual se había estrellado el avión de este último. Y el general Franco parecía estar emocionado. Parecía decir: "Todo esto es probable... Todo esto debe ser verdad". Pero en vez de ponerse orgulloso, aumentaba su aire de gravedad, sin que esto quiera decir que era angustia. En un hombre como él, parece que la conciencia religiosa cree antes que nada el equilibrio.

La fe le revela su misión, pero le persuade también de los medios de cumplirla. Recuerdo cuando evocábamos la sublevación nacional, que le dije:

—¡Qué dolor sería para vos, cuando supisteis la defección de la Marina!

Se trataba de la imposibilidad de hacer pasar las tropas de Marruecos... El general, inmediatamente, pareció sorprendido; movió la cabeza, me dijo con una conmovedora honradez:

—¡Oh... eso era sólo un obstáculo!

Me volví hacia Montes, cuando decía a media voz: "¡Ahí tiene al héroe!" El general oyó sin inmudarse. Continuó mirándonos.

Todos sabemos cómo el general burló el "obstáculo". Hizo pasar en aviones a sus marroquíes, de treinta y dos en treinta y dos. Era una idea nueva. Además de la calma perfecta ante la adversidad, marcaba la paciencia tenaz necesaria para vencer.

Se discierne perfectamente, al escuchar a Franco, y observar su

Inteligente expresión, lo que lo hace tan gran soldado. Nuestra Prensa, con la afición que demuestra a las comparaciones simplistas para lectores embrutecidos, ha tomado el hábito de unir su nombre a los de Mussolini y Hitler; pero esos dos jefes de pueblos no son jefes de ejércitos. Sus uniformes son de desfile. Sólo se han medido con los hombres, sin tener que combatir la artillería y la Naturaleza. Al hombre de armas le es necesaria una ingeniosidad particular, una resistencia sin virtuosidad, una adaptación exacta al acontecimiento, y para decirlo todo, una rigurosa sangre fría, una impasibilidad ante las sorpresas. No es con el encanto de las victorias probables que debe nutrir su espíritu, sino con la aceptación de las posibles derrotas, y, por lo tanto, mantenerse presto a todo. No existe ninguna razón para que un gran soldado sea un hombre inflamado, ardiente y arengador, que vaya al asalto apenas empiece a hablar. El asalto es sólo un episodio de la guerra, quizás el más extravagante. Franco lo sabe: más de una vez ha conducido sus tropas. Su carrera misma es un asalto, puesto que fué teniente a los diecisiete años, comandante a los veinticuatro y general a los treinticuatro. Lo que mejor conoce, es la estrategia. La estrategia no exige arrojo; pide sentido de la realidad. Y ese sentido aparece en su rostro cuando se explica, y su mirada busca el efecto de sus palabras.

Eramos dos y, pese a ello, podía decirse que nos miraba a un tiempo mismo. Nosotros sólo teníamos respeto para él, y él tenía todas las atenciones para nosotros. Cada vez que se dirigió a Eugenio Montes, me dió la prueba de su gusto por las ideas de los otros, y de sus deseos de mejorar las suyas. He visto, al contemplar a esos dos hombres, un gran jefe militar, y uno de los hombres más sutiles de España, que se hablaban y se apoyaban mutuamente—uno de los más bellos espectáculos de la civilización, porque se trataba de la unión de la fuerza y del pensamiento. Y ésa será, mañana, la razón de la victoria nacional. Los nacionalistas triunfarán mañana, porque sus doctrinarios saben que sin la fuerza nada pueden, y porque su generalísimo en el Poder averigua qué es el bien y hasta qué es lo mejor, al consultar los doctrinarios. Cuando el año pasado el general Franco tenía su cuartel general en Cáceres, pidió a Eugenio Montes y Eugenio Vegas acudiesen allí para tratar con él de la nueva forma del Estado.

Ante el pensamiento, el general Franco es considerado y prudente. En ese terreno no se arriesga solo; se deja guiar por los que saben; tiene consciencia de que existe una estrategia del pensamiento que debe servir para guiar entre los errores, como él mismo guía sus soldados por entre las emboscadas. Mas apenas está persuadido, actúa con todas sus fuerzas; no duda más, y me lo ha probado con una consideración singularmente inteligente respecto a nuestros oficiales franceses.

En Marruecos los ha conocido admirables; aun está deslumbrado. La conducta de nuestro Gobierno no lo impresiona: una vez por todas ha sabido ver cuál es la verdadera Francia en el rostro de nuestros soldados, sencillos como él, íntegros como él, marcados como él por la virtud. ¡Pero qué sorpresa que esos hombres que nunca temieron a la muerte teman siempre a la legalidad! Y me dió estas frases inquietantes:

—La mayor parte de vuestros



El general Francisco FRANCO.

oficiales son magníficos... ¡Demasiado resignados!

Es una importante observación. Nunca podríamos reflexionarla lo debido. En tanto que esos héroes resignados... no se resignen a estar prontos a batirse por la verdad, que debe ser su segunda patria, Francia no se verá libre de una salvaje revolución.

Creo que sin darse cuenta, el general me dió las razones en que apoya su confianza, al mostrarme la bella línea lógica de su vida:

—Siempre tuve el cuidado de preservar el Ejército de las falsas ideas, para poder inmediatamente salvar a España... con el Ejército.

Y esta experiencia le permite decir, amistosamente, a un francés:

—¿Por qué, Dios mío, por qué Francia se deja envenenar? ¡Están envenenando a los jóvenes; están envenenando a los débiles! Y añado dulcemente, sin forzar el tono:

—¡Una raza tan preparada! ¡Pero... como en la nuestra, "la semiinstrucción diariamente reduce su capacidad!"

Este es un tema para mí agradable. Siempre combatí las pretensiones primarias, el negativismo de las escuelas laicas y la horrible envidia, resultante de una ciencia falsa, aprendida sin comprenderla, que me llevan a gritar ahora: "¡Bravo!" Y este ¡bravo! lo he gritado; después añadí "excelencia", único tratamiento, en este instante, que convenía dar al general.

Sin elevar nunca la voz, siempre logra, en efecto, decir lo que es esencial. Desde su juventud manda hombres, y como él exige de ellos que estén por sobre sí mismos, ha podido medir su fuerza y su debilidad, y sabe, de fuente cierta—lo ha dicho mientras pesaba sus palabras—que son

las ciudades y los libros quienes pudren a los hombres. Las ciudades, con sus aglomeraciones y sus vergonzosos enredos; los libros, de los que sale la discusión, es decir, el odio, con toda su platar pululante de palabras. Sin embargo, adora a los campesinos y quiere a los analfabetos. En los primeros, halló valor y sabiduría. En los otros, almas bien nacidas, más capaces que la gente con el cerebro atiborrado de lectura.

El error que él descubre con tanta fineza lo inclina, naturalmente, a la indulgencia para los que han zozobrado. Ve en ellos víctimas y no culpables, y vigila siempre para que el enemigo sea juzgado por jueces justos.

—Ante el crimen, ha dicho, distinguimos a los responsables... y a los ejecutores; los que premeditan... y los que actúan.

Al decir estas palabras, tuvo una sonrisa triste en sus labios, y repuso:

—Y aun entre los responsables, es preciso distinguir... Porque están los verdaderos monstruos... y los locos.

Frente al bolchevismo, el general Franco no es solamente el héroe, sino el cristiano. El sucesor de todos esos caballeros de armadura que se ven sobre las tumbas de las iglesias, saboreando el humilde sueño tras glorias dignisimas. Montes, que lo estaba mirando benévolutamente, aprobó en estos términos:

—Cuanto mayor es el triunfo, más grande debe ser el perdón.

Al general pareció agradaarle, y quedó sonriente, dejando ver sus dientes blancos como los de un adolescente.

Pero Montes es un pícaro: aprovecha los instantes de benevolencia. Preguntó si el general continuaba recibiendo, de algunos grandes intelectuales españoles, refugiados en Francia, solicitudes de retorno a la España nacional.

Y el general respondió que sí, y señaló el interés de acogerlos, si se quiere preparar, como aseguran, una España nueva, accesible a todos los hombres de buena voluntad.

Al ir a Salamanca, un amigo me mostraba sobre el mapa de España el territorio controlado por los rojos y el de los blancos. De un lado, Barcelona, Valencia y Madrid; del otro, Burgos, Salamanca, Toledo y Sevilla. Al resumir la situación lo hizo con las palabras siguientes:

—Los rojos tienen el oro y las fábricas. Nosotros el pan y el espíritu.

El pan, lo vi preparar en las planicies castellanas. El espíritu, acababa de encontrarlo, en unión de sus hermanas gemelas, la verdad y la modestia, en la persona del general Franco.

Al salir, Montes me dijo:

—A propósito, voy a preguntar si la esposa del general puede recibirnos.

La venia fué pronto concedida, y entramos en el pequeño jardín para el que yo había tenido miradas indiscretas antes de ser recibidos por el generalísimo. La señora de Franco aun estaba allí; sus amigas no; pero su hijita estaba luciendo un traje de Segovia que acababan de regalarle.

Sentándome cerca de un rosal, pude saber que el general jamás deseó otra cosa que la vida familiar. Nunca se le vió en el gran mundo. El mundo sólo es útil a los vanidosos.

—Debo decir—me afirmó la señora de Franco, que además de delicada sabe las frases que emplea—que jamás vi al general accesible a ninguna vanidad. Fuera de su trabajo, no ha hecho sino estudiar, tratar de comprender mejor. ¡Y... siempre los días le parecieron cortos!

En seguida hablamos de su hijita. Ser la hija de Franco es muy hermoso destino. La madre sonrió.

—¡Carmencita ha cambiado de guarnición con mucha frecuencia! Casi no tiene amigas. Pero su padre dice: "¡Qué importa, si tiene un jardín!"

Carmencita me miraba con sus ojos de fuego. Es bella, y ya grande. Si España se renueva, tendrá veinte años en una época gloriosa. Ahora que es aun niña, le deseo solamente que juegue y aprenda versos. Conozco uno que, en su boca, sería delicioso:

"Mi padre, ese héroe de sonrisa tan dulce..."

Apenas salimos, Eugenio Montes me dijo:

—¿Ha visto usted la mirada del general? ¿Se ha fijado... en que nunca pierde de vista un solo detalle? También él es de Galicia, ¡no lo olvide! Es un celta... casi un bretón. Es desconfiado, porque necesita tener confianza. ¡Si lo pinta, recuérdelo!

¡Pintarlo! ¡Escapa al pincel! Todos los colores son demasiado fuertes para dar una tonalidad tan espiritual. ¡Que mi lector comprenda, adivine... y colabore! Esto no es más que un bosquejo.

Sería necesario retocar, mirar de lejos, volver a retocar, entornar los ojos, añadir matices, y tanta gracia discreta y cortesía retenida, como existe en el modelo. Pero el modelo, a decir verdad, es un modelo para Cervantes, sólo para Cervantes. Únicamente el autor de *Don Quijote*, que, habiendo dicho sobre la noble igualdad de la pluma y de la espada cosas admirables, hubiese sabido pintar con tanta precaución como gentileza los movimientos de alma del generalísimo Franco entre dos escritores.



LA NOCHE DE

Por J. R.

TREINTA y uno de diciembre, día de San Silvestre y postrero del año, el solar que regentaba Marcelina despertó cual siempre en las jornadas festivas de excepcional importancia, parlanchín y bullanguero. Desde muy temprano las vecinas, al asomarse bostezantes y desgredadas a las puertas de sus cuartos, comenzaron a bromear a costa del año que vivía sus últimas horas y al cual imaginaban en figura de anciano barbudo y tembloroso, cuya humanidad periclitante apenas sostenía a medias erguida el cayado a que se asia su diestra flaca y seca. Veinticuatro horas más tarde, con semejante deleitosa precisión de detalles, representaríanse al nuevo año cual un chicuelo mofletudo y emprendedor. Y uno y otro—viejo y niño—no serían más que las réplicas, por onésima vez editadas, de viejas oleografías vistas en la infancia: motivos convencionales exhumados a fecha fija, que formaban en su imaginero de seres sencillos junto a los sagrados iconos, las vírgenes con dos dedos de la diestra siempre enhiestos y ojos en perenne fuga hacia lo alto y los santos de hábitos de estameña y cabezas nimbadadas que pisaban con sandalias fluctuantes un pavimento de nubes...

Charlaron un rato las mujeres y principió a poco la intensa vida de la ciudadela, característica del barrio de Cayo Hueso, sobre cuya calle de Aramburo daba el pesado batiente principal, siempre abierto; edificación simplista, de una sola planta, levantada de prisa en los albores del siglo, cuando la necesidad de alojar a los pobres innumerables que la guerra de Independencia arrojara de los campos exhaustos hizo experimentar en La Habana, por vez primera, la crisis de la habitación. Nació la República, por otra parte, y la capital era punto de cita para cuantos fiaban en un porvenir mejor. Pero los constructores no se dejaron ganar por entusiasmos altruistas y mucho menos higiénicos, que no habían hecho presa en el espíritu de la época, además, y se limitaron a fabricar cuartos, muchos cuartos, todos los cuartos que pudieron, en los solares yermos que se extendían más allá de Belascoáin; cuartos que con sus exiguas puerta y ventana pintadas de azul o de verde, dando a un pasillo común, semejaban soldados en formación por su aproximación y simetría. Este pasillo, sistema respiratorio y digestivo, al mismo tiempo, de la construcción, desembocaba por un extremo en la calle y por el otro en los servicios o retretes, como se les nombraba entonces, y las llaves de agua.

Ausentes los hombres y buena parte de las mujeres en el trabajo, la chiquillería, menguada y tranquila gracias a la disciplina impuesta por Marcelina, la encargada, solazábase al sol en el extremo interior del patio o jugaba en silencio. Daban las nueve y media y una gran paz adueñábase de la cuartería, que ostentaba sin recato sus interiores humildes y de los cuales, aun desiertos como se hallaban ahora, escapábase ese vaho a humanidad característico de los locales en que se hace vida muy intensa. Un lecho grande, matrimonial, ocupaba el centro de cada uno de ellos, exponiendo su condición primísima de sitio de descanso y obrador a un mismo tiempo, conforme lo demostraba la cuna aledaña. El resto del menaje constituíanlo, a veces, un armario, y en ocasiones, las más, un

baúl; un perchero cargado de ropa, una mesa, dos sillones y otras tantas sillas. En un rincón aparecían, también estandarizadas, las devociones de la comunidad, en forma de urna religiosa cargada de flores artificiales y contentiva del icono dorado, de aparato receptor de radio, o de ambas cosas a la vez. Dos habitaciones divergían, sin embargo, de este patrón: la marcada con el número 1, que ocupaban la encargada y su hija Isabel, sencillamente amueblada y dividida en dos partes por un bastidor recubierto de papel floreado, que la dotaba de recibidor y alcoba, ambos pequenísimos pero alegres merced a las cretonas de vivos colores que en decorarlos utilizara la muchacha, y la número 2, habitada por un hombre joven que procedía a rasurarse con acucioso esmero frente a una de las lunas del escaparate de tres cuerpos que ocupaba el testero mayor, del fondo.

Bajo la barbera, manejada con soltura, la tez fina y sonrosada tornábase roja. Los ojos, pequeños y vivaces, con iris color de miel, tono que, por lo demás, se repetía en el cabello, el finísimo bigote y en las cejas, seguían la acerada hoja, salvo tal cual mirada hacia el exterior cada vez que sonaban pasos por el patio. Finalmente cerró la navaja y fué a chapuzarse en la fuente del lavabo, cuyo líquido esparció al instante un relente de intenso perfume. Este lavabo, de concha ocre con blancas estrias, era desmesurado también, como el escaparate, como la cama y los veladores que tenía ésta a ambos lados de su cabecera. Todos eran de caoba o enchapados de tal e igualmente cursis con sus profusos y prolijos adornos de flores y de frutas, mas donde parecía haberse lucido el tallista había sido en el lecho, de un rococó fatigoso y coruscante. Y por cierto que era curioso el efecto producido por aquella mueblería enorme y maciza en el marco pobrísimo que formaban las paredes mal enjalbegadas y peor encaladas, sustentadoras de un techo de tejas en rápido declive: otorgaban la impresión de haber sido metidos allí de prisa y a urgencia de un torvo anhelo respaldado por repentino favor de la fortuna.

Esta última impresión confirmábase todo en el cuarto: principalmente la ropa, nueva, colgada en el armario y tirada sobre los muebles, al desgaire, revelando desorden idiosincrásico en su propietario, el cual, tras alisarse con dos pases del peine la pelambre lacia y casi fulva, procedía a calzarse meticulosamente unos zapatos de cabritilla blanca con aplicaciones negras cuyos altos tacones y ojetes innumerables, prolongados hasta la puntera misma, exageraban inverosíblemente la pequeñez de los pies, cubiertos de albos calcetines de seda. Ya tenía puestos los pantalones de franela crema, con amplias rayas grises, cuyos campanudos bajos ocultaban las extremidades del hombre por completo cuando caían a plomo, e hizo desaparecer seguidamente la camiseta bajo la camisa, pero no sin antes observar detenidamente sus bíceps y tríceps, que abultaron apenas bajo la piel blanquísima, puntuada de pecas, cuando los contrajo. El parvo resultado de su esfuerzo hizo recoger, en un mohín de disgusto, la boca, breve y bien cortada bajo la levisima tilde del bigotillo. Azul pálida, de seda tam-



bién, con sus iniciales, F. B., formando monograma en azul marino, era la camisa, cuyo cuello dejó abierto descubriendo la garganta y el finísimo collar de oro que le rodeaba el cuello e iba a perderse en una diminuta imagen virginal, en el pecho, mas sólo por un momento porque se anudó en él un pañuelo azul oscuro cuyas guías cuidó de que cayeran fuera del descote. Ciñó a su cintura una faja con hebilla repitiendo en oro las capitales F. B., sumergió en uno de los bolsillos laterales un rollo de billetes de respetable grueso, que tomó del armario, y procedió al último detalle de su tocado, que siempre cumplía con gravedad. Abrió al efecto una gaveta del gran mueble, extrajo una navaja barbera, de mango metálico, pero en nada distinta a la que utilizara para afeitarse, y con ella un amplísimo pañuelo de seda, en el que envolvió el arma; acto seguido metió ambos en el bolsillo derecho del pantalón y, asiendo otro pañuelo, lo introdujo hasta la mitad en el estrecho puño izquierdo de la camisa, permitiendo que la otra mitad quedara ondeando cual una banderola fuera de su improvisada vaina. Encendió un cigarrillo, se tocó con un panamá de ala breve y se dispuso a salir.

Ese fué el instante escogido por Isabel para presentarse en la puerta del cuarto número 2 y decir afectuosa:

—Buenos días, Paco. No te pregunto dónde estabas porque sin dificultad lo imagino: en alguna de las tuyas...

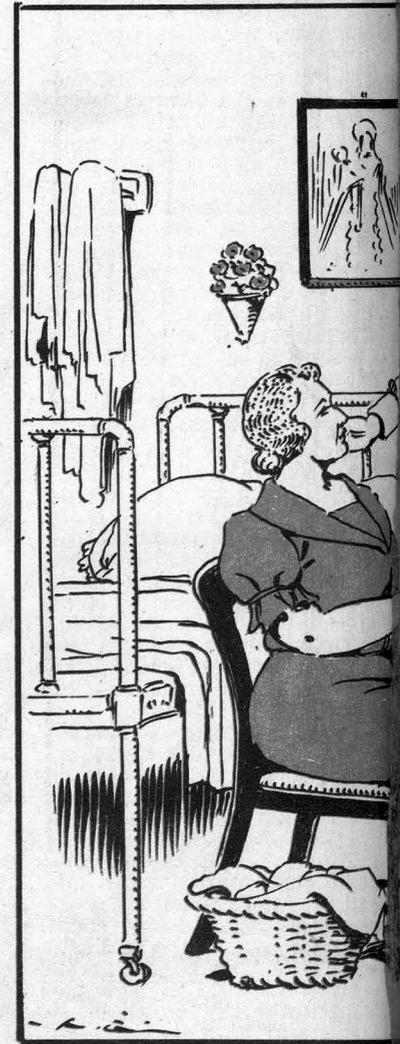
Al expresarse así guiñó sin convicción un ojo.

Advertíase que era un ser equilibrado, grave, no obstante sus cortos años, al que debían repugnar instintivamente cuantas acciones y palabras quebraran la verticalidad moral de su existencia; pero adivinábase también buena y su bondad anulaba toda posible reacción violenta. Era alta y esbelta, tenía la boca generosa y tumbida, quebrada la color, pálida, con esa palidez ardiente de ciertas cuarteronas, que parece hablar de maceraciones y martirios (así debió ser la carne de Ester cuando le fué ofrecida a Asuero) y tanto más digna de admiración en Isabel cuanto que alumbrábanla los verdes fanales de sus ojos rasgados y leales.

Adoptó él, Paquito Bau, el aire jaquetón—bien erguido sobre sus

breves piernas, el puño izquierdo apoyado en la cadera, echada hacia atrás la cabeza por cuyo rostro voltejeaba una sonrisa malévol, y el meñique derecho acariciando el leve bigotillo—que adoptaba cuantas veces creía en entredicho su condición de hombre, y contestó rispido:

—Eso quisieras: que te rindiese cuenta de mis actos. Estuve... donde deben estar los hombres. —Según tú...



—Y según todos los que con razón vestimos pantalones. Claro está que no incluyo entre éstos a tu amiguito, el que se da pelolisina.

Meció ella la cabeza lentamente. —¡Serás siempre el mismo! ¿Qué daño te ha hecho el muchacho ese? No pretende pasar por blanco además, y si se da pelolisina, como afirmas, asunto de su incumbencia es...

—¡Oh! ¡Perdona por haber herido al idolo!

Rió ella, con sorna. —¿A que estás celoso, Paquito? Revólteose él cual si lo hubiera abofeteado.

—¿Celoso? ¿Por quién me temas?

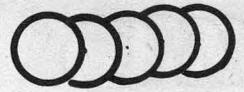
—¡Por un hombre: lo que tanto empeño pones en demostrar que eres! Además—y en los otros femeninos encendióse una luz biliosa—, ¿soy yo tan desdenada que no merezca tu amor?

—No, desde luego—expresó con reluctancia—, pero sabes que no soy de los que se enamoran.

—En esto te diferencias de M. nolo. Me quiere y me lo ha dicho.

—¡Oh! ¡No basta uno para constituir una pareja!

AN SILVESTRE



enard

—¿Y si yo le correspondiera? Por qué no? Es honrado, trabajador, simpático...

—Sería necesario que yo quisiera cederte a él. Y eso no lo conseguirá ninguno de los dos.

—¿Cederme? ¿Soy, acaso, una cosa tuya? ¿Tu novia? ¡No! ¿Entonces? ¡Jamás me has dicho "lindos ojos tienes"! Eres como el perro del hortelano, que no come ni deja comer. Pues mira: esta noche viene a cantar con su com-

pañero y estoy dispuesto a decirle que sí... No hay razón para que sigas dominándome sin ser nada mío.

No respondió él inmediatamente. Cerró primero la puerta del cuarto con lentitud, pero tenía lividos los labios y mostraba esa contracción rítmica de los maseteros, visible al través de las mejillas, que es nuncio fatal de cólera en quien la ofrece. Guardó por fin la llave en un bolsillo y, volviéndose para enfrentarse con ella, la dijo recalcando las palabras:

—¡Adviértele que no venga, porque si lo encuentro aquí voy a rompértelo delante para que aprenda a respetar a los verdaderos hombres!

Abrió ella mucho los ojos para exclamar:

—¡No, Paquito: tú no harás eso!

—¿Qué no lo haré? ¡Pst: poco me conoces si lo dudas!

Y girando en redondo abandonó el solar.

*
En aquel solar habían crecido ambos. A él se mudaran sus pa-

dres al mismo tiempo, a incitación de la amistad que se profesaban las mujeres—Marcelina, madre de Isabel, y Leocadia, de Paco—y del compañerismo que forzara el trabajo a los hombres, pues los dos eran tabaqueros y torcian para la misma fábrica, aunque las virtuosas manos de Pancho, progenitor de su homónimo, colocarían muy por encima de Ramiro, que fué siempre el clásico *tabaquero de piña*, mientras su amigo entendiáse las solamente con las vitolas de prestigio y lujo, esas que vense fumar con rareza en el patio, pero que exornan, indefectiblemente, las mesas de los aristócratas y plutócratas extranjeros.

Amigos, en la verdadera aceptación del vocablo, no fueron, no pudieron ser jamás los dos hombres, cuyos caracteres hallábanse en abierta contradicción. Pancho era seco y duro, pronto al dictorio y a la bofetada, discolo, blasfemo. Había oído leer en la galería rumorosa, mientras sus dedos movíanse sagaces sobre la tabla de labor, muchas novelas de Zola y Vargas Vila, con tal cual pa-

réntesis en honor del grandilocuente y sibilino padre Hugo, y obtenido, del segundo principalmente, cuya misoginia atormentada y rencorosa lo deleitaba, varios clichés mentales que sacaba a relucir los sábados por la noche en los momentos que hacía ostentación de su embriaguez, porque se emborrachaba a plazo fijo, el día postrero de la semana y como fatal consecuencia de esta intoxicación hebdomadaria llegaba al cuarto siempre con el dinero del jornal considerablemente menguado.

Ramiro, a la inversa, era morigerado, franco, pacífico, simpático, en suma. Como en lo moral difería físicamente de su compañero que era pequeño, cetrino y ojinegro, en tanto que él era grandote, rubio, espeso. Ramiro era gallego; Pancho, cubano, *vueltabajero*. "De San Juan y Martínez—solía decir—donde se dan la mejor hoja y las manos más hábiles para torcerlas".

Leocadia y Marcelina fraternizaban a su vez, sin tener en cuenta, jamás, la condición de blanca de aquella y de mulata de ésta. E Isabel y Paquito crecían viéndose a diario, naturalmente, mas no tomando mucho en consideración el segundo a la primera, que aventajaba en tres años, entre otras razones porque siempre demostró, aun desde su más tierna infancia, un desprecio absoluto por las mujeres, sentimiento que apoyaba en el decir paterno, cuyo único clásico tronaba cada siete días por su boca.

Las relaciones entre padre e hijo no fueron jamás cordiales, por supuesto. Pancho no concedía a su familia más que un fragmento de su atención, dispersa o concentrada en objetivos que no se cuidaba de exteriorizar, y a su mitad más tierna, o sea al muchacho, otro afecto que el que puedan contener una blasfemia o un golpe...

Paco, naturalmente, no lo amaba, aunque admiraba oscuramente la manera que le era propia de atizar las bofetadas: al desgaire, de revés y tocando sólo con las falanges de los dedos la mejilla adversaria, sin que jamás hiciera intervenir el metacarpo, no obstante lo cual resonaban como trallazos. Quería, en cambio, entrañablemente, a su madre, aunque cuidaba de no demostrárselo sino de una manera aviesa, si puede emplearse esta palabra en la expresión de tal concepto, y como esquinada, porque su carácter de madre no excluía en ella el de mujer.

A causa de estos concentrados sentimientos cuando, una noche, teniendo doce años, llegó tarde al cuarto a comer, sin recordar que era sábado y surgió la escena que trazó quizás su rumbo en la vida, actuó cual lo hizo...

Eran las ocho y su madre planchaba con un extremo de la tabla apoyada en la mesa donde reposaba su plato de comida, tapado. Junto a él la lámpara de petróleo dardeaba, bífida, las sombras del aposento. Consciente Paquito de súbito, al entrar, del día que era, sentóse en silencio y empezó a comer, decidido a marcharse tan pronto acabara, para no ofrecer a su padre el pretexto que su tardanza le brindaba, pero éste, que reposaba en la cama, sentóse de improviso y lo vió; miró después la esfera del reloj y se levantó como movido por un resorte. Iba a pegarle y su mujer pretendió oponerse, para su mal, porque la galleta que desti-

(Continúa en la Pág. 51)



GUERRA y DOLOR en TIERRA de SANTOS

IX

Palabras finales del "Diario".—La Nochebuena del 36.—Una visita a la prisión de la Plaza de España.—El general Villa-Abrille.—Recuerdo del aviador Menéndez Peláez.

EL "DIARIO INTIMO" que el buen azar puso en mis manos y que he venido reproduciendo, contiene muchas notas de un gran interés humano, pero como estos trabajos tocan a su fin y aun quiere el autor contar algunas de sus personales impresiones, haremos un corte, saltaremos las páginas escritas durante el verano y el otoño de 1936 para insertar la breve nota de la triste Nochebuena de ese año trágico, y que dice así:

"24 diciembre.—Tarde fría y húmeda de Nochebuena. Las calles están llenas de esa animación melancólica de estos días pascuales en que el espíritu se da a la evocación del ayer. Mi compañera, convaleciente, desea dar un paseo y salimos con la niña en un coche de caballos. Al pasar por la Campana nos detenemos frente a un comercio y mientras espero, advierto entre la multitud una cara conocida.

También este hombre, con la barba de tres días, me mira como queriéndome conocer. Le hago un gesto amical y se acerca al coche. Es un violinista mexicano a quien conocí en La Habana. A poco se establece entre nosotros una corriente de simpatía; los americanos, al encontrarnos en Europa, nos miramos siempre como compatriotas, y máxime en estos momentos en que España vive tan espantosa tragedia. El pobre hombre me cuenta su odisea. Forma parte de una *troupe* de doce artistas mexicanos a quienes sorprendió aquí la guerra. Trabajan ahora en un cabaret popular. Pero la vida se les hace sobremañera difícil. Se ven desamparados, porque el cónsul de México aquí, un español de derechas, renunció al cargo al saber que los mexicanos ayudaban al Gobierno de Madrid. Los echaron del hotel en que vivían, sólo por ser mexicanos. Por doquier no recogen más que testimonios de antipatía y aspe-reza.

—Y todo por ser hijos de México—me dice el violinista, y añade con amargura:

—Pero nada hemos hecho personalmente contra el movimiento militar. Los mexicanos usted sabe que somos maestros en esto de hacer revoluciones, pero siempre hemos respetado a los extranjeros.

Ante sus cuitas, yo le aconsejo que vaya a ver al general Queipo de Llano, y acaso él les permita realizar sus deseos de irse al extranjero. Yo me responde:

—Ya lo hicimos. Pero figúrese usted que al exponerle la situación en que nos hallábamos, nos dijo en un tono altivo e irritado: "La peor desgracia que pueden ustedes tener es ser del país de donde son".

—Y comprenderá usted—concluye dignamente el pobre artista mexicano—que no podemos volver a ver a quien de modo tan caprichoso nos veja e insulta a nuestra patria, de la que dijo además "que era una hija putativa de España".

(El mismo día, por la noche). En mi hogar, a la hora de la cena, comentamos la tristeza de estas horas, que tantos infelices tendrán que pasar al frío de las trinche-

Bajo el seudónimo de Roger del Sil se oculta el nombre de uno de los escritores cubanos más distinguidos de la generación post-revolucionaria. Roger del Sil vivió en Sevilla todo un año de la guerra civil, presenciando escenas inolvidables, entrando en contacto con sus protagonistas e interviniendo a veces en algunas de ellas. Ahora las relata por primera vez, en una serie de artículos exclusivos para CARTELES, de la cual éste es el noveno.

por ROGER DEL SIL



El general VILLA-ABRILLE, a la derecha, junto al aviador MENENDEZ, mientras el alcalde de Sevilla pronuncia un discurso.

ras, lejos de sus hogares. Y mi hijita, niña de ocho años y medio, a la que hemos procurado infiltrarle sentimientos cristianos, dice convencida:

—Pero Papi, hoy no pelearán en los frentes, porque el Petit Jesús será bueno con todos y querrá que los rojos y los blancos celebren en paz el día de su nacimiento.

Yo pienso para mí que los jefes militares que se dicen cristianos y pelean por su Dios, harán una tregua y pronunciarán esta noche palabras de amor. A la hora de costumbre, el general Queipo acude a la radio. Esperamos su charla con impaciencia. Y empieza, como casi todas las noches, diciendo chirigotas. Reanuda su vocabulario de otras noches. Y dice, como noticia sensacional, que el ex ministro Guiral ha sido fusilado en Valencia:

—No podía morir de otro modo ese canalla—comenta. Luego informa que ha sido fusilado también Pedro Rico, ex alcalde de Madrid:—¡Cómo se va a poner la carne de cerdo!...—subraya. (Rico era, o es, excesivamente gruoso).

Y por último explica las operaciones del día en el frente de Andalucía, en Córdoba, donde una columna enemiga fué destruida.

—Los nuestros—dice en el tono más regocijado—se hincharon de matar marxistas.

Y después de estas noticias, afirma que se retira a celebrar lleno de alegría la Nochebuena con los suyos.

Mi hijita duerme ya y no ha podido enterarse de cómo los cristianos de esta banda festejan la

Nochebuena de 1936. Se ha dormido plácidamente, en espera de que a las doce la llamemos para encender su árbol de Noel y evocar, a la luz de los cirios, la llegada al mundo del que murió por amor"...

*

Con el pretexto de ver al comandante Estévez he hecho una visita a la prisión de la Plaza de España. Como saben los que han estado en Sevilla, esta llamada Plaza de España es uno de los sitios más bellos y suntuosos de la Exposición. En el centro de la plaza se alza un magnífico palacio de estilo morisco que ha estado, durante años, sin empleo. Se pensó trasladar a él la vieja Universidad, pero los profesores, gente rutinaria y poco amiga de largas caminatas, se opusieron al plan, pretextando que la Plaza de España estaba demasiado lejos de la ciudad. Y a poco de estallar la guerra, y en vista de que la cárcel y los cuarteles eran insuficientes para los prisioneros políticos y las tropas moras, el mando militar ordenó convertir en cuartel-prisión aquel edificio.

Esto tenía algo de monstruosa profanación. Los moros, rotos, desaseados, se paseaban, fusil al hombro, por la gran plaza que el sol acribillaba en las ardientes mañanas sevillanas, y hacia el anochecido reinaba un lúgubre silencio—ese silencio tan cargado de voces de los periodos revolucionarios—. Los prisioneros, alojados en el tercer piso, ocupaban los mejores pabellones, y para verlos era preciso atravesar toda la plaza sobre cuyo pavimento ju-

gaban antes los niños, confiados y reidores. Ahora los que la transitan llevan un aire urgido y preocupado. Son en su mayoría mujeres que traen la comida a sus maridos, o simples visitantes que cumplen, como yo, un deber de humanidad, o de amistad.

Pero yo, además, vengo a esta improvisada y arbitraria prisión obedeciendo a un prurito de curiosidad. Todos los prisioneros que están aquí son militares. Oficialmente, la razón de mi visita es charlar con el comandante Estévez. En lo íntimo, abrigo sobre todo el deseo de ver al general Villa-Abrille. Sin duda recordáis este nombre: Villa-Abrille era el jefe de la plaza, el general de la División (cargo que prácticamente equivalía al del antiguo capitán general) en el momento en que Queipo de Llano se apoderó del mando de Sevilla.

Ya dije que circulan opuestas versiones respecto a su actitud al estallar el movimiento: mientras unos afirman que se entregó cobardemente, sin oponer la menor resistencia, otros sostienen que sólo ante la fuerza resignó el mando. Pero hay otra versión según la cual Villa-Abrille actuó en combinación con el propio Queipo, es decir, que estaba en el secreto de lo que iba a ocurrir y que, hombre ducho, flexible y mundano, decidió no oponerse a los deseos de su compañero de armas, sin secundarlo. O más exactamente: él dejaría hacer; no se inclinaria del lado de la rebelión, pero no la combatiría. De este modo permanecía fiel a la República; no la traicionaba, pero tampoco la servía. (Dios, ¡qué galimatías!) ¿Dónde está la verdad? Probablemente no se sabrá nunca. ¿Y por qué el general Queipo, que alardea de ser franco y sincero—y lo es—, que habla indiscretamente de todo el mundo, venga o no a cuento, jamás ha mencionado en sus charlas a Villa-Abrille? Esto, lejos de destruir la sospecha, falsa o real, de una tácita o expresa aceptación por parte de Villa-Abrille de pasarle el mando de la plaza, la acrecienta. Se dice, además, que Villa-Abrille goza, en la prisión, de privilegios extraordinarios. La mejor habitación del palacio de la Plaza de España es la que él ocupa. Puede recibir las visitas que quiere, y a cualquier hora. Carece de libertad. Pero está, literalmente, como en su propia casa...

Me limito a exponer esos rumores sobre los que, personalmente, no podría pronunciarme sin caer en la mentira o en la calumnia, puesto que no existe ningún dato que permita a un mero espectador emitir un veredicto.

Villa-Abrille, en todo caso, me dió la impresión de un hombre completamente seguro de sí mismo, sin la menor inquietud respecto a su porvenir. Yo le había conocido y tratado en los días felices y tranquilos de su mando. Meses atrás, al llegar a Sevilla el aviador Menéndez Peláez, concurren a cuantos festejos se organizaron en honor del héroe; recuerdo el júbilo, la emoción que le invadía en el momento en que Menéndez, con ese su característico empaque humilde y reservado, acogía impávido las aclamaciones delirantes de la multitud al aterrizar en el campo de Tablada. Su entusiasmo parecía sincero y era algo más que la actitud del personaje oficial obligada. (Continúa en la Pág. 52)

DE AQUI Y DE ALLA



TRIUNFO LA GUARDIA.—Fiorello H. LA GUARDIA, alcalde de New York, que acaba de ser reelecto en las recientes elecciones. El alcalde La Guardia se ha caracterizado por su adhesión a la política del "New Deal" y por sus ataques al "nazismo" de Hitler.



(Fotos International).

LA COMPAÑIA DIAZ-COLLADO EN LA HABANA.—La eminente primera actriz Josefina DIAZ, el primer actor señor COLLADO y los artistas de su compañía, fotografiados junto a los críticos de La Habana a bordo del vapor "Orinoco", que los trajo a esta capital. Figuran en el grupo Alejandro CASONA, el ilustre autor dramático español; el gran dibujante y escenógrafo FONTANALS y otras distinguidas personalidades.



EN LA ASOCIACION DE LA PRENSA.—Josefina DIAZ y el primer actor COLLADO, firmando el libro de visitas de la Asociación de la Prensa durante el ponche de honor que se les ofreció a ellos y a sus artistas. La Compañía Diaz-Collado debutó con éxito brillante en el teatro Nacional el viernes 5.



LAS INUNDACIONES EN CAIBARIEN.—Un aspecto del acueducto de Caibarién y Remedios, destruidos parcialmente por las inundaciones recientes. (Foto Martínez Illas).

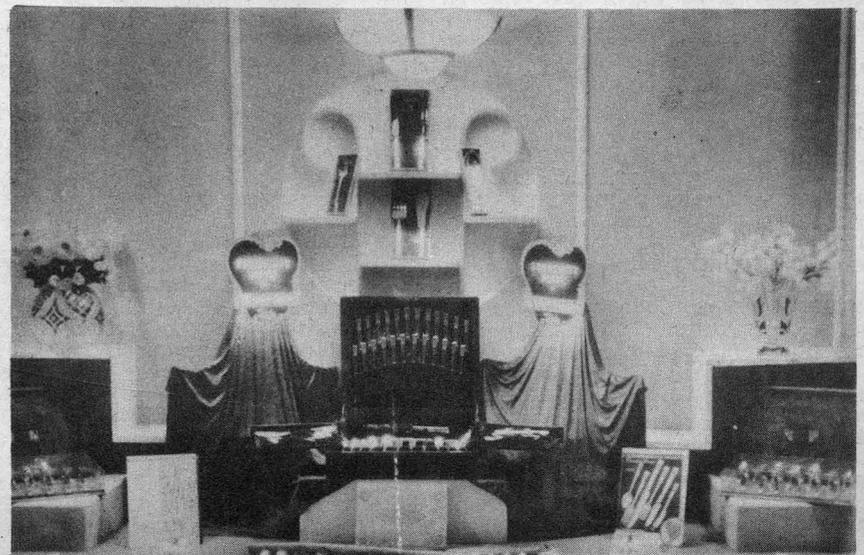


HUESPED DISTINGUIDO.—El señor Tomás BLANCO, distinguido escritor y conferencista puertorriqueño, visitó la redacción de CARTELES en compañía de nuestra bella colaboradora Marisa del SAENZ, siendo recibidos por nuestro director, Alfredo T. QUILEZ. (Fotos Funcasta).



LOS DUQUES DE WINDSOR VISITAN A HITLER.—El "Reichsfuehrer" HITLER con los duques DE WINDSOR, que lo visitaron recientemente en su residencia campestre de Berchtesgaden. Los duques de Windsor tenían proyectada una excursión de 37 días por los Estados Unidos, la cual ha sido pospuesta indefinidamente debido a dificultades surgidas a última hora.

Artística vidriera del establecimiento "La Vajilla", en la que se exhibe el modelo "Coronación", de los cubiertos Community Plate, representados en Cuba por la firma Adolfo Kates e Hijo.



CALLEJÓN SIN SALIDA

Por

MARY M. SPAULDING



toresco... entonces mudaron sus viviendas hacia la parte este de la ciudad. Y las terrazas de las grandes y elegantes mansiones comenzaron a mirar con desdenosa arrogancia, las ventanas de esos solares donde viven sus tristezas los desheredados de la fortuna.

Esas barriadas, acariciadas por las sucias aguas del río, representan, pues, lo más gráficamente sórdido en la formidable Babilonia de acero. Es allí donde se incuban los grandes crímenes. Es allí donde florece, en toda su maravillosa feracidad, la gigantesca flor del mal...

El este de Nueva York es el más atrevido anacronismo de la civilización. La paradoja inaudita que hierde las pupilas del extranjero. Arriba, la riqueza despreocupada e insultante... Abajo, sacudida por los espasmos del crimen, la pobreza en su más formidable expresión.

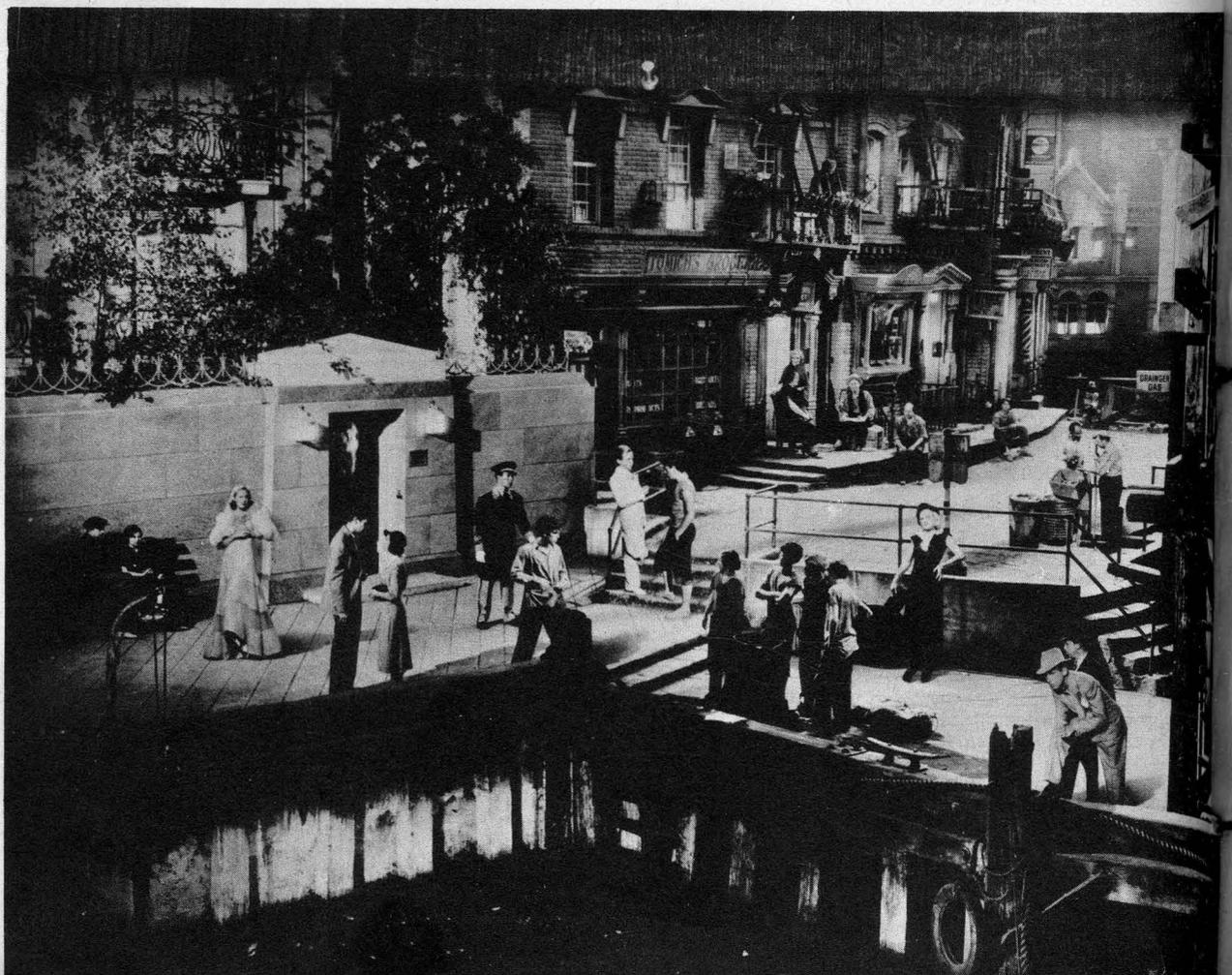
Y en esos callejones sin salida, se amontonan los niños escuálidos por el hambre. Y sus gritos estridentes, sus risas enfermizas sus murmullos, ponen una nota polifónica en el ambiente. Parecen gorriones cuyos nidos hubiesen sido destruidos por un vendaval: ¡el vendaval de la miseria y la desolación!...

Uno de los escenarios de la maravillosa película "Callejón sin salida", calcada en uno de los aspectos más sombríos de la vida neoyorquina.

Humphrey BOGART y Claire TREVOR en una escena del film de Samuel Goldwyn "Callejón sin salida", página sombría de la vida del Este en la gran urbe neoyorquina. (Foto United Artists).

EL TURISTA del interior o el extranjero de cualquier país, llega a Nueva York ansioso de conocer la gran ciudad de los rascacielos. Solitario por la gran urbe, o acompañado por el oficioso guía que paga la empresa turística del municipio, se extasia frente a las moles altas e imponentes de los últimos edificios. Aquellos monumentos atrevidos son una oda gloriosa a la ingeniería moderna... Su estructura de acero se eleva tan alta que parece desafiar a las nubes, en un deseo loco de traspasarlas y llegar hasta la comba celeste. Pero el turista o el extranjero de otros países no conoce Nueva York. Sólo cuando visita las barriadas que se levantan en las márgenes mismas del río del Este, comprende la nota policromática de Nueva York. Y por la espina dorsal del contemplativo individuo que viene a beber un instante la grandeza de la Babilonia moderna, corre un calofrío de terror.

Casi cada calle de Nueva York termina en el río. Durante muchos años, las sucias riberas del río del Este sirvieron sólo para que se levantasen en ellas los solares miserables donde se apiña la pobreza... Hasta que un día los ricos, los privilegiados, descubrieron que el río, con sus aguas color gris, ofrecía un aspecto pin-





Sylvia SIDNEY, la admirable actriz, cuya espléndida interpretación en el drama de Samuel Goldwyn "Callejón sin salida" es el broche de oro de su carrera artística.
(Foto United Artists).

Esas grandes y miserables barriadas de Nueva York—como el Bowery, por ejemplo—han dado interesantes temas para los dramas más vitales. Porque esos barrios tienen sus aguafuertes, sus pinceladas inconcebibles de histeria y de pasión. Son incubadoras feroces y antros de todas las fechorías. Y representan una página vigorosa y brutal en la historia criminal. Allí se ha fortificado la miseria, para no desaparecer. Son los centros donde se produce la materia prima del banditaje, y los terrenos fértiles donde florece la prostitución... O como dijera nuestro inolvidable poeta Sepúlveda "La Rue de la Paix del andrajo; la Meca del asesino y del ladrón"...

En aquel emporio de la ilegalidad han fracasado los Códigos penales y las instituciones. Es la antesala del gran presidio de Sing-Sing...

El robo de un banco en plena luz del día... La ametralladora de los pistoleros vomitando muerte... Dos o tres inocentes espectadores caídos bajo el plomo de balas que no fueron exactamente dirigidas contra ellos. La Policía llega al teatro del crimen y las sirenas estridentes anuncian que la ley busca al criminal... Pero los pistoleros, conociendo palmo a palmo aquellos inauditos laberintos de callejones que van a parar al río del Este, han desaparecido tragados por aquellos mismos solares donde ellos mismos vieron la luz primera, y aprendieron a burlar la ley... Y quince minutos más tarde los vendedores de periódicos lanzan al aire su grito de "¡Extra!... ¡Extra!..." y los transeúntes, acostumbrados a estos dramas de la gran ciudad, echan una rápida mirada sobre el escandaloso papel, para encogerse de hombros y murmurar solamente a manera de oración fúnebre y final: "Un crimen más".

Sidney Kingsley, el gran dramaturgo americano, buscando siempre la nota realística, la pulsación de la vida misma, para sus obras inmortales, bebió avidamente en el ambiente multiforme de esas barriadas del este. Y su pluma, hecha pincel, usó los colores ofrecidos por esos barrios miserables, para escribir un drama que resultó un cuadro de infinita e inolvidable desolación... ¡El drama inmortal de la riqueza, co-

deándose arrogantemente con la pobreza!...

Nueva York, en ese aspecto de su vida urbana, le ofreció un material más formidable que cuanto hubiera podido imaginar su fecunda fantasía. Y la obra de Sidney Kingsley, llevada al teatro, fué un latigazo que dejara cicatrices azules y lividas en la conciencia de la gran ciudad.

Sidney Kingsley no quiso, al llevar su drama a las tablas de Broadway, usar actores consagrados por una academia de arte. Porque tampoco los necesitaba. La barriada del este le ofrecía un material más humano, más vívido y real. Los mismos niños escuálidos, nacidos bajo los auspicios de la miseria, educados en la escuela del crimen, que comienzan por el juego de las bolitas y el robo inocente de una fruta o un pedazo de pan, podían encarnar aquellos sombríos personajes que necesitaba su drama.

Y, efectivamente, los solares del este vomitaron su detritus y este detritus se convirtió en el elenco que había de triunfar más tarde en la enorme e incomparable Via Blanca, donde el arte recibe su bautismo de fuego.

Aquella obra, calcada en la vida real, inspirada en el panorama de la verdad, hizo sensación en Broadway. Interminables ejércitos de neoyorquinos esperaban frente al lujoso coliseo, donde una página vital de la vida de Nueva York iba a ser reproducida. No importaba el precio del boleto. La curiosidad morbosa tiene la cualidad insuperable de no ser tacaña.

Más tarde, Samuel Goldwyn, el productor cinematográfico más ansioso de copiar la vida misma, para trasladarla después al lienzo, compró los derechos de la obra, y el arte séptimo añadió una joya de facetas sombrías a su historia. "Callejón sin Salida"... latido inmensurable de la verdad, exponente sórdido y franco de la miseria...

Y Samuel Goldwyn, sin prestar atención al dinero que costaría la reproducción de aquel drama, llevó a su banda de actores infantiles, que sólo tenían la misión de actuar frente al lente como habían actuado toda su vida en los húmedos callejones acariciados por las pestilentes aguas del río, hasta los estudios de Hollywood.

Algunos meses más tarde el mundo se espantaba ante la realística versión cinematográfica de la obra de Sidney Kingsley.

Basada en esos dramas que nacen, se incuban y florecen exuberantes en el ambiente descrito, el hermoso y sórdido drama de Samuel Goldwyn va desenvolviéndose en la pantalla, lentamente, con agonías espirituales... con temblores de angustia...

Para los efectos del cinema, empero, Samuel Goldwyn tuvo que elegir otros artistas de Hollywood. Porque en la película "Callejón sin Salida", se establece el parangón entre la miseria y la opulencia. Y para que el público pueda comprender cómo germinan los crímenes y de qué manera la incubadora fatal ejerce su misión de dar criminales al mundo, el drama tenía que presentarse por etapas... Los niños primero, el resultado de aquella escuela prodigiosa más tarde, cuando los adultos, ya

terminada su nefasta educación, comenzaran su verdadera carrera desde las barriadas del este, hasta Sing-Sing o la silla eléctrica... ¡La silla eléctrica, cuya misión no ha probado ser regeneradora!

Sylvia Sidney, Joel McCrea, Humphrey Bogart, Wendy Barrie, Claire Trevor, Allen Jenkins, artistas conocidos mundialmente, prestaron su concurso para dar vida al cuadro que pintara el vigoroso pincel del dramaturgo americano.

Y una vez más, como en aquella otra obra calcada también en la vida misma que palpita en la gran Babilonia de acero, titulada "Las Calles de la Ciudad", Sylvia Sidney ha demostrado su exquisito temperamento artístico; su inenarrable cualidad de plasmar las emociones y dejarnos una sensación tal de realidad, que nos parece imposible olvidar su rostro trágico y su dolor nos persigue como una pesadilla interminable.

El mérito mayor de Samuel Goldwyn, como productor, es su sabiduría en elegir los intérpretes para una obra. Ninguna otra actriz hubiera podido encarnar con mayor elocuencia el papel que encarna Sylvia Sidney en "Callejón sin Salida"... Ningún actor hubiera podido darnos mayor sensación de realidad que Humphrey Bogart, al engendrar al criminal empedernido, en cuya alma, a pesar de toda la sinfonía de sus crímenes, queda un sentimiento de belleza: el amor hacia dos mujeres: la que le dió el ser y cuyas canas ha manchado de ignominia, y la compañera amable de los días infantiles, con la cual paladeó sus primeros transportes de amor ilegal...

Sylvia SIDNEY y Joel McCREA, en sus respectivos papeles principales del formidable drama "Callejón sin Salida", de Samuel Goldwyn.
(Foto United Artists).



Sylvia SIDNEY, la admirable actriz dramática, cuya interpretación en "Callejón sin salida" ha sido aclamada por toda la crítica norteamericana.
(Foto United Artists).

Fuerte, lleno de luces y de sombras, "Callejón sin Salida" prende inquietudes en el espíritu. El alma siente infinitas náuseas y sin embargo, los ojos, adheridos al lienzo luminoso, sienten la fascinación inaudita que nos producen los fetos monstruosos visitados en los hospitales.

Técnicamente, es una obra perfecta. Artísticamente, la apoteosis del talento histriónico de un pequeño grupo de actores. Su fotografía recuerda la maravilla gráfica de la fotografía de René Clair. "Callejón sin Salida" es la única obra cinematográfica que, pictóricamente, puede compararse con la inolvidable película "Sous les Toits de Paris".



LA CONFERENCIA INTERAMERICANA DE RADIO



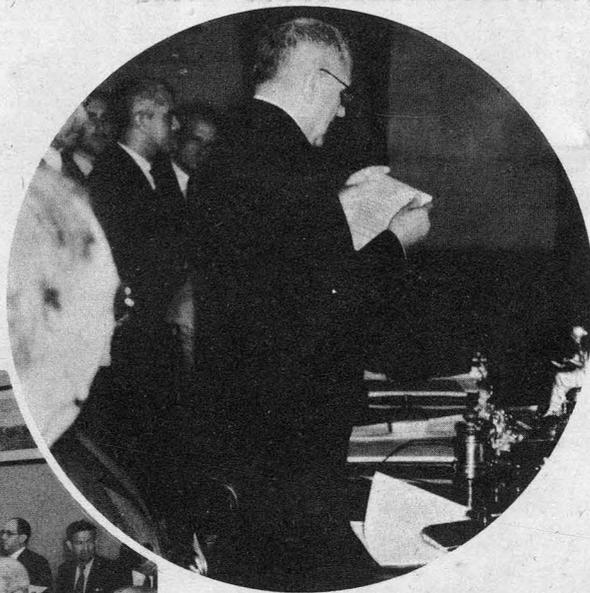
Sesión inaugural de la Conferencia Interamericana de Radio, celebrada en el hemiciclo de la Cámara de Representantes.

La Conferencia Interamericana de Radio inició sus sesiones en La Habana la semana pasada, pronunciando el discurso de apertura el Presidente de la República, señor Laredo. Esta conferencia, en la que están representadas todas las naciones del Continente, tiene por objeto principal la distribución de las frecuencias o longitudes de onda entre las estaciones emisoras de los distintos países, con objeto de facilitar las recepciones. Muchas estaciones de Cuba y de otras naciones interfieren actualmente con las grandes emisoras mundiales, entorpeciendo o dificultando la recepción de sus programas. Si la Conferencia logra impedir que eso siga ocurriendo, se ganará la gratitud de los millones de personas que buscan diariamente en el radio música y noticias de todo el mundo.



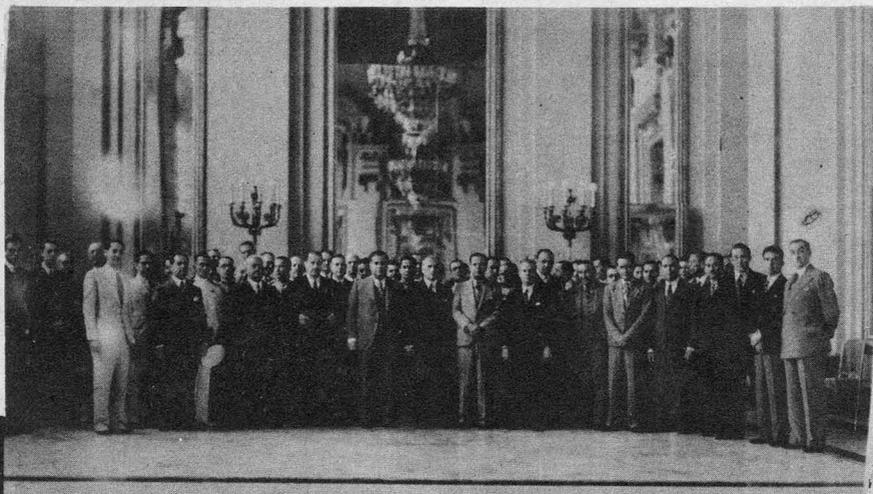
La primera sesión de trabajo, efectuada en el salón de actos del hotel Sevilla.

El Presidente de la República y los miembros de su Gabinete reciben en el Salón de los Espejos de Palacio a los delegados a la Conferencia Interamericana de Radio.



El Presidente de la República, señor LAREDO, leyendo el discurso de apertura.

(Fotos Funcasta).



LEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO:

HABLADURÍAS

Un ingenioso artículo de "El Curioso Parlanchín", en el que pide que se le aplique pena de azotes a quien maltrate o destruya un árbol. Nosotros nos sumamos a su petición.

QUISIERA SABER POR QUÉ

Una pequeña obra maestra de ese gran cuentista norteamericano que se llama Sherwood Anderson. CARTELES es el primer periódico que la da a conocer en castellano, aunque ya figura en las antologías del Norte.

EL HOMBRE QUE ME ROBÓ SU MUJER

Parece extraño pero es cierto. Si lo pone en duda, lea este maravilloso cuento de Mauricio Ch. Renard, traducido al español por Andrés Núñez-Olano.

LA RISA DIABÓLICA DEL HOMBRECITO GRIS

Un nuevo capítulo del "Libro de los Fantasmas", de lord Halifax, en el que se habla del hombrecito gris de Wrotham, que había matado a su hermano.

CINCO GOTAS... DE TINTA

La historia de un polizón que entró a bordo en algún puerto al este del Canal de Suez. ¡El más extraño polizón que jamás llevó un buque!

JOAN CRAWFORD Y FRANCHOT TONE EN LA VIDA REAL Y EN LA PANTALLA

Mary M. Spaulding presenta en este artículo algunos aspectos desconocidos de la vida y la carrera de esos dos astros refulgentes de Hollywood.

CARTELES publicará también artículos de Mercedes Pinto, Emilio Roig, Jess Losada, Ana María Borrero, etc., y, como siempre, la información gráfica más completa de todos los sucesos ocurridos durante la semana en Cuba y en el extranjero.

DE LA HORA DE AHORA



¿EL HOMBRE DE LA GUAYABERA?—Aunque el barítono Romano SPLINTER afirma con gesto dramático que fue él quien disparó contra el conserje Severiano Puhlido, causándole la herida que le costó la vida, la Policía pone en duda sus palabras. Romano Splinter se presentó a las autoridades, confesó su delito y fué enviado a la cárcel. Muchas personas le suponen una perturbación mental. La foto de la derecha nos muestra a Romano Splinter interpretando el Rigoletto de la ópera de ese nombre.

(Fotos Funcasta).



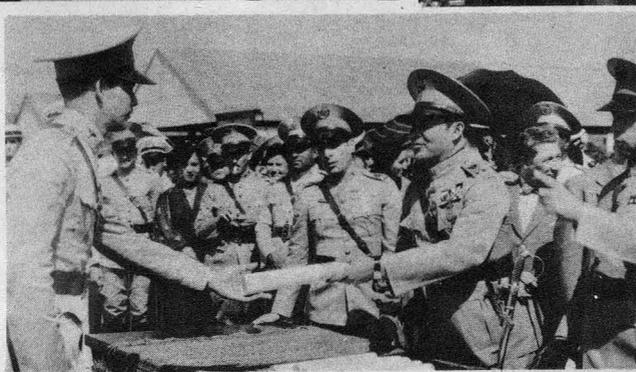
Miss Alleen FAYE, experta en asuntos de belleza, enviada especialmente a Cuba por Mme. Helena Rubinstein para ofrecer una serie de conferencias y demostraciones en "Fin de Siglo", llegó a La Habana el día 3, siendo recibida por los señores LAVIN, FERNANDEZ, FUEYO, la señorita MARCELIN y el señor MENENDEZ.



EN LA BARRA BACARDI.— "Cocktail party" ofrecido a la eminente artista rusa Helena MAREDONSKA en la barra Bacardi. Entre las distinguidas personalidades que asistieron al acto figura el profesor Luis A. BARALT, ex secretario de Educación y presidente de "La Cueva".

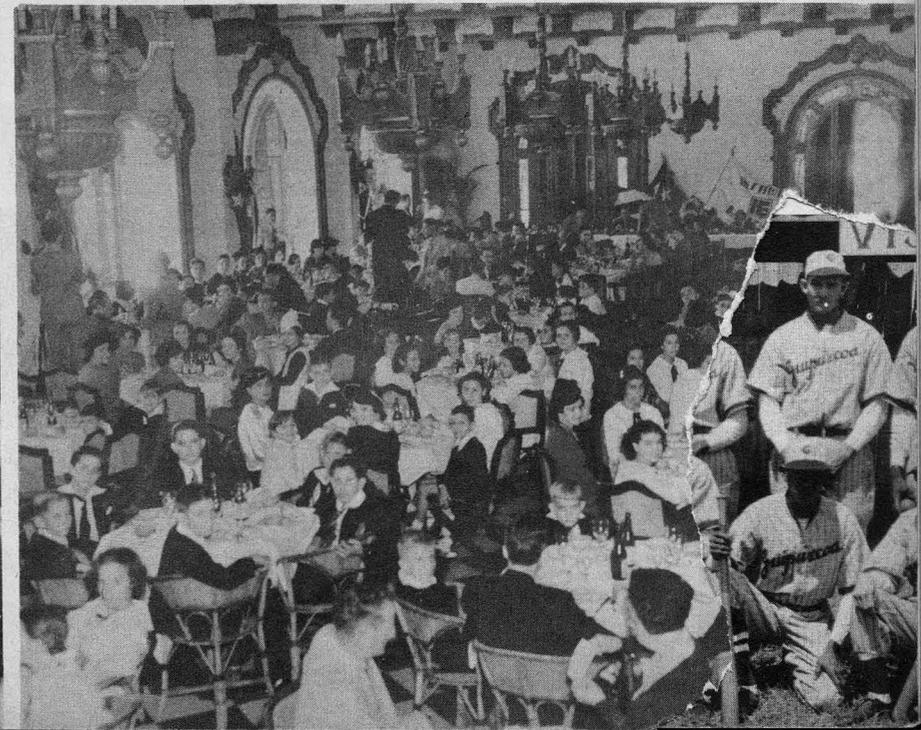
LOS NUEVOS AVIADORES.—El coronel Fulgencio BATISTA, jefe del E. M. del Ejército, entregando sus diplomas a los oficiales graduados en la Escuela de Aviación.

EL ANIVERSARIO DEL INSTITUTO EDISON.— Presidencia del almuerzo ofrecido en el Casino Deportivo para conmemorar el aniversario de la fundación del Instituto Edison, la prestigiosa institución de enseñanza de la Vibora.



EL PROBLEMA DE LA NORMAL.—Grupo de aspirantes a alumnos de la Escuela Normal de La Habana que visitaron CARTELES para protestar de que no se les haya dado ingreso, aunque fueron aprobados en los exámenes de admisión. Los jóvenes estudiantes fueron personalmente recibidos por nuestro director, Alfredo T. QUILEZ.

EL ANIVERSARIO DEL INSTITUTO EDISON.—Un aspecto de la nutrida concurrencia que asistió al almuerzo ofrecido en el Casino Deportivo de La Habana para conmemorar el aniversario de la fundación del Instituto Edison.



UNA JUGADA MEMORABLE

Por *J. González Barras.*

LA HISTORIA de los partidos Italia-España consta de episodios tan curiosos y sugestivos que han proporcionado abundantes temas a los críticos del mundo entero. Por ejemplo: aquella jugada fatal de Pedro Vallana que dió al traste con las ilusiones españolas cuando se celebraron los Juegos Olímpicos de París, introduciendo en la nomenclatura futbolística lo que hoy se conoce como "goal vallanesco" o jugada vallanesca".

En cualquier país donde se efectúe un partido de fútbol y se registre un caso igual al que tuvo por protagonista involuntario a Pedro Vallana, se dirá que el jugador Fulano marcó un goal "a lo Vallana" o que hizo una jugada de "factura vallanesca". ¡Cuánta amargura la del formidable defensa vasco ante la magnitud del perjuicio que él causara al equipo español! Personalidad polifacética en el deporte, lo mismo apareció en el *field* luciendo sus entorchados de internacional insustituible, que revelaba espléndidas facultades de árbitro, logrando a la vez destacarse en la difícil misión de crítico. Y Vallana, escritor, hizo en una ocasión la autocrítica del goal que eliminó a España de las Olimpiadas de París, cuando precisamente contendían con sus máximos rivales europeos: los italianos.

España iba a esas Olimpiadas como favorita del torneo, con el prestigio de sus trece partidos internacionales, de los cuales había ganado diez, empatado uno y perdido solamente dos. Un récord impresionante, que no podía exhibir ninguna de las veintidós naciones inscriptas.

El gran atleta bilbaíno, en el emocionado relato de su tragedia, expresaba que nunca se perdonaría haber sido el causante de una derrota sufrida por los españoles frente a quienes les discutían la supremacía del fútbol latino. "El recuerdo del episodio de Colombes—dijo—es una pesadilla de la que jamás lograré librarme".

Jugada fatal.—

Los españoles que acompañaron al equipo hasta el estadio de Colombes iban animados por la seguridad de una victoria sobre los fuertes rivales italianos. Pese a que en la selección española no se incluyeron algunos *equipiers* que eran considerados como indiscutibles candidatos, nadie temía la derrota, fiando demasiado en la característica "furia" que

tantas victorias había dado a España.

Lo cierto es, sin embargo, que aquel conjunto no rindió lo que de él se esperaba, aunque tenía probabilidades de triunfo—y hubiera triunfado—si la adversidad personificada en Vallana no hiciera víctimas a los españoles.

Fué precisamente en las postrimerías del *match*. La lucha hasta entonces se había mantenido equilibrada, sin que le fuese posible a ninguno de los dos equipos ejercer un dominio apreciable. "Faltaban veinticinco minutos cuando quedamos con diez hombres, bajando Samitier a los medios y Gamborena a ocupar el puesto de Larraza—refiere *Handicap*—. Lejos de notarse el quebranto en nuestras filas—añade dicho crítico—éstas restablecen rápidamente un conjunto más eficaz que el que se había manifestado hasta entonces. Y desde ese momento, haciendo frente a la adversidad, se juega mejor y más que Italia, que comienza a agotarse. El partido,

si no lleva ya trazas de terminar a cero *goals*, tampoco las tiene de que venza Italia. Pero el fútbol tiene sus cosas. Y sucede una de éstas, que trae la eliminación de un favorito de las Olimpiadas. Italia está dominada. El equipo español bastante adelantado, cuando el extremo derecho italiano se encuentra con un balón, y por pies, se va hasta la altura de *penalty* a centrar. Vallana, corriendo, va a cubrir la línea. El balón cruza el campo para ir a tropezar con la bota de nuestro inmenso *back* y colarse violentamente en el *goal* ante la estupefacción de Zamora y de todo el estadio, mientras Vallana, haciendo un esfuerzo por evitar lo ya irremediable, rueda por el *field*, dentro de la portería, de donde lo levanta, llorando como un niño, nuestro guardameta. La consternación es indescriptible. La fatalidad es la mayor que he visto en mi larga vida futbolística, habiendo elegido aquélla al mejor *footballer* del *match*.

Los italianos se alborozan ante

el "regalo". Y los españoles se multiplican para perforar el marco contrario. Piera, en el adelante, es el que más se obstina en ello, mas el adversario se repliega a defender y destruir juego para mantener la ventaja hasta que Salawick silba la buena suerte de Italia y la derrota (?) de la furia española".

Zaldúa emula a Vallana.—

En Bolonia, y por quinta vez, se enfrentaron ambos onces nacionales el día 29 de mayo de 1927, celebrándose este encuentro en el estadio de Littorale.

Aquel día España presentó un equipo mediocre, que no jugó con mucha precisión. La línea delantera, especialmente, acusó escasisimo acoplamiento, debiéndose a la bravura de los medios que los españoles no sufrieran un fracaso grande.

Pero también influyó en la decisión del partido la *jettatura* de los diablos rojos. El defensa Zaldúa, que formaba con Olasso la pareja de defensas, marcó involuntariamente el segundo *goal* de Italia, de la misma manera que lo



Los once nacionales de Italia y su seleccionador, *Victorio POZZO* (a la derecha), "posando" antes del "match" con el equipo español en Colombes, en el que tan buena suerte tuvieron a costa de la desgracia de Pedro Vallana.

Esta histórica foto capta el dramático instante en que el balón penetraba en la red española, impulsado por VALLANA, en una jugada fatal. ZAMORA, el genial guardameta, adopta un gesto indefinible, que no se sabe si es de asombro o de benevolencia para su compañero infortunado, mientras Vallana, con las manos en la cabeza, va hacia el fondo de la casilla, llorando amargamente...

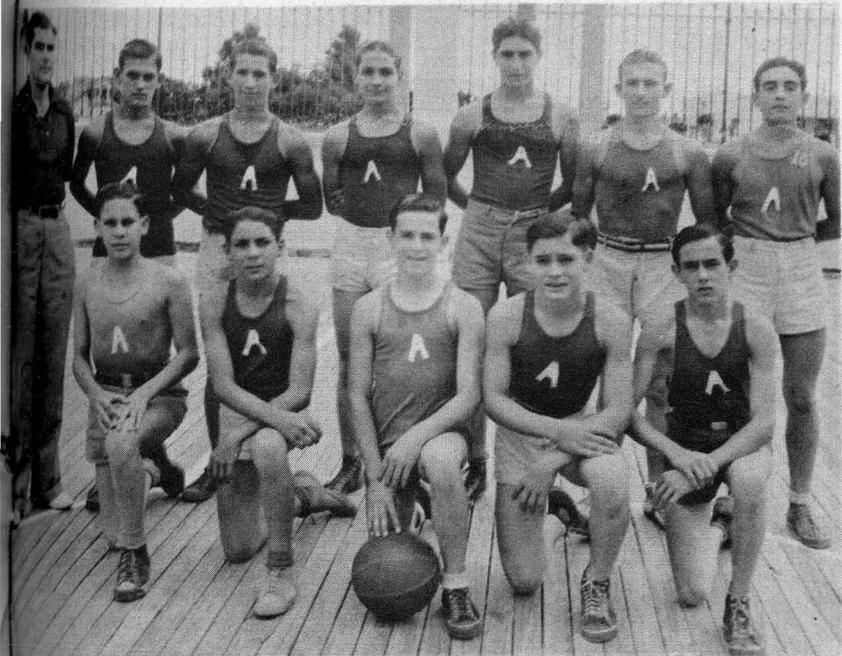
había hecho Vallana en Colombes. Claro que en esta ocasión la jugada no tuvo la importancia que se le atribuyó a la de Vallana por el hecho de significar la eliminación de España en un torneo al que acudía como favorita.

Italia y España jugaron aproximadamente una docena de partidos, en los que unas veces triunfaban los españoles y otras los italianos por escaso margen. La más importante anotación se registró en las Olimpiadas de Amsterdam, donde los españoles perdieron por siete a tres. Digamos en honor a la verdad que el equipo español estaba integrado por figuras secundarias, a causa de que las autoridades futbolísticas españolas quisieron enviar a dichos Juegos Olímpicos un conjunto puramente *amateur*, en contraste con la conducta de los italianos, que eran todos ellos profesionales.

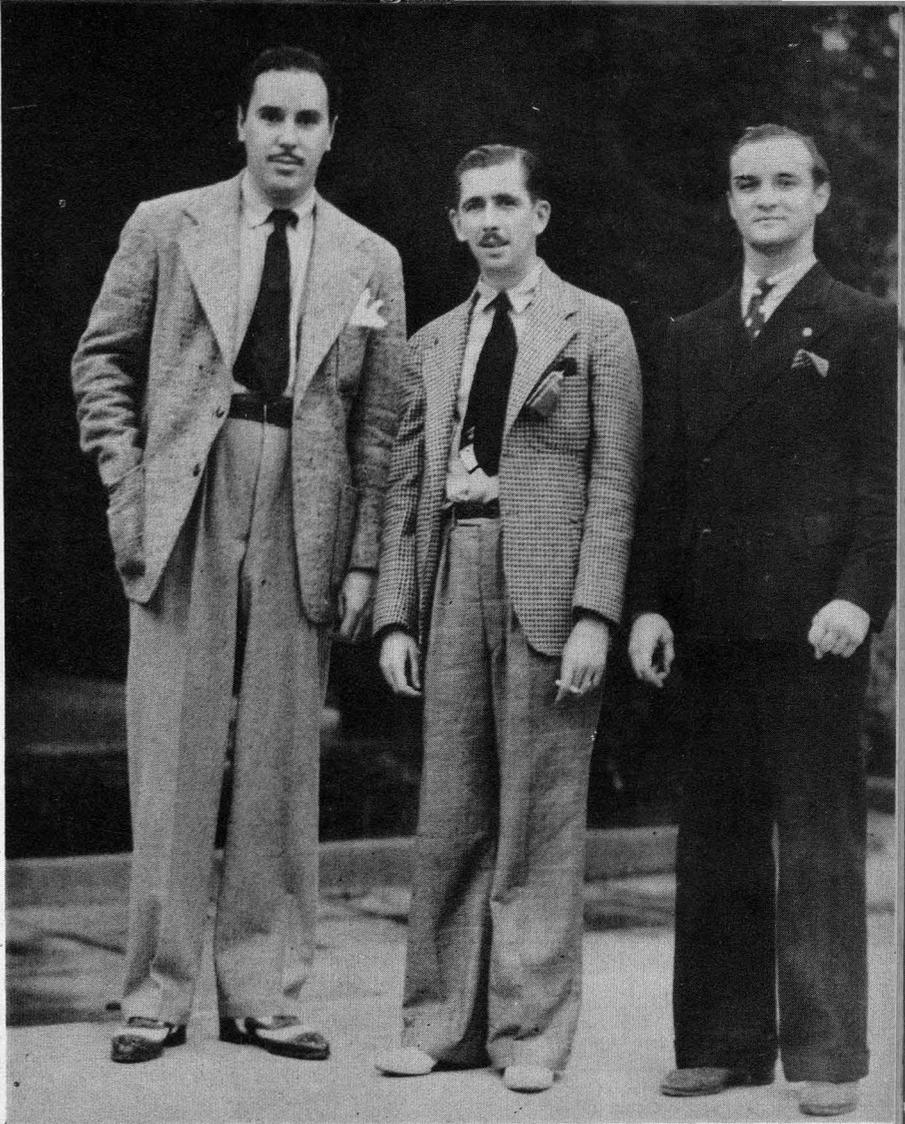
La primera sesión jugada en el sa...

El Presidente de miembros de su en el Salón de lacio a los delega cia Interame

DEPORTES

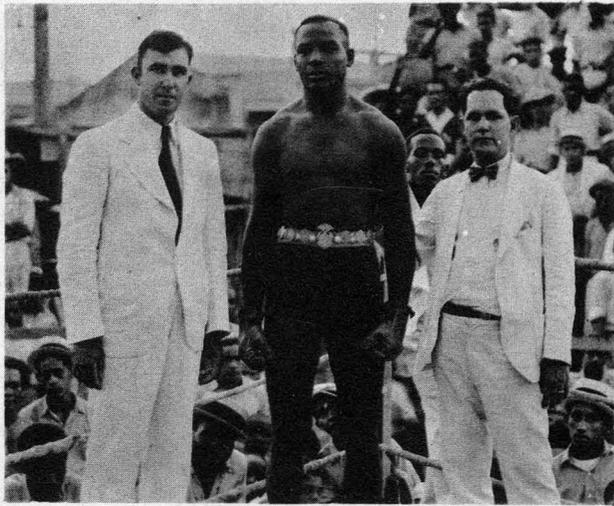


Componentes del "team" infantil del Club Atlético de Ranchuelo, cuyas proezas en "basketball" han sido muy comentadas en toda la provincia villaclareña. Son, de pie, de izquierda a derecha: Aldo GONZALEZ, Pedro GUERRERO, Armando AGUILA, Ricardo SOLIS, Teodoro BOTANA y Bernabé IMENO. En plano inferior, de izquierda a derecha: Arturo GONZALEZ, Orlando AGUILA, José MACHADO, Manolo GARCIA y Gustavo CASO. En el extremo izquierdo, de pie, el "coach" Richard MACHIN.



DUKE JORDAN VISITA LA HABANA.—Duke JORDAN, brillante cronista deportivo del "Miami Tribune" y amigo sincero de Cuba, nos visitó la semana pasada con el objeto de propiciar la celebración de un campeonato internacional de boxeo "amateur" con los boxeadores norteamericanos que ganen en los torneos finales de los Golden Gloves, en Nueva York. Jordan también propiciará una serie Miami-Cuba en "basketball", que llevará al equipo olímpico cubano a La Florida en una buena serie de preparación. Nuestro cronista deportivo Jess LOSADA recibió al compañero Duke JORDAN, que vino acompañado del boxeador Johnny CRUZ.

BOXEO EN GUANTANAMO.—Federico MALIBRAN, el campeón nacional de peso completo, que se prepara para un nuevo encuentro en el estadio de Guantánamo, aparece aquí con su mentor, el Prof. QUERALT, y el delegado de la Comisión Nacional de Boxeo en Guantánamo, Arturo ZAMBRANA.

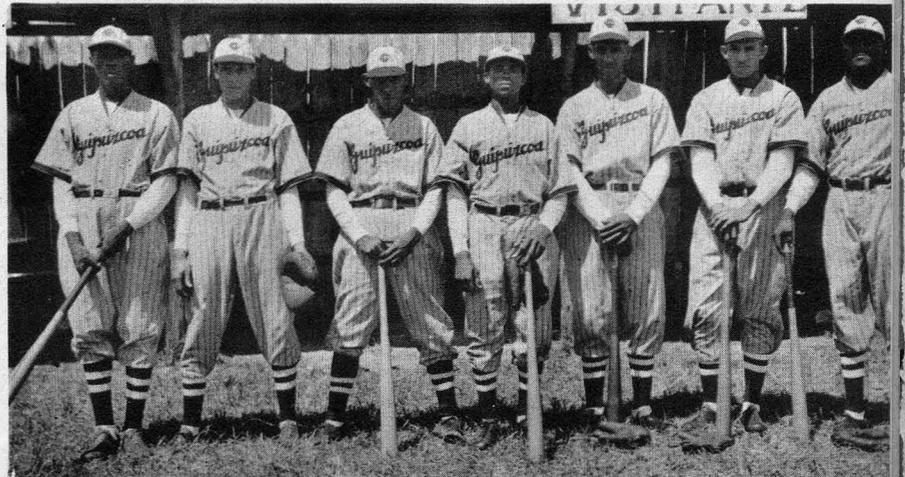


El cuerpo de lanzadores del Guipúzcoa B. B. Club. De izquierda a derecha: AVERHOFF, CORDOVES, LASCANO y el zurdito MENA. Averhoff es célebre por su bola de humo, que ha resultado ser un enigma para los bateadores visitantes del central Guipúzcoa.

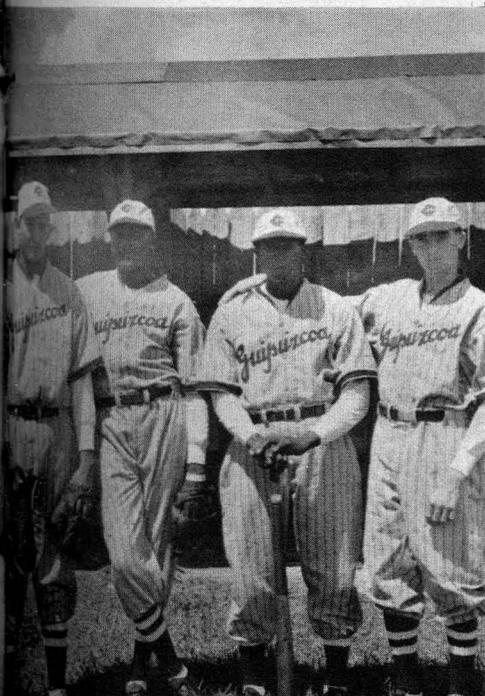


Willy DEL PINO, promotor y "manager" de boxeadores, que ha regresado de una gira por la América del Sur, donde presentó a un número considerable de pugilistas cubanos, entre ellos Young Herrera y Baby de la Paz. Willy permanecerá en La Habana varias semanas, embarcando nuevamente hacia el Perú, con un flamante equipo de boxeadores.

DEL CENTRAL GUIPUZCOA.—El "team" de pelota Guipúzcoa Baseball Club, que venció al club Jovellanos Stars, en la inauguración de la temporada beisbolera del central Guipúzcoa, tras un brillante acto deportivo, que fué muy concurrido.



La batería gruesa del Guipúzcoa B. B. Club, que ha demostrado su calibre frente a los mejores conjuntos de la provincia y de la capital. De izquierda a derecha: REYES, CASTANEDO, MENA, "CAMBALACHA", GARCIA "PANGAN", AVERHOFF y CORDOVES.



CARL HUBBELL, UN ANCIANO DEL DEPORTE

Por Jess Losada

CARL HUBBELL comenzó a envejecer durante el pasado verano. Pero no se trata de la ancianidad fisiológica, que es lenta y dulce y conforme: es la vejez deportiva, cruel epílogo de la carrera atlética. Yo recuerdo su último es-zo. Fué en la Serie Mundial; en el primer juego del clásico beisbolero.

¡Qué pena me dió su estéril esfuerzo! Allí estaba plantado sobre el punto crucial de un diamante, ante la expectación de 60.000 personas. Dos o tres *innings* de ese poderío que lo convirtió en uno de los lanzadores más grandes de la historia deportiva: tres episodios fugaces pero limpidos y memorables. ¡Era el gran Carl Hubbell! ¡Era el admirado *pitcher*, cuyo rostro de anacoreta había asomado su celebridad en las páginas de revistas y periódicos del mundo! ¡Era un hombre de 33 o 34 años, nada más! ¡Plenitud de vigor físico, máximo equilibrio mental! Pero...

En deporte, la juventud no es equilibrio ni plenitud. En deporte, la juventud es derroche de energía, de valor, de esfuerzos sobre-humanos. Y el hombre no puede ser sobrenatural por muchos años. Allí estaba Hubbell después del tercer *inning*, más pálido, más enjuto. Su decrepitud se manifiesta con vigoroso relieve. Esa fuerza nerviosa que hay que gastar con generosidad de filántropo en un juego importante de *baseball*, ya no forma parte del bagaje de Hubbell, a pesar de sus veintiuna victorias—agotador esfuerzo postumo—en la temporada. Para Hubbell la duración de su efectividad se ha encogido. Ya pasó por el vértice de su grandeza deportiva.

Hubbell sintió la humillación de aquella derrota en lo más íntimo de su espíritu. Aquel fracaso no fué una derrota más; fué el aviso de su fin, la esquela mortuoria de su asombrosa carrera deportiva. En lo sucesivo Hubbell podrá luchar con dramáticos esfuerzos por su rehabilitación, por el retorno fugaz de sus aptitudes de lanzador, pero en cada esfuerzo vivirá un pedazo de tragedia. ¡Rehabilitación! ¡Come back! ¡Ilusa manifestación que convierte al atleta viejo en una víctima de alucinaciones neuróticas!

Han transcurrido treinta días desde aquella tarde otoñal en que el aire gélido de Nueva York traspasaba las lanas. Hubbell descansa su cuerpo, pero su mente no. Ya habrá leído como acabo de leer yo, el titular de un periódico de Nueva York: *Hubbell incluido en varios cambios de jugadores Gigantes*. Y en un subtítulo: *Se dice que Terry ha preguntado a varios clubs cuánto dinero están dispuestos a pagarle por Carl*.

Un jugador de pelota profesional es una mercancía vendible, comprable y cambiabile. El precio de Hubbell está en descenso. El esclavo de los intereses capitalistas del *baseball* ya no vale lo que valía antes para divertir a las masas. Ahora es un esclavo menos valioso y debe venderse en el mercado abierto. ¿Quién da más? ¿Un jugador y diez mil pesos? ¡Es poco! ¿Quién da más? ¡Vendido al mejor postor!

Hubbell recordará amargamente el episodio de 1934. Fué durante el *meeting* de los magnates beisboleros en Louisville. Hubbell había conducido a los Gigantes hacia un campeonato el año anterior. Su *performance* de 45 juegos

y 309 *innings* fué el recio pilar del triunfo Gigante. Al año siguiente—en el 34—Hubbell trabajó durante 313 *innings*, en 49 juegos, ganando 21 y convirtiéndose nuevamente en el jugador más distinguido de los Gigantes. ¿Y cuál fué su recompensa? Bill Terry y los intereses del club New York pensaron que ya Hubbell había dado todo lo que tenía—¡eran 12 años de ruda labor en los diamantes!—y que un cambio o una venta aprovechando su celebridad, resultaría altamente beneficioso para el club. Y así lo ofreció a los Piratas y a los Cubs en aquel *meeting* de Louisville.

Afortunadamente para Terry y el club New York, la negociación no cristalizó y Hubbell, en lugar de deteriorarse, como pensaba Terry, realizó una labor casi milagrosa en el diamante: A los catorce años de lanzador constante, el *screwball* de Hubbell sirvió para darles a los Gigantes los campeonatos nacionales de 1936 y 1937.

Pero el interés del club no permite que un solo átomo de sentimentalismo, o de puro agradecimiento, obstaculice sus problemas de economía. Hubbell ganó 21 juegos el año pasado; posee personalidad, es una buena atracción de taquilla... pero es un viejo del deporte y ya comienza a sentir la decrepitud en sus coyunturas... Ahora se puede vender o cambiar a un buen precio... ¡Hay que salir de la mercancía en pleno periodo evolutivo de mejoramiento, mientras se mantiene en alto su cotización! Carl Hubbell, el maravilloso lanzador de los Gigantes, está en venta... ¿Quién será mejor postor? ¿Quién comprará esta próxima reliquia del *baseball*?

Es muy posible que Hubbell sea capaz de dar otra buena temporada. Sí, es probable. Pero las leyes físicas del deporte no se equivocan muy a menudo. Hubbell ha comenzado a envejecer y el deporte se mantiene con sangre joven. Ayer fué Babe Ruth. Hoy es Joe DiMaggio. Hubbell está llegando al acto final y muy pronto

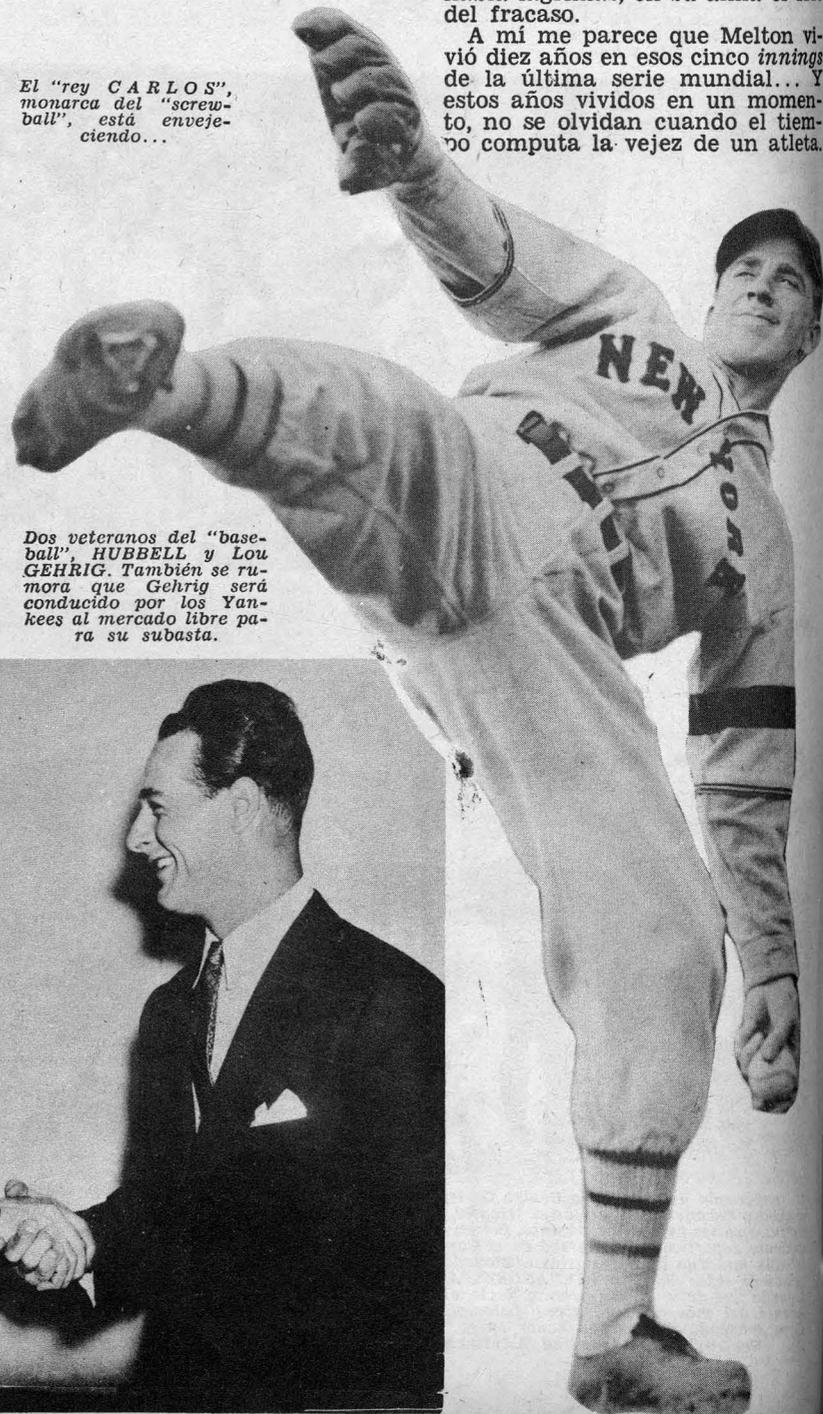
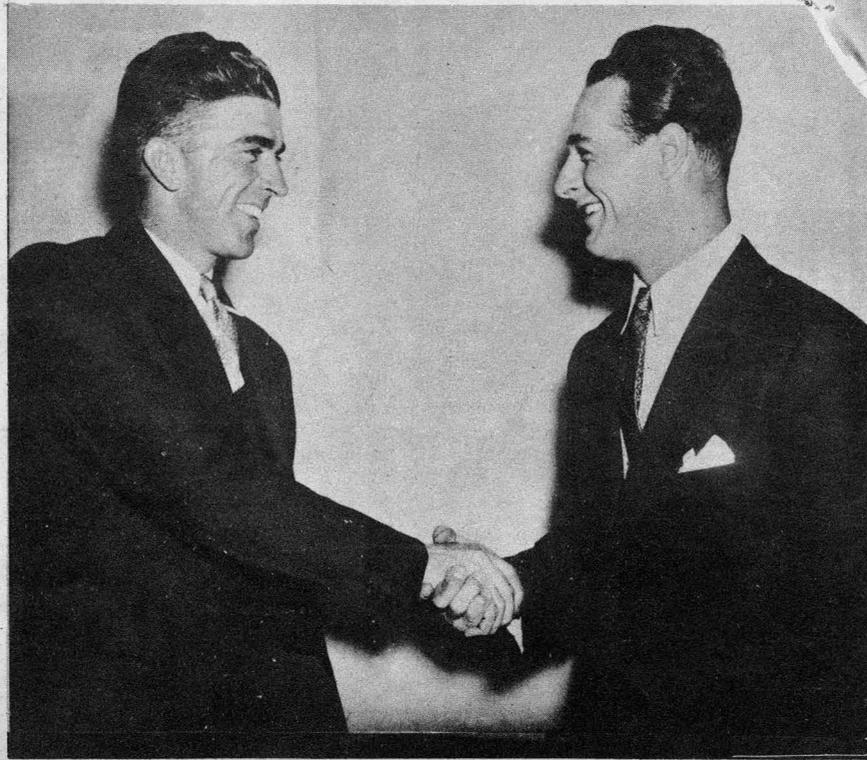
tomará en sus manos el *rôle* de Babe Ruth...

¿En qué consiste esta rápida decrepitud del atleta? Yo creo que el atleta sufre desde muy temprano un *shock* nervioso que lo agota mucho más que ninguna otra actividad humana. La publicidad exagerada, el fetichismo de los admiradores y la vejación cruel de los fanáticos adversarios, la tensión nerviosa de la responsabilidad frente a la jauría fanatical, la cita casi selvática que es un estadio repleto de humanidad exigente y malcriada, lista a ovacionar como también a estallar con bestialidad irresponsable... el drama que vive el atleta en esos intensos momentos del juego, todo ello repercute en sus células nerviosas desde muy temprano.

Yo recuerdo el caso de Cliff Melton en esta misma serie mundial en que Hubbell fracasó. Recuerdo que había curiosidad en el ambiente. Un gigante de seis pies cinco pulgadas, con uniforme de Gigante, debutaba en una

El "rey CARLOS", monarca del "screwball", está envejeciendo...

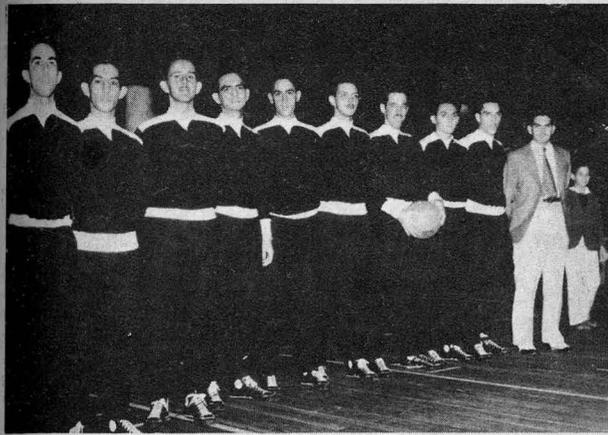
Dos veteranos del "baseball" HUBBELL y Lou GEHRIG. También se rumora que Gehrig será conducido por los Yankees al mercado libre para su subasta.



serie mundial. Cliff Melton, lanzador novato, que había alcanzado notoriedad ganando veinte juegos en su primer año de "liga grande". Si en Hubbell había fracasado el deterioro de los años, era, hasta cierto límite del optimismo, de esperar de la pujante juventud de Melton un jirón de suerte, una reacción robusta que hiciera respirar a los Gigantes el oxígeno de la posibilidad. Y Melton supo conducir su eficiencia juvenil a través de cinco *innings* gloriosos. Allí estaba un chico largo y delgado como un alambre, riéndose del poderío ofensivo de los Yankees. Melton estaba telegrafando al mundo una cuartilla inmortal de historia deportiva. Hasta ese quinto *inning* Melton se dirigió valerosamente hacia el pináculo más elevado de la fama deportiva. Pero era un sueño demasiado irreal para el mozo lanzador. Aquellas baterías enemigas que se habían mantenido en un silencio ominoso, despertaron de su letargo y destrozaron las esperanzas de Melton. Fué un momento intenso, dramático. Melton bajó la cabeza, obedeció a Terry y se dirigió a la ducha. En sus pupilas había lágrimas, en su alma el frío del fracaso.

A mí me parece que Melton vivió diez años en esos cinco *innings* de la última serie mundial... Y estos años vividos en un momento, no se olvidan cuando el tiempo computa la vejez de un atleta.

DEPORTES



Los universitarios también enviaron una brillante representación a las justas de "basketball". He aquí el "team" que contendió en el primer programa.



"Team" del Club San Carlos, que participó en las competencias inaugurales del campeonato de "basketball" celebradas hace días.

El señor Ernesto AZUA, crítico futbolístico de "El Mundo", rodeado de familiares y amigos en el muelle de San Francisco, momentos después de desembarcar del vapor "California", que lo reintegró a la patria tras su viaje por Colombia y Costa Rica, acompañando a los jugadores del Deportivo Centro Gallego.



Poco antes de iniciarse el juego, nuestro Funcasta hizo esta magnífica foto del Deportivo Centro Gallego, campeón de Cuba, que tan brillante labor ha desarrollado en su gira por Colombia y Costa Rica. Los galacos perdieron en su "match" de reparación en La Habana con "score" de cuatro a uno.



Teó MEREDITH, notable "coach" norteamericano que está preparando a los atletas cubanos para los próximos Juegos Deportivos de Panamá, lanza la primera bola en la inauguración del campeonato de "basketball junior" de la Unión Atlética.

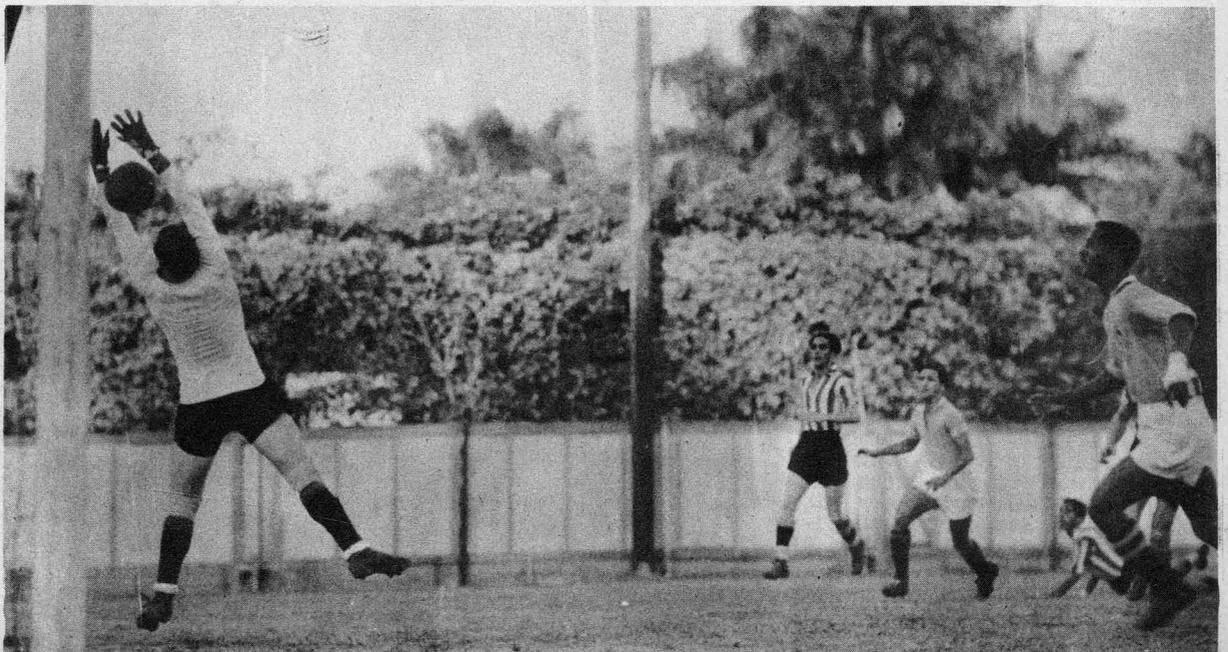
(Fotos Funcasta).



Un detalle del "match" Centro Gallego-Juventud Asturiana, celebrado el domingo último en el Campo Polar ante una extraordinaria concurrencia. PEPIN, guardameta de los astures, trata de detener un chut, yéndosele la bola fuera por entre los brazos, en tanto que MARIO y MAGRIÑAT avanzan resueltos para rematar la jugada.



La reaparición del Deportivo Centro Gallego ante el público habanero, después de su triunfal gira por distintos países hispanoamericanos, fué un acontecimiento deportivo que congregó en el Campo Polar una multitud de entusiastas aficionados. Aquí vemos al señor Enrique FERNANDEZ PARAJON, segundo jefe de la Policía Secreta Nacional y presidente del más alto organismo balompédico de Cuba, haciendo el saque de honor en el "match" Centro Gallego-Juventud Asturiana.



EN PLENA TEMPORADA DE "FOOTBALL"

NUEVA YORK, noviembre.

LA VIDA deportiva gira en estos meses en los Estados Unidos, alrededor del *football* colegial que lo avasalla todo. En Nueva York no se habla más que de las hazañas de la nueva hornada de "rompehuesos"—mi traducción de *gridirons*—y del enorme número de espectadores que van a ver jugar el sábado al Fordham o el New York University. Yo confieso que el celebrísimo deporte no me atrae, si bien le concedo toda clase de créditos por lo brutal que es. Y ya sabemos que en materia de deportes, nos agrada más y mejor lo que más y mejor nos emociona. Si se resucitaran aquellas justas romanas de los gladiadores y los combates a muerte, el empresario que las instituyera lograría un éxito fabuloso.

Pero vamos a lo que vamos. En los Estados Unidos ha llegado la época en que, quiéralo uno o no, tiene que sentirse contaminado del fervor futbolístico que flota en el ambiente. Ahora mismo, al venir para casa a hilvanar estas líneas, unos muchachos que jugaban al *football* en la calle me soltaron un pelotazo colosal. Fué como si de repente me hubiera metido a jugador. Por poco me quejo al *referee*.

El primer juego de un profano.—

Cuando un profano ve en acción a un par de esos formidables *teams*, que durante sus exhibiciones mantienen sin resuello al centenar largo de espectadores que en ocasiones presencian los encuentros, y a los millones de adeptos que, por radio, se enteran de todas las incidencias del partido, uno no tiene más remedio que preguntarse quién sería el inventor de esa rara modalidad que coloca a los participantes doblados con la cabeza hacia abajo, como si estuvieran buscando... a Azplazu.

Yo confieso, no sin rubor, que acabo de presenciar mi primer juego. En descargo de mi conciencia debo decirles a los lectores que no soy el único emborronador de cuartillas que tras de haber vivido una docena de años en los Estados Unidos, no había presenciado un solo juego de ese su deporte favorito. Bob Davis, ese admirable cronista americano que se pasa la vida tratando de descubrir las costumbres y secretos de los pueblos remotos, no ha presenciado nunca un juego de *football*, a pesar del hecho de ser sexaenariano. Según confesaba hace poco, la única vez que intentó ver uno de esos partidos, la gradería en que estaba sentado se vino abajo y él tuvo que retornar en un taxi, profundamente magullado, al dulce hogar.

El "rugby" creado por un loco.—

Pero vamos a lo que íbamos. Decía que uno no tiene más remedio que preguntarse de dónde salió juego tan desconcertante. Pues bien, aquí va la contestación: de la cabeza de un loco. Porque de loco fué juzgado Williams Ellis, cuando en un juego de fútbol celebrado en Rugby en 1823, cogió de repente el balón y salió corriendo con él hacia la portería enemiga. Más tarde la costumbre se fué aceptando y ya saben los lectores quien fué el inventor del pasatiempo. El primer juego de "rugby" celebrado entre dos colegios americanos se llevó

por A. ARROYO RUZ



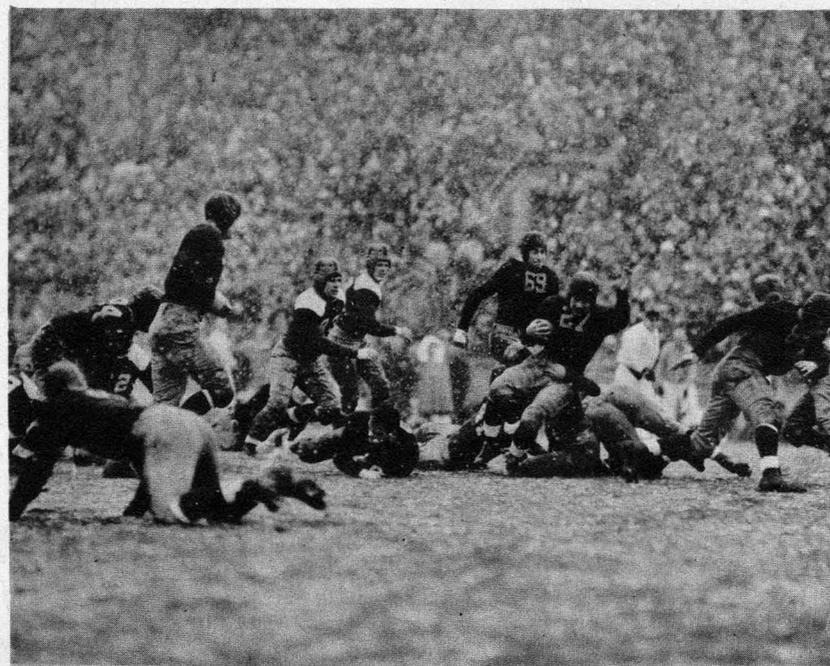
a cabo en 1874, cuando McGill retó a Harvard a una justa bajo las nuevas reglas, que por cierto y entre paréntesis, se cambiaban con una velocidad que ni Paovo Nurmi. Aquel juego tuvo un éxito decisivo, y el "rugby" fué adoptado inmediatamente en Norteamérica como el deporte intercolegial por excelencia.

Desde el primer momento el elemento principal que intervino en el mencionado deporte, fué la rudeza de los jugadores, que se hacía indispensable para que en cada partido se produjera la necesaria cantidad de huesos rotos. El *team* que no fuera capaz de quebrar varias veces la estructura corpórea de los enemigos, no tenía derecho a la vida. Pero todavía a los dirigentes del deporte no les pareció bastante efectiva la táctica empleada, y en 1880 modificaron las reglas convirtiendo el "rugby" en una especie de asesinato legalizado. En nuestros días el deporte colegial de Norteamérica ha sido bastante humanizado, a pesar de lo cual los juga-

dores se siguen produciendo lesiones que, en algunos casos, resultan mortales. Por supuesto, esas lesiones, como las heridas de los soldados en la guerra, vienen a ser como menciones honoríficas que en la vida futura del héroe habrán de proporcionarle muchos buenos ratos.

Los chinos y los griegos, precursores del "rugby".—

Hasta 1874 en los colegios americanos se había jugado el *soccer* o fútbol que se practica en Europa y en nuestros países hispanos, cuya antigüedad es más remota que el inicio de nuestra era. De trescientos a cuatrocientos años antes de Cristo, el fútbol formaba parte del entrenamiento militar en China. Los *teams* rivales le daban patadas a una bola inflada, y las puertas o metas eran de grandes proporciones y estaban decoradas con banderas. Los vencedores eran recompensados con flores, frutas, vino, objetos de plata, brocados, etc., mientras que el capitán del equipo perdedor era



sometido a una azotaina, como cualquier niño malcriado. Parece que ya entonces se practicaba el *dribbling* y los pases.

En un lugar cerca de Kaifeng, fué realizado en piedra en el año 128 antes de Cristo, un dibujo que contenía una escena completa de un juego de fútbol entre dos de esos equipos chinos. El deporte en cuestión fué popular en el inmenso imperio asiático hasta el siglo XVI.

También se dice que los griegos de Esparta jugaban al fútbol desde 500 años antes de Cristo, lo que viene a establecer que el deporte comenzó a jugarse en China y Grecia casi al mismo tiempo.

¿Ha surgido un nuevo DiMaggio?—

Cuando los Yankees se reúnan en La Florida, en la primavera próxima, un neófito que está logrando para sí en estos momentos las mismas aclamaciones de que disfrutó Joe DiMaggio al final de la temporada de 1935, se unirá a los "asesinos" del Bronx. El nombre de ese joven es Joe Gordon. Frank Shaughnessy, presidente de la Liga Internacional, no ha tenido inconveniente en manifestar lo siguiente acerca del nuevo hallazgo de McCarthy:

—No tengo inconveniente en predecir que Gordon hará sensación entre los Yankees. El muchacho posee todos los ingredientes que le son necesarios para triunfar en las Grandes Ligas.

Por su parte Travis Jackson, la antigua maravilla de los Gigantes y actual *manager* del club Jersey City, ha manifestado a su vez:

—Gordon es el mejor *infielder* que he visto jugar lo menos en diez años. Lástima que no lo hayan atrapado los Gigantes.

También el *scout* que lo estuvo vigilando todo el verano, mientras ayudaba a los Newark Bears a lograr victoria tras victoria, ha dicho refiriéndose a Gordon:

—Ese muchacho luce tan lleno de promesa, como lucía DiMaggio en 1935. El año que viene Gordon será la segunda base de los Yankees, sin que nadie pueda impedirlo.

¿Joe Gordon, sucesor de Tony Lazzeri?—

De manera que ya saben los partidarios de los Yankees, que se preguntaban llenos de inquietud quién iba a ser el sucesor de Tony Lazzeri en el *infield* de los Yankees, quien es el muchacho que parece destinado a llenar las zapatillas de Tony cuando se inicie la nueva temporada.

El récord de Joe Gordon con los Bears la temporada pasada es el siguiente: Tomó parte en 151 juegos, anotó 108 carreras, bateó 177 *hits* que produjeron 301 bases, pegó 26 jonrones y metió 85 carreras. Su promedio o *average* fué solamente de .280, pero al decir de Paul Krichell, el mencionado *scout*, ese promedio no le hace justicia a la nueva sensación.

Una de las cosas que más admiran en este Gordon, es que su actual perfección como jugador la ha logrado solamente en dos temporadas que lleva jugando. Como tiene solamente 20 años, se supone que el muchacho tiene ante sí un futuro tan brillante como el del fenomenal Joe DiMaggio.

No hay duda de que con adquisiciones de esa naturaleza, los Yankees seguirán manteniendo su actual *standard* de bondad y poderío...

La noche...

nara al chiquillo la recibió ella en plena faz. Paquito oyó el chasquido y dejó caer la cuchara, atónito primero, desgarrado después en lo más hondo, en las entrañas; sintió que se ahogaba de rabia y cuando vió que Pancho, zafándose de su mujer, avanzaba para saciar en él su cólera, tomó lo primero que halló a mano, el reloj despertador que tijereteaba segundos a su diestra, y lo arrojó utilizando toda su fuerza contra la faz paterna, en la que dió de lleno. Escuchó al mismo tiempo el rugido del borracho herido, el grito de su madre espantada y el estrépito del reloj al caer al suelo, cuando, ya en fuga, corría desatentado hacia la calle.

Esa noche vagó sin término hasta la madrugada, durmiéndose finalmente en un banco del parque de Trillo...

Estableció contacto con su madre tres días más tarde y a partir de entonces la visitó a hurtadillas, a las horas que su padre estaba en la fábrica. El resto del tiempo pasábasele en la calle. Dormía en un solar yermo, alejado al que fuera cementerio de Espada, donde extendían su yacija varios derelictos humanos, a los que oía con placer hablar de sus cosas, en las noches interminables. Conoció al "Mocho", zagaleton al que faltaban dos dedos de la diestra y que capitaneaba una pandillita de muchachos del barrio, a la que se unió. Con ellos aprendió a poner la piedra donde quería y a esquivar el bulto a la Policía sin grandes esfuerzos. Abandonó la agrupación un día que vió a cinco de ellos ponerse de acuerdo para arrebatarle un juguete de precio a cierto niño rico del barrio, que salía siempre acompañado por su criada. Determinó darles una lección de hombría y se plantó solo ante el chico, le arrebató su juguete de un manotazo y cuando el pequeño quiso argüir algo en protesta echó la pierna izquierda hacia atrás, como había visto hacer al autor de sus días, y le largó una bofetada que si bien no sonó cual él esperaba tuvo poder suficiente para llenar de lágrimas los ojos azules del mozuelo. En seguida huyó y fué a esconderse en su retiro. Colocó el juguete ante sí y lo contempló con íntimo júbilo. No porque pensara utilizarlo en su provecho, sino porque lo había ganado medianamente su personal esfuerzo, arrebatándose a otro. El descubrimiento de que la propiedad podía adquirirse también por ocupación lo embriagó. Parecióle que, de súbito, el mundo se le ofrecía, generoso y ubérrimo: en lo sucesivo no tendría más que extender la mano y tomar, que si alguien se oponía con plantarle los dedos de la diestra en la cara todo estaba arreglado. Tomó el juguete robado y fué a regalárselo a Isabel, que le pagó con su mejor sonrisa...

Mas, ¡ay! no pudo seguir demostrándose la bondad de su procedimiento porque fué detenido, presentado a un juez áspero y apresurado que apenas si le concedió una ojeada por encima de sus gafas temblorosas y lo mandó al reformatorio de Guanajay, habida cuenta del hosco silencio en que se encerró el pequeño.

Reformatorio... En él aprendió Paquito Bau a mirar el trabajo como un castigo, a hacer del estímulo arma defensiva y a odiar o despreciar al hombre, según viera o no barras sobre los hombros. También anudó en él sus primeras amistades, algunas de las cuales habría de encontrar más tarde en la cárcel primero

(Continuación de la Pág. 39)

y en presidio después, es decir, el instituto superior y la universidad de su enseñanza. Antes de que transcurriera un año huyó y fué aprehendido y devuelto a los pocos días a la institución que reemplazaba su hogar. Tornó a fugarse y corrió igual suerte. Pasaron dos años más y huyó por tercera y última vez. Iba a cumplir dieciséis. Sabía ya que la posesión es de por sí un título para la tenencia del bien, pero sólo mientras no se presente otro mejor, el de propiedad. Continuaba, pues, ocupando, es decir, tomando lo que necesitaba, mas para deshacerse de ello acto seguido en lugares donde lo ocupado transformábase rápidamente en dinero. Fué cogido un día y conoció la galera de menores de la cárcel de La Habana, que le ofreció en objetivas lecciones el caudal de conocimientos necesarios. Por otra parte, permaneció ajeno a los vicios que la promiscuidad propiciaba: su masculinidad agresiva, hosca, lo salvó de claudicaciones humillantes. Cuando salió tenía ya un consorte (1) que le triplicaba la edad y se proponía grandes cosas con aquel chico que desconocía el miedo. Ladrón viejo y avezado el socio le señalaba los golpes y esperaba a distancia para deshacerse de lo robado y partir las ganancias. Corrió el tiempo, supo que su padre había muerto y fué a ver a Leocadia, cuya debilidad de carácter hizo acoger al hijo fundida en lágrimas. No le preguntó de dónde extraía dinero para hacer ostentación de aquella elegancia barata con que vestía. El tampoco reveló su secreto. Dejó a la vieja unos pesos, púsose rojo sin saber por qué al ver a Isabel, que había espigado lindamente y constituía ya una espléndida promesa de mujer, y se marchó para reaparecer más tarde, de estampía. Metió en la mano de su madre, en la soledad del cuarto, unos cuantos billetes, y la dijo en voz baja:

—Vieja, he hecho un buen negocio. Guarde eso para usted y no declare a nadie que me ha visto. Si le preguntan diga que nada sabe de mí. Adiós.

Y se marchó. Cuando Leocadia abrió la mano vió que tenía en ella setecientos pesos...

Los periódicos dieron cumplida cuenta del hecho, después. Tratóbase de una cartera con tres mil quinientos dólares, robada a una turista en pleno lobby de un hotel capitalino en circunstancias que demandaban excepcional osadía. Paquito Bau, bachiller desde hacía tiempo, penetraba con buen pie en su universidad. Iba a conocer el presidio.

Pasó cinco años en él durante los cuales luchó por sostener inmaculada—a su manera, a tono con el subvertido concepto de las cosas que privaba en el lugar—la hombría de que siempre creía haber dado muestras. Como era valiente, pero también taimado, supo imponerse a unos, proteger a otros y oírlos a todos sin comprometerse con ninguno. Supo asimismo valerse de sus medios para eludir siempre todo mando dentro del penal, no obstante lo cual Castelló lo consideró siempre un buen preso, y estar al tanto de cuantas fugas y venganzas se disponían. No quiso tomar parte en ninguna de aquéllas, pero, en cambio, siempre estuvo dispuesto a prestar su concurso cuando de castigar a un *chivato* (2) se trataba.

(1) Voz que en el caló vernáculo designa al socio, al cómplice en la comisión de un delito.

(2) Delator.

DIENTES BLANCOS

Y UNA SONRISA QUE CAUTIVA

¡CUANTA atracción encierra una sonrisa femenina al mostrar dos hileras de dientes blancos y brillantes.

Obtenga usted esos atractivos... esa sonrisa cautivadora... practicando diariamente el nuevo método Colgate que da los 5 sorprendentes resultados que ilustramos.

EL METODO COLGATE:

Diariamente, por la mañana y por la noche,

cepílese con la Crema Dental Colgate las encías y los dientes superiores, de arriba hacia abajo-las encías y los dientes inferiores, de abajo hacia arriba. Luego, ponga en su lengua un centímetro de Crema Dental Colgate y disuélvala con un sorbo de agua. Lávese la boca con este líquido, haciéndolo pasar por entre sus dientes. Termínese enjuagándose la boca con agua limpia.

Si usted prefiere el polvo dental-similar al que usan los dentistas-use el Polvo Dental Colgate Antiséptico.



Las tapitas de la Crema Dental Colgate representan una fortuna. Cámbielas por Bonos para los Concursos del Jabón Candado.

Los 5 resultados COLGATE



SINTONICE LA CADENA CRUSELLAS

Salió, tras cumplir aquel lustro de su existencia, enmarcado dentro de sí mismo, más firme que nunca en su decisión de luchar contra los que estaban del lado de allá y disponían de la Policía, el Ejército, los tribunales de justicia y el concurso de los desheredados sin redañas, como decía con sonrisa an. igua. Habíase doctorado ya y conocía la técnica, el *modus operandi* en el ataque a la propiedad y la vida ajenas. Mejor que un abogado sabía las circunstancias que califican el delito y lo modifican y la tabla de penas de nuestro arcaico código de 1871.

Disponíase a aprovecharse de este conocimiento, así como de la amistad que estrechara en Isla de Pinos con varios primates del delito, tan distintos a los que conociera antaño en el Príncipe como puede serlo un doctor templado en el ejercicio consciente de su profesión de un novato escandaloso y repelido que se dispone a ingresar por vez primera en un aula universitaria.

Halló la calle cambiada. Era en los días que precedieron inmediatamente a la fuga de Machado. Percibió las oportunidades que brindaba La Habana a los lobos de su especie y pilló, a raíz del doce de agosto, cuanto le vino en

ganar. El dinero le entraba a espuertas. Desdeñaba el hurto, por menguado y poco varonil, y atracaba saltando sobre los cobradores en las rúas céntricas, desposeyéndoles de lo que llevaban y huyendo después en el automóvil que los conducía a él y a los suyos... Practicaba como un deportista este sistema expeditivo y fácil que posibilitaba una ciudad desconcertada y que no requería más que un informador, uno o dos compañeros, tan atrevidos como él, y un chófer que no temiera meter el pie en el acelerador a la hora cero. Además, este proceder violento, arrojado, exaltábalo a sus propios ojos, parangonando su figura con la de los *gangsters* de Chicago que tanto admiraba al través de las versiones ofrecidas por los *magazines* de aventuras...

Grandes cambios habían ocurrido en el solar de la calle de Aramburo: su madre había muerto y Ramiro, el marido de Marcelina, también, dejando a ésta de encargada. En él hizo acto de presencia Paquito una mañana, habló mucho con sus viejos amigos y alquiló la habitación número 2, que estaba desocupada a la sazón. Compró muebles y se instaló inmediatamente en ella: no

ANEMIA Auténticas PÍLDORAS BLANCARD JARABE DE PARÍS

Hay que ser fuerte

La vida no perdona a los débiles ni a los vencidos en el rudo combate de cada día.

La vida moderna exige capacidad en la inteligencia, firmeza de carácter y una salud a toda prueba. Solamente los organismos robustos y las mentes ágiles pueden triunfar en la vida.

El deporte nos da condiciones físicas e intelectuales indispensables para vencer, pero exige asimismo un gasto de energía que es preciso recuperar lo más rápidamente posible. Es necesario por lo tanto el empleo de un tónico apropiado como es la Kola.

No hay ningún preparado que sea superior a la **KOLA granulada ASTIER**, cuya reputación se basa exclusivamente en la protección que le dispensa el Cuerpo Médico y todos los deportistas la utilizan con la mayor constancia.

La **KOLA granulada ASTIER** está a la venta en todas las buenas farmacias.

tanto por el recuerdo que de la infeliz muerta procurábase el local como porque Isabel lo atraía poderosamente, aunque no quisiera confesárselo. Contradictoria psicología que justifica Maraños al afirmar que el *homme à femmes* no es precisamente, como supone el vulgo, una afirmación de masculinidad, sino todo lo contrario, un

tipo que se mantiene a horcajadas sobre la línea divisoria de los sexos. Así Paco, de una varonilidad indiscutida, rotunda, odiaba a la mujer, no por repugnancia fisiológica, lo que hubiese constituido una manifestación de anomalía, sino porque lo espantaba la simple idea de sentirse do-

(Continúa en la Pág. 54)

El secreto...

(Continuación de la Pág. 33)

Los soldados astures que han logrado ganar tierra francesa a través del Cantábrico pasan de 10.000. Somos veteranos de un año de campaña terrible, durante el cual hemos resistido lo peor de la guerra. Nuestro anhelo es volver cuanto antes a España para seguir combatiendo junto a nuestros hermanos hasta lograr la liberación de la tierra natal.

La fe en el resultado final de la campaña no ha sido quebrantada por las desdichas que hemos sufrido. Ellas nos servirán de experiencia política y militar para no incurrir de nuevo en los mismos errores. La victoria del pueblo español está asegurada, no sólo por la fuerza del ejército republicano, sino por la voluntad inquebrantable de una nación que nunca ha sido esclava y que no quiere serlo ahora.

—La invasión extranjera continúa—no nos asusta. Contra ella lucharemos y venceremos, con la ayuda de Inglaterra y de Fran-

cia, si éstas quieren ayudarnos; sin su ayuda si prefieren mantenerse pasivas ante las maniobras amenazadoras de Alemania y de Italia. Ya España fué invadida hace un siglo por los ejércitos invencibles de Napoleón, y esos ejércitos tuvieron que salir de España derrotados y diezmados después de ocupar casi la totalidad de la península. Francia era entonces la primera potencia militar del mundo. Las águilas del imperio se paseaban orgullosas por toda Europa. Europa entera se coligaba contra ellas y era vencida. Sin embargo, los mariscales de Napoleón no pudieron con el pueblo español porque un pueblo es invencible cuando defiende su libertad con santa ira.

En esa tirada optimista con que el oficial asturiano terminó sus declaraciones puede haber mucho del orgullo español, pero hay también un fondo de verdad que no puede escapar a los conocedores de la historia.

* Hay personas que niegan o no comprenden la utilidad de las estadísticas. Para que se vea su conveniencia, exponemos el siguiente ejemplo: Un matrimonio con seis hijos, antes de salir para una visita, necesita limpiar veinte uñas, entre manos y pies. Veinte uñas por ocho son ciento sesenta. Tal cantidad de uñas no se puede limpiar en un día, de modo

que sería necesario prepararse para salir con varios días de anticipación, lo cual no lo hará ningún padre de familia consciente.

La estadística nos ha demostrado que los matrimonios con tanta familia no pueden hacer visitas, circunstancia que, a su vez, manifiesta la conveniencia de que los matrimonios tengan una buena dotación de criaturas.

Guerra...

(Continuación de la Pág. 40)

do a gestos convencionales y estudiados.

Sin embargo, fuera de aquellos instantes, Villa-Abrille me pareció siempre un hombre que jamás se olvidaba de la escena. Es, con Dámaso Berenguer, el militar español que me ha parecido menos militar, esto es, más hecho para el salón que para el cuartel. Pero Berenguer, alto, recio, con sus largos mostachos cruzándole el rostro, tiene, o tenía, cierta marcialidad elegante y a la legua se le adivinaba el hábito y

hasta la pasión de mandar.

Villa-Abrille, por el contrario, a pesar de su apostura y de que, según cuentan, peleó bravamente en Marruecos, se nos antojaba más bien un cortesano; teníamos que mirarle los entorchados para recordar que era un soldado de alta graduación, la más alta de su país. Era blandilocuo, untuoso y casi amadonado, aunque sin ridiculez. He oído decir que nació en Filipinas, y del malayo, en efecto, tenía los pómulos y el color, pero sus ojos eran de un verde

intenso y tirando a rubio el cabello, que se partía en dos sobre la frente anchurosa. Y un no sé qué de híbrido, de indefinible, que había en su persona física, existía también en su modalidad espiritual. Parecía inteligente, mas nunca pude percatarme de si era culto o amigo de lecturas. Hablaba mucho y como a borbotones. Pero pasaba de un tema a otro con una desconcertante veleidad.

Ahora, acaso por última vez en la vida, le columbro al fondo del pasillo por el cual se pasean, ensimismados, las manos a la espalda, dos oficiales de los que le acompañaban el día de la toma de la ciudad por los rebeldes. Está en pijama, frente a una mesa sobre la que descansa un pesado volumen. Me acerco y le saludé con las mismas palabras de antaño:

—¿Cómo está usted, mi general? Villa-Abrille se pone en pie y me tiende las dos manos, brillándole extrañamente las pupilas. Lo hallo más joven y hasta más jovial que nunca. Y en seguida, como si quisiera responder a preguntas que intuía en mí, me habla de su pasada actuación... Pero todo fué tan inconexo, dicho tan a saltos

y en voz tan baja (los oficiales pasaban y repasaban junto a nosotros) que me quedé sin enterarme. ¿Lo hizo adrede? ¿Quiso, igual que cuando nos encontrábamos en algún teatro o en alguna fiesta, darme la sensación de cordialidad, de simpatía y de franqueza para mejor ocultarme su verdadero pensamiento? ¿Sentía en realidad la necesidad de expandirse a aquel hombre vencido, o aparentemente vencido?

Es lo cierto que fué él quien desvió la conversación, o mejor dicho el monólogo, porque yo me limitaba a escuchar—a escuchar lo que no entendía—; y el enigma de su psicología y de su actuación en los acontecimientos de Sevilla se hizo para mí definitivamente impenetrable cuando Villa-Abrille se puso a comentar el libro que estaba leyendo al llegar yo. Porque ese libro era... un Manual de Astronomía. Napoleón en Santa Elena no fué capaz de tanto. Y no cabía el término medio: o este hombre es un gran inocente, o un gran cínico.

*
Próximo y último capítulo:
A la sombra del pabellón de Cuba.—Entrevista con el cónsul.

La hora...

(Continuación de la Pág. 30)

tao de camino y la sonrisa desapareció de sus labios. Oí el rumor no muy lejano de los grandes aviones de bombardeo. El coronel Okaga y el teniente se volvieron y miraron por sobre el muro elevado que teníamos a la espalda.

—¡Aviones chinos!—gritó el coronel—. ¡Pronto!

Sin más ceremonia el coronel y el teniente echaron a correr hacia una puerta que había en la pared. Pero yo pensé en aquellos niños y vacilé, gritándoles para que huyeran y señalando con la mano hacia los bombarderos que se acercaban rápidamente.

En vez de dispersarse, los niños respondieron a cierta señal de la maestra y se reunieron rápidamente en una extraña formación en el centro del enorme patio. Los bombarderos, que volaban muy bajo, estaban casi sobre ellos.

Bien. Yo había visto ya demasiados cuerpos volando en el tornado de una bomba. No quería ver más. Me lancé a través de la puerta del muro y me reuní al coronel Okaga y al teniente, que habían tenido el buen acuerdo de ponerse a salvo en lugar convenientemente protegido.

El terrible rugido de las hélices pareció quemarme la cara como un viento ardiente, impulsado por el tifón. Me coloqué junto a los japoneses y crucé las manos sobre el estómago; los japoneses trataban de protegerse las caras.

—No hay peligro—me pareció que le oía gritar al coronel Okaga poco antes de que estallara la primera bomba.

Esa bomba, probablemente de ochocientas a mil libras, cayó directamente sobre un edificio que estaba a poca distancia del patio de los niños. Otras cuatro o cinco la siguieron en rápida sucesión. La tierra se estremeció, la cal voló de la sólida bóveda de ladrillos, literalmente arrancada por un soplo terrible. Los aviones —eran tres—desaparecieron en el cielo cuando las ametralladoras antiáreas comenzaron una caza inútil y desesperada.

El coronel Okaga saltó del lugar protegido en que estábamos y miró hacia el edificio donde habían estallado las bombas. Lanzó un rugido y de pronto comenzó a golpearse el rostro con ambas manos enguantadas.

Luego oí las voces excitadas de los niños, que corrían en todas direcciones. No pude acudir a ver si alguien había sido herido, porque el coronel Okaga me arrestó.

*
—Y ¿por qué lo hizo?—le pregunté a Brescon.

—Aquellas bombas habían hecho blanco en el cuartel general de la división—respondió Brescon—matando al general Shamoto y a la mitad de su Estado Mayor.

—Supongo que no creerían que tú habías informado a los chinos ¿eh?

Brescon sonrió, un tanto conmovido.

—No. Simplemente querían saber si había visto a los niños hacer algo—dijo.

Yo murmuré:

—Los niños...

—Sí—y Brescon comenzó a perder el dominio otra vez—. Quisieron hacerme hablar, pero no podía. No podía, ¿oyes? ¿Te das cuenta, Johnny? La formación que adoptaron los muchachos era una flecha... una flecha enorme que apuntaba hacia el edificio del cuartel general.

Páginas...

(Continuación de la Pág. 26)

no tuve dudas de que veía a una persona real, mientras, al mismo tiempo, aunque estaba sentada en una habitación bien iluminada y estaba conversando con amigos, me daba cuenta de una sensación de inquietud, de erizamiento.

Traté de ver las facciones, pero no pude. Aun antes de que gritase, mis amigas notaron que al parecer yo seguía algo con la vista. La luz del corredor era buena, y mi vista es tan buena que puedo hasta distinguir en este caso el tono exacto del color del vestido.

La figura era la de una mujer entre cincuenta y sesenta años y su pelo canoso estaba peinado con un moño, debajo de una cofia antigua. Jamás había visto un espectro antes, ni había estado pensando en fantasmas.

(En el número de la semana próxima: "La risa diabólica del hombrecito gris").

ALEJIN EN CAMINO DE RECOBRAR EL TÍTULO

L MATCH por el campeonato mundial de ajedrez iniciado el 4 de octubre en Amsterdam se está desarrollando sin que la Prensa le conceda gran interés. Pareando a los rivales como hacen los cronistas de boxeo, podríamos describirlos brevemente con esta filiación.

Doctor Max Euwe.
Natural de Amsterdam.
Nacionalidad: Holandesa.
Nació el 20 de mayo de 1901.
Edad: 36 años.
Título: Doctor en Ciencias.
Profesión: Profesor de matemáticas.

Doctor Alejandro Alejin.
Natural de Moscú.
Nacionalidad: Francesa.
Nació el 10 de octubre de 1892.
Edad: 45 años.
Título: Doctor en Derecho.
Profesión: Abogado.

Cuando por segunda vez se enfrentaron, también en Holanda, la cátedra estaba unánime en favor del ruso-francés, entonces en posesión del título, cuyas victorias, especialmente la de San Remo, en 1930, donde contra 15 fuertes antagonistas se anotó 14 puntos (13 victorias y 2 tablas). La juventud madura del doctor Euwe, su equilibrado talento, su técnica impecable no convencieron a los críticos hasta que la derrota de Alejin descubrió que éste tenía puntos vulnerables.

Estos se atribuyen a la demasiada afición del campeón por las bebidas alcohólicas, a las que año a año acudiera en busca de inspiración como los poetas del barrio latino tienen su musa en el ajenjo. Ahora se había preparado para la revancha, pero la fe en su superioridad había muerto.

Eran muchos los que creían que el título permanecería en posesión del matemático holandés.

La lucha ha de ser larga: treinta juegos, a menos que uno de los contendientes se anote diez victorias.

Euwe ganó la primera partida del *match* y conservó ese punto de ventaja hasta el quinto juego, pero cuatro victorias de Alejin han inclinado la balanza a favor del *challenger* hasta un punto que pudiera ser decisivo.

He aquí el desarrollo del *match*:

1er. juego—Ganador	Euwe
2º "	Alejin
3º "	Tablas
4º "	Tablas
5º "	Euwe
6º "	Alejin
7º "	"
8º "	"
9º "	Tablas
10º "	Alejin

A continuación publico el *score* del primer juego:

GAMBITO DE LA DAMA (Defensa eslava)

Blancas	Negras
Dr. Euwe	Dr. Alejin
1 P4D	P4D
2 P4AD	P3AD
3 C3AR	C3A
4 C3A	PxP
5 P4TD	A4A
6 C5R	CD2D
7 CxP (4A)	D2A
8 P3CR	P4R
9 PxP	CxP
10 A4A	CR2D
11 A2C	P3A
12 00	T1D
13 D1A	A3R

El doctor Euwe no mantuvo la ventaja inicial.—Un torneo internacional en el Paraguay.—Pinos nuevos y veteranos.—Noticias, etc.

Por JUAN CORZO

14 C4R (*)	A5CD
15 P5T	00 (*)
16 P6T	PxP
17 CxC	CxC
18 C5A	AxC
19 DxA	P4C
20 A3R	A4D
21 TxP	AxA
22 RxA	T2AR
23 TR1TD	D3D
24 DxD	TxD
25 TxPPT	TxT
26 TxT	C5A
27 A5A	T3R
28 A4D	TxP
29 AxP	P5C
30 R1A	T7A
31 T7C -/-	R1A
32 TxPC	CxP
33 AxC	TxA
34 T4AD (*)	T3C
35 R2R	R2A
36 T4TR	R3C
37 T4AR	T6C
38 T4A	T3C
39 R3R	R4A
40 P4C -/-	R3R
41 P4A	R4D
42 T4D -/-	R3R
43 P5A -/-	R2R
44 T4R -/-	R2A
45 P4T	T8C
46 R4A	T8AD
47 T4T	P3T
48 T7T -/-	R1C
49 P5C	T5A -/-
50 R5R	Se rinde (*)

14 B.—La partida 21 del anterior *match* entre los dos rivales, llevando Euwe las negras, se desarrolló de igual manera hasta la jugada 14 de las blancas. Alejin (lo mismo que Vidmar contra el propio Euwe en Nottingham) siguió con CxC, CxC; 15 P5TD; P3TD; 16 C4R, A5CD; 17 C5AD, A1AD; 18 AxC, PxA; 19 P4A, A7D; 20 D4A, T5D y las negras ganaron. De este juego se dijo que había sido la mejor refutación del ataque representado por las 6 primeras jugadas del blanco. Alejin quiso aplicarle a Euwe su propia medicina; pero le salió el tiro por la culata.

15 N.—P3TD, jugado prudentemente por Euwe en las dos partidas citadas tiene el inconveniente de dejar un *hole* dominado por el C. blanco.

34 B.—Con un peón de menos podían las negras aspirar a tablas; pero los peones unidos del blanco constituyen una ventaja demasiado evidente para hacerse ilusiones acerca del resultado de la lucha.

50 N.—No hay defensa contra el avance de los peones blancos ayudados por la T.

VETERANOS Y PINOS NUEVOS

Hace tiempo se jugó en el Club de Ajedrez de La Habana una partida en consulta, entre un *team* de veteranos del que yo formaba parte, juntamente con Rafael Blanco y el doctor Gelabert, y otro de "pinos nuevos" integrado por Planas, Siero y

Bermúdez. En aquella ocasión sonrió la victoria a los veteranos.

Ahora, por iniciativa del doctor Adler, entusiasta director de la decena institución ajedrecística, se proyecta enfrentar al mismo *team* de "veteranos" con otro de elemento joven formado por el doctor Romero, Planas y Quesada.

Se jugará un sábado por la tarde para terminar la partida de no haberse concluido en 5 horas de combate, el domingo inmediato.

El propósito es jugar una partida dando la revancha al vencido el *team* victorioso...

¿Cuándo?
Esto ha de decidirlo el doctor Adler con vista de los informes de ambos bandos.

INFORMACION SINTETICA

—En un torneo cuadrangular jugado en Stuttgart, Alemania, correspondió el primer premio al doctor Euwe con 4 puntos; el segundo a Alejin con 3½ y el tercero a Bogoljubou con 2.

—En el torneo internacional organizado en La Asunción, capital de la República del Paraguay, para conmemorar el centenario de su fundación participaron la Argentina (Madrera, Fenoglio y Vinuesa) el Uruguay (Balparda y Canepa) y el Paraguay (Díaz Pérez, Spindola, Aponte, Céspedes, Bottiner, de los Ríos y González Lérica). El argentino Fenoglio conquistó el primer lugar tras reñida brega.

—En el torneo municipal de Puerto Padre conquistó el campeonato local el joven Rubén Padrón Oliver, venciendo en buena lid al ex campeón señor García Siñeriz.

La noticia nos es transmitida por el juez municipal doctor Hernando D'Aquino, a la vez que incluye la solución al problema número 15.

Agradecemos la información y felicitamos al nuevo campeón de Puerto Padre.

—En un visita a los aficionados de Puerto Padre a Victoria de las Tunas jugaron dos series con el siguiente resultado: Puerto Padre 6; Tunas 4; tablas 2.

LA ACTUACION DE LOS ARGENTINOS EN ESTOCOLMO

Completo la información de la sección pasada, dando *round* por *round* la actuación del *team* argentino en Estocolmo, pues así se verá la calidad de los adversarios y la labor de cada uno de los contendientes.

Argentina, 3; Suecia 1: Guimard, 1, Stolz, 0. Pleci, 1, Danielson, 0. Bolbochán, 0, Stalhlberg, 1; Grau 1, Lundin, 0.

Argentina, 3½; Noruega, ½; Piazzini, 1, Herseth, 0. Bolbochán, ½, Jegersen, ½; Guimard 1, Salbu, 0; Pleci, 1. Christophersen, 0.

Argentina, 2½; Yugoslavia, 1½; Guimard, 1, Kostic, 0. Bolbochán ½, Pirc, ½; Pleci, ½, Broder, ½; Grau, ½, Trifunovic, ½.

Argentina, 2; Hungría, 2: Bolbochán, 0, Lilienthal, 1; Grau, 1, Szabo, 0; Guimard, ½. Lajos Steiner, ½; Pleci, ½, Havasi ½.

Argentina, 1½; Estados Unidos, 2½: Guimard, 0, Kashdan, 1; Grau, 0, Fine, 1; Piazzini, 1, Reschovsky, 0; Pleci, ½, Marshall, ½.

Argentina, 3; Finlandia, 1: Pleci, 1, Ojamen, 0; Grau, 1, Salo, 0; Piazzini, ½, Gauffin, ½; Bolbochán, ½, Book, ½.

Argentina, 2½; Bélgica, 1½: Piazzini, ½, Dunkelblum, ½; Guimard, ½, Kelly, ½; Bolbochán, 1, Baert, 0; Pleci, ½, Defosse, ½.

Argentina, 2; Checoeslovaquia, 2: Pleci, 1, Zitu, 0; Guimard, ½, Foltys, ½; Grau, ½, Pelikan, ½; Bolbochán, 0, Flohr, 1.

Argentina, 1½; Polonia, 2½: Bolbochán, ½, Najdorf, ½; Grau, ½, Frydman, ½; Piazzini, ½, Tartakower, ½; Guimard, 0, Appel, 1.

Argentina, 3; Dinamarca; 1: Pleci, 1, Petersen, 0; Piazzini, ½, Enevolsen, ½; Bolbochán, ½, Sorensen, ½; Grau, 1, Paulsen, 0.

Argentina, 1; Holanda, 3: Pleci, ½, Groot, ½; Piazzini, 0; Euwe, 1; Guimard, ½; Scheltin-ga, ½; Grau, 0, Landau, 1.

Argentina, 2; Letonia, 2: Pleci, 1, Endzelius, 0; Guimard, 1, Mezchgalis, 0; Piazzini, 0; Petrov, 1; Bolbochán, 0, Apsche-neck, 1.

Argentina, 2; Estonia, 2: Pleci, 1, Friedeman, 0; Guimard, ½, Raud, ½; Piazzini, ½, Schmidt, ½; Bolbochán, 0; Keres, 1.

Argentina, 2½; Inglaterra, 1½: Piazzini, ½, Thomas, ½; Grau, ½, Alexander, ½; Pleci, 1, Whetcroft, 0; Guimard, ½, Colombeck, ½.

Argentina, 4; Italia, 0: Piazzini, 1, Gastaldi, 0; Guimard, 1; Napolitano, 0; Grau, 1, Riello, 0; Pleci, 1, Stalda, 0.

Argentina, 4; Islandia, 0: Guimard, 1, Moller, 0; Bolbochán, 1, Gilfer, 0; Pleci, 1; Gudmonsson, 0; Grau, 1, Peterson, 0.

Argentina, 4; Escocia, 0: Piazzini, 1, Altken, 0; Pleci, 1, Piric, 0; Grau, 1, Montgomery, 0; Guimard, 1, Reid, 0.

Argentina, 3; Lituania, 1: Guimard, 1, Vistaneckis, 0; Grau, 1, Valtonis, 0; Piazzini, 1; Mike-nas, 0; Pleci, ½; Luckis, ½.

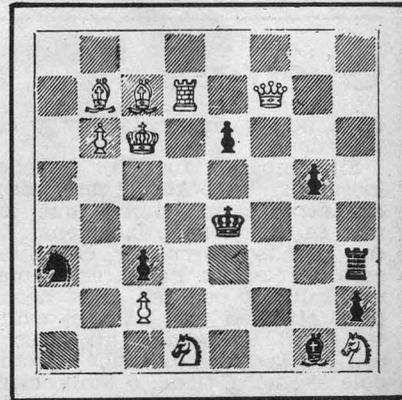
SOLUCIÓN AL PROBLEMA 16 1 C3C

AL PROBLEMA NUMERO 17

1 P4T	A2A
2 T3T	A1R
3 TxP	A4C (*)
4 PxA	P4T
5 T3D mate.	

Si 3..., A2D; 4 T3D, P6A; 5 TxA mate.

PROBLEMA NUMERO 18 POR J. RAYNER



Juegan las blancas y dan mate en 2 jugadas.

QUEBRACHOL

Cura el catarro. Oxigena la sangre por su acción estimulante de los pulmones. No irrita. Veinte años de éxitos.

PÍDALO EN FARMACIAS.

La noche...

(Continuación de la Pág. 52)

minado por una de ellas. Sus amores habían sido puramente epidérmicos, esporádicos, determinados por encuentros fortuitos, en las encrucijadas de la vida. Nunca sintió deseos de rendir su voluntad, nunca... hasta ahora que Isabel se le había metido por los ojos hasta el corazón, a su pesar. Desde pequeños la jovencita ejerciera un raro ascendiente sobre él, y cuando la vio, convertida en mujer, sus glaucos ojos y su carnación espléndida culminaron la obra, ahincándole el deseo por la hembra admirable en lo más profundo de su alma rebelde, hasta convertirse en molestia, en dolor físico, casi.

Isabel no demostraba por él sino una ternura vigilante de hermana buena; pero él asegurábase jactanciosamente que de proponerse no tardaría en hacerse adorar de la joven, solamente que para ello hacíase necesario que rindiera su pabellón, claudicando ante la hermosa, que no tardaría, precisamente porque era tierna y sincera, en dominarlo, trazando rectificadoras líneas de conducta al violento botarate. Y esa idea exasperábase por anticipado. Preferiría la fuga, pero era demasiado tarde, y sufría y tascaba el freno, barbotando groserías cuando hubiera querido ser dulce y exagerando sus defectos por lo mismo que habría deseado saberlos olvidados o perdonados.

Para colmo había hecho acto de presencia en la casa un tal Manolo, amigo del matrimonio del cuarto número 10: tipo alto y delgado, cuarterón como Isabel, de rasgos muy finos y un poco equívocos porque tenía pestañas que parecían postizas por lo nutridas, largas y onduladas; ojos rasgados, dolientes y luminosos, de odalisca o de gacela, y una boca culpable que atraía indefectiblemente las miradas de todas las mujeres de la casa, principalmente de una lituana vecina de la habitación última que, aun delante del marido, seguía con ojos adormecidos y labios entreabiertos el vuelo de sus palabras cuando Manolo cantaba. Porque Manolo cantaba, con voz escasa pero muy bien timbrada, canciones y tangos. Naturalmente, sus visitas eran aguardadas ansiosamen-

te y provocaban la reunión de todos los vecinos en el patio, donde plegaba aquél su estilizada anatomía para acomodarse en un sillón e iniciaba el canto, siguiendo los movimientos de Isabel con frecuencia excesiva para la paz espiritual de Paco, que, en sus entradas y salidas, lo vio dos o tres veces y se dijo para su capote con rabia concentrada: "¡Este tipo no mira: unta la mirada!"

En realidad Paquito Bau no pensaba hallarse presente esa noche en la casa, porque precisamente tenía combinado un lance de envergadura con sus dos compañeros habituales y otros dos que para la aventura añadiríanse, porque aun siendo cuatro, sin contar el chófer, habrían de verse con las manos llenas.

Tratábase del asalto a un party que a puerta cerrada había de tener lugar en la casita que para sus placeres construyera en Marianao un millonario dispendioso y juerguista. Contaban reunirse en el coquetón bungalow circundado por altos setos y tupidas enredaderas cinco hombres y doble número de mujeres, y permanecer encerrados hasta el día dos de enero, en qué cada mochuelo retornaría a su olivo. Y los asaltantes con apoderarse de joyas y sobre todo dinero en abundancia, porque el dueño de la casa era un jugador inveterado y ya había anunciado a sus invitados que la partida de poker sería fuerte. Todo dispúsose con prolijo cuidado: si fracasó fué porque el informador—uno de los invitados, sujeto desconceptuado pocos meses antes todavía y cuyos valores sociales y políticos hicieran subir la revolución a gran altura—, atemorizado tal vez por las probables consecuencias de su acto o quizás imaginando que el poker por sí sólo le ofrecería mejor tajada que sus cómplices traicionó a éstos en cierto modo, dando la voz de alarma y haciendo imposible la sorpresa: "Compró cabeza y le cogió miedo a los ojos", como después dijera uno de los asaltantes gráficamente...

Cuando bajaron de la máquina silenciosamente y penetraron en el jardín fueron acogidos por cuatro tiros de pistola, desde una

ventana alta. Volvieron precipitadamente a la máquina y ganaron La Habana en dos ruedas, puesto que no era cosa de entablar una batalla habida cuenta de que es la sorpresa el elemento de triunfo en estos asuntos.

Se fueron arrojando por el camino todos excepto Paco, que, conforme a su costumbre, llegó hasta Aramburo y Concordia en el auto. Caminó una cuadra y se plantó en la puerta del solar, a la que llegaban risas y rasgueos de guitarra. Foquitos eléctricos en guirnaldas iluminaban el patio, donde, arrumbada a una pared, veíase todavía la mesa cargada de despojos de la cena reciente. Habían formado un semicírculo los vecinos frente a la puerta de Marcelina, con sillas y sillones, dejando espacio en el centro para dos sillas que ocupaban Manolo y su compañero...

La promesa que por la tarde hiciera a Isabel deslumbró a Paco de improviso con su recuerdo. ¡Por poco no queda mal! Y una cólera fría, punzante, cruel, le subió a la garganta como un regusto: la misma que atenazaba a su padre los sábados por la noche apenas echábase al colete la primera copa. Sólo que él no tenía necesidad del licor para encenderla; bastábale, por ejemplo, el espectáculo de una cabellera laqueada, que cabrilleara bajo la luz... Y si a esto añábase el recuerdo de un buen botín perdido por la cobardía o la perfidia de un... pobre de espíritu, entonces no hallaba límites para sus ansias de violencia. Reinó de súbito el silencio en el patio y la voz de Manolo dejó escuchar una canción que hacía furor:

*Te quise con alma de niño
y tan grande fué mi cariño
que nunca creí que pudieras
(haber ofendido
ese amor tan sagrado que te
(ofendé.*

*Mas quiero gozar de la vida
y cerrar la herida
que en mi pecho abrieste
y si algún día te acuerdas
de nuestros amores
no llores por mí...*

Al amparo de la música fué acercándose sin ser visto el recién llegado al grupo. ¿Y cómo podía ser de otro modo si no tenían ojos los presentes más que para seguir los movimientos del hawaiano, como nombraba Paco al cantor?

Solamente rodeábanlo las muchachas de la casa, dado lo avanzado de la hora. Entre éstas contábase, naturalmente, la lituana, que se moría literalmente por el lánguido joven color sepia que ahora hacía lucir como piedras preciosas sus ojos, en las alternativas del canto y en honor de las más apetitosas mujeres del solar. Isabel era su preferida, no obstante; hartó lo demostraba sonriendo sólo para ella. Percibió esto Paco y un goce vitando de anticipación lo hizo sonreír a él también, mostrando los finos, húmedos y blanquísimos dientes de felino bajo el bigotico, que acarició con su leve gesto sinuoso, que le hacía contraer los párpados, rientes a su vez. Lo ambiguo, taimado de la expresión, casando extrañamente con la cabellera casi rútila bajo el reflejo de las tulipas eléctricas y el fulgor de los caninos estrechaban su parecido con los félidos inferiores al tigre, sin llegar al gato, naturalmente: con la pantera, el jaguar, el puma. Y lo suelto y deslavazado de la actitud—habiase recostado en la pared, en apariencia descuidado y laxo mas en realidad tenso, dispuesto al ataque—hacia más patente tal semejanza con las

bellas fieras de jaspeado pelaje, bajo cuya piel de terciopelo juega el cordaje muscular sin advertidas crispaturas previas, en simultaneidad con la intención de agredir...

En eso Isabel lo vio y la sorpresa demudóla el semblante a tal punto que todos se dieron cuenta y miraron alternativamente a uno y otra. Conocían o, lo que era lo mismo, temían a Paco, y para nadie era un secreto su interés por la bella cuarterona, y aunque desconocían la amenaza proferida esa tarde por el muchacho, obrando por reflejo prevenían la tragedia en el rostro de Isabel. Hasta el compañero de Manolo, aprovechando que morían los últimos compases de la canción, dejó a un lado el musical instrumento que tocaba y se dispuso con aire indiferente a encender un cigarro, pero mientras lo hacía sus ojos, buscones, demandaron una explicación a tan inesperada y general manifestación de embarazo. Unicamente el hawaiano—y en verdad que pareció por el color tostado de su piel, la delicadeza de sus rasgos y la fragilidad de su anatomía estilizada y lánguida—y la lituana mostrábase ajenos a todo.

Una, dos, tres mujeres se levantaron para retirarse, mas intervino Paco.

—No se marchen todavía—dijo a media voz y sin dejar de sonreír, en tanto estregábase las manos lentamente, como si las sintiera húmedas, con el pañuelo que extrajera de la manga—. Falta lo mejor de la fiesta, un numerito que vamos a hacer el señor y yo...

Y apuntó a Manolo. —¡Paquito!—intervino Isabel suplicante, con muda imploración elocuente en los magníficos ojos. Pero él no la miró.

—¿Cómo? ¿Vas a cantar, Paco? ¿También tú cantas?—creyó del caso interrogar con falso júbilo una muchachuela.

—No, precisamente; pero sé hacer otras cosas...—Había hecho recobrar su lugar al pañuelo y cortado la sonrisa como se cierra un conmutador eléctrico: de golpe—. Entre ellas arrancarles las plumas a los que se las echan de hombres... delante de las mujeres.

Dijo y sacó la mano derecha del bolsillo donde la sepultura sin que nadie viera cuándo. Un relámpago de luz se abrió en su palma y, a hoja descubierta, sin adoptar la precaución previa, como en otras ocasiones, de cerrarla al revés, el lomo contra el mango, esgrimió la navaja, se acercó veloz a Manolo, que en su desconcierto no sabía qué hacer, y gritando a Isabel que se retorcía los dedos:

—¡Te dije que te lo iba a romper delante!—le plantó sendos tajos, uno en cada mejilla.

La guitarra se deshizo en la cabeza del agresor, manejada por el compañero del herido, pero Paco no hizo caso al golpe ni al hombre que se lo propinara. Toda su atención, gozosa ahora, usufructuábase el hawaiano, que habíase llevado ambas manos a la cara y al retirarlas, tintas en sangre, dió un grito estridente, de soprano lírica, pretendió correr, erredó un pie en la silla y cayó para incorporarse acto seguido. Este instante fué aprovechado por Paco para hacerle la postrera injuria, la que viera realizar cien veces en el mundo hampón donde se desarrollara: herir de un golpe amplio el anca fugitiva de su enemigo. Después fué el delirio. Alaridos, ataques de mujeres y, allá en la calle, el estridente silbido de un pito de auxilio al que ningún policía respondió, por supuesto... ¡Digo: pitos de auxilio en diciembre de 1933!



XYZ DE VINEUIL
PARIS

Un perfume insinuante, voluptuoso, perturbador.

Distribuidores: M. y E. HERRERA, Industria, 144, Habana. Teléfono M-1847.

**Adquiera un Cutis
Claro y Hermoso
Usando
Cera Mercolizada**

En la Cera Mercolizada — crema mágica — se encuentra escondido para usted un hermoso cutis. La Cera Mercolizada da a su cutis una belleza suave, natural y duradera. Todas las noches aplíquese la Cera Mercolizada — como si fuera cold cream — en su rostro, cuello, brazos y hombros. La fina capa de piel exterior es absorbida en diminutas e invisibles partículas. Un nuevo cutis aparece, claro, suave, y lleno de frescura. Pruebe esta misma noche la Cera Mercolizada. Descubra la belleza oculta de su cutis con Cera Mercolizada. En todas las farmacias y boticas.

El viajero...

(Continuación de la Pág. 19)

veces he escrito "el muchacho está alright", a indicación de individuos que se dirijan a sus familias. Igual que lo demás. Son palabras corrientes, que escribo todos los días. ¿Qué hago, Steve... aviso a la Policía?

—¡No!—Steve torturaba entre los dedos la visera de su gorra—. Los policías te fastidiarían con sus preguntas durante horas enteras. Esto prueba que el secuestrador es un chofer. Tal vez, uno de los que pasan por aquí a intervalos regulares. Y si interviene la Policía y se corre que tú estás mezclada en el asunto, el criminal escapará en seguida. Dame otra taza de café y déjame pensar un poco. Tráeme también algo para mojar. Unas de esas... ¡Oye! ¿Cuándo estuvo por aquí la última vez el tipo ese que trae las roscas de café?

—Ayer.
—¿Qué clase de trabajo está haciendo?

—Lo corriente. Tiene un camión grande, con capacidad para veintidós toneladas, matriculado en Georgia.

—¡Los "gitanos" de Georgia no comen roscas de esta clase, Blanche! ¡Se desayunan con *batter-cakes*!

—Pero acaso haya matriculado

**Millones Prefieren
esta Pastilla
contra la Tos**

al Trago Breve de Anticuarios Jarabes



AL disolverse lentamente en la boca, una cómoda Pastilla para la Tos Vick aplica los ingredientes suavizantes, probados por el tiempo, del Vick VapoRub, directamente a las membranas irritadas de la garganta, por 12 a 15 minutos. Nada extraño es que tanta gente la prefiera al trago breve de anticuarios jarabes para la tos.

Medicinadas con ingredientes del VICK VAPORUB

su camión en Georgia recientemente. No tiene eso nada de particular. La matrícula allí es más barata. El hombre es del este, pero ello no quiere decir que sea el secuestrador.

—Tal vez no. ¿Te ha pedido que le escribas alguna carta?

—¡Oh, Dios mío! ¡Escribo tantas...! A la verdad, no me acuerdo.

—Quizás el detalle de las roscas de café carezca de importancia, pero tenemos que fijarnos en todo. Ahora, mi vida, quiero que hagamos una lista de todos aquellos que recuerdas que les has escrito cartas. Coge un papel. Empezaremos por la A, luego, la B, y así sucesivamente. ¿Entiendes? Vamos a ver: uno cuyo nombre comienza con A.

—Aarón. El apellido no lo sé. Y Dude, desde luego.

—Dude irá en la D.

—Es que se llama Dude Adams. Steve se quedó con la boca abierta.

—¡Blanche! —exclamó—. ¿Tú has escrito por orden de Dude Adams?

—Por supuesto. Muchas veces.

—¡Santo Dios! ¡Pero si lo despidieron del empleo por falsificar recibos de los puentes de peaje! ¡Sabe escribir mejor que yo!

*
Blanche fué la primera en recobrar la voz.

—Voy a dar parte inmediatamente—dijo, disponiéndose a salir, mas, Steve cerróle el paso, mientras observaba.

—Si abandonas este lugar, todo el mundo presumirá por qué has sido. Tienes que estarte aquí. Yo me encargaré de eso. ¿Qué clase de carga llevaba Dude?

—No vi el camión. Con todo, creo que iba vacío.

—¿Estaba con él ese tipo de las roscas?

—No lo noté.

—¡Blanche, piensa! ¿Estaba sellado el camión del otro?

Tras vacilar un instante, contestó la joven:

—Sí, lo estaba. Ahora me acuerdo bien. Tenía un sello brillante, como de hojalata, parecido en la forma a los que usan en los ferrocarriles. ¡Y oye, Steve! ¡Era un sello de Nueva York! Los conozco porque los he visto centenares de veces.

—Pero el sujeto ese de las roscas de café no transporta nunca cargas selladas... es un "gitano".

—¡Con matrícula de Georgia y carga con sello de Nueva York...! Steve, eso significa...

—Significa que la carga se supone sellada en Nueva York y que no puede descargarla hasta que llegue a su destino legal.

—Sin embargo, ese camión ha descargado por aquí cerca, varias veces, hace muy poco tiempo. El otro día vino de Texarkana con efectos generales.

—Pues si anda por Arkansas, de allí, y no de otra parte, debería ser el sello—. A Steve pusiéronse rígidos los músculos del cuello, mientras añadía: Me estoy oliendo que ése tiene para su uso particular un sellador y un surtido de sellos neoyorquinos. Lo cual prueba que es un granuja, que él mismo sella las cargas. Sin duda, oculta algo. Ahora, fijate: díles a todos los choferes que pasen esta noche por aquí, que los pesadores andan de recorrido.

Blanche entendió perfectamente. Pesadores son ciertos empleados estatales que tienen la misión de obligar a los conductores de camiones a que pesen éstos en las básculas que para tal fin hay en determinados puntos de las carreteras. De ese modo comprueban que no circulan por los caminos públicos, pesos mayores que los permitidos por las ordenanzas del tránsito. A los contraventores se

Brillantina Líquida



les impone una fuerte multa. Los choferes nunca saben qué noches son las que están de servicio dichos pesadores, aunque las camareras pronto se enteran, y hacen correr la voz.

—¿Qué tal la carga, Steve?

—Liviana. Los pesadores nunca me molestan, porque saben que jamás me excedo del límite. Cuando me ven venir me dejan paso franco. Pero ya es hora de irme. Haz lo que te he dicho. Le avisaré a la Policía desde un teléfono del camino. Y no te apenes por nada. Todo se arreglará.

—Ya estoy tranquila, gracias a ti—respondióle la joven.

—Hay algo raro en todo esto—murmuraba para sí Steve al moderar la marcha, próximo a un teléfono público—. ¿Qué tiene que ver Dude en el asunto?—Paró completamente el camión, y siguió diciéndose:—Puedo hallar a Dude fácilmente, y sé cómo componérmelas con él.

De repente, arrancó de nuevo, cobrando velocidad y exclamando:

—¡Que se vayan al infierno los policías! Si Blanche y yo esta-

¡Es importante

**usar
BUEN
PAPEL
HIGIÉNICO**

! Su médico, si usted le pregunta, le dirá que el papel higiénico corriente tiene una superficie muy áspera, la que puede causar irritación y otros males más complicados.

Northern Tissue y Gauze se fabrican de pasta celulosa pura, lo mismo que el algodón quirúrgico. Un procedimiento especial los deja suaves como el lino para asegurar que no hagan daño a los delicados tejidos. Se esterilizan 20 veces.

El Northern Tissue es blanco; el Gauze es amarillo claro y algo más barato. Ambos son papeles higiénicos de la más alta calidad. Pídalos por su nombre.

NORTHERN PAPER MILLS
GREEN BAY, WIS., E. U. de A.



LA
**Inactividad
de los Riñones
es la causa**

Coyunturas rígidas e hinchadas, atormentadas por los constantes dolores del reumatismo. Los días son larguísima, pero las noches parecen interminables y no proporcionan el reposo que su cuerpo dolorido requiere. Usted no obtendrá verdadero alivio mientras sus riñones no vuelvan a la normalidad.



REUMATISMO



Lo que usted debe hacer es volver sus riñones a la normalidad y para ello no existe medio más rápido y seguro que tomar las **Píldoras De Witt**.

No se pretende hacer la ridícula afirmación de que las Píldoras De Witt son un "cúralo todo." Se elaboran especialmente para combatir el reumatismo, los dolores de cintura, trastornos de la vejiga y padecimientos producidos por desórdenes de los riñones. Se venden solamente en cajas blancas impresas en azul y oro, en todas las farmacias y droguerías. Excelentes para los hombres y las mujeres de todas las edades y también para los niños.

Píldoras DE WITT PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

mos equivocados en nuestras sospechas, todo el mundo se reirá de nosotros. Haré que hable Dude...

Aceleré el motor, haciéndolo zumbar ruidosamente, mientras iba camino de Dardanelle, pero al llegar cerca de la casa de comidas que allí había, fué parando poco a poco, hasta detenerse por completo. El establecimiento estaba a cargo de Inés, la muchacha de Dude. Steve se había detenido en un desviadero, algo apartado de la carretera. Bajó del camión; hizole algo a la cerradura especial contra ladrones, y cogió un delgado trozo de tubo de goma que llevaba en la caja de herramientas. A un extremo del tubo adhirió un pedazo de cinta aisladora; luego, con un destornillador, practicó un agujero en el caño del escape de gases; ajustó el tubo de goma, conectándolo con ese agujero mediante la cinta aisladora, y al terminar esta parte de la operación, pensó en voz alta:

—Daré bastante olor, con el motor en marcha.

Después pasó el otro extremo del tubo por una grieta del piso, hizo una pequeña perforación en la alfombrilla de caucho, y sonrió satisfecho, al examinar su obra.

En seguida volvió a la carretera, yendo hasta el cafetín de Inés, donde paró en firme.

Al entrar en el local, saludó con un gesto, y díjole a la joven:

—Dame una taza de café, nena.

—¿Cómo no, chico!—respondióle ella, con una amable sonrisa—. Me dijeron que venias por ahí como alma que lleva el diablo. ¿Querías despertar a los muertos, con tanto ruido?

—Es que tengo mucha prisa. Los pesadores están hoy de ronda; pero no me importa: me conocen, y nunca me detienen. Y oye, dame algo que masticar... pastel, o cualquiera otra cosa. ¿Qué hay a mano?

Echó una mirada alrededor, y al lado de una bandeja de buñuelos, vió otra, llena de las mismas "rosas de café" que solía comer en Little Rock. Al notarlas, sintió un vuelco en el corazón, y miró fijamente a la camarera. Esta, acercándole el azucarero, le preguntó:

—¿Conque andan por ahí los pesadores, eh? Es raro que no lo haya sabido yo hasta ahora. Mala noche, tan fría, para trabajar por los caminos...

—Así es—apoyó Steve, revolviendo pausadamente el café con la cucharilla—. Están ayudándoles a las patrullas de la Policía, para ver si atrapan a esos secuestradores.

Si Inés sabía algo, su cara no la traicionó.

—Hazme un favor, *Stevito*—le dijo, llamándole en diminutivo y tocándole familiarmente una mejilla—: cuidame esto, mientras voy a casa en un minuto.

—En muchas horas, no vendrá ningún otro cliente, Inés. Aguárdate un momento, y te acompaño. Está lloviendo a mares, y una chica de azúcar, como tú, se disolvería con el agua.

—Gracias, *ricura*, pero puedo arreglarme sola.

—De ninguna manera... Iré contigo. El tiempo está demasiado malo.

Y sin hacer caso de las protestas, la envolvió en el grueso capote impermeable, acompañándola luego hasta la casa. Al tratar ella de darle vuelta a la manija de la puerta, para abrir, se le adelantó él, abrió, echó a la joven por delante, y les habló garbosamente a dos hombres que había sentados cerca de la chimenea:

—¿Cómo estás, Dude? ¡Hola, forastero!...

Este último, un individuo flaco, llevóse la diestra al lado opuesto, bajo el brazo, como para sacar un arma, pero le contuvo la tranquila sonrisa con que Dude acogió al recién venido, a quien contestó:

—Hola Steve.

El tono con que fueron dichas estas palabras, acabó de tranquilizar al flaco. Dude se lo presentó:

—Aquí tienes a mi amigo *Slim*. ¿Qué te has hecho? Hace un siglo que no te he visto. ¿Rondando por casa de Inés, eh? ¿Irá a robarme mi prenda?

—¡Quia, hombre!... Si te la traje bien tapadita, para que no se mojase. De sobra presumía yo que estarías por acá, en una noche como ésta.—Guiñóle un ojo al *Slim*, e hizo un movimiento de cabeza hacia Inés.—Bueno, compañeros, me voy. Y, entre paréntesis, ¿de quién es ese camión que está ahí afuera? ¿De usted, *Slim*?

—¿Por qué lo pregunta?—Para avisarle que los pesadores están de recorrido esta noche. Al dirigirse Steve a la puerta, para marcharse, le atajó la voz de Dude, que le decía brusca-

mente:—¡Espera un momento, tú! Díose vuelta el interpelado, y halló que el otro le apuntaba con el revólver.

—¿Qué demonios te traes?—protestó Steve.

—Es que has hablado más de la cuenta... ¿Conque hay pesadores por la carretera, eh?

—¡Hombre, pues claro que los hay! Creí hacerles a los dos un favor, diciéndoselo.

—Y así es, en efecto...—(Dude le observaba con gran interés).—Pero a quien no le has hecho favor ninguno, es a ti mismo. Siéntate, pues tenemos que hablar detenidamente. Esta noche te "pegamos la gorra".

—Okey, Dude. Pero para eso no necesito amenazarme con el revólver. Les llevaré en el camión hasta Fort Smith.

—A donde nos llevarás es a

Pecas



¿Desea Ud. Quitarlas?

LA "Crema Bella Aurora" de Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras que Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pote demuestra su poder mágico.

CREMA

BELLA AURORA

Quita las Pecas & Blanquea el cutis

De venta en toda buena farmacia.

Stillman Co. Fabricantes, Aurora, (Ill.), E. U. A.

Representante: LIBRADO LAKE

Pi y Margall (Obispo) N° 40, Habana, Cuba

Oklahoma... a mí, a *Slim* y al chico de Oldham.

—¡Qué!—exclamó Steve, mostrándose azorado—. No te entiendo.

—Ya me entenderás, no te apures... El amigo *Slim* y yo necesitamos diez mil dólares, y para conseguirlos pronto le hemos echado mano a un hijo del viejo Oldham. Pero no te inquietes. El muchacho está perfectamente, allá afuera, en el camión de *Slim*, tan cómodo y abrigado como en su propia casa. Pero acontece que hemos sellado el camión con unos sellos que le prestaron a nuestro amigo en Nueva York, porque, si usáramos sellos de Arkansas, en breve se nos estropearía el negocio. Los pesadores entrarían en sospechas al ver lo livianos que vamos, querían ver la carga... e imagínate el resultado. Aun con el sello de Nueva York no andamos nada seguros, máxime cuando la matrícula es de Georgia, y por todas partes hay patrullas de policías. ¿Te haces cargo de la situación?

—Ya, ya...—Bueno. Ahora viajaremos en tu carro. Los pesadores te conocen, y te dejan el camino franco.

*
Bajo la amenaza del revólver, púsose Steve en movimiento, aunque protestaba enérgicamente

"CANDLER COLLEGE"

GUTIÉRREZ Y MIRAMAR, MARIANAO

ofrece a los de habla inglesa un High School de 4 años, con maestros americanos y debidamente acreditado en los Estados Unidos.

teléfono M-1847

DOCTOR
JOSÉ F. DE POO
CIRUGÍA GENERAL

CONSULTAS:
DE 1 A 3

10 de Octubre, 68, bajos.

Teléfono M-2093

cuando los dos granujas abrieron las puertas traseras del "Viajero", metieron al chico dentro, cerraron en seguida, y condujeron a Steve al pescante.

Al ir a abrir *Slim* la portezuela, Dude le cogió por el brazo, diciéndole:

—Deja que la abra Steve. Este camión tiene un cierre especial, a prueba de ladrones. Si alguien que no conoce el mecanismo trata de entrar, se interrumpe el sistema de ignición... Arriba, pues, tú.

Steve obedeció, empuñando el volante sin demora. A cada lado de él pusieron los secuestradores. Encendió las luces, abrió un poco el cristal del parabrisa, hizo funcionar el limpiavidrio, y emprendió la marcha, serenándose gradualmente, a medida que avanzaba.

—¡Cierre ese cristal!—protestó *Slim*, apenas arrancó el vehículo.— ¡Hace frío!

—Llueve tanto, que no veo si lo cierro—respondióle Steve, a gritos, para dominar el creciente ruido del motor—. El parabrisa se empañaría, si no hay algo de ventilación. Y agárense bien, porque voy a correr en serio.

El potente camión iba por la carretera a toda velocidad, gruñendo y zumbando igual que un monstruo gigantesco. Steve, de propósito, torcía a derecha e izquierda, buscando los baches y pasándolos por la parte peor. El "Viajero" se sacudía terriblemente.

—¡Cómo salta así?—inquirió *Slim*.

—Porque vamos con poco peso y mucha rapidez—explicó el chófer—. Este camión tiene capacidad para veinte toneladas, y si no se le carga bien, brinca como un endemoniado.

Slim quedó satisfecho. Observaba el velocímetro. El "Viajero" iba como una exhalación. Los estallidos del escape libre parecían truenos.

De súbito, habló Dude.

—Huele a goma quemada.

—Seguro —contestóle rápidamente Steve—. Es de los neumáticos: todos se queman, yendo a esta velocidad.

Steve vigilaba los instrumentos con mirada de águila. La aguja indicadora de la ignición se sacudía, oscilante. Le inyectó aire al motor, y luego cerró el escape. El camión gruñó, al principio, y después dio varios tirones. La aguja de la ignición se corrió a la derecha... y a la izquierda... yendo por fin a pararse en el cero. ¡El motor se había apagado!

Dude y *Slim* no se dieron cuenta de la maniobra. Steve aprovechó el impulso que traía, para continuar hasta el comienzo de una pronunciada y larga pendiente, la cual conocía muy bien. Se agarró con fuerza al volante y dejó ir al "Viajero" a todo lo que daba.

Los otros notaron en seguida la vertiginosa rapidez con que descendían la cuesta.

—Será mejor que frenes un poco—dijo entonces Dude, en tono indiferente.

—Tienes razón, Dude—respondióle Steve, haciendo como que obedecía; pero, al mover el pedal, oyó un fuerte silbido, de aire que se escapaba, y, después, el pedal, suelto de su engranaje, cayó al suelo, inútil.

Dude, que estaba observando lo que pasaba, exclamó:

—¡Por Cristo! ¡El freno neumático no funciona!...

Y *Slim*, por su parte, púsose a gritar:

—¡Maldición!... ¡Vamos a setenta millas, y no hay medio de aminorar la marcha!...

—Es cierto—contestó Steve, sintiendo sacudirse el camión cada

vez más, por efecto del rápido descenso—. La culpa es del cierre especial. Explicáselo tú, Dude... Yo tengo que cuidarme de manejar.

Dude, hablando a voz en cuello, para que su compinche pudiera oírle en medio del ruido que había, dijo:

—No hay que apurarse. Steve nos sacará del paso. Ese maldito cierre contra ladrones está construido de forma que si alguien que no sabe abrirlo, lo toca, todo se va al demonio: la ignición se apaga, el motor se para y el tubo múltiple se ahoga. Y con el múltiple ahogado, el sistema de vacío queda inservible, porque no puede ir aire al freno. El exceso de velocidad ha hecho desprender algún alambre, y nos encontramos ahora con el freno inútil.

—Queda el de mano—replicó el otro, disponiéndose a aplicarlo, pero Steve se lo impidió energicamente, gritándole al mismo tiempo:

—¡No haga eso, imbécil! A esta velocidad, se rompería el árbol motor. Aguántense un poco, que todo saldrá bien—. Y dirigiéndose a Dude en particular, agregó, sin apartar ni un instante la vista del camino.

—Hay un recurso, Dude. Yo sé dónde están todos los postes telefónicos de este tramo de carretera. Si les parece, ensayaré algo que se me ha ocurrido, pero, si me falla, es probable que resulte muerto el muchacho que traemos ahí dentro.

—¡Al diablo con el muchacho!—vociferó Dude.

Como había dicho, Steve conocía la posición exacta de aquellos postes. Así, pues, comenzó a realizar sin demora su proyecto. Torció a la derecha. El camión dando tumbos, fué a rozar contra un poste. Las llantas rechinaron de un modo espantoso. Todo el cuerpo del vehículo sufrió una sacudida tremenda. *Slim* chilló... Pero el camión continuó rodando.

Nueva maniobra, repitiendo la operación, ahora contra otro poste: el "Viajero" fué dejando pedazos de las defensas y no poco de su rapidez, en cada una de aquellas furiosas fricciones. A la derecha... a la izquierda... a la derecha otra vez... a la izquierda de nuevo... Hasta que con un rechinamiento final, se detuvo, al término ya de la pendiente.

Slim se enjugó las gruesas gotas de sudor que le bañaban el rostro, mientras profería, en tono sinceramente admirativo:

—¡Esto sí que es saber manejar, mister!

El aludido, sin hacer mayor caso del cumplimiento, pasaba revista mental a los desperfectos, y por último murmuró:

—Los neumáticos de atrás, a la derecha, reventados; las defensas, hechas añicos... Bueno, en media hora puedo estar otra vez listo para seguir viaje.

Dude se estiró, dando simultáneamente un profundo suspiro de alivio, y diciendo después:

—Pues a ello, Steve. Y si vienen los policías, tú les hablarás.

Steve abrió la portezuela, cogió varias herramientas, y cuando ya iba a salir, oyó que *Slim* le decía, con voz poco amable:

—¡Solo, no, amiguito!... Yo te acompañaré mientras haces las reparaciones—y sacó el revólver de la funda.

El otro repuso, encogiéndose de hombros:

—Está bien, hombre... ¡Como le parezca!...—Y luego:

—¡No vienes tú también, Dude?

—¡Oh, no! Un guardián es suficiente. Me quedo aquí, donde se está abrigado. Tengo sueño.

—Es natural. En un segundo



Heinz 57

salsa de tomate

TAN RICA

57

que un poco rinde muchísimo

● Unas pocas gotas de la Salsa de Tomate Heinz dá nuevo sabor a cualquier plato. Esto es porque se prepara con jugosos tomates maduros y especias aromáticas del Oriente. No es de extrañar que la Salsa de Tomate Heinz se venda más que ninguna otra.

Heinz 57 **SALSA DE TOMATE**

S-71

arreglaré la ignición.

Fué al motor, donde estuvo un momento andando con unos alambres; después, concluido ese trabajo, se dirigió de nuevo al que se había quedado dentro:

—Listo, Dude. Echa a andar el motor, si quieres, y tendrás sufi-

ciente calefacción. Y cierra el cristal del parabrisa. Así estarás más cómodo.

Dude siguió los consejos: hizo funcionar el motor, cerró el cristal, quedándose sin ventilación alguna, y se acomodó en el asiento, para echar una siesta.



NO LE DÉ VUELTAS

COTORRA

SI NO ES

COTORRA

NO LA QUIERO

XO-1777 XO-1488

Mate los Gérmenes de los Riñones Restaure su Salud

No hay nada que pueda hacer que Ud. se sienta envejecido y agotado que los trastornos de los riñones y vejiga causados por los gérmenes que se desarrollan en su organismo durante un catarro, o como resultado de las infecciones en los dientes o de las glándulas o de otras infecciones o enfermedades infecciosas. Medicinas ordinarias no pueden hacer mucho bien porque no combaten la verdadera causa de su dolencia ni eliminan los gérmenes destructores de la salud.

Los gérmenes en los riñones y en las vías urinarias pueden hacerlo padecer a Ud. de alguno o varios de los siguientes síntomas peligrosos y que minan su vitalidad: frecuentes micciones nocturnas, ácido úrico, nerviosidad, dolores en las piernas, vértigos, frecuentes dolores de cabeza, lumbago, reumatismo, hinchazón de los tobillos, ojeras pronunciadas, piel reseca y manchada, pérdida de energía, ardor y comezón en los conductos.

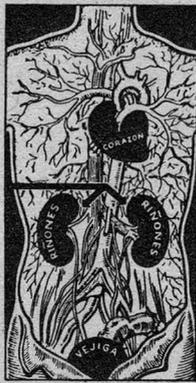
Ayuda a la Naturaleza de 3 Maneras

Por fortuna para los que sufren de esos males, en todas las farmacias y boticas venden ahora el nuevo tratamiento de tabletas gemelas llamado **Cystex**, que es la fórmula de un médico. **Cystex** combate y elimina la verdadera causa de su mal de 3 maneras: 1. Mata y elimina los gérmenes de los riñones y del sistema urinario. 2. Calma y sana las membranas irritadas y hace cesar el dolor. 3. Obra como un suave y benigno tónico de los riñones y ayuda a eliminar el ácido úrico y otros desechos venenosos de la sangre.

Se Siente 10 Años más Joven

Más de 5 millones de hombres y mujeres en todas partes del mundo han usado **Cystex**. Muchos no tienen palabras

para elogiárselo como quisieran. Por ejemplo, el Sr. B. M. escribió recientemente: "Durante seis años, a causa de trastornos de los riñones y de debilidad de la vejiga, padecí de dolores de espalda, nerviosidad, rigidez e hinchazón de las coyunturas, reumatismo y un estado de completo agotamiento. Perdí el apetito por completo, me era imposible dormir bien y me sentía medio muerto. Me enteré acerca de **Cystex** y aunque escéptico resolví probarlo. En el término de 24 horas observé una marcada mejoría y sentí que recobraba la energía. En tres días la mejoría era tan decisiva que me di cuenta de que había hallado el remedio que restauraría mi salud. Después de un tratamiento de 24 días mi salud y vigor estaban completamente restablecidos. Puedo comer de todo, duermo profundamente, mis nervios están firmes como una roca y me siento diez años más joven."



Prueba de 8 Días Garantizada

Ud. no necesita arriesgar su dinero para someter **Cystex** a una prueba. Basta que compre **Cystex** en su botica bajo esta garantía escrita. **Cystex** deberá hacer que usted se sienta más joven y fuerte, lleno de vida y de vitalidad, y deberá dejarlo completamente satisfecho en todo sentido o basta que devuelva la caja vacía y su dinero le será reembolsado totalmente. En el término de 48 horas empezará usted a notar una marcada mejoría, pero bajo la garantía queremos que tome el tratamiento durante 8 días y que vea los sorprendentes resultados y beneficios que recibe de un tratamiento completo de estas tabletas gemelas. Compre **Cystex** hoy mismo en la botica. La garantía lo protege.

Slim, entretanto, tiritaba, por efecto del viento helado que había, y de la incansante lluvia.

Con gran destreza, ajustó Steve el cric bajo las ruedas de atrás, comenzando en seguida a levantar esa parte del "Viajero". No

perdía de vista a su guardián, notando que el revólver le temblaba en la mano, a causa de lo fría que estaba la temperatura.

Cambiadas las ruedas y apretada la última tuerca, dijo:

—Esto ya está, **Slim**. Dentro de un minuto, en marcha. Nada más

me falta sacar el cric. Avísele a Dude.

Disimuladamente quitó al cric la barra que sirve para hacerlo funcionar, cuando en eso, el otro, que ya estaba junto a la portezuela, volvióse de repente, para decir, con acento mordaz:

—¡Qué inteligente eres, mentecato! ¿Te figuraste acaso que iba a abrir la portezuela, para que me cogieras desprevenido, me atizaras un cachiporrazo, y luego despachases a Dude, que está dormido? ¡Anda, abre tú, Rosadito!

Steve, rápido como un relámpago, le descargó la barra sobre la cabeza, en el mismo instante en que el revólver del agredido hacía fuego.

Slim, por efecto del golpe, cayó sin sentido. La bala del disparo le produjo a Steve un surco rojo en la superficie del cráneo. No obstante, medio aturrido, dirigíase Steve a abrir las puertas de atrás del camión, cuando se oyó en la carretera el agudo chillar de una sirena de las que usa la Policía en sus automóviles.

Steve se apoyó contra el camión, en espera del coche policial, el cual, pocos segundos más tarde, hacía alto a su lado. Con los ojos nublados vió a Blanche descendiendo del vehículo, seguida por varios hombres.

—¿Estás bien, querido?—preguntó, ansiosa, la joven—. Mira: éstos son de la Policía.—Y advirtiéndole entonces que a él le pasaba algo extraño, exclamó:—¡Oh, vida mía!...

Steve, abrazándola, les dijo a los agentes, con voz torpe:

—El muchacho está dentro del camión. No le ha sucedido nada. En el pescante hay un hombre durmiendo, y otro, tendido en tierra, junto al estribo.

Después, con ayuda de Blanche, sentóse en la cuneta.

—¿Qué... ha ocurrido, Blanche?—le interrogó—. ¿Cómo... has llegado hasta aquí?

Y la muchacha, ahogando los sollozos, con la boca pegada a una de las mejillas de él, contestóle:

—Apenas te fuiste, amor, llegó un chófer, que es de Louisiana, y me pidió "roscas de café". Me dijo que había comido unas, muy buenas, en Darnalle, en compañía de un "gitano" que conducía una carga sellada, con sello de Nueva York. En el acto me di cuenta de que tú también habrías visto ese camión... Y así...

—Llamaste a la Policía y saliste a buscarme, ¿eh?—Steve sacudía la cabeza, haciendo esfuerzos por despejarse.

En eso, se acercaron los agentes, quienes le dijeron:

—Espléndido trabajo, mister. El chico está perfectamente; pero el tipo que dormía en el pescante se ha intoxicado con el monóxido de carbono...

—¿Ha muerto?

—No; aunque le faltaba poco. Cuando despierte va a tener un dolor de cabeza infernal. Lo mismo que el otro, al que le dió usted el cachiporrazo con la barra del cric. Pero ambos tendrán tiempo de sobra para reponerse, en el sitio a donde van ahora. Y oiga, amigo: estuvo magnífico eso de poner el tubo de goma, conectándolo con el escape.

—¿Lo descubrieron ustedes, eh? Fué el mejor recurso que se me ocurrió para sacar del medio a Dude. Yo sabía que él y **Slim** me obligarían a llevarlos en el "Viajero", tan pronto se enteraran de que los pesadores andaban de recorrido. Pero si no tomo la precaución de abrir el vidrio del parabrisas, también yo hubiera experimentado los efectos del gas, antes de conseguir que **Slim** me custodiara mientras reparaba yo

Para el pronto alivio de la

INDIGESTIÓN y la ACIDEZ

los Médicos Recetan



BiSoDoL

los desperfectos sufridos en el falso accidente.

—¿Cómo "falso accidente"?—inquirió el jefe de los policías, muy sorprendido—. ¡Hombre, pero si se le reventaron dos neumáticos, y toda la parte de atrás del camión está hecha una verdadera miseria!...

—¡Ahí verá!... Me las compuse de modo que, mediante la acción del cierre especial contra ladrones, se parara el motor, se inutilizara el freno, y pareciera que perdía yo el control del camión.

—Pero... ¿se ha de entender que, deliberadamente, se quedó sin poder frenar, y vino cuesta abajo por esta terrible pendiente, nada más que para que pareciese un accidente que le obligara a usted a salir, para hacer reparaciones?...

—Señor mío, tanto Dude como **Slim** son choferes. No se les engaña sin más ni más, en materia de camiones. Tenían que pensar que la cosa era completamente seria. Mas, no crea que había tanto peligro, después de todo. Los postes telefónicos le sirven muy bien de freno a cualquiera... si sabé lo que hay que hacer.

El policía no pareció dar crédito a lo que escuchaba. Frunciendo el ceño, soltó un juramento, y luego dijo:

—¡Vamos... vamos!... ¡Los postes del teléfono, usados como frenos de camiones!... ¿Acaso me toma por tonto?...

—No, mister—le replicó Steve, sonriendo pícaramente—. El tonto fui yo, por irle arriba a **Slim** con la barra, antes de tenerle por entero a mi disposición.

—¿Quiere decir que lo atacó usted cara a cara, nada más que con esa barra, y el otro con un revólver?

—Exactamente. Perdí los estribos—explicó Steve, dejando de sonreír, y apretando los dientes—, y me olvidé de todo... ¡Porque esa sabandija me llamó Rosadito!

Como si lo hubieran apaleado....



Esa es la sensación que usted siente después de un día de campo, o cuando se ha excedido en los deportes. **PENETRO**, el Bálamo Penetrante, debido a sus magníficas cualidades

analgésicas locales, es de gran utilidad en caso de cansancio muscular. **PENETRO**, el Bálamo Penetrante.

Use Pastillas **PENETRO** para la tos.



- 4338
- 2514
- 2824

CONFÍENOS SUS ÓRDENES

Calle 12 entre 21 y 23, Vedado

La guerra...

(Continuación de la Pág. 21)

rían la marcha que él deseaba llevar a cabo por el valle del Danubio; pero también retrasarían al enemigo en su avance sobre Praga.

Estas reflexiones aumentaban la confianza que tenía en sí mismo. Era, seguramente, el único hombre que conocía, a la vez, sus propias concepciones y los medios que emplearía para realizarlas. Ello no le impedía irritarse ante la lentitud de su auto, que en media hora no había hecho más que una treintena de kilómetros.

—Musil—dijo, descolgando la trompetilla acústica para interpelear a su chofer—; vamos demasiado despacio. ¿Esta es toda la velocidad que puede usted alcanzar?

—Sí, señor ministro, por lo menos en esta carretera. Y todavía será peor a medida que avancemos.

Uno de sus compañeros, el general Benda, hombre de aspecto poco inteligente, pero que en tiempo de paz había conquistado la reputación de ser un oficial valeroso, daba señales de tensión nerviosa e hizo la observación de que de nada serviría caer en alguna zanja. De pronto se interrumpió para preguntar:

—¿Qué ocurre allá lejos?

Había percibido un fulgor rojo, semejante a la estela de una estrella fugaz. Pero en seguida respondió a su propia pregunta:

—Se diría un aeroplano incendiado que cae.

Vacek se inclinó a su vez para mirar por la portezuela del vehículo. No vio nada y declaró:

—Es poco probable que haya alguna batalla por aquí.

Pero sus sentidos hallábanse alertas y le pareció percibir el ruido sordo y lejano de un combate. Si no se engañaba, aquello venía de Praga. ¿Estarían atacando la ciudad...? Sin duda, serían algunos aviones alemanes fugitivos de la batalla que habían perdido y que las baterías de la defensa de Praga estarían derribando. Pero ¿no se oía también delante de ellos, el ruido menos fuerte, pero más cercano, de un cañoneo...?

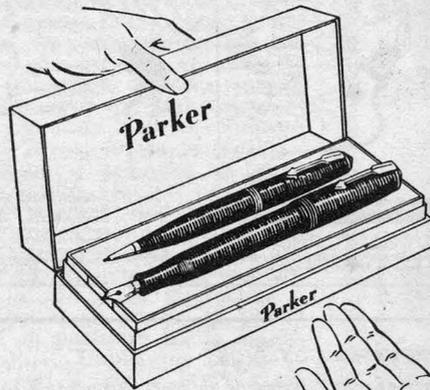
Permaneció silencioso. ¿Qué importaban los hechos? De todos modos, siempre se les conocería demasiado pronto. Sería peligroso e inútil inquietar a sus compañeros con suposiciones ociosas. Frente a él, el mayor general Belsky, un tanto soñoliento, no parecía oír nada. El también había afirmado que el verdadero peligro no podía venir del aire: sólo al ejército le pertenecía la decisión.

Ochocientos metros más lejos, la carretera ascendía ligeramente, y al llegar a la cima de la cuesta, el chofer registró con la mirada el terreno cubierto de nieve. Frenó, tomó la bocina acústica y preguntó:

—¿Debo seguir, señor ministro? Me parece que están atacando la estación radiotelegráfica.

La carretera por donde Vacek trataba de llegar al cuartel general de un ejército ya reunido, era paralela a la que conducía a la estación radiotelegráfica del Gobierno, la cual se hallaba a

LA MEJOR PLUMA COMO REGALO O PARA USO PROPIO



Al obsequiar una Parker Ud. sabe que no hay pluma que la iguale en precisión ni en calidad. ¡Ud. regala lo mejor!

Muy diferente sería la experiencia de sus amigos con plumas ordinarias y baratas. Tales plumas pueden parecerse a la Vacumatic, pero nunca funcionan como esta maravillosa creación. Su satisfacción es cosa que dura poco.

Elija, pues, la pluma sin saco de caucho que brinda todas las ventajas pero ni una de las fallas — la pluma que contiene 102% más de tinta; revela cuándo llenarla; tiene un punto aterciopelado de oro y platino; y es garantizada mecánicamente perfecta.

Parker

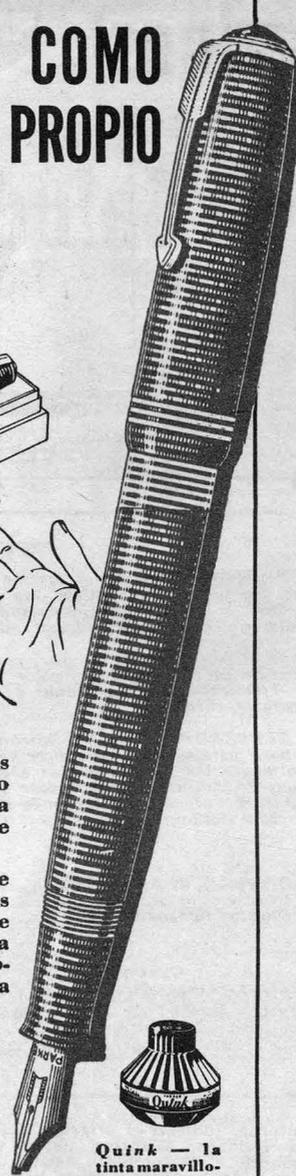
VACUMATIC

Precios: \$13.00, \$9.50, \$7.00

De venta en las buenas casas del ramo

Distribuidores:

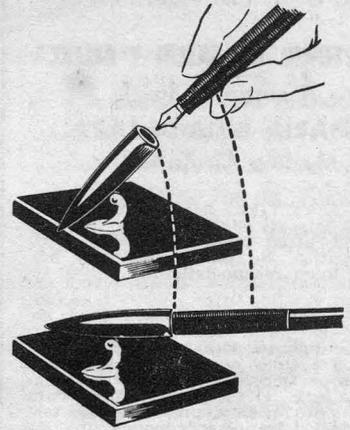
Unión Comercial de Cuba, S. A.
O'Reilly No. 67. Habana



Quink — la tinta maravillosa que limpia al escribir. Se seca 37% más rápido. Fluye mejor. Lavable y permanente.

EL NUEVO JUEGO DE ESCRITORIO PARKER SEALOMATIC

Para una relación social o comercial, para escolares, para todos quienes aprecien un artículo de calidad—¡qué mejor regalo que el juego de escritorio Parker Sealomatic! Esta invención mantiene la pluma siempre lista para escribir. Automáticamente se pone casi vertical; automáticamente vuelve a la posición horizontal



al encajarse la pluma, de modo que la tinta no puede escapar; automáticamente encierra la pluma en forma hermética, evitando que la tinta se seque. ¡El receptáculo va montado en las más hermosas bases que se conozcan!

treinta y cinco kilómetros al sudeste de Praga.

Aquel ejército estaba destinado a invadir a Austria, según los proyectos del ministro de Defensa, y éste quería estimularlo con su presencia, ya que la posición que ocupaba no le permitía conducirlo más allá de la frontera y mandarlo sobre el campo de batalla.

Más lejos, sin duda, hallábanse las estaciones de Brno y de Bratislava, desde las cuales podría enviar noticias. Pero, aquella noche por lo menos, la destrucción de la estación de Liblico significaba que Praga estaba aislada del resto del mundo.

—Sigamos—respondió.
—Muy bien, señor ministro.
—Vaya despacio y apague las luces.

Tres kilómetros más lejos, el vehículo escaló otra altura y se detuvo al abrigo de un bosquecillo de pinos. Sus ocupantes se bajaron de él y permanecieron allí, bajo un cielo helado. Me-

dia hora después, volvieron a subir al auto.

Habían visto la estación destruida por una veintena de aviones alemanes de bombardeo y las baterías de la defensa reducidas al silencio, así como la caída de las dos torrecillas que sostenían las antenas de la radioemisora. Si la aviación había intervenido para defender la estación—y en realidad lo había hecho—había sido rechazada antes de la llegada de ellos. Los aeroplanos alemanes habían vuelto a partir, elevándose en la noche. Concluida su obra, se dirigían hacia el sur, de donde habían venido, probablemente.

Vacek subió al auto sin decir palabra, y durante largo tiempo permaneció silencioso, rumiando pensamientos poco agradables. No quería admitir que tenía miedo, pero se sentía menos confiado. Si, una hora antes, Janda había sido capaz de rechazar un ataque alemán, en el norte y en el este a la vez, ¿cómo había descuida-

do defender del propio modo un punto tan importante?

Capítulo XL

Era perfectamente exacto que una escuadra alemana había sufrido una derrota en la frontera, sobre el valle del Elba. Había sido destruida, en efecto, por una unidad de combate inferior en número. La batalla había proseguido durante unos sesenta kilómetros, hasta que los aviones alemanes fueron definitivamente aplastados en Leitmeritz, por medio de un ataque de flanco que había sobrevenido en el lugar en que el río hace una curva.

La acción, que es conocida por el nombre de la batalla de Warnsdorf, ha adquirido una importancia histórica, por motivo de que, por primera vez, una flota aérea se había encontrado con otra en un choque serio.

La batalla puso de manifiesto varios principios de táctica aérea que, desde entonces, han sido

(Continúa en la Pág. 62)

KOLYNOS

CREMA DENTAL

iluminará su sonrisa



de secreción interna. En la mujer, deficiencias de aquellas que presiden sus funciones peculiares.

Otro problema no menos importante por cierto es el de las manos. Sedeñas, artísticas, bien cuidadas, las de Joan Bennett se admiran por bellas. El aire de la playa las curte. El agua del mar las marchita. Los deportes las rusticitan. Tales elementos son necesarios para mantener la salud. Pero usted quiere bellas y delicadas sus manos. ¿Quiere obtenerlo? Recorte no muy largas las uñas. Mejore sus funciones femeninas. Al terminar alguna labor corporal lávelas cuidadosamente con jabón, agua tibia y un poco de azúcar en la espuma de aquél. Séquelas minuciosamente. Acto continuo aplíquese la siguiente preparación:

R/
Grasa de carnero 10 gramos
Aceite de almendras .. 10 "
Glicerina 10 "
Vaselina simple líquida 10 "
H. S. A. Uso externo.

CONSULTORIO DE SALUD Y BELLEZA

A cargo de la

Dra. MARÍA JULIA DE LARA,
Médico Cirujano

4.248.—**SENSITIVA**, Bauta, Prov. de La Habana.—Por los síntomas que describe se ve que usted padece una seria afección hepática. No pierda tiempo y hágase un buen reconocimiento.

4.249.—**L. G.**, Guantánamo, Prov. de Oriente.—Es sutil, femenino, exquisito su temperamento. Mezcle a partes iguales las esencias finas de lilas, con gardenia y heliotropo. Impregne los bordes del *brasstère*, las ligas, el escote del refajo. Para el escarpate hágase un sobre de tela *sachet* de los franceses y ponga una lámina de algodón impregnada de esta mezcla. Coloque dichos *sachets* en las gavetas y los entrepaños, junto a la ropa. De esta manera se encontrará usted siempre en una atmósfera deliciosa. Como detalle muy parisense, quiero informarle que los guantes de gamuza y de cabritilla conservan el perfume más tiempo que ningún otro material. Muy contenta de contribuir a su deseado refinamiento.

4.250.—**SANLUISEÑA**, Cabaiguán, Prov. de Santa Clara.—Las uñas tan frágiles, acompañadas de otros signos de secre-

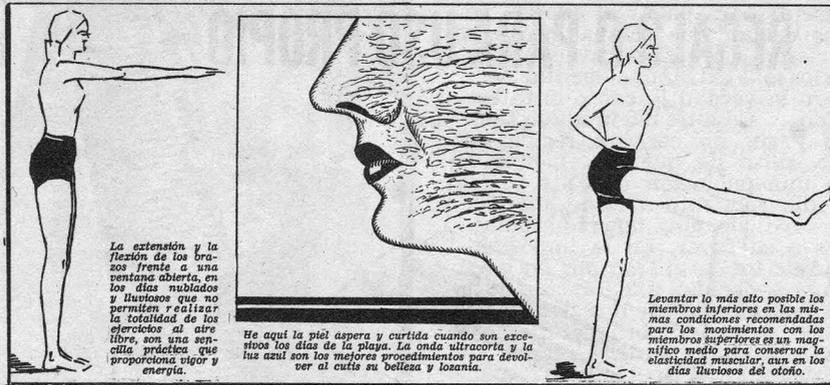
médico y al hacerle la pregunta vió cómo se echó a reír y le dijo: —¡No, hombre! Yo comenté que había tenido un vómito negro como el ala de un cuervo... y fueron exagerando hasta decir esa barbaridad.

Así es la murmuración. Las gentes gozan haciendo rodar la bola que va engrosándose con el cieno del camino. Se han desconocido las causas, las atenuantes, todo lo que puede ser explicación, disculpa... y encima se aumenta, se agranda, se descompone el caso, y todo esto siempre en daño de alguien, ¡jamás en disculpa, en rebaja de cargos, en gesto de perdón...!

Labor importantísima para los padres y educadores es esta de hacer distinguir el aborrecimiento del mal y aun el apartamiento del criminal y la reprobación a su conducta, de la piedad por quien se ve señalado por la murmuración en su vida privada. Por esto en las explicaciones a la juventud sobre estas cosas ha de determinarse la clase y situación del mal y quién lo comete. Procuraremos explicarlo. En el mal hay dos manifestaciones. El que ha estallado con escándalo—y ése es del dominio público—y el que se sospecha o se conoce de boca en boca o bajo cuerda, impulsado por lo que llamamos "murmuración".

En el primero de los casos hay que poner de manifiesto ante el alma del educando, la fealdad del

Salud y Belleza



La extensión y la flexión de los brazos frente a una ventana abierta, en los días nublados y lluviosos que no permiten realizar la totalidad de los ejercicios al aire libre, son una sencilla práctica que proporciona vigor y energía.

He aquí la piel aspera y curtida cuando son excesivos los días de la playa. La onda ultravioleta y la luz azul son los mejores procedimientos para devolver al cutis su belleza y lozanía.

Levantar lo más alto posible los miembros inferiores en las mismas condiciones recomendadas para los movimientos con los miembros superiores es un magnífico medio para conservar la elasticidad muscular, aun en los días lluviosos del otoño.

PEQUEÑOS CONSEJOS

PRIMERO: Para evitar las manchas oscuras de la piel.—Recuérdese que las ligas ajustadas, las hebillas, las fajas, por la acción del roce constante predisponen a la formación de manchas oscuras. La desaparición de la causa generalmente contribuye a hacer menos aparentes dichas manchas.

SEGUNDO: Para las que padecen pecas desde el nacimiento.—Las personas de cabellos rojizos y color muy blanco están más predispuestas a las pecas—ejiéides—que las personas de color trigueño. Disfruten del mar guardando la cara al abrigo del sol.

TERCERO: Para las que toman el sol de manera desigual manteniendo el color poco parejo.—Las funciones hepáticas, suprarrenales o hipofisiarias, son generalmente las más expuestas a estas contingencias. Es útil ponerse a un régimen de desintoxicación—léase el presente artículo de "Salud y Belleza"—y después de almuerzo y después de comida tomar una cucharadita de la preparación siguiente:

R/
Sulfato de sodio 10 gramos
Bitartrato de sodio 50 "
Bicarbonato de sodio 30 "
Cloruro de sodio 25 "

H. S. A.—Uso interno.

CUARTO: Para las que padecen de manchas diversamente coloreadas en el cutis.—Además de las afecciones citadas en estos consejos, ciertas formas parasitarias—hongos y tricofitos—son capaces de producir dicha coloración. Hágase examinar por un especialista y no olvide el correspondiente análisis microscópico.

ción interna, indican el origen glandular de sus lesiones. Mientras usted viene para ponerle el tratamiento causal, debe de hacer vida higiénica, darse baños de mar y de sol y sobrealmantarse con dos vasos de leche de vaca con toda su crema.

4.251.—**ROSAURA**, Santos Suárez, La Habana.—Remita franqueo para enviarme la fórmula para aclarar el cabello.

4.252.—**GUANTANAMERA**, Prov. de Oriente.—Remita franqueo para enviarme las indicaciones solicitadas.

4.253.—**A. A.**, New York.—Por medio de la cirugía estética puedo embellecer su nariz haciéndola un poco más estrecha. Remita fotografía de frente y de perfil, sin retocar, para darle los informes con respecto a su caso. No olvide el cupón internacional.

Ventanas...

(Continuación de la Pág. 10)

pecado en toda su fuerza y repulsión, y el anatema al pecador, esté ya declarado, o sea solamente en un denominativo general. Podremos hablar de él con piedad; podremos tener para ese desventurado sentimientos de generosidad y perdón, pero hay que ver en el mal y en el crimen, lo feo, lo detestable, lo inmoral; y contemporizar con él, puede inclinar al alma al deseo de cometerlo... Luego, para el autor de ese crimen o ese mal, podemos tener también la piadosa comprensión que lleva a indagar educación, abandono, enfermedades que inducen al mal, y muchas situaciones en que el pecador puede estar colocado, que merezca, no sólo nuestra compasión, sino hasta nuestra más decidida defensa.

La segunda manifestación del mal es la insegura, que está en los labios de la murmuración... y es entonces cuando se necesita más valor cívico, para silenciar ese labio o para impedir, en lo posible al menos, que el veneno se extienda, aumentando el baldón... Hay personas—señoras sobre todo—que tratan de descargar sus conciencias precediendo la murmuración de un "¡Dios me perdone!" o un "¡Eso dicen...! ¡Yo no lo invento!", que les hace respirar después tranquilamente como si nunca hubiesen hecho el mal; y con la invocación a Dios, que-

dian creídas en que Dios despojó a las palabras de todo el veneno...

Hay una cierta comodidad en descansar nuestras equivocaciones, pecados, fracasos, ignorancias, arrebatos, mal carácter, etc., en algún otro que recoja parte del mal efecto que algo de esto pueda causar, y así escuchamos con frecuencia el "¡Dios me perdone!" y "¡Dios lo sabe bien!", cuando se quiere afirmar la verdad de lo que se habla. A veces se quiere decir algo que duele o molesta y añaden esta muletilla: "¡Como dijo el otro...!" Nadie sabe ni naturalmente ha sabido nunca quien podrá ser ese "otro", pero lo cierto es que resulta cómplice de muchas frases desagradables que se le aplican "al otro", por no tener el decidido valor de declararlas nuestras. Recuerdo a una vieja dama que vivía en mi tierra cuando yo era niña, y aprovechándose sin duda de que mi padre había sido un hombre de muchísimo talento, la señora aquella, muy agriada y murmuradora, solía terminar sus diatribas escuchadas en silencio, con esta acusación manifiesta: "Porque como decía tu padre con aquella cabeza que tenía..." y soltaba la señora una idiotez que mi padre no había jamás ni soñado en decir... Mi madre se desesperaba con esto y de-

4.254.—**G. P.**, Puerto Padre, Prov. de Oriente.—Diez y siete libras perdidas en tan poco tiempo indican una seria afección que debe tratar en seguida. ¿Por qué no remitió su dirección? En estos casos urgentes no vacile en hacer la indicación inmediata.

4.255.—**DARLING**, central Senado, Prov. de Camagüey.—Teniendo quince años está en época magnífica para tratar la desviación de la columna vertebral que padece. Siga las indicaciones que se le dan al número 4.240, que es muy parecido al suyo.

4.256.—**BESSIE WHITE**, La Habana.—Remita franqueo.

4.257.—**E. M. Y.**, La Habana.—Teniendo ya cuatro años de casada sin tener descendencia, debe ir pensando en tratar su esterilidad. Su otro mal es remediable. Remita su dirección.

4.258.—**IROF**, Guantánamo, Prov. de Oriente.—Si no se tiene dolor y se es robusta, no hay inconveniente en hacer ejercicios, bien que menos intensos y prolongados después de presentarse la visita mensual. Pero cuando, como en su caso, ésta es dolorosa, deben suspenderse los ejercicios inmediatamente que se presente dicha visita. Para las otras preguntas, remita franqueo.

4.259.—**IGNORANTE**, La Habana.—Los trastornos que sufre parecen debidos a *pediculus pubis*. Con verla puedo confirmar el diagnóstico. Es perfectamente curable. En seguida estará completamente bien.

4.260.—**CAPUCHITA**, Aguada de Pasajeros, Prov. de Santa Clara.—En la sección "Salud y Belleza" han salido descripciones de ejercicios adecuados para desarrollar los muslos. Siga las indicaciones del artículo titulado "La estética de los muslos", de fecha 27 de mayo de 1934, de la edición de la revista CARTELES.

4.261.—**MIRIAM**, Ciudad Trujillo, Rep. de Santo Domingo.—Por la descripción que hace no creo que sean incurables sus males. Trate de fortalecerse. Teniendo dolor y malestar mejor será que usted no haga ejercicio, sino siempre que pueda un poco de reposo en cama. En privado las otras indicaciones.

4.262.—**NEMIOR**, Panamá, Rep. de Panamá.—La descripción que usted hace de los trastornos sufridos, de las intervenciones realizadas, de las tres transfusiones y de la pérdida continua que determinó la última operación quirúrgica, demuestra que en su caso hicieron los cirujanos todo lo posible por que usted pudiera conservar la posibilidad de tener descendencia.

Es de esos casos en los cuales es preciso resignarse. Créame que siento con viva comprensión su pena, y que pienso como usted, que la maternidad es una gracia, que cuando se nos niega, hace sufrir profundamente. Remita cupón internacional.

cia: "¿Pero por qué esa señora no dirá todas las tonterías por su cuenta, y deja en paz a muertos que no se pueden defender siquiera? Y porque necesitaba "editor responsable" para sus rabietas, sus equivocaciones o su mal carácter recurría a un nombre prestigioso para amparar su flaqueza... Muchas son las personas que buscan el "biombo" de algo que las cubra y detrás del cual debarren con impunidad. Se oye también al individuo que después de contarnos un arranque de ira o una brutalidad cualquiera añade: "¡Se me subió la española a la cabeza...!" o dicen: "¡Como buen catalán...!" o "¡Como aragonés que soy!", en lugar de decir "Como soy un hombre de mal carácter..." o "Como soy muy injusto y violento... hice esto o aquello..." y dejar de una vez a Dios, "al otro", a los muertos o a la tierra en que se nació, sin acusarlos de lo que decimos, pensamos, o hacemos nosotros...

En realidad, la causa principal de la murmuración la tiene, como anotamos al principio de este artículo, la falta de amor a nuestros semejantes, y una secreta envidia, que hace deplorar la dicha ajena como si de ella nos viniese la propia desgracia... Esa falta de amor se nota en todo, y desde sus más pequeñas raíces de indiferencia ante el dolor ajeno, va extendiéndose hasta el plano miserable de la murmuración y tal vez al de la calumnia. Tan

grande es el afán de muchas gentes de trizar las vidas ajenas, que se las ve algún día en amistad estrecha con individuos de quienes murmuraron sin compasión; "Las hemos conocido — dicen —; las hemos hablado y hemos visto que no era verdad lo que de ellas se decía..." ¿Y por qué ayudaron a la murmuración sin estar ciertos de lo que se decía? ¡Ah, porque algo hay que hacer, y es muy aburrido no criticar las conductas de pobres seres cuyas vidas sólo conocemos por encima...!

Por el "malvado placer" de la murmuración se han deshecho muchos matrimonios, se han dejado de hacer otros, se han distanciado amistades leales, se han roto lazos que hubieran podido ser irrompibles...

Un caso macabro y escalofriante ocurrió una vez cerca de mí. Vivían dos hermanas en un piso madrileño envenenadas del vicio de la murmuración. Sobre todo una joven señora casada y con el marido ausente, les servía de oasto a las dos lenguaraces y una noche penetraron en mi piso muy alborotadas: "Usted no nos ha querido creer, ¡pues ahí tiene el comprobante! Con el marido ausente y esa mujer recibiendo al amante en su casa..." Como la señora vivía también en la misma casa (las tres familias éramos vecinas), las murmuradoras le contaban todas sus pisadas, y en aquella hora de las doce de la noche habían observado que tenía todo el piso iluminado, cosa que, en concepto de las murmuradoras aquellas, sólo podía significar "Recibo de un amante".

Yo no les hice caso y me fui a acostar... pero al día siguiente nos enteramos con espanto de que las luces en cuestión eran las de su velorio, porque la infeliz señora había muerto de repente...

En muchas ocasiones las conjeturas de los maliciosos se resuelven—si no tan tristemente como en mi cuento—muy al contrario de cómo la malicia los inventó, con la agravante, a veces, de que puede no llegarse a aclarar la historia y queda para siempre la mentira triunfante.

Todavía hay quien nos dice muy tranquilo: "¡Yo había pensado mal de usted!" o "Me habían hablado mal y le tenía antipatía..." ¡Hoy veo que estaba equivocado!" Y pensamos con tristeza y desencanto en que si no llega a dar la casualidad del conocimiento con aquella persona, hubiésemos tenido un enemigo para toda la vida ¡y sin más motivo que la ligereza o la maldad de los murmuradores! Y cuando sepamos de alguien que hace algo que no comprendemos, no hablar ni aumentar la bola de barro antes de enterarnos bien, y por su boca, de lo que ha sido... no sea que nos ocurra como cuando un joven amigo salió un día de Ma-

drid en automóvil de alquiler, y después de recorrer media España, encontró en la carretera de Francia a un amigo, a quien le pidió un préstamo de cuatro mil pesetas para pagar al chófer. Todos decían que estaba loco y se hicieron sobre el extravagante caso los más extraños comentarios... Pero la verdad la contó el interesado... Cesante hacía algún tiempo y sin un centavo recibió un día aviso de que en el juzgado de una población distante se iba al día siguiente a fallar un pleito suyo con muy buenas esperanzas a su favor. En la imposibilidad de tomar el tren por no tener dinero, decidió alquilar un auto, en la seguridad de que podría pagarlo con el dinero del pleito y caso de que perdiese, tenía un pariente en el pueblo y él respondería... Llegó a la población y no solamente se perdió el pleito sino que su pariente había salido del pueblo... Había que pagar el coche y con volver a Madrid no adelantaba nada porque allí tampoco tenía numerario... Pensó en otros parientes... algunos amigos que le ayudasen a salir del apuro y mientras más corría, la mala suerte le quitaba soluciones... y aumentaba el gasto de gasolina.

Por fin, muy serio, dijo al chófer que sus negocios tomaban ahora la ruta de Francia... y allá se encaminaron sin llevar claro rumbo el infeliz viajero... hasta que—¡él lo consideró ayuda providencial!—encontróse en el camino a un amigo que hubo de solucionárselo todo, incluso una colocación ventajosa que le ofreció, al conocer su desdichada situación y su última aventura del automóvil de alquiler.

Pues bien: yo solamente oí hablar mal de este joven, de la locura de andar en automóvil tanto tiempo; de pagar tanto dinero por ese viaje sin tenerlo... ¡Y sólo al cabo de mucho tiempo, pude escuchar de sus labios la verdad!

A uno de sus más encarnizados detractores le referí un día lo ocurrido y al fin le pregunté: "Si se hubiese usted encontrado en la misma situación de ese joven, ¿qué hubiera usted hecho?" "Lo mismo..." me respondió confundido. "¿Y si en la carretera de Francia no hubiese encontrado a ese amigo?" "Hubiera seguido para echarme al Sena...", continuó respondiendo... "¡Pues ya ve usted—le dije—a lo que hubiese estado expuesto! ¡A que nadie hubiese podido conocer la verdad de la historia y la murmuración habría quedado en pie...!"

¡Y tantas veces como queda en pie, extendiendo sobre la verdad una cortina de sombras, que la malicia, la ligereza y la envidia se encargan de espesar...!

¡Ternible terceto!

El imperativo...

(Continuación de la Pág. 12)

imposibilidad económica de que la ópera se bastase a sí misma, la ópera estaba ya prácticamente muerta. Hoy, la ópera es una de las formas culturales del siglo XIX (las óperas anteriores apenas tienen hoy un valor inmediato y casi sólo se rescitan por razones de cultura histórica), la ópera del siglo XIX, digo, apenas se sostiene en Europa como vestigio de un tipo de civilización que parece próximo a desaparecer: la etapa burguesa.

La forma neta de la cultura musical del siglo XIX en sus aspectos más elevados es el concierto sinfónico. Su instrumento nor-

mal son las orquestas sinfónicas. Junto a ellas conviven como organismos de no menor importancia las entidades de cámara y las corales. No se concibe la existencia de un Estado floreciente en su aspecto cultural sin que dentro de él las orquestas, los coros, no tengan una vida llena de actividad: centros de irradiación espiritual tan intensa como elevada.

Pero las orquestas, como los coros, son entidades asimismo "antieconómicas"; es decir, que los procedimientos habituales de ingresos son muy inferiores al coste de su entretenimiento normal.



UN TESORO DE BELLEZA

SERÁ SU CUTIS USANDO LOS DELICIOSOS

POLVOS

GRAVI

LA dama del más refinado gusto encontrará un verdadero "tesoro de belleza" en cada caja de los exquisitos POLVOS FACIALES GRAVI.

Porque su incomparable fineza permite que se adhieran al cutis con uniformidad, impartiendo la apariencia de una eterna juventud... haciéndolo cada día más encantador... más sugestivo!

LABORATORIOS GRAVI



LOS POLVOS GRAVI PROTEGEN EL CUTIS CONTRA EL SOL Y EL VIENTO

Desde hace muchos años se ha comprobado tan reiteradamente que las mejores orquestas que actuaban en las ciudades más ricas saldaban sus temporadas con déficit que capitales como Nueva York tuvieron que resignarse a fundir sus dos mejores orquestas en una sola, a fin de permitir una mayor libertad de acción y pureza en su trabajo.

Se presentó entonces el problema de la "protección" a las orquestas. Los Estados democráticos como los Estados Unidos dejaron el asunto en manos de sus mecenas, que construyeron universidades, laboratorios, centros de alta cultura y se agrupaban, los mecenas de menor cuantía, en boards que han permitido la existencia normal en las grandes capitales de la nación de orquestas de gran categoría: todos cono-

céis las de Nueva York, Boston, Filadelfia, Cincinnati, Los Angeles, San Francisco, etc.

Pero esas orquestas no son superiores a las grandes entidades sinfónicas que dependen hoy, más o menos directamente, de los Estados totalitarios como Alemania, Italia y Rusia, Estados que, a través de diversos procedimientos, de variedad de iniciativas y originalidad en el concepto, procuran llevar a un punto máximo la vida musical de la nación.

Para referirme a un ejemplo muy concreto, en una nación modesta en sus medios económicos como España, mostraré el interés con que atendía hasta el último momento, y sigue atendiendo dentro de las circunstancias tan dolorosas por que pasa, a la vida musical. (Continúa en la Pág. 68)

MÁQUINAS DE OFICINAS

ALQUILER Y VENTA. ACCESORIOS PARA MIMÉOGRAFOS.
TALLER DE REPARACIONES

MARCOS NOROÑA

HABANA No. 65

TELÉFONO: A-9995.



UN MES DE BELLEZA

según

Helena Rubinstein

He aquí la maravillosa oportunidad que, por mediación de FIN DE SIGLO, brinda a toda la sociedad cubana esta mujer admirable, reconocida autoridad internacional en belleza femenina.

Una de sus más valiosas y competentes auxiliares: Miss Alleen Faye, está ofreciendo actualmente un mes de conferencias y demostraciones en nuestro Salón del cuarto piso. Los métodos más modernos y científicos para rejuvenecer y embellecer el rostro... la técnica más perfeccionada en maquillaje, según las características individuales y la moda nueva... los planes que Mdme. Rubinstein prescribe en sus Salones de Belleza, para restaurar el busto y obtener esa silueta esbelta que exigen los nuevos vestidos... Todo ello será dado a conocer por Miss Faye.

No deje usted, pues, de asistir a esas interesantes conferencias. Y cualesquiera que sean sus problemas de belleza, consúltelos con Miss Faye. Ella le indicará el tratamiento adecuado... el remedio eficaz de Helena Rubinstein.

fin de Siglo

san rafael y águila, teléfonos: m - 5991-92-93 .

La guerra...

(Continuación de la Pág. 59)

aceptados como fundamentales y que se asemejan mucho a los aplicados en la guerra naval. Dichos principios han hecho célebre al general Doubek, muerto en el instante en que la victoria era completa y después de haberle dado a su flota aérea órdenes que le habían permitido aniquillar a un enemigo en derrota.

Pero sin que esto disminuya su mérito, hay que reconocer que la estrategia que había preparado la victoria era obra de Janda, y que el comandante alemán, mal informado por sus exploradores, no esperaba encontrarse con una fuerza enemiga tan importante. Por otra parte, una orden que había dado en el curso de la lucha, había sido mal ejecutada y provocado el desorden en la flota aérea.

Durante cuarenta y cinco kilómetros, fué una fuga desesperada por encima del valle del Elba, como lo demostraban las huellas de los aviones derribados. Sin embargo, los alemanes, a pesar de sus pérdidas, lograron casi reasumir su formación. Seguían teniendo la ventaja numérica, y por el momento, no se podía decir si la batalla estaba perdida o ganada.

Pero en el instante en que esperaban refuerzos, la segunda flota checoslovaca, compuesta de aparatos de combate un poco más lentos, pero tan formidables como los suyos, apareció por su flanco y abrió el fuego desde tan cerca, que varios de sus aviones habían caído antes de haber tenido tiempo de colocar sus cañones en posición de contestar.

A partir de aquel momento, fué el pánico. La flota alemana se disgregó y cada uno trató de escapar por su propia cuenta. Una veintena de aparatos que habían permanecido agrupados y que trataban de combinar sus esfuerzos, fueron perseguidos más allá de Habstein, donde trataron de deslizarse, por medio de un *looping*, bajo sus adversarios, y atacarlos por retaguardia. Pero el resultado fué desastroso, y siete de ellos cayeron en un espacio de menos de un kilómetro.

Pero casi en seguida llegó la segunda flota alemana, integrada por unos doscientos diez aviones de combate y que, atacando a las escuadrillas checoslovacas, se aseguró en menos de tres horas—tan rápida es una batalla aérea—el dominio del cielo. Las flotas checas habían sido dispersadas, sus hangares bombardeados y sus depósitos de combustible incendiados.

Los pocos aeroplanos checos que aun se mostraban, volaban como pájaros extraviados, en busca de un lugar seguro donde posarse. Unos permanecían en acecho en medio de las nubes, aguardando la ocasión de causarles nuevas pérdidas a sus enemigos; otros volaban en la noche, con la esperanza de encontrar reposo en un suelo neutral...

Capítulo XLI

Sir Geoffrey permaneció algún tiempo en pie, en la oscuridad, frente a la ventana de su cuarto, contemplando un cielo que hacía un rato había sido iluminado, hacia el norte, por estelas de llamas, pero que ahora había vuelto a quedarse sombrío.

Ocurriera lo que ocurriese, estimaba que al día siguiente debía obligar a Caresse y a Perdita a partir. Sin embargo, no sabía ni a dónde mandarlas ni por qué itinerario. Mañana, la guerra po-



Tomo 1 Pildorita Carters para el Hígado antes y después de las comidas para aliviarme.

día haberse desencadenado sobre la mitad de Europa, y era imposible adivinar dónde se hallaría la seguridad.

Ahora, el cañón tronaba a lo lejos... Debía ser algún choque de la aviación de los puestos de vanguardia, alguna resistencia contra un ataque a la frontera.

Súbitamente, los reflectores iluminaron el cielo y los cañones de la defensa aérea comenzaron a rugir sin tregua, con un ruido atronador. El cielo fué alumbrado por las llamas, y se oyó, dominando las voces de centenares de cañones, el zumbido de los aeroplanos.

La acción de la artillería no fué totalmente inútil al principio. Sir Geoffrey vió caer incendiados gran número de aviones alemanes: eran tantos, que se hubiera dicho una lluvia de estrellas fugaces... ¿Fracasaría el ataque? Pero algunos segundos después, escuchó el zumbido de otros aparatos sobre su cabeza y en seguida el estallido de las bombas.

Poco a poco, las detonaciones se multiplicaron hasta el extremo que no se podía contarlas: era como la caída de una granizada sobre un techo metálico. Y, bajo las bombas, los edificios de la ciudad se derrumbaban o se incendiaban.

Sir Geoffrey abandonó la ventana y descendió a la planta baja, esforzándose por conservar la actitud animosa y confiada que tenía que mostrar en aquella casa



De la noche a la mañana el alivio es completo con este remedio agradable y que no falla:

LAXATIVO BROMO QUININA G. M. S. G.

en que era el representante oficial de su país.

Encontró a algunos de los miembros de la Legación y a dos criados reunidos en la habitación donde les había dejado y dónde, después de su partida, se habían puesto a discutir.

—Creo que la noche será calurosa—les dijo. Y luego de ordenarle a Paul que se asegurara de que todas las luces estaban apagadas, salvo en las habitaciones donde las persianas y las cortinas estaban echadas, preguntó:

—¿Dónde está Harvey?
—Fué a la ciudad. Usted le dijo que podía salir si era su gusto—respondió Lawrence.

—Es verdad... Espero que no le ocurrirá nada.

—Yo debería ir a buscar el auto—dijo Lawrence—. Lo dejamos cerca del castillo.

—¿Y cree usted que lo encontrará?

—Estaba cerrado con llave... Podríamos necesitarlo antes de que sea de día. No se sabe lo que puede ocurrir.

—Todavía debe estar allí—declaró el ministro—porque es poco probable que alguien se haya servido de él para alguna carrera... No querría dejarle correr un riesgo inútil; pero nada prueba que las calles no sean tan seguras como cualquier otro lugar. Pretenden que no, sin que pueda comprender por qué.

Lawrence se levantó. Sir Geoffrey miró a sus colaboradores.

—No creo—dijo—que podamos hacer nada. Parece que los alemanes han decidido la destrucción total de Praga. No tiene nada de sorprendente; pero nosotros tenemos que permanecer aquí. Si cuando cese el bombardeo todavía estamos vivos, podremos encontrar en qué emplearnos para los socorros. Por el momento, suban al techo, bajen al sótano o permanezcan aquí: como les parezca. Creo que las bombas pueden atravesar varios pisos antes de estallar. Si se hallan ustedes en el techo, caerán desde más alto; si están abajo, recibirán la lluvia de piedras y de yeso.

Con tan alegres perspectivas y al ruido de una pared que se derrumbaba y de cristales rotos (porque una bomba acababa de hacer explosión en la calle, cerca de la Legación), sir Geoffrey se sentó para redactar un informe destinado a su Gobierno sobre los acontecimientos de las últimas horas. En el momento en que tomaba la pluma, levantó los ojos y vio entrar a Caresse y a Perdita.

Caresse había cambiado su traje roto por otro de un color rosa nacarado, lanzado en París algunas semanas antes. Había hecho desaparecer todas las huellas de su fuga a través de la nieve y se hallaba tan cuidadosamente vestida como si regresara al baile interrumpido. Salvo para Perdita, su voz parecía normal cuando declaró:

—Como ese ruido nos impedía dormir, hemos pensado que lo mejor era bajar.

Miró en torno suyo y preguntó: —¿Dónde está Lawrence? No lo veo.

Sir Geoffrey le explicó lo que había ido a hacer. Caresse respondió:

—Eso no es prudente. No creía que usted le dejara salir.

El ministro no se tomó el trabajo de discutir: observaba a Perdita. La expresión de la muchacha era grave y tranquila; pero él vio que su mano temblaba mientras jugaba negligentemente con un cortapapel que había sobre la mesa. Las miradas de ambos se encontraron y ella preguntó:

—Hay muchas gentes ahí afuera. ¿No cree usted que debería dejar entrar algunas?

—No—respondió el diplomático secamente—. No creo que sea mi deber. Deberían irse al campo y dispersarse.

Recordaba que, hallándose encargado de la Legación de Oruro, les había cerrado sus puertas a dos facciones bolivianas rivales que combatían a tiros en las calles y que pensaban, una y otra, poder acabar más fácilmente con sus adversarios disparando desde las ventanas de la residencia del ministro de Inglaterra. Por lo demás, consideraba que, como diplomático, debía permanecer neutral, y hasta se reprochaba el haber dejado salir a Harvey.

Lawrence había salido para traer el automóvil y tratar de obtener algunas noticias. Apenas había franqueado las puertas de la Legación, cuando tuvo que avanzar con precaución en la oscuridad del callejón, para evitar los ladrillos de una pared derrumbada en una casa inmediata. Luego, habiendo llegado a la esquina, miró arriba y abajo y, al no advertir ningún destrozo, concluyó que era más el ruido que las nueces.

Pero el cielo todavía era surcado por gran número de aviones, y las bombas incendiarias, próximas o lejanas, hacían un ruido ininterrumpido con sus explosiones.

En la calle inmediata, un automóvil de un modelo anticuado se acercaba. Estaba lleno de hombres y mujeres, algunos de los cuales se mantenían sobre los estribos medio desprendidos, y como no podía avanzar por razón de su cargamento y de lo empinado de la cuesta, sus ocupantes disputaban entre sí, pero sin que ninguno quisiera bajarse. De súbito, un hombre fué violentamente arrojado al piso. Aligerado de aquel peso el vehículo volvió a partir, y Lawrence vió cómo el hombre se levantaba penosamente y gritaba en dialecto moravio, que no debían abandonarle.

Dejó la calle y tomó la escalera que concluía a la altura de la entrada del castillo, desde donde podía ver el río, la ciudad y el cielo. Bajo el viento glacial, advirtió una luna velada por las nubes, entre las cuales pasaban las sombras de los bombarderos, que se sucedían, escuadrilla por escuadrilla, como en una procesión, dejando caer sus bombas invisibles en la oscuridad.

Las baterías del norte habían sido silenciadas, y únicamente las del sur y las del este lanzaban un proyectil de cuando en cuando. Aparte de aquello, Praga renunciaba a resistir: parecía postrada y agonizante bajo la lluvia de bombas que caían sin interrupción. Se ha calculado que una tercera parte de su población había huido de diversos modos antes del ataque; pero un gran número de aquellos fugitivos no había pasado de las aldeas inmediatas.

Unas seis mil personas habían sido muertas cuando la primera explosión, en el instante en que se precipitaban hacia la entrada de los refugios, y otros trece mil habitantes hallábanse prisioneros en el interior de aquéllos: ninguno de ellos, por lo demás, sobrevivió. En cuanto al resto de los habitantes, habíanse encerrado en sus casas o se refugiaban donde podían.

Un gran número permaneció en los servicios públicos, que se hallaba encargado de asegurar, y en los hospitales—congestionados desde el primer momento—haciendo vanos esfuerzos por combatir los incendios. Otros habían bajado a sus sótanos y se

Calzado superfino americano

DESDE \$14.00
HASTA \$16.00

MODELO 54

Exhibición de todos los modelos de esta famosa marca mundial.

AGENCIA UNICA Obispo 81 PELETERIA UNCLE SAM

SI ES BAYER ES BUENO

DA FUERZA Y VIGOR

TÓNICO BAYER

B A Y E R

creían protegidos en ellos. Algunos permanecían agazapados, temblando; la mayor parte rezaba. Y algunos corrían de agujero en agujero, como ratas, creyendo evitar así la muerte.

Un enorme cráter hecho en una calle por una bomba, estaba lleno de desgraciados, que esperaban que no caería otra en el mismo sitio.

Al llegar a la altura, Lawrence se preguntó si los aviadores ale-

manes no habrían recibido orden de respetar aquella parte de la ciudad. El gran castillo, silencioso y sombrío, parecía intacto, lo mismo que los nuevos edificios del Gobierno. La catedral de San Vito aun erguía sus torres insolentes. Pero más lejos, en el antiguo dominio episcopal y principesco, donde recientemente habían sido construidos grandes inmuebles, todo estaba ardiendo.

Lawrence tenía que cruzar aho-

LEMON LIFE SAVERS
THE CANDY DROP WITH THE HOLE

Calman la sed!

Nuevo!

CIRCUITO

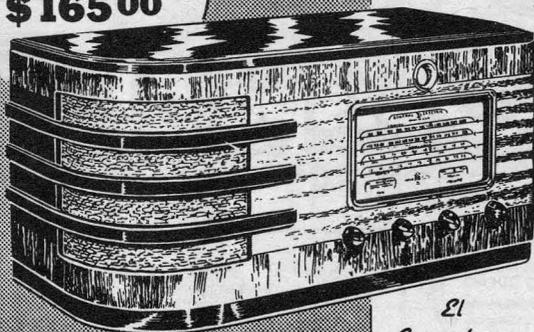


MONITOR

Modelo
FE-112

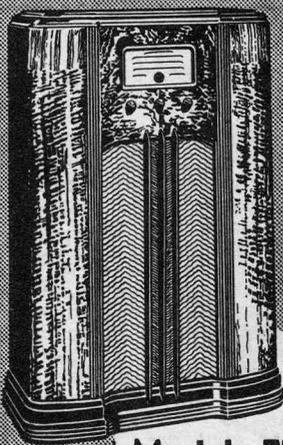
11 Tubos 4 Bandas

\$ 16500



El

Comandante



Modelo FE-67

6 Tubos 3 Bandas

\$ 12000

EL ADELANTO MAS NOTABLE DEL AÑO! EXCLUSIVO DEL RADIO GENERAL ELECTRIC 1938

Hasta ahora, todas las ventajas de la radio-difusión en ondas cortas eran contrarrestadas por los ruidos atmosféricos y la distorsión de las notas musicales. Desde hoy, estas dificultades han desaparecido, gracias a los adelantos realizados por la General Electric en relación con las ondas cortas. Por medio de estos progresos, se ha conseguido crear una ingeniosa disposición de circuitos, que permite la recepción en ondas cortas a través de un circuito especial de tono, con una asombrosa reducción de las perturbaciones atmosféricas y de la distorsión del tono musical.

Esto significa que el nuevo "Circuito Monitor" le permitirá gozar, en las condiciones ordinarias de todos los días, de un placer hasta ahora sólo conseguido en condiciones atmosféricas excepcionales: la recepción de sus programas favoritos en ondas cortas, con absoluta pureza y fidelidad, sin distorsión del tono y sin la continua molestia de los ruidos atmosféricos, como ocurría con los receptores ordinarios.

RADIOS 1938

GENERAL



ELECTRIC

con CIRCUITO MONITOR

No hay Secretos en el Aire para un G-E 1938

ra un gran espacio vacío, en que se advertían las negras manchas de los cráteres abiertos en la nieve por las bombas. Se preguntó si el Gobierno habría huido. ¿Habría abandonado la ciudad a pesar de que su deber era permanecer en ella?

De pronto, desde el extremo de la plaza, surgiendo de entre el incesante estruendo, llegó hasta él el ruido de una disputa y de unos gritos de mujer. Se acercó: el automóvil que había visto hacia un rato, acababa de llegar al mismo punto que él por un camino más largo. La mayor parte de sus ocupantes había desapa-

recido y se le había desprendido una rueda.

Una mujer, en pie frente a la portezuela, sostenía a un niño en sus brazos. En el asiento trasero, un anciano parecía hallarse gravemente herido. Un joven se disponía a sacarle. La mujer gritó:

—¿Estás loco, José? No podrás llevarlo más de veinte metros.

—Sí, Zuleika. ¿Voy a dejar morir a mi padre?

—¿Y nos vas a dejar permanecer aquí, bajo las bombas? ¿No piensas en mí ni en el niño?

—Vete si quieres. Yo te seguiré. Y mientras hablaba, levantó al anciano. Pero éste ya estaba

muerto: su cabeza pendía, inerte, sobre su pecho. El joven vaciló un instante, con su pesada carga en brazos; luego, dejándola en el suelo, corrió hacia su mujer.

Lawrence siguió su marcha y se puso a buscar el automóvil. Lo encontró sin dificultad, entre otros coches allí abandonados. Habían tratado de servirse de él, porque una de las portezuelas había sido forzada; pero no habían podido ponerlo en marcha, a causa de que la cerradura de seguridad había resistido los esfuerzos del que había querido apoderarse de él.

El joven diplomático lo hizo

partir fácilmente; pero en el instante en que abandonaba el parque, oyó voces en la calle. ¿Podría regresar a la Legación sin verse precisado a defender el automóvil contra el asalto de los fugitivos? La idea de tener que luchar con aquellos desgraciados le disgustaba.

En consecuencia, se bajó del vehículo y decidió volver a pie por el mismo camino que había tomado para venir. Una vez en la calle, observó que los resplandores de las bombas se aproximaban. Con el instinto del pájaro que regresa a su nido cuando se acercan las sombras de la noche, se refugió bajo una puertacochera.

Ahora, las explosiones repetíanse muy cerca de él, y a derecha e izquierda desplomábanse paredes. La razón le decía que no se hallaba en seguridad, y aunque instintivamente se sentía impulsado a no moverse, veíase obligado a reconocer que debía regresar a la Legación sin aguardar más.

En el instante en que abandonaba su refugio, vio llegar un hombre en una motocicleta, mientras que a cincuenta metros de él estallaba una bomba. La explosión no le hizo ningún daño; pero al resplandor de ella, vio que el motociclista aceleraba la marcha, como si quisiera lanzarse en medio de las bombas. Lo reconoció y gritó:

—¿Está usted herido, Janda?

El ministro del Aire se detuvo al escuchar aquella voz conocida.

—No—respondió—; pero ustedes debían haberse ido ya. ¿Es que sir Geoffrey se obstina en permanecer aquí?... Puede usted decirle de mi parte que pronto no necesitaremos más Legaciones. Tiene que escoger entre irse o estar muerto dentro de una hora, porque estimo que esto no ha hecho más que comenzar...

—Quizás piense que no debe de quedar mucha gente en Praga, cuando le diga que usted se ha ido...

—Podría tener una razón mejor que esa. Creo que mi tarea ha terminado aquí. He dado las últimas órdenes que recibirán mis escuadrillas. Otro deber de un carácter especial me reclama.

Apenas terminada la frase, volvió a partir rápidamente, como si no pudiera demorarse más, y Lawrence, igualmente consciente de que no había un minuto que perder, echó a correr en dirección opuesta, a pesar de las bombas que estallaban en torno suyo.

Se dirigió hacia la calle por donde debía descender durante corta distancia antes de doblar a la izquierda, para entrar en el callejón que conducía a la Legación. Mientras se acercaba, oyó un ruido de voces y de pasos que venían en su dirección, y vio que una veintena de hombres y algunas mujeres, perseguían a dos fugitivos con tanta saña, que parecían haberse olvidado del peligro que les amenazaba a ellos mismos.

Mientras observaba, uno de los fugitivos fué atrapado, arrojado al suelo y pisoteado. Una mujer se inclinó sobre él con un cuchillo en la mano y le dió varias puñaladas.

La caída de aquel hombre salvó a su compañero. Los que le perseguían eran menos numerosos y se hallaban bastante lejos de él. Pero su primer pensamiento no fué aprovechar aquel momento de tregua; se volvió y, viéndose en la imposibilidad de intervenir, reanudó su carrera.

Lawrence había tomado el camino de la Legación, poco deseso de demorarse a causa de un asunto que no le concernía. Debía darle cuenta inmediatamente a

str Geoffrey de lo que le había dicho Janda. Todavía era tiempo de huir de aquel infierno en que se hallaban...

En el momento en que llamaba a la puerta de la Legación, advirtió que el fugitivo le había seguido por el callejón. Era un error comprensible, ya que éste era tan ancho como la calle y menos pendiente. Pero, de todos modos, el hombre se hallaba en la situación de una rata acorralada en un rincón. Los hombres que le perseguían, gritaban de júbilo, viendo el error que había cometido.

El portero abrió la puerta y Lawrence entró. Volviéndose, vió al hombre, que llegaba corrien-

do. Vestía el uniforme de oficial de la aviación alemana.

Lawrence no había tenido tiempo de adivinar la razón por la cual era perseguido con tanta saña. No tenía más que un segundo para reflexionar y, rechazando al portero, mantuvo la puerta abierta. Apenas había tenido tiempo de cerrarla y echar el primer cerrojo, cuando la rabia de la muchedumbre defraudada estalló en medio de los ruidos de la calle.

El joven diplomático miraba sin benevolencia el uniforme alemán.

—Vale más que entre—dijo—. No sé lo que decidirá su excelencia.

Murciélago...

nes apuntadas, sencillamente, porque la densidad elevada de mosquitos que sufrimos los habitantes de La Habana durante casi todo el año—asunto éste no bien comprendido por todos, y que mucho ha contribuido a desorientar la acción sanitaria y a oscurecer el camino de las soluciones felices—no está integrada por la especie transmisora de la fiebre amarilla, es decir, por el mosquito *Stegomyia*, sino, en casi su totalidad, por el zancudo de La Habana de Finlay o *Culex quinquefasciatus*.

Tras estas largas digresiones, entremos ahora más a fondo en el asunto del murciélago.

Es bien sabido que todos los quirópteros, y entre ellos, naturalmente, el murciélago, se alimentan de insectos. Esto puede leerse en los libros de instrucción primaria destinados a estudios de la naturaleza. Pero confesamos ingenuamente que para nosotros es del todo nuevo el anuncio de que esta conocida facultad "mosquitocida" del murciélago puede ser aprovechada eficazmente, y se ha aprovechado ya en California, con fines sanitarios; esto es, utilizando al murciélago como método de elección de primer orden para la extinción del mosquito.

El murciélago, no lo dudamos, es naturalmente un buen agente de extinción de mosquitos, como lo es también el petróleo. Pero no lo es más que desde el punto de vista didáctico, académico. De esto a creer que en la práctica pueda utilizarse para conjurar problemas de mosquitos, hay una diferencia que nosotros juzgamos abismática.

También el perro y el pato son buenos comedores de moscas, y no está bien que inundemos con perros y patos nuestras ciudades a fin de utilizar tan bella cuali-

(Continuación de la Pág. 8)

dad insecticida, por demás encomiable, con miras sanitarias.

El petróleo mismo, con ser tan eficaz, es a nuestro zancudo lo que las atomizaciones a la difteria: un buen paliativo. Si en la difteria no apelamos al remedio heroico, a la antitoxina específica, mal vemos que pueda desprenderse la falsa membrana típica de esa enfermedad y curarse el paciente con la sola terapéutica de las atomizaciones.

Pues bien: si en el caso del *Culex* no utilizamos su remedio heroico, su antitoxina específica, que no es otra que el alcantarillado, es decir, el buen sistema de drenes y cloacas de que hemos hablado, capaz de disponer, cabal y eficientemente, de las aguas pluviales y usadas en toda la ciudad, mal vemos que este morbo crónico del *Culex* que padece La Habana pueda ser curado con el paliativo tradicional de las atomizaciones, o lo que es igual, de las petrolizaciones.

No queremos decir con esto, naturalmente, que el petróleo es un mal larvicida ni que deje de tener, como tiene, una brillante misión que cumplir en la lucha antilarvaria.

Quede él, en buena hora y en buena técnica sanitaria, para el tratamiento de todos aquellos depósitos con agua no corriente que no contengan peces larvicidas, no puedan ser vaciados o destruidos, o no estén tapados con tapa de tela metálica de ajuste hermético "a prueba de mosquitos", encontrados en las casas, establecimientos, solares yermos y plazas públicas por nuestros "cafeteritas".

¡Y queden también los famosos murciélagos cumpliendo su brillante misión "mosquitocida" en aquellos lugares de Costa Rica y de Cuba donde la Naturaleza, sabiamente, los haya colocado!

Habladorías...

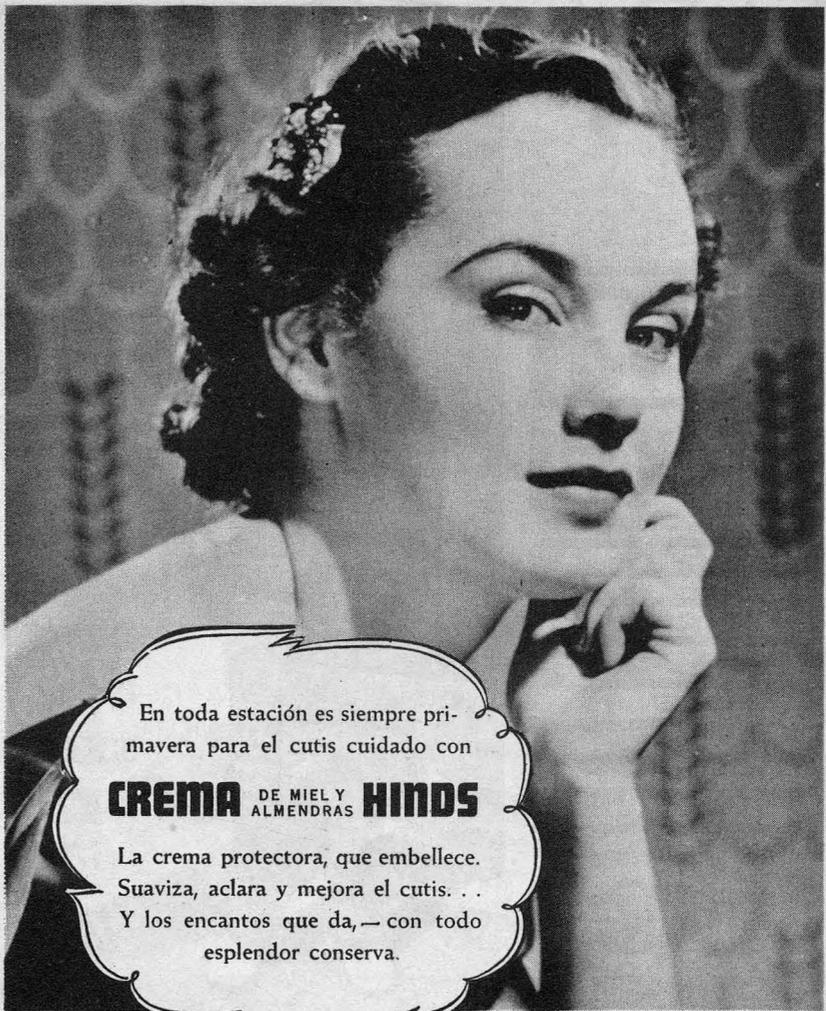
emplean para alfileres. En los días de santos de amigos o amigas, en lugar de objetos, regalan los políticos y gobernantes, *botellas*. Y la moda impone como el más exquisito y refinado regalo de bodas, una *botella* para el novio, o una *comisión* que permita a los recién casados realizar sabrosamente su viaje de bodas a los Estados Unidos o a Europa.

Durante el Gobierno de Zayas la *botella* y sus ramificaciones llegaron a adquirir caracteres tales de inmoralidad y desbarajuste que dieron motivo a ingerencias e intervenciones norteamericanas de todas clases y a la demanda formal del Gobierno de Washington, a través de su representante diplomático en La Habana, para que el Presidente Zayas *saneara* las Secretarías,

(Continuación de la Pág. 9)

arrojando de ellas a los secretarios que las ocupaban y sustituyéndolos por otros que fueron denominados popularmente "el Gabinete de la Honradez", aunque no a todos les cuadrara justamente dicho calificativo.

Y Machado, grande, inmenso, egregio... en barbaridades, llegó a límites incommensurables a lo que a la *botella* se refiere. Eso sí, los *sabrosos* y *bravucones* machadistas se repartieron monstruosos *garrafones* de centenares y millares, y hasta de millones, de pesos, camuflageados por fantásticas obras públicas, tales como la carretera central, el Capitolio, etc., etc., que luego han pesado sobre la economía nacional en forma de empréstitos y financiamientos. A costa de ríos de oro fué que pudo sostenerse—



En toda estación es siempre primavera para el cutis cuidado con

CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS

La crema protectora, que embellece. Suaviza, aclara y mejora el cutis. . . Y los encantos que da,— con todo esplendor conserva.

No acepte sustitutos. Exija siempre Hinds. ☺

apuntalada—la tiranía machadista. Unos malgastaban el dinero, viviendo sabrosamente al día, y otros, más listos, supieron guardar para el mañana, y gracias a eso viven hoy espléndidamente en el extranjero, o han regresado a Cuba disfrazados de pordioseros, para inspirar lástima y ver si se les tolera y se olvidan sus latrocinios del pasado, hasta que puedan ponerse en el mismo tren de vida rumbosa que antes llevaron. Otros, más *bravucones* y *sabrosos*, continúan haciendo ostentación del dinero que robaron al Estado, y hasta lo han acrecentado con nuevos puestos y negocios actuales.

Que hoy los *sabrosos* y *bravucones* no han disminuido, sino que, por el contrario, se han multiplicado, lo prueban bien a las claras las estadísticas que publicó hace tres semanas, de los actuales, elevadísimos, presupuestos burocráticos de la República.

El sistema *botelleril* contemporáneo se ha perfeccionado. A unos nombres han sucedido otros; pero el dinero del Estado—o mejor dicho del pueblo—sigue distribuyéndose, sin que el pueblo lo dis-

frute, entre los *sabrosos* y *bravucones* de nuestros días. Estos no se conforman ya con puestos y negocios, sino que aspiran—y lo logran—a que la vida les resulte totalmente gratis o sea, que no les cueste un solo centavo de su bolsillo, ni siquiera el desembolso de los sellos de correo, ni de los muebles para su casa o de los aparatos y mercancías para el desenvolvimiento de sus negocios. En efecto, no hay funcionario o ciudadano con algo de autoridad que no goce de franquicia postal y telegráfica utilizada, desde luego, para franquear su correspondencia privada y política y la de sus amigos y correligionarios. Y amparándose en el precepto que establece el no pago de derechos arancelarios por parte del Estado, las Provincias y los Municipios, ¡cuántos efectos y mercancías de todas clases entran libres en nuestras aduanas, con el pretexto de que son destinados a utilidades oficiales, pero que después podrían fácilmente ser halladas en casas y negocios particulares!

Y así, ayer como hoy, seguimos mal viviendo bajo el imperio de los *sabrosos* y *bravucones* *botelleriles*.

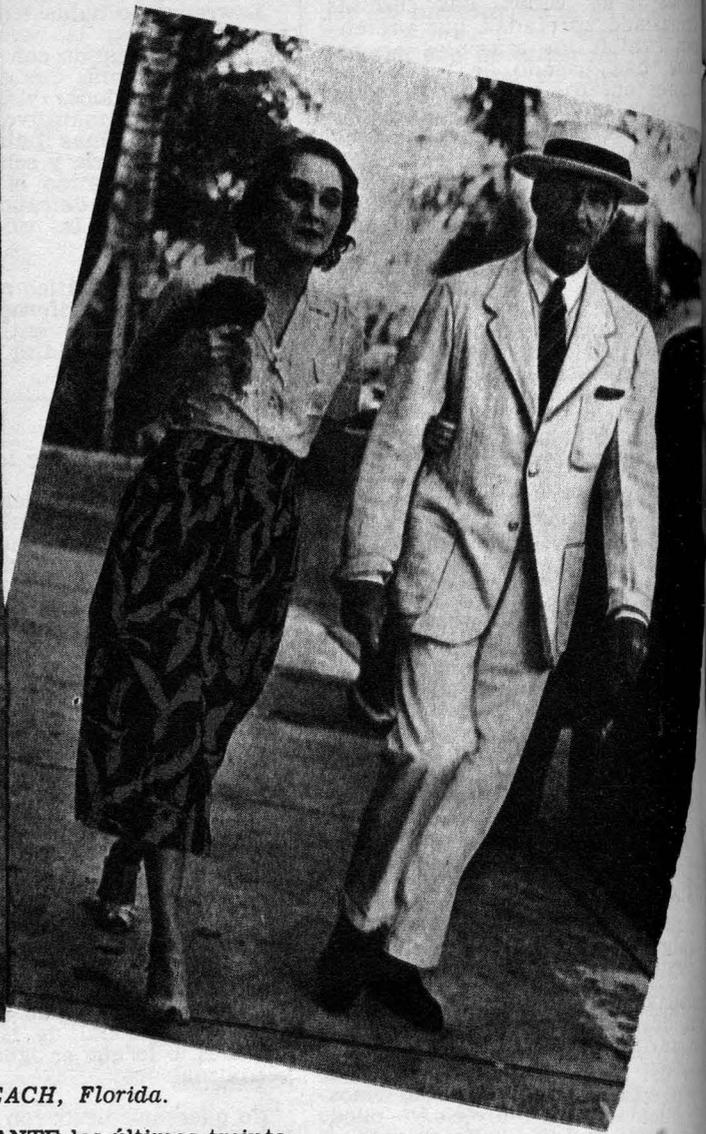


¡Duerma Bien, SEÑORITA!

Al primersíntoma de un catarro aplíquese libremente MENTHOLATUM en las fosas nasales, las sienas y la garganta. MENTHOLATUM refresca y calma los nervios irritados y pronto da una deliciosa sensación de bienestar. Vd. podrá gozar entonces de un sueño tranquilo y reparador.

MENTHOLATUM

PARA el TRAJE



PALM BEACH, Florida.

DURANTE los últimos treinta años, hemos presenciado una revolución en la indumentaria humana, de acuerdo con nuevas condiciones sociales y psicológicas. La moda concede cierta fluidez en la estructura de la sociedad. Por ejemplo, en una rígida jerarquía como la del viejo régimen, los estilos eran esotéricos y el privilegio de la aristocracia. Pero hoy los estilos no tienen ese sabor de exclusivismo, sino que se han expandido a todas las clases sociales.

En la ropa masculina observamos que cualquier persona de medios modestos puede vestir tan correctamente como el más opulento *dandy* londinense o el millonario más elegante de los Estados Unidos. El hombre pobre puede llevar un frac de \$35 o \$40, con tanta o más propiedad y elegancia que un *gentleman* que se gasta \$250 en la misma prenda de vestir... Y aquí, en Palm Beach, donde los millonarios son tan corrientes como los mosquitos en La Habana, se puede observar perfectamente esta transición. Ayer precisamente, en una fiesta típica de sabor particular, pude observar a muchos hombres de alguna social que vestían sus trajes de *sport* con menos propiedad que los empleados del hipódromo.

Pero generalmente se copian las excentricidades y las idiosincrasias de los hombres prominentes para lanzarlas al mercado con el rótulo de "lo más nuevo y más *chic*". Los fabricantes y las revistas exclusivas de modas envían a sus *scouts* a los centros distinguidos a observar y reportar lo que visten los ricos, para después ofrecerlo, en inferior calidad pero idéntico estilo, a la inmensa clase

media, que ávidamente acepta el capricho, casi siempre pasajero.

La realidad es que si los reporteros de modas se dedicaran a observar únicamente a aquellos hombres bien vestidos que siempre llevan como norma la sencillez del conjunto, y que jamás se deciden a aceptar una novedad caprichosa, no tendrían nada de particular que ofrecer a sus patronos y, seguramente, perderían el empleo. Por eso es que están siempre detrás del detalle excéntrico, y son capaces de reportar lo más inverosímilmente ridículo.

Si un ricacho, con apellido que aparece en el registro social, sale de su hotel por la mañana con el saco en el brazo y la camisa de *sport* cerrada y los pantalones remangados (posiblemente no ha tenido tiempo de arreglarse y viene más beodo que de costumbre), el reportero envía el siguiente informe: "Palm Beach, centro de la moda invernal, ha desechado la formalidad de la chaqueta, la cual se lleva ahora en el brazo. Los pantalones se remangan, al estilo pescador, seguramente una influencia de Cannes, y las camisas no se usan abiertas sobre el pecho, sino cerradas hasta arriba".

Una ojeada por Palm Beach me convence de que el panorama masculino no ha cambiado mucho. El traje blanco sigue predominando, aunque ahora tiene fuertes competidores en los tonos ligeros de gris, azul, *beige* y crema. La camisa de *sport* sigue siendo la de polo, en su inmensa mayoría con algunos adeptos de la guayabera cubana, debidamente americanizada, y la chaqueta australiana, que viene a ser un derivado de la guayabera. En las camisas de *sport* las mangas

Por ALGERNON

son más largas, llegando casi a los codos. Las camisas demasiado apretadas, que pretenden exhibir los músculos en relieve, han pasado de moda. Los colores enteros son más numerosos, pero hay también cuadros y rayados verticales y horizontales. Los pantalones son de hilo, *crash* y algodón y vienen en colores atractivos, especialmente el azul, el carmelita y el crema.

El calzado de dos tonos es la nota más sobresaliente. Carmelita y blanco son los más vistos, por ser, desde luego, los más adaptables a toda clase de combinaciones. Hoy el carmelita es combinable con todos los colores, desde el más oscuro hasta el más claro.

El pantalón de franela blanca sigue siendo un clásico del verano y del invierno tropical y semitropical. Su uso es extensísimo. He visto a hombres que tienen fama de bien vestidos, asistir a fiestas nocturnas con pantalones de franela blanca y chaqueta azul y gris. La nota de estos *resorts* invernales es la informalidad. Un abandono que no es desaliño y que siempre es elegantizante. El sombrero de jipi, el pajilla y el castor tienen su nutrida representación.

ESTÉTICA

MASCULINA

MANERA DE SUJETAR AL AHOGADO Y MANERA DE REMOLCARLO

Hay que evolucionar con ciertas precauciones en torno de la persona que se ahoga, aprovechando el mejor momento para agarrarla por detrás. Se puede también entrar en el agua en *plongeon* para salir por la espalda del ahogado. También se puede esperar a que pierda el conocimiento para sujetarle por los vestidos en cuanto empiece a hundirse hacia el fondo.



Su dinero en una hoja GILLETTE-AZUL RINDE MUCHAS LUJOSAS AFEITADAS

Gillette-Azul

Para remolcar a una persona que sigue luchando y que no quiere entender ningún razonamiento ni ningún consejo, es preciso agarrarla fuertemente de las axilas y luego, con los brazos tendidos, nadar sobre la espalda, con la única propulsión de las piernas; se buscará la manera de que la persona remolcada guarde la posición horizontal, golpeándola con las rodillas en la parte baja de la espalda. Es necesario nadar sobre la

VAGABOND:

EL SOMBRERO IMPECABLE

La excelencia del nuevo sombrero que con el nombre de **VAGABOND** ha lanzado Knox queda expresada en esta palabra: **IMPECABLE**. Porque **VAGABOND** es impecable por su estilo, por su elegancia, por su calidad, por la distinción de sus tonos y por su ligereza y flexibilidad portentosas. **Vagabond** es uno de los numerosos estilos de sombrero que acaba de recibir El Encanto.

7.50

Otros estilos, 9.00, 12.50 y 22.00

Planta Baja. **El Encanto**

espalda lo más lentamente que sea posible, marcando un tiempo de descanso después de cada *stroke*.

Si la persona está desvanecida, es fácil remolcarla cogiéndola por los cabellos, o por el cuello del vestido, o por los tirantes del traje de baño.

MANERA DE DESPRENDERSE DE LA OBSTRUCCION DE UNA PERSONA QUE SE AHOGA

En el caso en que os agarrote una persona que se ahoga, conviene entrar en el agua con ella hacia el fondo. Entonces, al verse privada de aire, ella tratará de subir a la superficie y os soltará. Pero no es necesario recurrir a este procedimiento heroico, que exige una gran confianza en sí mismo; hay otras maneras de librarse de la acción desesperada de un naufrago. Si os ha cogido por el brazo o por el cuerpo, dad una patada a vuestro adversario, saliendo en el mismo momento hacia atrás. Si os rodea con sus brazos, pasad una mano por su espalda y levantad bruscamente su barbilla con la otra mano. Si os sentís agarrados por detrás, tratad de pasar por debajo de él, nadando vigorosamente sobre la espalda; entonces se sentirá sumergido y abandonará su presa.

NORMAS DE URBANIDAD

CAPITULO VIII

Conversación de visita.—Todos conocemos a personas que hablan con fluidez entre sus amigos íntimos, pero que parecen tener la lengua trabada en un salón lleno de personas desconocidas. La razón es que se sienten excesiva-

mente conscientes o inseguras de sí mismas, porque no saben de qué hablar.

La nueva etiqueta no aprueba las llamadas "vaciedades de salón", las observaciones sobre el tiempo, verbigracia, que solían intercarse antes para evitar que la conversación decayese.

Cuando no se es por naturaleza un conversador interesante, hábil y seguro, aconséjase la preparación. El encanto sutil de la conversación moderna se funda en los pensamientos verdaderos, en las ideas ingeniosas.

En la primera mitad del siglo XVII estuvo muy en boga en Francia la llamada *causerie*. Era una reunión, en el famoso hotel Rambouillet, de nobles, literatos, artistas, damas ilustres, de la flor

cos, etc.—no deben tener cabida en las charlas de salón.

Las personas bien educadas no hacen preguntas personales, ni tratan de sus propios asuntos en presencia de extraños, ni recriminan faltas ajenas, ni cuchichean, ni hacen gestos desde lejos, ni ridiculizan a nadie, aunque esté ausente.

Al hallarnos en un salón, entre personas que acaban de sernos presentadas, acordémonos de la antigua *causerie* de Francia, en la que el espíritu era casi tan importante como las ideas. Seamos agradables y corteses; interesémonos sinceramente por lo que nos van contando. Si no tenemos nada que aportar a la discusión, permanezcamos callados; pero que nuestro silencio sea elocuente, signifi-

TREJES

• PUBLICIDAD ARGÜELLES •

El País

Modas Masculinas

MONTE 143-145

y nata, en fin, cuyo único objeto era "charlar" con ingenio, distinción y variedad. La influencia de aquella célebre tertulia ha llegado hasta nosotros. Todavía tenemos afición a las charlas de sobremesa, enjundiosas y amenas.

Nadie tan simpático en un salón como el que sabe iniciar a todos sus contertulios en la conversación. Las materias desagradables—enfermedades, muertes, desastres, prejuicios religiosos o polít-

cativo del placer que nos causa el escuchar a los demás.

Cuando por circunstancias especiales, estemos al margen de la conversación general, conversemos con el que también lo esté. Es mucho más agradable hablar con una persona de algo interesante para los dos que escuchar una conversación que no nos interesa.

En una reunión o tertulia las personas suelen agruparse, generalmente, según sus gustos.

LA CASA OSCAR

SAN RAFAEL, 17
HABANA, CUBA
SASTRES CREADORES

CARACTERÍSTICAS DE LA CASA OSCAR: Individualismo. Línea. Corrección. Sobriedad. Conformación del modelo a la personalidad del comprador. Confección supervisada. Ausencia de normas rutinarias.



Hay cerebros que no adelantan, como no adelanta una máquina que no está preparada; es necesario marchar con el mundo moderno. Mantener su cerebro moderno es tan importante como mantener el equipo de una planta moderna. La mejor manera de lograrlo es por medio del estudio. La especialidad de modernizar la preparación de los hombres, es labor de las ESCUELAS INTERNACIONALES.

En todo el mundo hay hombres que testifican la efectividad de la preparación que ofrecen las Escuelas Internacionales por medio de sus cursos, y si usted aprovecha la oportunidad que le brindamos triunfará al igual que los demás.

**MODERNÍCESE
GANE MÁS DINERO**

Aquí le indicamos el medio de prepararse gratis por

EL CONCURSO

**"EL MUNDO-ESCUELAS
INTERNACIONALES"**

**BECAS de ESTUDIOS. PREMIOS para ESTUDIOS
y MILES de REGALOS**

Pida informes a las:

ESCUELAS INTERNACIONALES

MANZANA DE GÓMEZ, 201. APARTADO 11. HABANA

Pida informes de las BECAS que regala EL MUNDO

Nombre..... Edad.....

Dirección..... Ciudad.....

Curso que desea estudiar.....

¿Quiere...

que comprendiese poco más o menos los principios arriba apuntados.

Ambrosio González del Vallé, Jr.
Habana.

*
Primera: Nacionalsocialista. Ninguno de los extremos es justo.

Segundo: Los ideales que me inclinan a defender mi doctrina, es un Gobierno libre de presiones extranjeras conveniente a sus intereses.

Compuesto por hombres de todas las clases sociales, militares, capitalistas, periodistas, obreros, etc., que conozcan los males de Cuba y puedan remediarlos; un régimen donde el inteligente y trabajador pueda triunfar, librar a Cuba de la garra extranjera que está despojando al cubano de sus riquezas.

Tercera: Los bandos contrarios defienden una doctrina que no puede ser impuesta si no es por la fuerza, la violencia y el terror y, por lo tanto, repulsada por el pueblo.

En Rusia, donde el trabajador no puede mejorar de vida, son fusilados por protestar de los abusos y por sospechas.

Alemania e Italia por el mismo estilo; hacer del Estado y del jefe un Dios no es de mi parecer, en cuanto a imponer su doctrina usan los mismos procedimientos, prensa censurada, esclavitud de pensamiento, etc., etc. Por eso ignoro qué es lo que quieren esos

(Continuación de la Pág. 16)

bandos, tan en contra y tan parecidos.

Quinta: Si entendemos por derechas o izquierdas gobierno donde la vida de un ciudadano no valga nada, duros tiranos y explotadores, como Rusia, Italia y Alemania, los colocaría en cualquiera de los extremos que estarán bien, pues no le hallo diferencia alguna.

Sexta: El obrero, el campesino y los desheredados no podrán superarse nunca en tales gobiernos, minoría sin más apoyo que la fuerza y donde no se hace más que la voluntad del jefe. Creo que Italia los trata algo mejor.

Séptima: Creo que el régimen que encarna entre las derechas e izquierdas los ideales de Cuba es el nacionalsocialista antiimperialista.

¿Por qué? Pues porque es el que le devolverá la riqueza, la tranquilidad y el progreso a Cuba, pues se compone del militar, capital, periodista, etc., que al fin son cubanos de todas las capas sociales. Donde el Gobierno tenga el 50 por ciento de las acciones de compañías extranjeras y las tierras devueltas a sus dueños. Con todos y para todos, para hacer lo que convenga a Cuba y no al extranjero.

Fausto Pacheco.

Luz Caballero número 25, Sagua la Grande.

El imperativo...

(Continuación de la Pág. 61)

Mientras que una entidad creada por la primera etapa de la República: la Junta Nacional de la Música y Teatros Líricos había redactado un amplísimo plan de reforma de la enseñanza musical, el Estado subvencionaba, a través de esa entidad, a las orquestas sinfónicas que se hallaban esparcidas por la Península. Existían dos orquestas en Madrid: la Sinfónica y la Filarmónica, y en ocasiones hubo otras tres más, todas ellas subvencionadas en proporción a su historial artístico. Había orquestas de este tipo en Bilbao, Zaragoza, Sevilla, Valencia, Pamplona, Logroño, Murcia, La Coruña, en Barcelona, naturalmente, y masas corales existían en casi todas las provincias del norte, noroeste, levante y la vieja Castilla. En muchas capitales existían bandas sostenidas por los Municipios, y en Madrid se sostenían dos bandas, la Municipal, que exigía un presupuesto anual de 750.000 pesetas, y la Banda Republicana, antigua Banda de Alabarderos, que suponía un presupuesto semejante.

La Junta encontró que esa multiplicidad de organismos era útil por lo que respecta a la difícil solución del trabajo de los músicos, pero que era excesivamente onerosa para el Estado y si bien acreaba un estímulo grande entre las diversas entidades, que marchaban en lícita y saludable competencia, en cambio ponía a las bandas, protegidas directamente por el Ayuntamiento o el Ministerio de la Guerra, en situación de gran superioridad sobre las orquestas, las cuales gozaban de una subvención mucho menor: unos veinte mil duros cada una, cantidad apenas suficiente para cubrir déficits tras de una dilatada campaña de conciertos como las que realizaban anualmente, en Madrid, tanto como en toda la Península, que recorrían en casi toda su extensión.

En esta situación, la Junta redactó un proyecto para la for-

mación de una orquesta nacional, en la que hallarían cabida los dos directores de más destacado relieve: Arbós y Pérez Casas, así como todos los profesores de real notabilidad. Para evitar irremediables rozamientos de amor propio se pensaron diferentes soluciones, entre ellas el procedimiento muy experimentado en los Estados Unidos de recurrir provisionalmente a un director extranjero de reputación mundial. Un nacionalismo un tanto inocente podía poner algún reparo, pero se comprendió que lo que hacen los Estados Unidos bien pueden ensayarlo otras naciones sin caer en desdoro... Los proyectos de Escuela Nacional, de Orquesta Nacional han quedado aplazados por ahora...

Ignoro cuál será el nuevo régimen que imperará en España una vez hecha la paz. Mas, cualquiera que sea, democrático o autocrático, tengo la evidencia que el Estado español en cierne recogerá inmediatamente esas primeras experiencias de la República y sentirá en lo más íntimo de su conciencia el imperativo de la cultura, imperativo al que ningún Estado moderno, cualquiera que sea su forma, puede sustraerse; y que bajo la ineludible exigencia de ese imperativo atenderá a las artes, a la música, como expresión sublime de esa cultura que es norte y guía de los pueblos modernos.

Yo así lo deseo, naturalmente, para mi patria y para todos aquellos pueblos a quienes amo tan profundamente como al mío: a Cuba, con más destacada predilección.

**Coopere con
nuestro clima.
AGRADE al TURISTA**

YATES Y PESCA

TODOS LOS días recibo cartas preguntándome los mayores tamaños de los distintos peces cogidos en las costas de Cuba, sin que a ciencia cierta se pueda contestar, ya que jamás ha habido quien se ocupe de recoger estos datos y hacer una verdadera estadística. Tratándose de un asunto tan interesante, voy a pedir a cuantos lean estas páginas que me envíen los datos de todas las pescas en que, a su parecer, el pez o los peces cogidos sean de un tamaño fuera de lo corriente. Esto se refiere tanto a los de tamaño extraordinariamente grande como los extraordinariamente chicos, siendo ambos casos interesantes. Yo vi una vez agujas que tenían media pulgada de largo, y creo que pocas personas hayan visto semejante caso. Al enviar los datos de estas pescas, debe obtenerse la firma de tres personas que las atestigüen, ya que la finalidad que se persigue es hacer una estadística oficial para referencia futura y que no pueda ser discutida. De ser posible, envíenme una fotografía de los peces junto con los datos.

También estoy recibiendo muchas cartas del extranjero, en las cuales me piden informes sobre las facilidades de alquilar embarcaciones para pescar y hacer viajes por la República.

Todos los que tengan interés en alquilar sus embarcaciones, deben mandarme los detalles de las mismas por correo, indicándome todos los avíos de pesca que poseen, el tiempo por el cual desean hacer el arrendamiento y las condiciones en que harían esa operación. Los que deseen arrendar sus barcos por temporada a residentes, pueden anunciarlos en la "Bolsa Marítima" con excelentes resultados.

Un caso muy curioso, mejor dicho, otro caso, ya que aquí en esta materia nada es curioso, es de lo que me acabo de enterar con respecto a las chapas que pagamos los dueños de embarcaciones al Ayuntamiento, so pretexto de flota y navegación. Resulta que parece que es necesario por el momento invertir esta recaudación para pagar a la Policía. Perfectamente. A la Policía debe pagársele; de esto nadie se queja. Pero lo que no atino a comprender es dónde está la Policía, ya que cada vez que uno de los dueños de embarcaciones estaciona su "automóvil" en La Habana, se ve "invitado" a desembolsar los consabidos "quilitos" para el clásico "cuidado de máquina". ¿Hasta cuándo, familia?

Copio a continuación un trabajo interesantísimo, que me ha sido enviado por la Asociación de la Prensa Técnica de Cuba, a quien doy las gracias, así como a su presidente, señor Miguel González Rodríguez.

LA CIENCIA APLICADA A LA PESCA

NUEVA YORK, octubre.

La industria pesquera no podrá menos de recibir grandes beneficios con los experimentos que han emprendido en las islas Bermudas los doctores H. T. Strong, famoso perito en materia de colores; Samuel G. Hibben, director de alumbrado de la Compañía Westinghouse, y Guillermo Beebe, quienes

POR FEDERICO LINDNER EN LA PUNTA DEL MUELLE

cuentan con un grupo de competentes colaboradores. La expedición científica de que se trata no se concretará únicamente a descubrir nuevos procedimientos para atraer a los peces y atraparlos por medio de la luz ultravioleta, sino que tiene también por objeto el explorar muchos de los misterios que encierra el fondo del mar, sobre todo en una parte tan pintoresca como los bancos de coral que rodean esas islas.

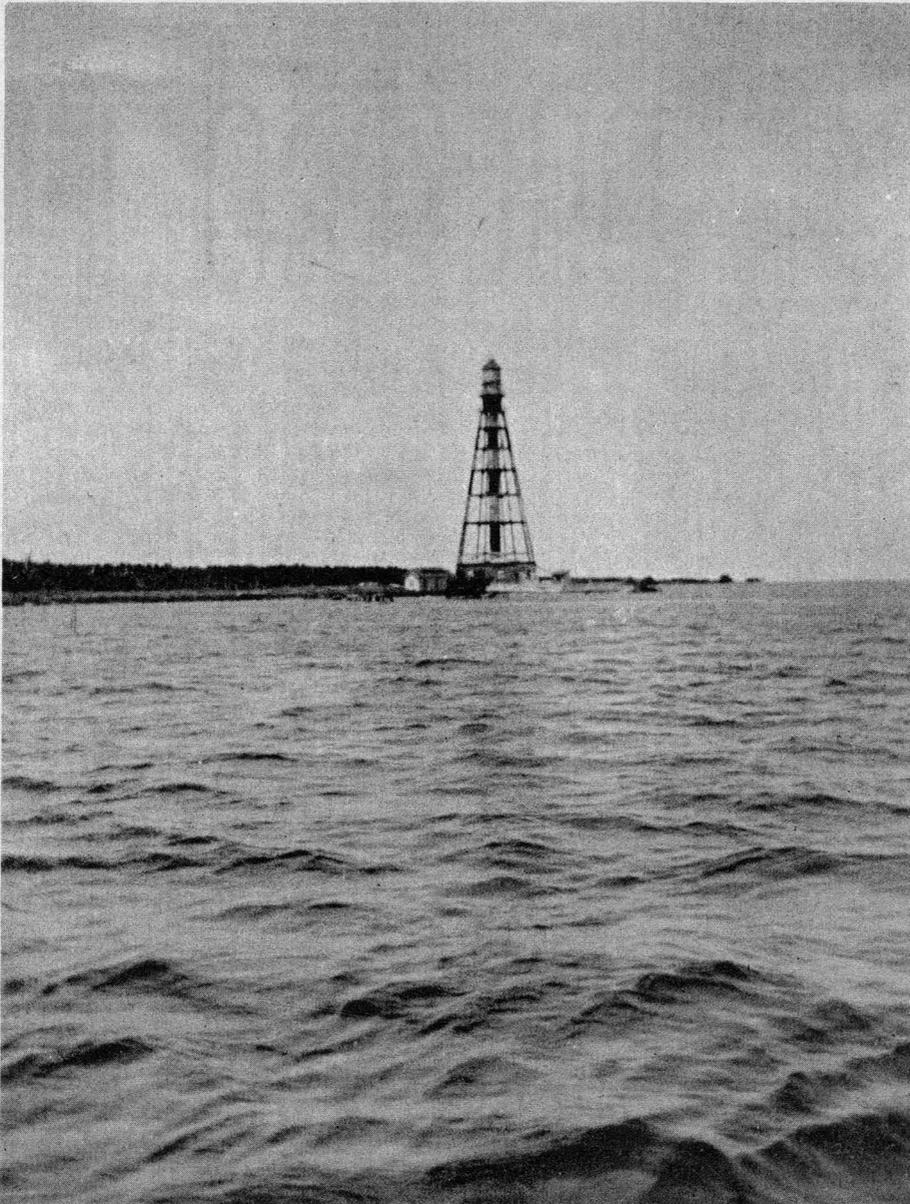
Figuran en la expedición algunos de los más notables fotógrafos submarinos de este país, provistos para el caso de una colección de rarísimos aparatos modernos, algunos de los cuales se emplearán con el fin de precisar el radio de penetración y la eficacia—en la cinematografía submarina—de diversos agentes iluminadores recién creados, como por ejemplo las lámparas de vapor mercurio de alta presión. De ahí que uno de los aparatos de que se trata consista en una ultramoderna y hermética cámara cinematográfica capaz de resistir presiones inmensas y dotada de numerosos artificios especiales de gobierno. "Hay razones para esperar—dice el doctor Hibben—que, una vez sumergidas hasta la profundidad necesaria, no importa cuál sea ésta, las potentísimas lámparas ideadas para el caso, y colocada en la posición conveniente junto a ellas la cámara, se logren magníficas películas de la vida submarina y en las que aparezcan paisajes verdaderamente fantásticos".

Se está empleando, asimismo, en la expedición, una pequeña y rarísima batoesfera de acero, con dos ventanillas u ojos de cuarzo y dentro de la cual va un mecanismo especial de arco ultravioleta, de 10,000 voltios, dispuesto de manera que emita su radiación en dos direcciones opuestas y atraiga así a gran diversidad de peces. Alrededor de ese radiador ultravioleta va una gran red destinada a atraparlos, y de la cual se les irá sacando para conservarlos vivos en las piscinas, en las que serán objeto de minucioso estudio.

En experimentos preliminares se había visto que ciertos tipos de radiación tenían la propiedad de atraer a los peces, por lo que se espera obtener excelentes resultados que ayuden, entre otras cosas, a descubrir las causas a que se deban los puntos luminosos que tienen en el cuerpo algunos peces. El doctor Beebe se ha venido dedicando en las Bermudas durante varios años a la investigación científica en materia de biología marina, y con los ejemplares que ahora se obtengan a profundidades grandísimas, realizará sin duda alguna adelantos notables en su estudio.

Diversos hombres de ciencia empleados por el Comité Organizador de la Exposición Universal de Nueva York de 1939 están tomando parte en la expedición referida, con el fin de que se exhiban en dicha exposición numerosos ejemplares y fotografías de la vida submarina, y se han agregado también al grupo de exploradores varios estudiantes bermudenses.

El conjunto de aparatos y toda clase de útiles de que se está valiendo la expedición es de lo más variado e interesante: una central eléctrica portátil, proyectores eléctricos para buzos, escafandras, potentísimas lámparas submarinas, la cámara cinematográfica ya mencionada y un sinnúmero de cosas más, todas ellas consideradas como los últimos adelantos de la ciencia.





NUESTRA FLOTA

"NENA"
Arselio Rocha
PROPIETARIO

Bandera: Cubana.
Largo total: 25 pies.
Manga: 7 pies.
Calado: 2½ pies.
Motor: "Dodge" marino, de 25 H. P.
Velocidad: 7 M. P. M.

"CAIMÁN"
Charles Roca
PROPIETARIO

Bandera: cubana.
Largo total: 26 pies.
Manga: 10 pies.
Calado: 4 pies.
Motor: "Regal", 10 H. P.
Velocidad a motor: 7 M. P. H.
Velamen: Marconi.

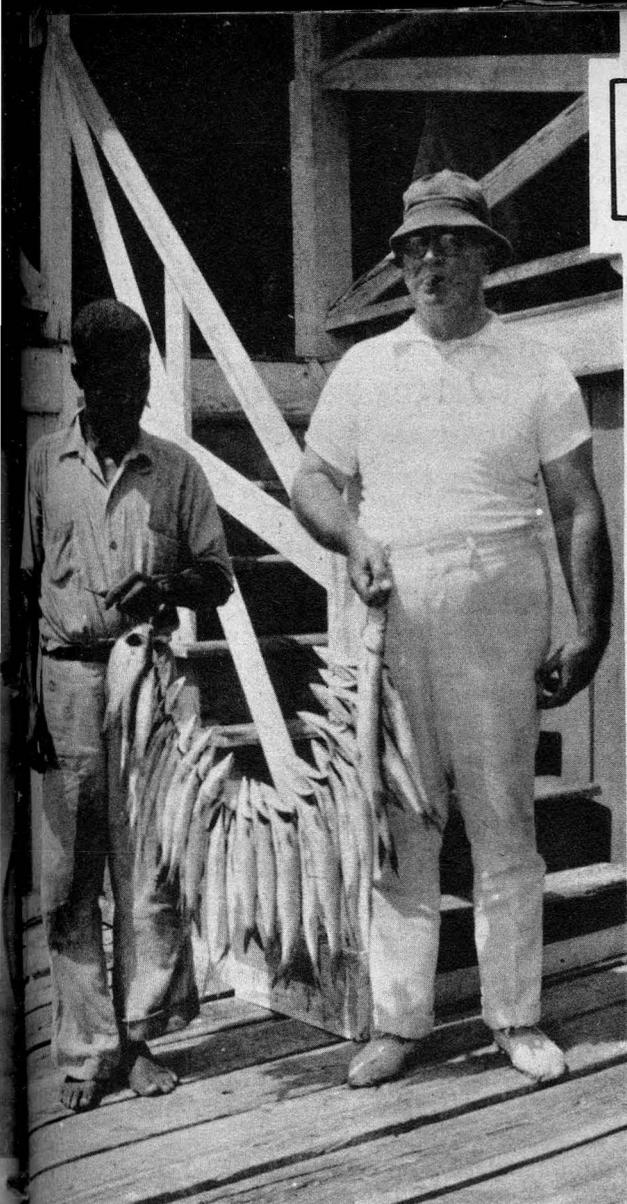


Embarcación propia para la pesca en cualquier clase de tiempo, para lo que su dueño lo tiene dedicado. Es muy posible que este año muchos turistas americanos lo usen para excursiones cortas de pesca. Para esto está ideal.



Este es uno de los barcos mejor equipados para la pesca en Cuba. Nótense los avios en sus puestos, listos para hacerse a la mar. Los barcos bien equipados siempre traen los verdaderos resultados y en este caso tenemos la prueba, pues Charles Roca es lo que pudiéramos llamar campeón pescador en Cuba. Las pescas más formidables que se han efectuado en Cuba se han hecho en este barco. Sus condiciones marineras son excelentes y sus comodidades para los que viajan en él también.

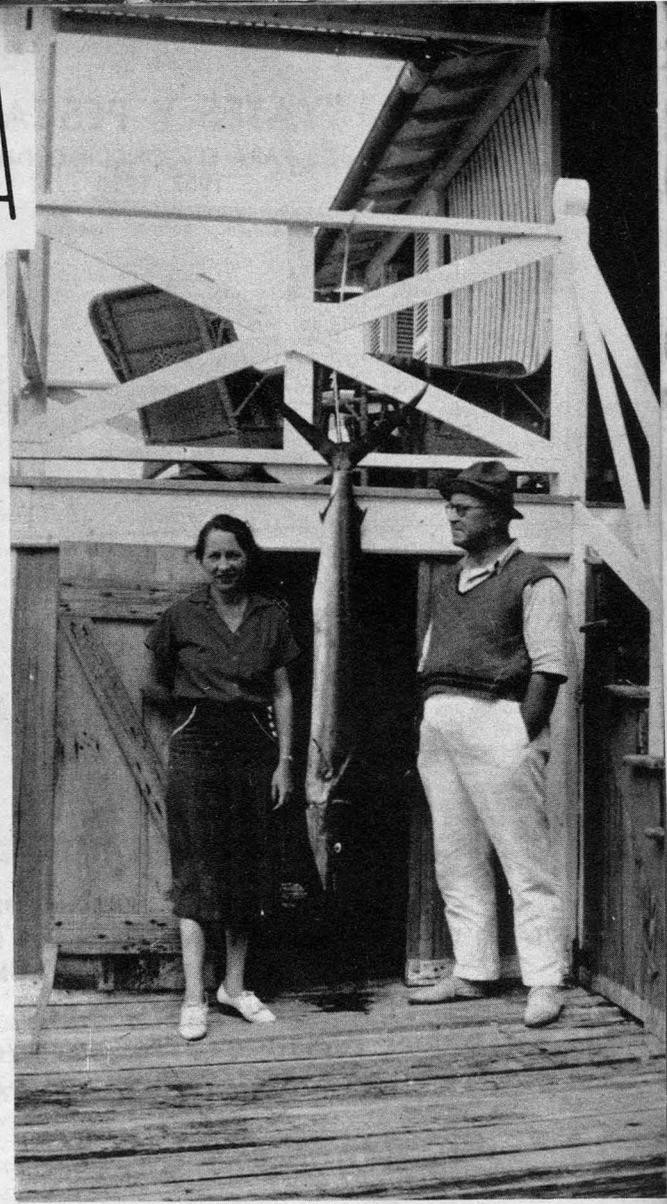
DE LA PISCINA CRIOLLA



Guaquanchos, Luis R. MATOS, Santiago de Cuba, octubre, 1937.

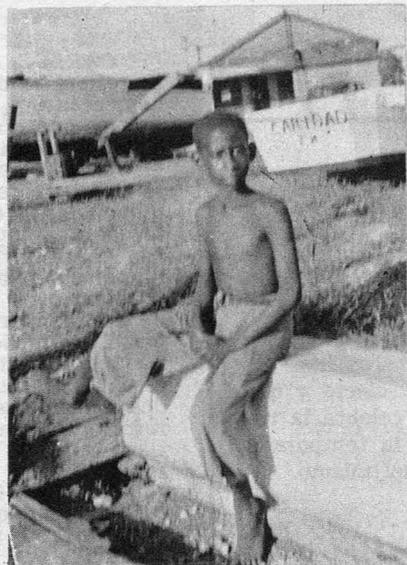


¡El primer peto inscrito en el concurso! Pescado por Armando Rivas en el litoral de La Habana, el 16 de octubre de 1937, pesando 30 libras y fué retratado con luz eléctrica a las 8 de la noche en el taller de mecánica del Club Nacional de Pescadores Amateurs, en el río Aimendares.



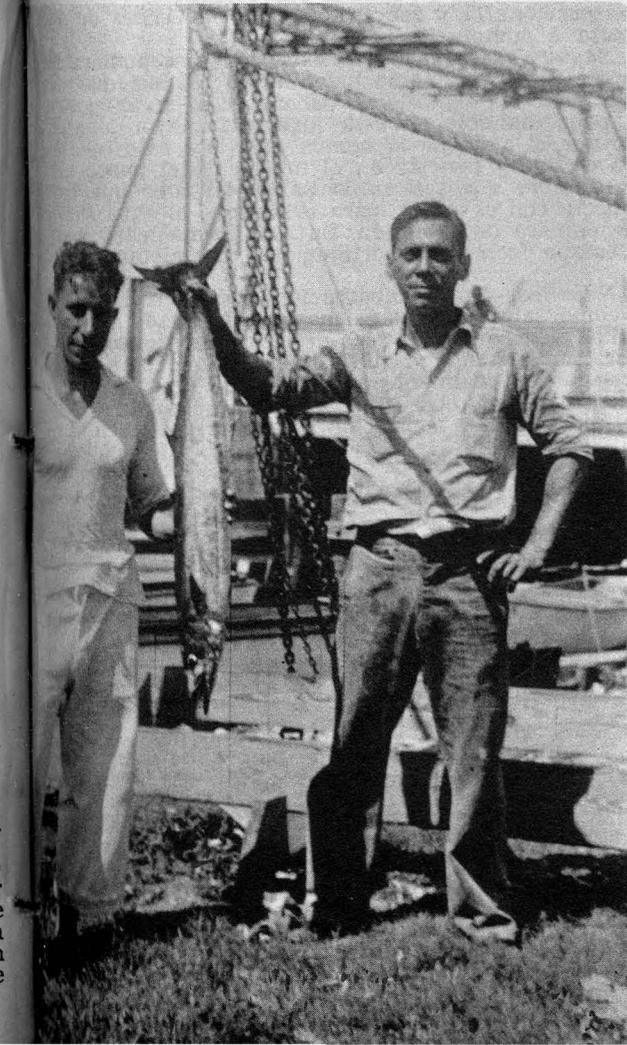
Aguja voladora, Luis R. MATOS, Santiago de Cuba, octubre, 1937.

Peto de 10 libras, José FERNANDEZ AGUIRRE. La Habana, octubre 17, 1937.

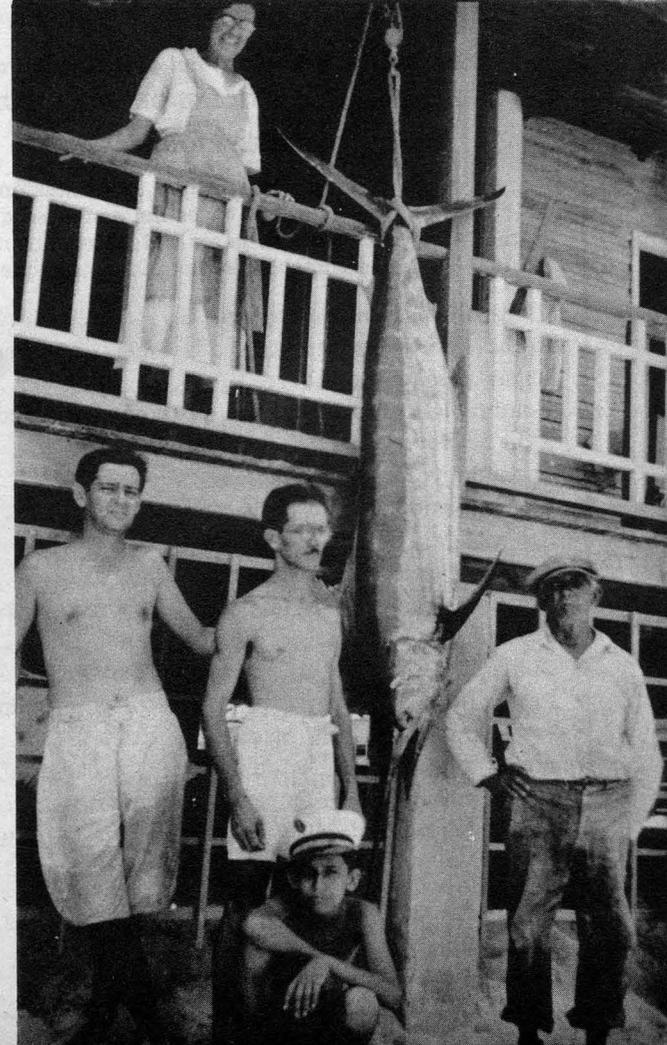
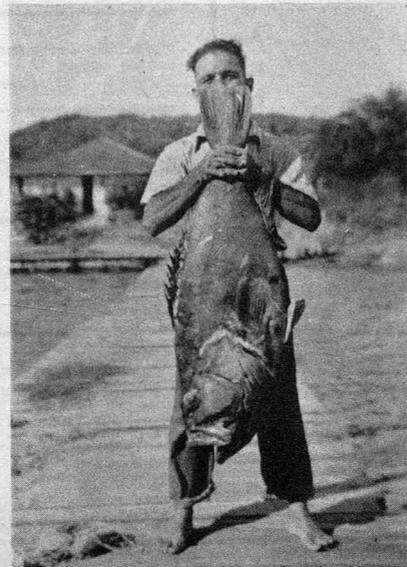


Un futuro lobo de mar, ¿verdad?

Aguja de 150 libras, Gerardo SANCHEZ, Santa Fe, julio, 1937.



Champaos, Rodolfo O. Mestre y Fernando Figueredo. Santiago de Cuba, octubre 10, 1937.



"YATES Y PESCA"

PREMIOS PARA EL CONCURSO DEL PETO 1937-1938

GALLARDETES
(Donados por "El Encanto").

Cada aficionado ganador de una medalla recibirá, conjuntamente con la misma, un gallardete con la fecha del año, que enarbolará el barco desde el cual se efectuó la pesca que dió lugar al premio, como distintivo del honor ganado.

- Para los mayores petos:
- 1º: Fondo de oro con un peto negro.
 - 2º: Fondo blanco con un peto azul.
 - 3º: Fondo carmelita con un peto blanco.
- Para el mayor número de petos:
- 1º: Fondo de oro con varios petos negros entrelazados.
 - 2º: Fondo blanco con varios petos azules entrelazados.
 - 3º: Fondo carmelita con varios petos blancos entrelazados.

PREMIOS

AFICIONADOS: Los cuatro petos de mayor tamaño:

Primer premio: Medalla de oro, donada por la Corporación Nacional del Turismo.
Segundo premio: Medalla de plata, donada por la Corporación Nacional del Turismo.
Tercer premio: Medalla de bronce, donada por la Corporación Nacional del Turismo.
Cuarto premio: Una caja de ron Bacardí, para el competidor, y un galón para cada uno de los tripulantes del barco, donados por la Compañía Ron Bacardí.

AFICIONADOS: Los cuatro que cojan el mayor número de petos:

Primer premio: Medalla de oro, donada por la Corporación Nacional del Turismo.
Segundo premio: Medalla de plata, donada por la Corporación Nacional del Turismo.
Tercer premio: Medalla de bronce, donada por la Corporación Nacional del Turismo.
Cuarto premio: Una caja de ron Bacardí, para el competidor, y un galón para cada uno de los tripulantes del barco, donados por la Compañía Ron Bacardí.

PROFESIONALES: Los cuatro que cojan el mayor número de petos:

Primer premio: 100.00, donados por CARTELES.
Segundo premio: \$50.00, donados por CARTELES.
Tercer premio: \$25.00, donados por CARTELES.
Cuarto premio: Una caja de ron Bacardí, para el competidor, y un galón para cada uno de los tripulantes del barco, donados por la Compañía Ron Bacardí.

GRAN CONCURSO DE PETOS: 1937-1938

ESTADO DE LAS COMPETENCIAS SEGÚN LAS INSCRIPCIONES RECIBIDAS AL CIERRE DE ESTE NÚMERO

AFICIONADOS

COMPETENCIA PARA PETOS DE MAYOR PESO

EMBARCACIONES (GALLARDETES)

- 1—"Melba", de Gregorio de Llano, 32 libras.
- 2—"Aro", de Armando Rivas, 30 libras.
- 3—"Canimar", de Angel Vieta, 30 libras.

CARTELES

"Yates y Pesca"

Concurso para la pesca del peto. Temporada 1937-38

MODELO OFICIAL DE INSCRIPCION

INSCRIPCION Nº.....

Juro que todo lo declarado a continuación es cierto y que he cumplido con todas las bases del concurso que celebra la revista CARTELES para la pesca del peto, durante la temporada de 1937-38, y me someto a todas las condiciones del mismo.

Para inscribir en la categoría de

Fecha de la pesca..... 193..... Peso..... libras.

Lugar pescado

Nombre del barco..... Dueño del barco.....

Avío usado..... Método usado.....

Carnada y forma usada.....

Soy empleado o socio de la casa..... A

Soy socio del club..... B

Tengo negocio de pescado con..... C

Atestiguo que vivo de la pesca..... D

Pescado por..... Calle..... Nº.....

Ciudad..... Provincia.....

Pesaje presenciado por..... Cpt. o Dgdo. Aduana de Pto.

Firma autorizada de la casa..... A

Firma autorizada del club..... B

Firma autorizada de empresa pesquera..... C

Firma del capitán del Puerto o delegado de Aduana..... D

(Firma).

Envíese este modelo al Comité de Premios, revista CARTELES, Infanta y Peñalver, La Habana.

COMPETIDORES

- 1—Gregorio de Llano, La Habana, 32 libras, octubre 19, 1937.
- 2—Armando Rivas, La Habana, 30 libras, octubre 16, 1937.
- 3—Angel Vieta, La Habana, 30 libras, octubre 30, 1937.
- 4—Dr. Eugenio Roca, Santa Cruz del Norte, 27 libras, octubre 27, 1937.
- 5—F. Antich, La Habana, 25 libras, octubre 17, 1937.
- 6—Roberto Clews, La Habana, 25 libras, octubre 27, 1937.
- 7—José Aguirre, La Habana, 25 libras, octubre 29, 1937.
- 8—Pedro Alvarez Mena, Jaimanitas, 23 libras, octubre 31, 1937.
- 9—Doctor Rafael Llansó, La Habana, 21 libras, octubre 29, 1937.

COMPETENCIA PARA MAYOR NUMERO DE PETOS

EMBARCACIONES (GALLARDETES)

- 1—"Delfin", de José Aguirre, 3 petos.
- 2—"Canimar", de Angel Vieta, 3 petos.
- 3—"Aro", de Armando Rivas, 3 petos.

COMPETIDORES

- 1—José Aguirre, La Habana, 3 petos.
- 2—Angel Vieta, La Habana, 3 petos.
- 3—Armando Rivas, La Habana, 3 petos.
- 4—Gregorio de Llano, La Habana, 2 petos.
- 5—Doctor Eugenio Roca, Santa Cruz del Norte, 2 petos.
- 6—F. Antich, La Habana, 2 petos.
- 7—Roberto Clews, La Habana, 1 peto.
- 8—Doctor Rafael Llansó, La Habana, 1 peto.
- 9—Pedro Alvarez Mena, Jaimanitas, 1 peto.

PROFESIONALES

COMPETENCIA PARA EL MAYOR NUMERO DE PETOS

- 1—Eloy García, La Habana, 3 petos.
- 2—A. Cumerman, Cojimar, 3 petos.

EL CAPITÁN MATABURROS

TODAS LAS CONSULTAS QUE SE RECIBAN SERAN CONTESTADAS GRATIS

CARLOS, Florida, Camagüey.—No creo que la lancha a que usted se refiere le convenga, de acuerdo con el objeto para el cual usted la necesita, y por lo que me explicó cuando estubo en ésta. Mi consejo es que ponga un anuncio en la "Bolsa Marítima", explicando el tipo de lancha que usted desea, para que los que tengan algo parecido en venta le puedan enviar detalles, fotografías, precios, etc. Si la que le conviene resulta estar en La Habana o sus cercanías, yo tendré mucho gusto en inspeccionarla y rendirle un informe antes de que usted se comprometa a comprarla.

ALMIRANTE, Sagua la Grande.—No existe lo que pudiéramos llamar un silenciador marítimo, como usted desea. El sistema más práctico para amortiguar las explosiones del motor es sacar el tubo de escape por la popa, dándole en esta forma la mayor longitud posible y haciendo que el agua de la bomba pase por este tubo en la mayor cantidad posible y penetre en el mismo en el punto más cercano al motor, siempre que sea en la parte del tubo que baja desde donde se conecta con el motor, para evitar que el agua pueda retroceder hacia la cámara de explosión. En esta forma usted mantiene su tubo de escape fresco y amortigua casi completamente el sonido.

FILATELICO, Nuevitás.—Toda embarcación tiene derecho a llevar un remolque como salvavidas, para mayor seguridad. Al construir un bote auxiliar tiene que pagar los derechos de arqueo e inspección, para tener la seguridad de que está apropiado para navegar, pero demostrando que realmente es auxiliar de una embarcación mayor, está exento de todo otro tributo. Le están enviando circular de un libro de navegación y legislación marítima, que creo es lo que usted desea.

BOLSA MARÍTIMA

Tarifa de los anuncios clasificados en esta sección, por cada inserción: Hasta 15 palabras, \$2.50. Por cada palabra adicional, \$0.10 Precio mínimo por anuncio, \$2.50. Espacio para fotografías, \$4.00 por pulgada por columna.

VENDO motores marinos, de petróleo y gasolina, desde 5 caballos en adelante. Doy facilidades de pago. Almagro, Embarcadero Nº 7, La Habana.

VENDO crucero 24 pies, completamente equipado. Dos literas, servicio, etc. Velocidad crucero, 18 millas. Buena oportunidad. Teléfono F-5928. Doctor Lagueruela, 27 esquina a K, Vedado.

FABRICO acumuladores marca "Fly", para todos los usos, a la orden. Pidame presupuestos. F. Linares. Basarrate Nº 51, La Habana.

VENDO lancha velocidad, construcción Hacker, motor "Hall Scott" de 150 H. P. Velocidad garantizada: 36 M. P. H., propia para pasear o regatear. Andrés Díaz, Vapor Nº 45, La Habana.

VENDO lancha 23 pies. Velocidad: 15 millas por hora. Se está reconstruyendo y pintando, pudiendo escogerse el color, si se ve pronto. Casimiro Tellaeche. Teléfono M-1108, Oficios, 116. La Habana.

COMPRO caña y carretel usado, para pesca mayor. Escribame detalles y precio. Señor X. cargo de "Yates y Pesca", CARTELES, La Habana.

REPARO toda clase motores marinos. Especialidad en motores portátiles. Florentino de la Peña. Telf. F-2088. Línea esquina 24, Ribera río Almendares.

Mothersills

SUPRIME LAS NAUSEAS DEL VIAJE EN SUS VACACIONES

En la lucha...

(Continuación de la Pág. 22)

ción artículos, versos y narraciones cortas en cierto periódico que publicaban los mineros. ¿Por qué no intentar una colaboración, aunque fuese muy modestamente retribuida, en algún periódico madrileño?

Así fué cómo Luis Arista llegó a mi despacho. En verdad, yo tenía poquísima esperanza de poder favorecerlo en sus aspiraciones. Sobraban firmas y redactores en el periódico. Firmas excelentes que cobraban en calderilla, y redactores inteligentísimos y expertos que se veían obligados a atender uno o dos empleos, además del periódico, para poder seguir siendo pobres y austeros.

*

Una noche de las más frías de diciembre, a eso de las doce, llegó Luis Arista a mi despacho con un aire raro, con una inquietud especial, como si quisiera decirme algo y no se atreviera. Saludó y tomó asiento. Después dió unas vueltas por la estancia. Vino hacia mi mesa. Se sentó. Tornó a levantarse. Yo, haciendo que trabajaba sin fijarme en su actitud, pensé: "Vamos. Llegó por fin el momento. Este va a pedirme dinero". Me pareció que tenía cara de hambre.

—¿Qué le pasa a usted?—le pregunté por fin.

—Nada...

Quedó un poco confuso. Luego añadió, como a tropezones:

—No sé si sabrá usted que hace más de un mes perdí aquel empleo... Ha sido mía la culpa. Discuti con el dueño. Comprendo que a veces hay que ser hipócrita; pero me es tan humillante mentir, aprobar servilmente una injusticia, compartir una idea innoble... Quedaría desarmado. Mi fuerza moral es lo único que tengo. Perdóneme. Me parece que estoy interrumpiéndole... Pero es que quería pedirle un favor.

—Usted dirá.

—En la casa de huéspedes donde estaba me han negado alojamiento hasta que satisfaga mis atrasos. Es gente pobre, humildísima, que no dispone de recursos. No sé ni cómo logran sostenerse. Les he dejado mi maleta y mi ropa en prenda... Yo le agradecería a usted, si no le parece mal, si no le es violento...

—Dígame.

—Que me permitiese dormir esta noche en la redacción. Ya lo ve usted: no sé ni ser vagabundo. Me impone demasiado la idea de tener que pasarme la noche al raso; sobre todo, de quedarme dormido por ahí y que los guardias me tomen por un hampón.

—No faltaba más. Puede usted pasar la noche aquí. Aunque si quiere dormir en un hospedaje, por el dinero no hay dificultad. Con toda franqueza.

El rostro pálido de Luis Arista se puso encendido. Diríase que la sospecha de que yo lo considerase un sablista más que sabe hacer a maravilla la historia de sus calamidades, le llenaba de confusión y vergüenza. Su espíritu, afinado por la adversidad, era cada vez más sensible. Rechazó mi oferta, con monosílabos atropellados, con entrecortadas frases:

—No, no; eso no... Muchas gra-

cias... Comprenderá usted que lo que yo necesito, es decir, lo que yo quisiera... Le ruego que no vea en esto un reproche...

—¡No, hombre, por Dios! Si tiene usted razón. Necesita usted tener un sueldo. Lo merece usted. Si yo fuera el dueño del periódico, su caso estaba resuelto. Pero no tiene usted idea...

—Sí la tengo. Sobra gente en todas partes; hay demasiada gente que sabe hacer bien las cosas. Somos demasiados en esta casa que es España, o, al menos, ésta es la impresión que recibe el que tiene que luchar por la vida. Yo estoy convencido de que si lograrse un puesto en cualquier ocupación, se lo usurparía a otro, tal vez más necesitado que yo. ¡Si viera usted los aspirantes que tenía mi empleo de diez duros!

Antes de abandonar el periódico, ya de madrugada, metí un billete de veinticinco pesetas en un sobre y lo deposité en un bolsillo del gabán de Luis Arista, que se había quedado solo en el perchero.

Al día siguiente, el portero de mi casa me entregó una carta. La abrí. En una cuartilla había estos renglones:

Mi respetable amigo: Estos cinco duros que aparecen en mi bolsillo no pueden ser más que obra de su bondad. Perdóneme, pero me resisto a tomarlos. Si no fueran de usted, menos los podría aceptar. Y en ese caso, le ruego los devuelva a su generoso dueño. Yo quisiera poder seguir yendo por la redacción: es mi único refugio. Pero me sonrojaria demasiado aceptar préstamos que, por no estar en condiciones de poder devolverlos, se me antojan una limosna. Perdóneme este orgullo. Ojalá algún día pueda demostrarle el agradecimiento que le debe su amigo y servidor

LUIS ARISTA.

*

Luis Arista estuvo unos días sin dar señales de vida. Cuando se presentó de nuevo ante mí, entró con aire encogido, como el que viene a pedir indulgencia por una mala acción. Lo encontré muy cambiado. Por aquellos días su lucha debía ser muy angustiosa. Sus facciones parecían más escuetas, más estilizadas. Su rostro era casi transparente, lleno de facetas cual una piedra misteriosa. Me miró fijo, como si no me viera, como si sus ojos febriles, de mirada más fulgurante que nunca, mirasen hacia dentro.

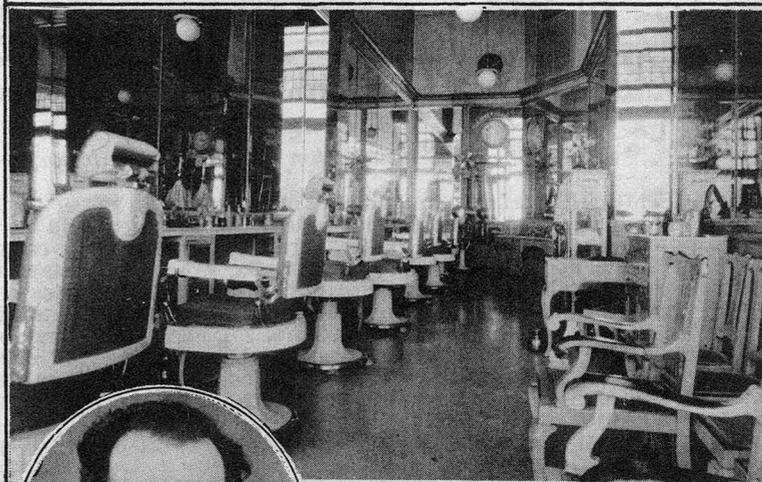
—¿Qué es de su vida?

Por primera vez me contestó con un gesto. Y al tenderme la mano, su única mano puede decirse, me pareció que estaba demasiado caliente para el frío de aquella noche.

Sonaba el timbre de mi teléfono en ese instante. Era el aviso de un incendio enorme que se había declarado en un barrio extremo. Me asomé a la sala de redacción. No había en ella nadie más que el vejete de don Diocleciano Ruiz. Dormitaba sobre sus telegramas. Ni un solo reportero de sucesos. Uno, enfermo; otro, en provincias, siguiendo la pista de un crimen...

Miré a Luis Arista. A mí no me importaban sus versos. Ni entiendo de versos, ni creo que los versos sirvan para nada. Me importaba su prosa ágil y sobria, que yo había leído en ciertos recortes que él me enseñaba con la colaboración gratuita que seguía enviando a la hoja minera de su terruño. Era aquella una oportunidad para hacer algo por el mozo. Si Luis Arista lograba un triunfo con su información, yo podría hablarle con alguna probabilidad de buen éxito al presidente de la empresa. Precisamente esperaba yo

LOS MÁS AFAMADOS BARBEROS LO USAN Y RECOMIENDAN



Sr. Jaime Fragnals
co-propietario de
"La Internacional"
Manzana de Gómez
Habana



● Humedezca su cabello con RHUM QUINQUINA DE CRUSELLAS, fricciónese durante unos segundos... después péinese.

NO importa el lugar a donde usted concurra... la hora que sea... la ropa que vista... En todos los momentos es indispensable que usted conserve su cabello bien peinado, si quiere destacar su personalidad.

El tratamiento diario con el RHUM QUINQUINA DE CRUSELLAS elimina la caspa, fortalece el cabello evitando su caída, facilita el peinado y caracteriza a quien lo usa, por su perfume fino y agradable.

Use diariamente el RHUM QUINQUINA DE CRUSELLAS y observe cómo su cabello está más limpio, sano, suave y atractivo... y cómo se mantiene bien peinado durante todo el día.



10 ¢. 20 ¢. 35 ¢. 60 ¢. y \$1.00

RA-9

Sintonice la CADENA CRUSELLAS



aquella noche la visita de don Fermín.

Rápidamente le di a Luis Arista la misión:

—Tome. Coja usted el primer taxi que encuentre—advertí, poniendo en su mano unas monedas—. A ver qué información hace usted. Numere las cuartillas para que no se haga un lío después. ¡Adiós!

Salió corriendo, ciego, como embriagado por aquella súbita felicidad. Me froté las manos y me puse a trabajar en silencio.

Un frenazo de automóvil, como un alarido animal, rasgó la noche, y se oyeron voces confusas. Abrí el balcón y me asomé un segundo...

Cuando llegué a la calle, tres sombras luchaban por sacar de debajo de un auto el cuerpo de un hombre. Don Fermín, el presidente de la empresa, se había bajado del coche y estaba un poco aparte, consternado, llevándose las manos a la cabeza, como si le ho-

rripilase ver aquello...

Aquello era Luis Arista, ya sin vida, como un espantajo de trapo. No olvidaré su cara blanca y aquel brazo que por primera vez vi fuera del bolsillo, dejando asomar por la manga negra y abollada una mano inverosímil, una mano que parecía la de un niño... El niño que acaso era Luis Arista en su lucha con los hombres...

Tuve el impulso de hacer un sentido suelto necrológico a la memoria de mi amigo; pero las circunstancias que concurrían en su muerte me hicieron cambiar de parecer. Don Fermín era un hombre a quien afectaba grandemente cualquier contratiempo y hubiera sido cruel amargarle al día siguiente con el recuerdo de aquel atropello que tan visiblemente le había afectado. Ni siquiera me pareció discreto publicar una pequeña noticia, que, por otra parte, me hubiera robado un espacio en el periódico.

Sin embargo, ahora creo que me remuerde un poco la conciencia.



SECCION de "La Madrecita", Niños

"LA MADRECITA" DICE HOY UN CUENTO

"EL GRILLO"

(Continuación del número anterior).

HACE MUCHOS años, pero muchos años, vivía yo en el castillo de Vallehermoso, pues era la nodriza de la única hija de los nobles castellanos. La criatura creció y se convirtió en una bellísima doncella a la que yo adoraba. Era tan hermosa que el duque de Tres Ciudades la solicitó por esposa. Las bodas se celebraron con gran pompa y la pareja vivió feliz durante algunos años. De esa unión nació un niño, lindo como el sol, que era la alegría de sus padres. Pero, ¡oh crueldad del destino! Una enfermedad desconocida se llevó a la joven duquesa sin que los más famosos médicos pudieran impedirlo. Antes de morir, mi pobre amita me miró tristemente, y me dijo:

—Rosalia, mi buena nodriza, te encomiendo a mi hijito. Si algo llegara a sucederle, protégelo.

Durante mucho tiempo se lloró a la bondadosa duquesa. Pasaron semanas, meses, años. Pero un buen día el duque pareció haberse consolado, pues declaró que contraería segundas nupcias con la princesa de un país vecino. A partir de esa fecha comenzó una vida de sufrimientos para el pobre huermanito, pues su madrastra lo odiaba y ese odio se acrecentó cuando la duquesa tuvo una niña. Veía en el pequeño duque al usurpador de los bienes que debían corresponderle a su hija, y por eso



decidió suprimirlo. Llamó un día a un mago amigo suyo de nombre Quiromán y le participó sus deseos. Este no tuvo inconveniente en complacerla: una noche raptó al niño, se lo llevó a su vivienda y lo convirtió en un grillo. Pero yo, que había escuchado la conversación entre la duquesa y el mago, lo seguí sin que éste lo notara y cuando Quiromán soltó al grillo abandonándolo a su suerte, yo lo recogí. Desde entonces es que vivo en esta casita y que me dedico por entero al cuidado de mi pobre protegido.

La viejecita terminó su relato sollozando.

—Pero—objetó Pedro conmovido—. ¿No hay modo de salvar al pequeño duque? —El único modo sería obligar al mago a romper el sortilegio—dijo la buena nodriza enjugándose los ojos—. Pero sería correr un riesgo muy grande, porque es muy malo.

—Pues bien, yo lo haré—declaró resueltamente Pedro—. Y no tengo miedo ni de Quiromán, ni de los peligros que puedan acecharme.

La viejecita estrechó al niño en sus brazos llorando esta vez de alegría.

—Dios te bendiga, hijo mío—dijo—, y ojalá salgas victorioso de tu empresa. Un último consejo: trata de apoderarte del bonete del mago, pues en él reside todo su poder. Eso te facilitará las cosas.

Después de hacerse indicar detalladamente el camino hacia la morada de Quiromán, Pedro se despidió cariñosamente y partió. Anduvo muchos días y muchas semanas. Atravesó pueblos pequeños, anchos ríos y grandes ciudades hasta que por fin llegó al pie de una escarpada montaña en cuya cima se erguía un hermoso castillo. Allí era donde habitaba el mago. El niño escaló sin vacilar la montaña y una vez frente a la pesada puerta se puso a cantar. Quiromán, que en su huracán retrainamiento había olvidado que la voz humana era capaz de emitir sonidos tan melodiosos, sacó la cabeza intrigado.

—¿Quién eres tú?—preguntó bruscamente.

—Un niño que busca trabajo.

—¿Qué sabes hacer?

—De todo un poco. —Está bien. Entra. Precisamente me hacía falta un sirviente. Pero te tomaré con una condición: que no te extrañes de nada de lo que suceda en esta casa, fuera lo que fuere, y que no hables salvo cuando yo te dirija la palabra.

Pedro aceptó sin vacilar la propuesta y entró al servicio del mago Quiromán.

Una noche, calculando que el brujo ya estaría profundamente dormido, abrió silenciosamente la puerta del cuarto de éste y se introdujo en él. Iba con el firme propósito de apoderarse del bonete mágico. Dió unos cuantos pasos en dirección a la gran cama cuando de pronto oyó la voz del mago que preguntaba en tono brusco:

—¿Quién anda?

Pedro se quedó helado, pero sin perder la cabeza contestó inmediatamente:

—Soy yo, Pedro. Me olvidé de sacar sus zapatos para limpiarlos mañana temprano y por eso vengo a buscarlos.

—¡Ah, está bien!—gruñó Quiromán, volviendo a quedarse dormido.

El niño se acercó entonces al lecho sin vacilar y con un rápido ademán se apoderó del bonete que descansaba sobre la cabeza del mago. Este dió un rugido y se incorporó de un salto, pero ya era demasiado tarde.

—¡Devuélveme mi bonete!—vociferó.

—No antes de que hagas lo que yo te pida—contestó sonriendo el niño.

—¡Insolente! ¡Ya verás lo que te pasa!

—¡No te tengo miedo! Sé muy bien que sin el bonete eres inofensivo.

Quiromán trató entonces de convenirlo por las buenas, pero viendo que era inútil preguntó:

—Bueno, ¿qué deseas?

—Quiero que rompas el sortilegio que condena al pequeño duque de Tres Ciudades a vivir bajo la forma de un grillo. —No me queda más remedio que concedértelo.

—Pero no creas que confío en ti tan fácilmente. En cuanto compruebe que has cumplido tu promesa te devolveré tu bonete.

El camino de regreso le pareció interminable, pero por fin divisó a lo lejos la casita de la nodriza, perdida entre los árboles. Pronto se encontró entre los brazos de la viejecita. Luego ésta entró a la cabaña y salió con un hermoso niño rubio.

—Este es el pequeño duque—dijo la viejecita con voz trémula.

El resto de la historia es fácil de adivinar. Los niños y la fiel nodriza regresaron al reino de Tres Ciudades, y el rey tuvo tanta alegría al ver a su hijo que perdonó a la madrastra su mala acción.

CONTESTANDO A LOS NIÑOS

CELIDA R. CASTELLANOS, Camagüey.

—Estoy esperando desde mayo las violetas ofrecidas, cuidaditas por ti en tu pequeño jardín. Estamos en otoño y no han llegado. ¿Por qué esta informalidad con tu "Madrecita" que no te olvida?

Espero las violetas y un trabajito para las Navidades, muy lindo como lo sabes hacer tú cuando quieres.

ANTONIO RODRIGUEZ PATOU.—También eres un poquitito ingrato. Hace tiempo no me envías trabajitos y luego te quejas de que no te quiero. Ahora sí que estoy brava. Vamos a ver de qué manera inteligente me contentas.

M^{te} DEL CARMEN MARTINEZ, C. de Avila.—Tu cartita la contesté un poquito tarde, pero no te desanimas; estás igual en mi cariño. Tu retrato saldrá uno de estos días.

JUANA OLIVER ALORDA, Santa Cruz del Sur.—El dibujo de tu hermana y el crucigrama tuyo no los he recibido. Los espero pronto.

ELEMO C., C. Esperanza.—Está bien lo de los sellos. Los puedes enviar cuando puedas. A Josefa Dib le puedes escribir si sabes la dirección correcta, si no te expones a que se pierda la carta. Me alegro de tener un hijito tan bueno y tan noble. Así fe querré más. Tu hermano tiene premio este año y tú también. Quedas complacido en todo lo que me pides. Espero un lindo trabajito.



Kary GARRIGA REY, la nena queridísima de mi nunca olvidada Mercedesita Reyna. En ella se inspiró Mercedesita para escribir su primoroso libro que pronto saldrá, que es un exponente maravilloso de su gran alma de artista, buena, exquisita. Kary heredó de su madre su temperamento artístico, y la nenita es un compendio de gracia e inteligencia delicioso. Es hijita inteligente de "La Madrecita".

YOLANDA LARRAMENDI, Manzanillo.

—Estoy muy contenta de que vuelvas a enviarme tus trabajitos. Serás premiada si reúnes los 100 puntos que hacen falta para obtener un regalo.

HIJITOS NUEVOS DE LA SEMANA.

Merceditas Núñez Acosta; Rafael S. Escalona, Manzanillo; Lillian Delgado; Noelia Joubert Alvarez, Guantánamo; Carmen Luisa Suárez, Lajas; José Luis González; Orfelina Díaz, Chambas; Gerardo Viso, C. Borjita; Magdalena Arango, Matanzas; Zorquina Naranjo, Maffo; Erasmo Nieves Fernández; Zolita M. Espinosa; Clara Suárez Fuentes, Holguín; Marta Molina Larrez, Matanzas; Carlos Castelleiro; Rosa Eulalia Reyes Aguilera, Banes; Luis Bueno, Cárdenas; Antonio López; Dora Rodríguez Estrada, Camagüey; E. Milagros Torres, Fray Benito; Pedro Delgado Jiménez; Néilda M. Saavedra, San Felipe; Luis M. Conde, Antilla; Adellina M. Mir, San Germán.

vidarme un poco y estar alegre. Tengo otro hermanito varón, llamado Roberto, y cuenta solamente 11 meses.

En Belgrado fui a una escuela, que fué donde me enseñaron todo lo que hoy sé, y espero ahora en septiembre cuando comiencen las clases, ingresar a una escuela de esta ciudad.

Tu nueva hijita que desea todo un cariño y un parrajito como los demás amiguitos.

JOSEFINA VALDES

Nota de "La Madrecita": "La Madrecita te acepta como hijita, con gran alegría."

Espero en seguida tu colaboración, que tiene que ser muy buena, porque pareces inteligente.

LO QUE ESCRIBEN LOS NIÑOS

DESOBEDIENCIA

Por Olga Licitia Fernández

UNA HERMOSA tarde Luisita y su hermanito junto con sus papás se daban paseando por el bosque. Se plaba un vienteillo suave y por él corrían blancas nubecillas. El padre y los niños les advirtió que no se ajaran de donde ellos estaban, porque había muchos peligros, y los niños, que no hicieron caso, se alejaron mucho.

Ya estaba anocheciendo y los niños habían perdido, y lloraban desesperadamente, pero en vano: nadie los oía.

En ese instante oyen un ruido y seguida miraron para atrás, y el tempestad los invadió al ver que un tremendo animal los acechaba, y los niños echaron a correr, pero pronto se alegraron por ver un lucécita muy lejos y llegar donde se encontraba ésta, que era su casa.

Allí los niños contaron lo sucedido a los dueños de la casa, que eran muy buenos, llevaron a los niños a donde estaban los padres y éstos los recibieron con los brazos abiertos de alegría, porque ya estaban muy preocupados.

El padre de los niños, además de darle las gracias al señor, le dió una buena gratificación.

Desde ese día los dos niños no volvieron a salir más sin el permiso de sus padres. Por eso todos los hijos debemos de obedecer a nuestros padres, porque todo lo que ellos nos aconsejan es por el bien de nosotros.

NIÑOS PREMIADOS

Cámara fotográfica: Raúl González, Cascorro.

Muñeca: Georgina Marrero.

Acuarela: Felipe T. Silva, Morón.

Retrato de Lorens: M^{te} Josefa Domenech.

Beneficencia: Vicente López Fernández; Pedro Pascual.

CARTAS DE NIÑOS

Cienjuegos, septiembre de 1937.

"Madrecita" querida: Hace muy poco tiempo que vivo en esta ciudad, es más, en este país, que hallo tan hermoso.

Mis padres son cubanos, pero yo nací en Yugoslavia hace justamente 14 años. Me gusta escribir y pintar.

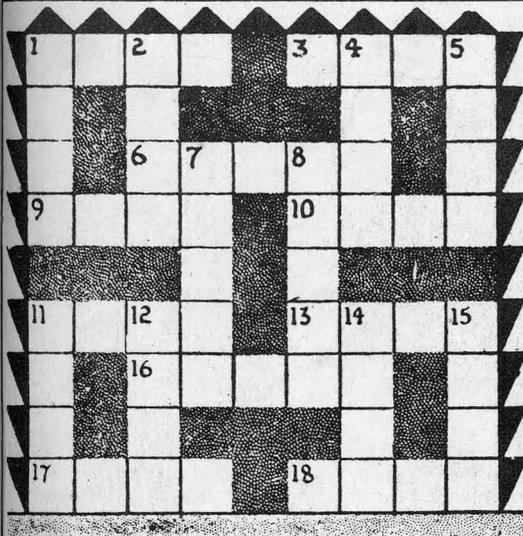
Había oído hablar mucho de esto; lo quería, "Madrecita", porque es la patria de mis padres; pero ¡extraño tanto a mi Belgrado querido!...

Al llegar hace dos meses, la primera revista que leí fué CARTELES, y me ha gustado mucho tu página. ¿Quieres aceptarme como hijita? Sé hacer cuentecitos, crucigramas, dibujos, etc. Dime si me acoges entre tus hijitos. Escríbeme un parrajito; recuerda que estoy triste por la distancia que me separa de mi adorada patria, y necesito cariño para ol-

SECCIÓN DE LA MADRECITA niños



PARA QUE LAS NENAS BORDEN



CRUCIGRAMA

- Horizontales:**
- 1—Mamífero carnívoro de las regiones polares.
 - 3—Mineral que posee la propiedad de atraer diversos metales.
 - 6—Todos nacemos con ellas.
 - 9—Atreverse.
 - 10—Este animal nos da la leche.
 - 11—Queréd. Tened cariño.
 - 13—Llámase así al individuo que ha perdido la razón.
 - 16—Hay dos en la tierra: el norte y el sur.
 - 17—Argollas de hierro, madera, etc.
 - 18—La encontramos en los molinos.

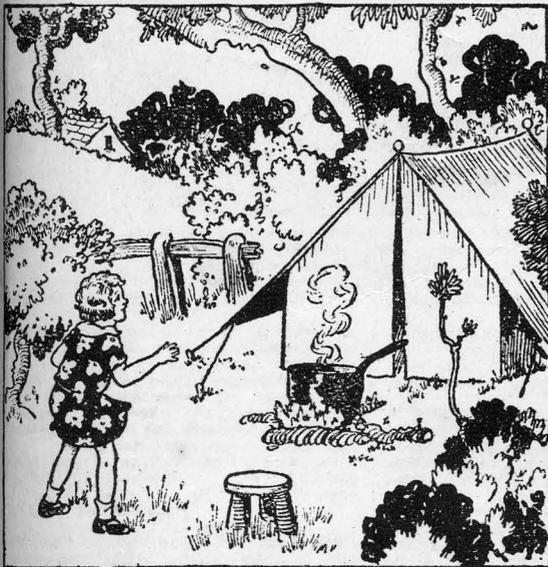
- Verticales:**
- 1—Personificación del sol. Con esta palabra comienza la canción patriótica argentina "Marcha de San Lorenzo".
 - 2—Signo ortográfico.
 - 4—En ella comemos.
 - 5—Criatura de poca edad, del sexo femenino.
 - 7—Instrumento de labranza.
 - 8—De forma ovalada.
 - 11—Palo de una bandera.
 - 12—Desciendo del caballo.
 - 14—Cuadrúpedos grandes, de pelos largos, lacios y de color negro, pardo o blanco.
 - 15—Medida de peso.

Hacia días que su "Madrecita" no les ponía este pasatiempo. El de hoy es muy fácil. Todos los que logren solucionar correctamente este crucigrama tomarán parte en el sorteo de los premios siguientes: una cámara fotográfica; una acuarela; un par de patines, y un retrato tamaño 12 por 16, hecho por Lorens. Los niños de la Beneficencia tomarán parte en este sorteo de regalos, si solucionan bien el crucigrama.



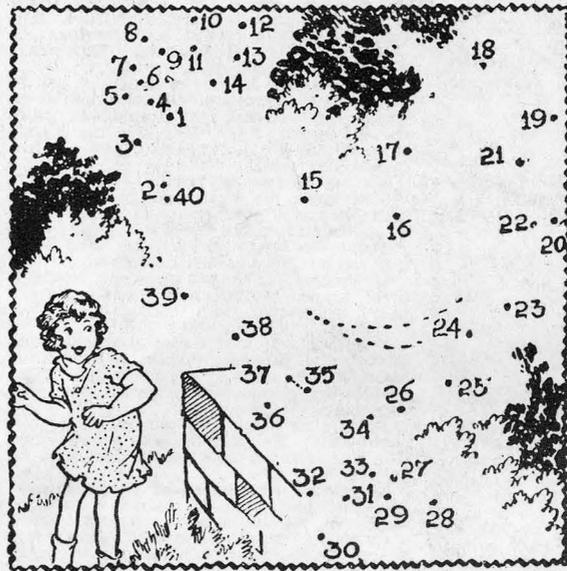
He aquí una escena del conocido cuento de Caperucita Roja, que pueden utilizar para decorar la tapa de una caja o el forro de un libro. Peguen el grabado sobre una hoja de papel fuerte, pintenlo con tonos suaves y, después, con una aguja enhebrada con hilos de varios colores, den realce a los contornos guiándose por los puntos que señalan el sitio por donde debe pasar la aguja. Las hijitas laboriosas que me envíen mejor hecho este trabajo de bordado, tendrán como premio una muñeca tamaño grande.

LA NIÑA Y SU FAVORITO



UN PICNIC INCOMPLETO

Esta niña ha llegado con ocho amiguitos más al lugar en que el picnic debe celebrarse. Pero ellos han querido darle una broma y se han escondido. La niña regresa de un corto paseo y comienza a buscarlos. Pero no los puede encontrar. ¿Quiéren ayudarla antes de que se asuste demasiado y se ponga a llorar? No olviden que los amiguitos son ocho en total, y que están escondidos en diversas partes del dibujo. Premio: 8 puntos.



Decimos esto porque la niña que ven ustedes a la derecha está en el jardín de su casa mirando a su animal favorito, que se ha encaramado sobre una pared. Para poner en claro cuál es este favorito, unan ustedes, mediante un trazo continuado de lápiz, los puntos señalados con números, empezando por el 1 y siguiendo en orden hasta el 40. Cinco puntos.

vidas de grandes patriotas:

MÁXIMO GÓMEZ

· POR M. RODULFO



Al cabo de tres días de andar por los montes con las armas y la comida, encontraron las fuerzas cubanas. Gómez y Martí fueron vivamente aclamados por la tropa mambisa. El 25 de abril se hallaban en el campamento de José Maceo. Después de entrevistarse con Antonio y de habersele impuesto a Martí, a propuesta de Gómez, el grado de mayor general, salieron los dos hombres a entrevistarse con Bartolomé Masó, escoltados por un grupo de mambises.

Ya con las fuerzas de Masó, Martí y Gómez arengaron a las tropas. Después del almuerzo dieron aviso de un tiroteo. Gómez decidió adelantarse a los españoles y esperarlos en el potrero de Dos Ríos. Cayeron sobre una avanzada española y la machetearon. Gómez vio que el enemigo tenía formados sus cuadros. Ordenó a Martí que se mantuviera a retaguardia con Masó. Martí, desoyendo la orden, se lanzó al ataque, cayendo acribalado a balazos.

Cuando Gómez recibió la noticia, se lanzó solo en la dirección que había caído Martí, pero ya el enemigo se replegaba, llevándose. Gómez se expresó así después de este episodio: "A Martí el destino le tenía preparada, como premio, su tumba gloriosa en Dos Ríos. ¡Qué mejor fortuna, ya que morir se tiene, que principiar su labor en la tribuna y concluir en el campo de batalla! Mayor grandeza no se puede esperar de un hombre..."

Y así concluyó: "Yo digo de ti lo que la Historia dice del héroe griego: "Bajo el cielo azul de tu patria no hay tumba más gloriosa que la tuya". Repuesto del rudo golpe recibido con la muerte de su amigo, comenzó una triunfal campaña en Camagüey, donde sus viejos oficiales se negaban a secundarlo. Ante esto dijo: —¿No quieren guerra? Pues yo se la voy a meter como taco en escopeta.—Sabía que la juventud camagüeyana le saldría al encuentro, y así fué.

La Liga profesional ha roto el fuego



Luque, el gran pitcher, que tan alto ha puesto el nombre de CUBA en las Ligas mayores.

Cervecería

"LA TROPICAL"